

DIALOGOS
DE LA CONQUISTA

Del espiritual y secreto Reyno de Dios, que segun el
santo Euangelio està dentro de nosotros mismos. En
ellos se trata de la vida interior y diuina, que biue
el alma vnida a su Criador por gracia
y amor transformante.

COMPUESTOS POR FRAY IVAN
de los Angeles, Predicador Descalço de la Prouincia de S. Ioseph
de los Menores de Obseruancia Regular.

Dirigidos al Serenissimo Principe Cardenal Alberto
Archiduque de Austria, Arçobispo de Toledo
Primado de las Españas, &c.



~~CON~~
~~Privilegio~~

~~CON~~
~~Privilegio~~

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por la biuda de P. Madrigal.

Año. 1595.

Ayuntamiento de Madrid

DIALOGOS
DE LA CONQVISTA

Del espiritual y secreto Reyno de Dios, que segun el
santo Euangelio està dentro de nosotros mismos. En
ellos se trata de la vida interior y diuina, que biue
el alma vnida a su Criador por gracia
y amor transformante.

COMPUESTOS POR FRAY IVAN
de los Angeles, Predicador Descalço de la Prouincia de S. Ioseph
de los Menores de Obseruancia Regular.

Dirigidos al Serenissimo Principe Cardenal Alberto
Archiduque de Austria, Arçobispo de Toledo
Primado de las Españas, &c.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por la biuda de P. Madrigal.

Año. 1595.

Ayuntamiento de Madrid

APROVACAOM.



O R mandado e comissaom de nosso R.P.F. Thomas de Iturmedia, Comissario Geral dos frades Menores da Observancia de nosso Serafico padre Saom Frãcisco, nestos Reynos e Sênhorios de Portugal, vi e li, e com muyta, diligencia e cuidado examinei todos istes dez Dialogos da Cõquista do Reino de Deus, compostos po lo muyto Reuerendo e naõ menos Docto Padre Pregador fray Ioaõ dos Anjos Frade descalço da mesma Ordẽ, è da Prouincia de Saõ Ioseph dos Reynos de Castela, o qual agora reside nestes Reynos, por ordem do Reuerendissimo Padre Geral, è por virtude de hũ bre Apostolico para isso tẽ: è digo que todos os ditos dialogos saõ Orthodoxos, è Catholicos, è de grande Erudiçaõ, è doutrina, è muyto curiosos, deuotos, è proueitosos à toda à Igreja vniuersal de Deus, è à ò augmẽto, è de fintaõ de nosa Santa sè catholica, è como taes se podẽ, e deuen imprimir. en testimonho da qual verdade ho firmo de meu nome, no Conuẽto de San Frãcisco de Lisboa aos dez de Febreyro de. 1593. Anos.

F. Belchior Urbano.

A P R O B A C I O N .

HE visto este libro, que se intitula *Conquista del Reyno de Dios, en Dialogos* (por mandado del supremo Consejo) compuesto por el padre *F. Iuan de los Angeles* predicador Descalço de la orden de los menores de la prouincia de *S. Ioseph*, doctrina Catolica, y segura: donde tratando el Autor de la via de la perfeccion Christiana, y vnion del alma con Dios en esta vida por gracia, facilita las dificultades, que en este camino hallaron los Santos, con tanta destreza y puntualidad, que se le deve mucho agradecer este trabajo, assi enseñando este camino, como animando y esforçado a los que le buscan: y esto me parece, fuera de la propiedad y elegante termino con que declara vnos lugares de la Escritura, y aplica otros a la doctrina que trae. En *san Felipe de Madrid*, en .28. de Iulio de .1593.

F. Gabriel Pinelo.

L I C E N C I A .

FRay Ioseph de Santa Maria, Ministro Prouincial de la Prouincia de san Ioseph, &c. Por la presente doy licècia a nuestro hermano *F. Iuan de los Angeles* predicador de la dicha Prouincia, para q̄ pueda imprimir vn libro espiritual, que ha compuesto en Dialogos, q̄ se llama *Conquista del Reyno de Dios*, por quanto està ya examinado y aprobado, y con todos los requisitos necessarios, conforme a las ordenaciones y estatutos de nuestra sagrada Religion. Dada en *S. Antonio de Guadalajara*, en .16. de Diziembre, de .1595.

F. Ioseph de Santa Maria,
Ministro Prouincial.

S V M A

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Concedio su Magestad priuilegio por diez años al padre fray Iuan de los Angeles, de la orden de san Francisco Descalço, para q̄ en los Reynos de Castilla pueda imprimir, y vender el libro intitulado Conquista del Reyno de Dios, en diez Dialogos por el compuestos: si pena q̄ la persona, o personas q̄ sin tener su poder lo imprimiere, o hiziere imprimir, pierda la impresion que hiziere con los moldes y aparejos dellos, y mas incurra en pena de cinquenta mil m̄rs, como todo ello mas largamente consta del mismo original y priuilegio, despachado en Madrid a. 22. de Agosto de. 1593. años. Iuan Gallo de Andrada.

T A S S A.

Yo Iuã Gallo de Andrada escriuano de Camara de su Magestad, de los q̄ residen en el su Consejo, certifico y doy fee q̄ auendose visto por los Señores del vn libro, intitulado Conquista del Reyno de Dios, en diez Dialogos, compuesto por fray Iuan de los Angeles, predicador de la prouincia de San Ioseph, de los frayles Menores de Oõseruancia, tassaron cada pliego del dicho libro a cinco blãcas: y dieron licencia para q̄ a este precio se pueda vender: y mandaron q̄ esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vëder sin ella. Y para q̄ dello conste di la presente, que es fecha en Madrid a. 17. de Mayo de. 1595. años.

Iuan Gallo de Andrada.

E R R A T A S.

PLana. 4. renglon. 10. poruenido, di vendido. 9. 15. de las que, de que las: 13. 4. Abel en Abel, es en. 18. 7. por, para. 21. 17. la, lo. 39. 20. gazia, gazaria. 50. 12. si estas, si estos. 59. 15. della. Cierto, della, cierto. 66. 3. no, no. 70. 5. vitoria, vitõria. 71. 9. deleyro en, deleyto. 84. 10. dello, della. 91. 11. estrellas, estrellas. 94. 13. mas: si mas: 97. 3. destruyen, destruye. 106. 8. cosas, cosas. 9. grandeza? Plugole, grandeza, plugole. 106. 13. assi, a si. 107. 7. tiene. Buelue, tiene, buelue. 109. 12. no boluiste, te boluiste. 148. 11. quedé, quède. 151. 20. pequella, pequeña. 153. 22. Maestro. No, No. 182. 3. sea parte, se aparte. 185. 2. comando, tomò. 209. 16. emendarán, emendáran. 213. 13. conuiene a, conuiene. 223. pen. desprecialas, despreciarlas. 254. 10. contado, con todo. 275. 19. detesta, dista: 289. 16. entiendiese, entiendese. 307. 20. assi, à si. 314. 13. otros, otras. 329. 13. manera que de, manera de. 331. 14. y o otras, y otras. 352. 11. deuer, de ver. 360. 19. espiri- espi- 23. piensa, piensa que es, 385. 17. ogoro, agora.

Iuan Vazquez del Matmol.



A L M V Y A L T O Y
Serenissimo Principe el Cardenal Al-
berto Archiduque de Austria Le-
gado de latere de la santa sede
Apostolica.



Despues q̄ tornè a tomar la pluma en la mano (muy alto y serenissimo Principe) para proseguir estos Dialogos, que de la Conquista del Reyno de Dios auia comenzado; ya no los mirè como obra a solas mia, sino como tal, que en ella tiene lo principal V. A. por auerme hecho merced de su licencia y beneplacito, para que debaxo de la proteccion de su Serenissimo nombre acabados, los sacasse a luz: y parece que con este fauor y honra recibieron nuevo ser y valor, y en ellos mismos se vera, leyendose atentamente la postrera parte, porque ya en ella como calificados con la autoridad de V. A. hazen ventaja a los que precedieron. Pudiera muy bien ser que si con la merced de vuestra Alteza no cobrara aliento y me animara para publicarlos, cumpliera el intento de mi couardia, o no acabandolos, o deteniendolos sin dexarlos salir a plaça: en especial representandoseme ser cosa notoria que muchos leen los libros mas para ser juezes dellos, y de sus autores, que para aprouercharse de su doctrina: y quando la hallan desautorizada, aun de leerla bnyen como de cosa de poco valor y credito.

Mas agora con el q̄ V. A. ha sido seruido de dar a la deste tratado tan extraordinariamente dandole su aceptacion, aun antes de yo darle fin, ninguno tendra atreuimiento para reprouarla, ni para juzgar mal de mi en escriuirla, ni yo tendre temor de comunicarla, no solo a los que de lo bueno sienten bien: mas ni aun a los que acostumbran de todo dezir mal. Porque de nadie sera desestimado lo que fue acepto a vn tan gran Principe de la Iglesia, tan rico de lo que la naturaleza le pudo comunicar, y de lo que con trabajosos estudios de muchos años se suele adquirir, y de lo que la diuina gracia a sus muy escogidos acostumbra conceder. Lo que la de V. A. à esta obra ha concedido la hizo ser de precio y estima para yo poderla de nueuo ofrecer. Y esto mismo casi pone obligacion a V. A. para recibirla con beneuolencia de baxo de su amparo. De modo que el acabarse, y lo que tuuere, y la aceptacion que alcanzare, y la seguridad que tuuere, y qualquier bien espiritual que fructificare, todo se deua a V. A. como yo todo me deuo.

Humilde y perpetuo seruo de V. A.

*Fray Iuan de
los Angeles.*

P R O-

P R O L O G O

al lector.



E tres cosas estoy obligado a dar razon en este prologo, que han de parecer nuevas a los que leyeren esta obra: conviene a saber, del nuevo estilo de preguntas y respuestas; del nuevo titulo de Conquista del Reyno de Dios: y del ordẽ con q̄ procedo, hasta llegar a la quietud del recogimiento, de q̄ trata el vltimo de los Dialogos. A lo primero dara satisfacion considerar el officio q̄ de predicador tengo, aunque indigno, el qual me ha hecho deudor no solamente de sabios, sino tambien de ignorantes; y me ha obligado a dar leche a los pequẽuelos en la virtud, y pan con corteza a los perfectos; y a mudar como pescador codicioso los cebos para pescar alguna alma para Dios. San Pablo no confiesa de si que se hazia todas las cosas a todos por ganarlos a todos a Christo? pues porque teniendo yo la misma pretension que el Apostol, no hare de la doctrina, lo que el hazia de su persona? Si la caridad y amor diuino q̄ en su pecho ardia le obligaua a guisarse de tantas maneras para bien de sus proximos, quantos ellos y sus gustos eran, cada vno como le auia menester: porque no podra essa misma caridad diferenciar este manjar espiritual de la doctrina, y guisarle de manera que sepa bien, y alcãce a todos? Esta ha sido la causa de ordenar en Dialogos este tratado de oracion y contẽplacion, auiendo escrito los Triunfos del amor en prosa suelta: para que si alguno se enfadare y cansare de leer capitulos, se recree leyendo las dudas que propone el dicipulo, y las resoluciones y determinaciones del maestro: que al fin la variedad aliuia y entretiene en todo genero de cosas: y la question començada despierta el apetito de verla determinada y resuelta. Harto cuesta arriba se me ha hecho boluer a tratar destas materias de

Rom. 1.

1. Cor. 3.

1. Cor. 9.

§ 5 espíritu,

PROLOGO

espíritu, visto el poco que ay en el mundo, y quan prostrados y caydos está los gustos de los hombres para abraçar exercicios de vida perfecta, y del hombre interior: especialmente q̄ desechan ya y tienen en poco lo precioso y prouehoso, si tiene consigo algo de dificultad. Mas por todo me ha hecho rōper el desseo q̄ en mi alma biue del aprouechamiēto de las de mis hermanos. Por los cuales, como dixo san Iuan, deuemos poner

2. Co. ii.
La mayor de las ganancias es ganar vna alma para Dios
Dionys.
de cœles. hierarc. cap. 3.

las vidas, y desseaua vna y muchas vezes dar la suya san Pablo, a imitacion de aquel, que por todos la dio en la Cruz. Ya la verdad, la mayor de las ganancias es ganar vna alma para el cielo: la qual confirma S. Dionysio en el libro de cœlesti hierarchia por estas palabras: *Vniuscuiusq; hierarchiam sortientium perfectio hæc est, secundum propriam analogiam in Dei immitationem ascendere; & omnium diuinissimum est Dei cooperatorem fieri, & ostendere in seipso diuinam actionem relucens, secundum quod est possibile.* La perfeccion de qualquiera que alcançò

a tener algũ grado en la celestial hierarchia, es subir segũ su capacidad y virtud a la imitacion de Dios, conformandose con el en todo lo que le pudiere parecer: porque esta similitud y conformidad buelue amable la criatura racional y querida de su Dios. Empero lo diuinissimo desta imitacion, y el supremo grado en la Iglesia militante, es tratar de la salud de las almas, y ayudar Dios en la grãgeria dellas: adonde su Magestad pone el caudal de la gracia, y la diligencia y cuydado el hōbre hierarchico. El qual quãto le fuere possible, ha de mostrar la operacion de Dios q̄ en el mismo resplandece, la qual como cõtella de fuego bulle alla dẽtro, y procura salir a fuera para dar luz a todos, vnas vezes predicando, otras escriuiendo, otras aconsejando, y otras dãdo forma de lo q̄ deuen hazer cō su buen exẽplo. Que como el fuego nũca esta ocioso, porq̄ siẽpre quema si halla materia en que ceuarse, tãpoco lo puede estar el diuino amor: el qual, segũ sentencia de S. Gregorio, no es verdadero si cessa de obrar. Y quãdo ninguno se aprouechasse de n̄ros traba

S. Greg.

jos

AL LECTOR.

jos quedariamos poruentura perdidosos los q̄ en la viña del Señor empleamos n̄ros talētos? no porcierto, sino cō la misma ganācia q̄ si huuieramos conuertido todo el mūdo, si a effo se estēdieran n̄ras diligencias y desseos. San Iuan Chrysoft. dize, *Chrysof. hom. 2. de diuine, & Lazaro. El predicador n̄ ca se ha de cāsar. Ier. 20.* q̄ de la manera q̄ los veneros de las aguas no dexan de correr, aunq̄ ninguno vēga a beuer dellas; ni las fuētes ni los rios se detienē en su curso, puesto q̄ nadie llegue a coger agua: assi el predicador por ninguna via ha de cessar de p̄dicar y amonestar, aunq̄ de muchos no sea biē oydo. Por q̄ esta ley tenemos impuesta por el mismo Dios los q̄ administraremos al pueblo su palabra: Que en ningū tiēpo dexemos de hazer lo q̄ en nosotros fuere. El santo Profeta Ieremias, quando por enseñar la verdad de parte de Dios a los hōbres, se via burlado y escarnecido dellos, y amenazado de muerte, quiso cō algū temor humano desistir d̄ su oficio: y cōfiessa q̄ luego q̄ admitio este penfamiento, sintio dētro de su alma vna gr̄a fuerça dēl espiritu, q̄ como vn ardiēte fuego le abrasaua las entrañas, y los huesos; tanto q̄ no podia sufrir su ardor. Pues si cō tā gr̄ades ocasiones como el Profeta tenia para no profetizar, ni enseñar aq̄l terrible y duro pueblo, solo por el p̄famiento q̄ de no hazerlo passō por el, fue tā grauemente en lo interior cōpungido, q̄ sentia arder dētro de si fuego, por faltar a su obligaciō: quāto mayor escrupulo deuemos tener nosotros, q̄ ni somos perseguidos, ni amenazados, ni escarnecidos como ello era. Si por q̄ el otro se duerme, o no oye, o se rie, y murmura de n̄ros sermones dexaremos de predicar y enseñar, auiendo tātos q̄ oyen y leē y reciben aprouechamiento? Si con echar la red en vn sermōn no pescaremos todos los oyētes, contētemonos con diez, contētemonos cō cinco, contētemonos cō vno, q̄ esto nos basta para n̄ra consolaciō: y demos q̄ ninguno salga aprouechado (aunque parezca imposible q̄ la palabra de Dios sembrada en tātos coraçones dexede hazer algū prouecho) digo q̄ ni desta manera quedamos frustrados de n̄ra esperança: porque si despues de

PROLOGO

el sermō y amonestacion nuestra se determinan los malos de pecar, pecan a lo menos con remordimiento, y no con la soltura y libertad que solian antes que nos oyessen; pecan como confusos y auergonçados sufriendo interiormente reprehensiones duras de sus propias conciencias, que les çahieren y ponen delante la doctrina que oyeron, o leyeron. Y poruentura estos remordimientos no son principio de salud, y de mudança de vida? Quanto mas, que linõ ganamos a los que estan perdidos, sustentamos y esforçamos a los que estan ganados, que no es menor virtud que ganar de nuevo. Sino relucitamos los muertos, ni sanamos los enfermos, apoyamos los que estan en pie, para que no caygan, y añadimos esfuerço a los biuos para que no mueran. Y si oy no persuadimos, mañana persuadiremos, que no son los hombres angeles, que de lo que vna vez aprenden no bueluen atras. Quantas vezes acontece andar todo el dia los pescadores lançando las redes en el mar, sin tomar vn solo pece, y a boca de noche hinchir sus barcos, y restaurar en aquella hora tanto tiempo perdido? Si porque los oyentes no se aprouechen de los sermones, y los lectores de los libros, huuiessemos de dexar de predicar, y escriuir, seguirse hia que en todas las grangerias de la vida se huuiessse de hazer lo mismo. Dexe el labrador de sembrar el año que viene porque no encerro pan en este: y el mercader de naugar, porque sufrio vna y muchas vezes tormenta: y ni aura que comer en la tierra, ni nos seruirá de nada la riqueza del mar. El labrador siembra todos los años, y el mercader haze sus viajes a sus tiempos, siempre con esperanças de ganar: y ni el vno sembrando, ni el otro nauegando tienen mas certeza de q̄ este año les ha de suceder mejor q̄ les sucedio el passado. Y si en estas cosas transitorias tanta diligencia y cuidado ponen los hombres, aunque los sucesos son tan varios y mal seguros, sera bien que nosotros, si de todos no somos oydos, y obedecidos, dexemos el trato y grangeria de las almas? que

AL LECTOR.

que escusa tendremos delante de Dios? Como esperaremos perdon de nuestra couardia? Y mas, que en las perdidas temporales no ay el consuelo que en las espirituales: porque si dio a la costa vuestro nauio, y se fue a fondo vuestra hazienda, no ay quien alli luego remedie essa perdida y naufragio. Y si las muchas aguas ahogan los panes, esle forçoso al labrador boluerse a su casa las manos vazias. Nosotros empero, si predicando y enseñando, ni somos oydos, ni obedecidos, tanto recibiremos a cerca de Dios, como si lo fueramos, pues no tenemos obligaciõ de persuadir a los oyetes, sino de aconsejarlos, y amonestarles lo que les conuiene. No dexes de predicar y enseñar (dize el mismo Chrystomo) hasta q se te acabe la vida, que bien empleada es, la que en esto se emplea. Lo que ha de dar fin a nuestra amonestacion, ha de ser la obediencia y rendimiento de aquellos a quien enseñamos. El demonio nos cerca y rodea como leon rauioso, por impedir nuestra salud, no sacando para si deste su trabajo ganancia alguna, antes aumento a sus penas y tormentos: y es tan temerario, que intenta a vezes cosas que es imposible salir con ellas, y acomete no solamente a aquellos que confia derribar de su justicia, sino tambien a los que con probabilidad entiende ser insuperables. Porventura no estuuo atento a las alabanças que de su amigo Iob Dios predicaua? No oye dezir del que es hombre justo, recto, temeroso de Dios, y que se aparta de todo mal? pues con todo porfia, y espera derribarle, y no dexa piedra (como dizen) que no mueue, para que si quiera oprimido con el peso de tantos males, pierda la paciencia: y no la tendre yo haciendo la causa de Dios, esperando tan auentajado premio, y predicando a hombres que por momentos se mudan? El Apostol san Pablo aconseja a su dicipulo Timoteo, que predique y enseñe a los que resisten y cõtradizen la verdad. Y da por razon, que porventura en algun tiempo les dara Dios penitencia, para conocerla, y abraçarla, y al fin saluarfe. De modo que sin cer-

Chrystos.

1. P. 5.

Perseuerancia del demonio en tentar nos.

Iob. 1.

2. *Tim. 2.*

PROLOGO

teza de auer de aprouechar, dexandolo a lo que Dios quisiese obrar en ellos, le exhortaua y mandaua, que aun a los que le contradexian predicasse siempre la verdad. Estas, y otras razones que el diuino Chrysofomo juntò para animar a los que predicar, me pudieron esforçar a mi, para no cansarme de comunicar de todas las maneras a mi posibles, la lluvia del cielo, que es la buena y sana doctrina: vnas vezes predicando (como de ordinario lo hago) otras, escriuiendo, y escriuiendo a vezes en estilo menos humilde, y mas dificultoso, como estan los Triunfos, para entendimientos mas alumbrados: otras en mas llano y claro para los pequenuelos, como lo he hecho en estos Dialogos: en los quales el dicipulo representa los que poco saben; y el maestro los doctos, y aprouechados. Allegase a esto, q̄ las dudas que el dicipulo propone, son las que a todos los que tratã de oracion suelen ocurrir, y q̄ para salir dellas, se requiere maestro sabio y experimẽtado. Lo qual aunque a mi me falte, no me ha faltado diligencia para escudriñar las escrituras, y leer todos aquellos autores, que cõ satisfacion hablaron de semejantes materias, que cierto han sido muchos, y con cuydado leydos, y entendidos. El titulo del libro tambien es nuevo, pero a proposito de lo q̄ en el se trata, que es dar documentos para conocer el Reyno de Dios, que està en nosotros, y enseñar el orden q̄ se ha de tener para gozar del. De lo qual largamẽte trata el primero Dialogo, q̄ a mi parecer es el mejor de todos, y el que encierra en si lo sustancial dellos, y quanto bueno ay escrito de vida interior: alli remito al lector, porq̄ tratemos agora del ordẽ desta doctrina. Y presuponiendo de ante mano, que para la entrada y habitacion en este Reyno espiritual y diuino, adonde se halla justicia, paz, y gozo del Espiritu santo, se requieren muchas cosas: la primera de todas hallo yo que es limpieza del alma: la qual no se alcança sino es por destierro de todo pecado. Desto, y de la penitencia, q̄ los destierra, trata el segundo Dialogo, que es muy notable, y que tiene

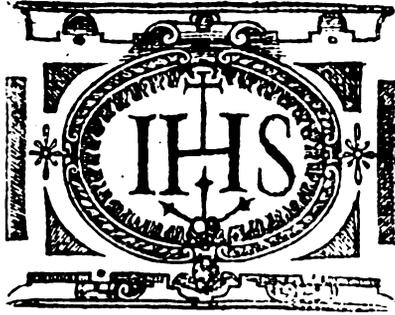
A L L E C T O R .

tiene instituciones muy saludables, y de mucha sustancia. Y porque para el entrar son necesarias puertas (que no ay faltaderos, ni portillos para el Reyno de Dios) tratase dellos en el tercero, quarto, y quinto. El sexto continua la materia del quinto, que es de la passion y muerte del hijo de Dios, y descubre muchos engaños q̄ se veen cada dia, especialmente en mugeres que facil, y falsamēte suelen transformarse, y arrebarse: y arrebatarse verdaderamente con esto la comida, el regalo, y fauor de los Principes. Habla tambien de aquella milagrosa transformacion de nuestro padre san Francisco en Christo crucificado, con las condiciones de que ha de yr acompañada la meditacion de sus dolores, para sentirse como conuiene. Y porque ay enemigos visibles, y inuisibles, que defienden, o impiden la entrada a esta tierra de promission, que de verdad mana leche y miel de consolaciones, y regalos espirituales. Siguese luego tratar dellos, y de los daños q̄ hazen, y del ordē que auemos de guardar para vencerlos. Lo qual comienza a enseñar este sexto Dialogo, y lo acaba el septimo, q̄ sin ninguna duda es de grandísima importancia, y el todo para salir cō tan rica empresa, la qual alcançada, queda saber q̄ exercicios han de ser los del q̄ ya descubrio, y posee este Reyno: con q̄ leyes ha de biuir: como se ha de auer sobre si, debaxo de si, fuera de si, y dentro de si (q̄ estos son los manantiales y salidas q̄ puede hazer el alma.) Lo primero, y segundo, enseña el octauo Dialogo: lo tercero, el nono: lo quarto, el vltimo, que es la llau de todo el bien tras que andamos. Otras muchas cosas se ofrecian que poder tratar en esta conquista: mas por no hazer volumen que espantasse a los lectores, sino libro tan pequeño, que le pudieffentraer en la mano, sin pesadūbre, las dexè como poco necessarias, porq̄ a la verdad he trabajado en q̄ de las q̄ lo son para ser vno perfecto contēplatiuo ninguna faltasse. Recibe alomenos mis buenos desseos, Christiano lector, si mis trabajos no te contentaren: y si te fueren de gusto, y te aprovechares

PROL. A L L E C T O R.

uechares dellos, desde agora doy gracias a mi Señor Dios, que quiso y ordenò que fuesse yo. el instrumento de tu aprovechamiento, y espiritual consolacion. Ya ti te pido ruegos por mi a esse mismo Señor, con esperança que si la vida se nos prestare por mas tiempo, te hare otros seruios de tanta, o de mayor vtilidad. Vale.

DIALOGO



DIALOGO

PRIMERO DE
la vida interior y centro del alma,
o Reyno de Dios: de la harmonia
del hombre, y de la verdadera in-
teligencia del mandamiento
del amor.

Dicipulo. Y Maestro.

§. I.



*D*ICIPULO. Si el deſſear ſer
perfecto fuera perfeccion, per-
fectiſſimo fuera yo en todo
genero de virtud: porque toda
la vida gaſto en buenos pro-
A pofitos,

positos, y desfcos. En el estado secular fueron estos, de entrar en religion, donde Dios mucho se siruiesse, y mi alma se aprouecharse. Oyolos su Magestad, por su misericordia infinita, como fuele oyr los de sus pobres: è hizome vno dellos en la profersion. Y aunque me confieso al presente falto de obras, no lo estoy de aquellos antiguos desseos, y otros de nueuo: y el mayor de todos es, ser en lo de dentro lo q̄ en lo de fuera parezco: porq̄ me auerguēço, y confundo mucho, de q̄ me juzgue el mundo por perfecto y santo, siendo en los ojos de Dios, tal, que ay mas de q̄ tener de mi manzilla, q̄ embidia. Y quantos desfearõ como yo, y lo que yo, que preuenidos con la repentina y no pensada muerte, ardē y arderan para siempre en el infierno? Y porque no temera otro tanto, el que las manos cogidas en el seno, se cõsume y acaba la vida desfeando? Verdaderamente yo deuo ser aquel desdichado, de quien dixo Salomon: *Quiere, y no quiere el perezoso.* Y digo desdichado, porque de querer, y no querer, se forma y quaja vn, *Querria,* tan lexos de efetuarse lo que se desfea, quanto cerca del castigo de los tibios, que es, estarlos Dios lançando de su estomago,

Eccles. 4.

Prou. 13.

estomago, y trocandolos por vomito. Este es el estado, que llamaron los Santos de insensibilidad: en que, ni la consideracion del cielo deleyta, ni la del infierno atemoriza, ni los beneficios despiertan, ni se sientē las heridas. *Apoc. 3. Peligroso estado el de la insensibilidad.*

Pero Dios de mi alma, que veo? es porventura el q̄ allí viene mi Maestro? el es sin ninguna duda, y no me pesa dello. Holgaria empero, que no me huuiesse oydo. *Maestro.* Dios te salue Fray Deseoso. *Dicipulo.* El mismo sea tu salud perdurable. *Maestro.* Que soliloquios han sido estos que contigo, y a tus solas has tenido toda la tarde? Huelgome de verte tan deseoso de tu aprouechamiento espiritual, y que se entienda, que no a caso, sino por inspiracion diuina, y ordē del cielo, se te puso el nombre que tienes. Porque bien mirado, gran parte de la salud está en el dessecarla. El Profeta santo dezia: Deseó mi anima dessecar tus justificaciones en todo tiempo. *Psal. 118. Dan. 7.*

A Daniel le intitula el Angel, Varon de deseos. Las oraciones jaculatorias, que (como dizen los Santos) penetran los cielos, tambien son deseos. La Iglesia haze fiesta a los q̄ tenia la Virgen preñada de Dios, por verle ya nacido en el mundo, y en sus braços: y estos celebramos el

A 2 dia

dia de la, O, y todas las que se ponen en aquellas siete Antiphonas, antes del nacimiento del Señor, significan los que tenían los Padres, de que Dios embiasse al deseado de las gentes.

Buena señal es tener buenos deseos, si se trabaja por alcanzar lo que se desea.

Si esto es así, como lo es, porque te desconfuelas, siendo tus deseos tantos, y tan buenos?

Dicípulo.

Porque crecen a una en mí estos deseos santos, è imperfecciones sin cuento, mil buenos propósitos, y dobladas culpas. Y apenas ha brotado en mi alma un pensamiento de salud, quando la conuersacion y trato de los amigos lo destierran della. Y siguiendo

Rom. 7.

la corriente de los insensibles (que son muchos) solo en el hábito me conozco religioso, siendo en lo demás hombre del siglo. La profesión que tengo hecha, es estrechísima, y yo relajadísimo: ella me pregona muerto al mundo, y yo vivo a solo el mundo: ella me niega, y pone entredicho a todo lo que es carne y sangre, y yo soy hombre carnal, venido debajo del pecado: ella me manda ser pobre, y yo voy huyendo de la pobreza: y al fin todos los buenos deseos desaparecen en flor, y a cada paso me hallo con hurtos de malas obras en las manos. *Maestro.* No pases adelante con esta plática, que parece que reyna oy en

ti

ti la melancolia. Salgamonos, si quieres, vn rato a la huerta. *Dicípulo.* Salgamos enhora buena. Tienes porventura alguna cosa que tratar conmigo en puridad? *Maestro.* Si tengo, y dessecote todo entero: porque lo que quiero enseñarte, no admite coraçones repar- tidos, ni hombres distraídos y fuera de sí.

Dicípulo. Siempre me has hablado con veras, y sin lisonja: pero nunca me preueniste como agora. *Maestro.* Nunca auras oydo de mi boca lo que oy te desseo comunicar. *Dicíp.*

Parece que vienes embiado de Dios, y a la medida de mi desseo, que ha sido hallar quien me hable al coraçon, y me enseñe cosas substanciales, interiores, y de espíritu: que lo que comunmente se trata en estos tiempos, aun entre varones insignes, y de mucho púto de fantidad, lo mas es exterior, y de muy poca satisfacion para el alma.. *Maest.* Vn pensamiento es el de los dos, fino que yo estoy mas enfadado del lenguaje barbaro, que en materia de virtud corre en el mundo, que no tu que naciste ayer: que si bien miras en ello, todo es acudir a componer este hombre exterior, y a cumplir con los q̄ lo son: y a penas se halla quien se acuerde del hōbre interior,

*Mas cuy-
dado ay
de pare-
cer bien a
los hom-
bres, que
a Dios: y
de lo ex-
terior, q̄
de lo inte-
rior.*

A 3 y diuino.

y diuino. Y deurian aduertir los que en esto gastan su tiempo, q̄ el hombre interior compuesto, compone y ordena sin pesadumbre ninguna al hombre exterior, y no al cōtrario.

Platon. De Platon he leydo, que hazia de ordinario esta oracion a Dios: *Amice Deus, da mihi, vt intus pulcher efficiar: & que exteriùs sunt, intimis sint amica.* Amigo Dios, dadme que en lo interior os parezca hermoso: y que lo exterior se conforme, y tenga amistad con lo interior. *Dicip.* Deuotissima oracion es essa verdaderamente, y mas de pecho Christiano, que de Filosofo. *Maest.* Tambien nos viene aqui muy a pelo

Profeta. (y es de mas autoridad) lo que el Profeta santo *Psal. 44.* dize del alma esposa de Christo, en el psal. 44. el qual auiendo tratado con galanas metáforas de la hermosura, y virtudes del celestial Esposo, de su admirable disposicion y gallardia, buelto a ella le dize: Toda la gloria del, a la hija del Rey es a dentro en las fimbrias doradas, y cercada de variedad. Como si dixera: Esso que el Esposo tiene por naturaleza, tiene (en su tanto) la Esposa por gracia: sino que en ella está de secreto, alla dentro, donde los ojos de Dios lo miran y aprucuan: aunque no tá secreto, q̄ dexa de dar algunas muestras de

de fuera, que al fin los estremos son dorados: porque si alguna vez se estreman los Santos, es en obras de caridad, entendidas por las orlas, o fimbrias doradas: que en las demas, en que se ceuan los ojos de los hombres, ningun extremo hazen, porque suelen por la mayor parte ser viciosos. En los Cañtares se escriuè, *Cant. 1.* que siendo motejada la Esposa de morena, y defaliñada, no negando el defaliño y moreno, confieffa q̄ con ello anda junta la hermosura de Esposa de Christo. Soy (dize ella) como las tiendas de Cedar, y las cortinas de Salomon. En lo de fuera negras, y de poco lustre (al fin como expuestas al Sol, y a las injurias de los tiempos) mas en lo secreto è interior, llenas de grandes riquezas, y de suauissimo y precioso olor. Este conuiene que en todo lugar sea bueno (como dize san Pablo) pero princi- *2. Cor. 2.* palmente deucmos oler bien a Dios. Que como ay hombres tan lasciuos, sensuales, y profanos, que por donde quiera que van, dexan el suaue olor y fragãcia del ambar, y almizcle, de que andan como embalsamados, y si llegas a contemplarlos de cerca, son asquerosos en sus personas: asì hallaras muchos q̄ todo su negocio es dar buè olor de virtud y santidad a los

a los hombres, sin acordarse que principalmente le deuen a Dios. Enseñanfe estos a torcer la cabeça, componer las manos, modestar y baxar los ojos, encoger los hombros, hablar por compas, y en tono deuoto, medir los pasos, colgar el rosario cō su calauera de la cinta, y a otras cosas desta fuerte, y no tratá de componer el hombre interior, ni mortificar las pasiones, ni andar dentro de si mismos, ni de la vida, que esencialmente es virtuosa. Que

2. Cor. 4. poco caso hazia san Pablo, de que el hombre exterior se corrompiesse, y anduuiesse defallido: sabia el muy bien, que de su corrupcion y descompostura procedia la reformation, y ornato del hōbre interior. Los q̄ de veras tratá de ser perfectos, imitá a la naturaleza, q̄ no se olvidando de formar las partes exteriores del animal, lo primero a q̄ acude, es a la formaciō del coraçon. El arte, y los santos fingidos, o de burla, son de vna manera, q̄ no se curá de lo interior, sino de solo lo q̄ se puede ver, del rostro macilento, de llorar donde sean vistos, de sospirar en la iglesia, y hazer gestos (cosa q̄ Dios mucho aborrece) y de confessar, y comulgar a menudo, por el p̄donor, y aũ por el prouecho temporal q̄ se halla ya en en estos exercicios.

*Los perfe-
ctos imi-
tá a la na-
turaleza:
los hipo-
critas al
arte.*

§. II.

Discip. Luego no es bueno, ni se deve hazer esso, q̄ reprehendes? *Maest.* No reprehendo el buen exémplo exterior, ni las obras tales, en que solo se busca la gloria de Dios, y edificación del proximo: porque el Señor quiso *Matth. 5.* que fuesen de manera, q̄ las viesse los hombres, y glorificassen al Padre que está en los cielos. Lo que reprehendo, es, el detenerse en estas cosas, y poner en ellas todo el cuydado: no porque son para gloria de Dios, sino porq̄ son insignias de santidad, algunas vezes tan llenas de interesse propio, que se siruiria mas su Magestad de que las dexassemos, que no se sirue de las que hagamos. En Amos estan escritas estas temerosas palabras: Aborrecidas, *Amos. 5.* y echadas a mal tengo vuestras fiestas: y esos *No haze* perfumes, y olores que me days en vuestras *Dios caso* juntas me ofenden, y sirven de humo a narices. No cureys de quemar animales, ni hazerme otros seruicios, que no los tēgo de mirar, *de las o-* ni boluer a ellos mis ojos: yo os absueluo de *bras exte-* los votos que me teneys hechos, para que os *riores, a* tenga en mi memoria, porq̄ no me dan gusto. *secas, y* Quitad alla essa confusion de bozes, y esos *sin espi-* motetes de violones, que me atormētays con *ritu.*

B ellos.

Ioan. 4.

ellos. Hasta aqui son palabras de Dios N. Señor, el qual reprueua todos los seruicios que se le hazen en su Iglesia, sino lleuan vida, si les falta lo esencial, que es el espiritu, y la verdad, con que quiere ser seruido y adorado. Cesario cuenta, que cantando en vna iglesia vnos musicos cō gran destreza y harmonia, vn Santo que se halló alli en aquella sazón vio vn demonio puesto en lo alto de la capilla mayor, que con la mano izquierda tenia vn costal abierto, y con la derecha recogia las bozes, y las metia en el, hasta que le hinchio. Acabado el oficio los musicos, como tienen de costumbre, començaron entre si a alabar sus motetes, y canto de organo: Que linda estuuó la corneta (dezia el vno) otro, que bien cantó fulano, que passos tan ricos hizo de garganta, &c. El seruo de Dios, que oyó la platica, llegose a ellos, y dixoles: Muy bien auceys cantado, pues quedó lleno el costal. Admirados desto, y sabido el porque lo dezia, se confundieron mucho, y se auergonçaron de lo que se estauan gloriando. *Dicip.* Pues no auia otra cosa en q̄ recoger bozes tan suaves, sino en vn costal? *Maest.* No, porq̄ las mas bien acordadas del mundo, si van sin espiritu, son
 son

son como paja para el gusto de Dios: y así las manda encerrar en costal, como se encierra la paja para las bestias. Y quiero que sepas, que lo mismo que fue de aquellas bozes, será de todos los ejercicios corporales, si les faltare la vida que Dios pide en ellos. *Dicip.* Y qual es esta vida. *Maest.* Oye, no a mi, sino al divino contemplativo Rusbrochio, cuyas palabras, si me te sacadas, son estas: No tanto debemos atender a lo que hacemos, quanto a lo que de verdad somos: por que si fuésemos interiormente en lo intimo de nuestras almas buenos, tambien nuestras obras serian buenas: y si en lo intimo fuésemos justos y rectos, justas y rectas serian ellas. Muchos ponen la santidad en el hazer, mas no aciertan: porque (si así se puede dezir) no consiste sino en el ser: que por muy santas que parezcan nuestras obras, no santifican en quanto obras, sino en quanto nosotros somos santos, y ellas salen de interior, o centro santo, tanto tienen de santidad, y no mas. De manera, que el centro santo santifica todo lo que hacemos, ora sea comer, beber, dormir, orar, hablar, macerar la carne con ayunos, y otras cosas semejantes, que de suyo no son malas, sino buenas, o naturales.

Isai. 58.

Rusbrochio.

Qual es la vida de nuestras obras.

B 2 tiene

tiene el intimo y centro mas santo, que tiene mayor amor de Dios en su alma: y sus obras son mas calificadas, quanto cō mayor pureza mira enellas la gloria de Dios. Por lo qual debemos trabajar con todo cuydado, por tener bueno y grande este intimo y centro, y de principiar del nuestras acciones: porque sin ninguna duda en el está constituyda la esencia, y bienaventuráça del hombre: y las obras que son virtuosas, de alli lo son: porque el animo bueno y leuantado por amor en Dios, leuanta y perficiona nuestras obras, y las haze gratas a su Magestad. Hasta aqui son palabras de Rusbrochio, que a mi juyzio, lo que en todas ellas quiso dezir, fue, que no mira Dios a la cantidad de nuestras obras, ni haze caso de que sean grandes, sino al animo de donde salen: el qual las califica, y acõdiciona a si mismo, y las sube tanto de punto, quanto el está subido y eleuado por amor en Dios, y no mas: y assi quanto este intimo de nuestra anima es mayor y mas santo, y lo que hazemos sale essencialmente, y con actual atencion del: tanto y no mas es agradable y acepto a Dios; que esto significó la diuina Escritura, quando *Genes. 3.* dixo: Miró Dios a Abel; y a sus dones: que primero

El animo de donde sale lo que haze mos mira Diosmas, q̄ el quanto dello.

primero se agradó de la persona, que del sacrificio: y tanto tuuo el sacrificio de aceptación, quanto era acepto el que le ofrecia. Y lo que fue en Abel, en todos los hombres del mundo, cuyas obras (quáto es de parte dellos) son aceptadas, o no de Dios, en quanto ellos, o lo son, o no al mismo Dios. Que no puede ser que yo sea esencial, o cordialmête bueno (porque tengo en mi alma plantado el amor diuino, que es vida della, y de todo lo q̄ hago) y que no se agrade Dios, y se pague de mis obras, por muy pequeñas que sean, si (como queda dicho) lleuan por fin y blanco la gloria y honra suya desnudamête, y sin alguna consideracion, a prouecho y comodidad mia. Ni tampoco siendo el intimo malo y leproso, pueden dexar de tener lepra mis obras, y ser por esto no gratas a Dios, que escrito está: Los dones de los malos no los aprueua el Altissimo. *Eccl. 34.*

§. III.

Dicip. Que llamas intimo del alma? que segun lo que Rusbrochio ha dicho, deue ser lo principal que ay en nosotros, y a que deue-
mos siempre aspirar. *Maest.* Lo que te doy por respuesta, es, que hasta que hallés dentro *Que es intimo del alma, y de quãta importancia su conocimiento.*

de ti esse cétro, o intimo, no auras sabido que cosa es vida interior, o essencial, que es lo que yo desseo que sepas, y experimentes: porque luego no ay necesidad de mas preceptos, ni documentos en la vida espiritual, porque todos llegan hasta alli : y alli puesta vna alma, toma Dios la mano, y la enseña por sí mismo, que es la mayor bienauerturança que le puede

Pfal. 93. venir en esta vida, como lo dixo el Profeta: Bienauenturado el que tu Señor enseñares, y le dieres la inteligencia de tu ley. *Dicip.* Al fin me dexas con mi ignorancia. *Maest.* Por agora sí: porque mi intento en este rato de conuersacion, no es mas que aficionarte a andar dentro de ti mismo, y a vna vida esencialmente buena, y no armada sobre palillos, ni sujeta a los ojos de los hombres, sino regulada segun el beneplacito de Dios, y atenta a

s. Greg. su habla interior; que san Gregorio dize: El que no se esconde, y retrae de las cosas exteriores, no penetra las interiores. Y dize mas, que es necessario esconderse para oyr, y escóderse despues de auer oydo: porque el alma apartada de las cosas visibles, percibe y contempla las inuisibles: y llena de las inuisibles, perfectamente menosprecia las visibles, y oye

oye a hurtadillas las venas de la habla diuina: porque conoce delicada y secretamente los modos ocultos de la inspiracion fuya. Lo qual *Luc. 17.* no puede hazer el que no se habituare a biuir dentro de si mismo en este diuino y essencial *Rom. 14.* centro de su anima: q̄ propiaméte hablando, es el Reyno de Dios, donde el mora con todas sus riquezas. Y si yo no me engaño, deste Reyno se entiende lo que dize Christo por san Lucas: Mi Reyno dentro de vosotros está. Y este comparó por san Mateo al tesoro escondido, que el que lo halló, lo escondio mas, *Matt. 13.* y vendidas todas sus cosas, compró el campo en que estaua, para cauar en el mas a sus solas, y para con mayor libertad gozarle. *Dicipul.* Como se puede dezir con verdad, q̄ escondio el tesoro, si estaua escondido? *Maest.* Muy poco sabes, si esso ignoras: que claro está, que para el dicho so que halló el tesoro, ya que hasta hallarle le estaua escondido como a todos: despues de hallado, manifesto quedó y patente para el, y secreto para los demas. Y dize se que lo escondio para conseruarle, y que de todo lo q̄ tenia se desposseyo para gozarle: porque este tan gran bien tiene tanto gusto, y consolacion para el q̄ le halla, que facilméte da

da de mano a todas las cosas que ay de contento en el mundo: y solo, o solitario entra a cauar y sacar el oro, que solo puede enriquecer las almas, y librarlas de toda miseria y pobreza. Mas ay que poquitos dan con este tesoro tan oculto? y no me espanto, que al fin es negocio de gracia, y ninguno por sus fuerzas naturales lo alcança: ni aun hallarás entre muchos vno que se persuada que ay dentro de nosotros tanto bien. El diuino Blosio, Rusbrochio, Thaulcro, y otros, dizen, q̄ este cetro del alma es mas intrinseco, y de mayor alteza, que las tres facultades, o fuerzas superiores della: porque es origen y principio de todas. Es de todo en todo simple, esencial, y vniforme, y sin el no ay multiplicidad, sino vnidad, y en el son vna cosa las dichas facultades; conuiene a saber, entendimiento, o inteligencia, memoria, y voluntad. *Dicip.* Parece que andas por declararme lo q̄ tanto desseo. *Maest.* De razon ya lo auias de auer entendido por lo dicho: y pues auemos llegado a tal punto (advirtiendote primero, que es el mas alto que ay en la vida espiritual, y de que has de tener memoria para adelante) has de saber que el intimo del anima, es la simplicissima esencia

Philon
Ind. de no
bilit.

Muy po-
cos atinã
con el cẽ-
tro, o inti-
mo del al-
ma.

Blosius.
Rusbroc.
Thauler.

essencia della, sellada con la imagen de Dios, *Intimo del alma.* que algunos santos llamaron centro, otros íntimo, otros apice del espíritu, otros mente: san Augustin summo, y los más modernos la llaman hondon: porque es lo mas interior y secreto, dóde no ay imagines de cosas criadas, sino (como queda dicho) la de solo el Criador. Aquí ay summa tranquilidad, y summo silencio: porque nunca llega a este centro ninguna representacion de cosa criada; y segun el fomos Deiformes, o diuinos, o tan semejantes a Dios, que nos llama la sabiduria Dioses. Este íntimo desnudo, raso, y sin figuras, está eleuado sobre todas las cosas criadas; y sobre todos los sentidos y fuerzas del anima, y excede al tiempo y al lugar, y aquí permanece el alma en vna perpetua vnión, y allegamiento a Dios, principio suyo. Quando este íntimo (al qual la luz eterna, y no criada, continuamente ilustra y esclarece) se manifiesta y descubre al hombre, en gran manera la aficibna y onternece; como se dize del que halló el tesoro, que por el gozo demasiado que recibio, vendio todas sus cosas, y comprò el campo. O noble y diuino templo, del qual nunca Dios se aparta, adonde la santissima

C Trinidad

Trinidad mora, y se gustá la eternidad? Vna sola cõuerfion perfecta enefte intimo a Dios, es de mayor importancia que muchos otros exercicios, afsi interiores, como exteriores: y que puede restaurar diez y mas años perdidos. *Ioan. 4.* Aqui mana vna fuente de agua biua, que da fãltos por la vida eterna: y es de tanta virtud y eficacia, y tiene tanta fuauidad, que deftierra facilmente toda la amargura de los vicios, y véce y fõbrepuja toda la rebeldia, contradicion, y refabios de la naturaleza viciosa, y mal inclinada. Porque luego q̄ se beue esta agua de vida, corre por toda la region del cuerpo, y del anima: y da y comunica al cuerpo, y al anima vna marauillofa pureza, y fecundidad.

§. IIII.

Dicip. Gran cosa es eſſa verdaderamente, y no deuria el hombre afloxar, ni ceſſar de la oracion, haſta que Dios le concedieſſe beuer ſi quiera vn ſolo trago de tal agua. *Maef.* Vna ſõla gota q̄ beuieſſes no tẽdras mas ſed de las cosas vanas, ni de las tranſitorias criaturas, ſino tu ſed feria de ſolo Dios, y de ſu amor: en el qual, quanto mas crecieres, tãto mas aprouecharás en la vnion diuina: y quanto mas vnido,

Vnido, y mas profundaméte metido en Dios, tanto mas claramente le conoceras: y así conocido, forçosamente ha de ser con mayor ardor amado; y esse es el blanco de nuestras obras y exercicios, ay se ordenan y van a parar todos: porque si te falta este amor, todos tus trabajos (aunque sobrepujen a los que han padecido, y padecen todos los hombres del mundo, y los demonios) son vanos y de ningún fruto; como largaméte lo hallarás escrito en nuestros Triunfos. Al fin, tanto tendrás de santidad, quanto de caridad, y no mas. Y si te parece q me alargo en esto, oye al gran padre Augustino, que dize: Si quieres cumplir con perfeccion todo lo que explicita, o implicitamente se contiene en las diuinas Escrituras, guarda en tu alma la verdadera caridad, que ella es el fin de la ley, y de los Profetas. El Apostol a su dicipulo Timoteo dize: El fin del precepto es la caridad, de coraçon puro, de buena conciencia, y de fê no fingida. En las quales palabras, aunque ay mucho que notar, solo quiero que aduertas por agora, que (precepto) no significa mandamiento especial, o solo; sino todo lo mandado y ordenado en la ley: lo qual así como está, se endereça.

*Sin amor
ningñ tra
bajo es de
pronecho.*

s. Aug.

1. Tim. 1.

al augméto y conseruacion de la caridad, que ella es la claué del edificio espiritual: y si peligra ella, peligra todo lo que estriba en ella.

Iacob. 2. Con esto entēderás aquel lugar de Santiago, tan dificultoso. El que en vno ofendio, en to-

*Que qui-
so dezir
Santiago:
El que of-
fendio en
vno, es cul-
pado e ro-
do?* dos quedó culpado. *Discip.* Nunca yo he ha-

llado como sea posible esto: porque el adul-tero ha de ser acusado, o castigado como homicida: o el ladrō como adultero? *Maest.* La sentencia del Apóstol superficialmēte entē-

1.º. 1.º. dida, no parece q̄ tiene verdad: pero si recurri-
mos a lo q̄ de la caridad queda dicho, tienela muy grande; y es muy conforme a razon lo que el Apóstol dize: porque si todos los pre-ceptos tienen su dependencia desta virtud, y ella se estiēde a Dios, y al proximo, y por ella son preceptos los q̄ lo son, y ninguno puede obligar contra ella, bien se sigue que faltádo en ella, se falta en todos, y en qualquiera que se falte: ella queda agrauada. En vn círculo verás esto muy claro, q̄ todas las líneas q̄ se forman del cētro a la circunferencia, se comunican en el cētro, alli se topā y se hazē vna cosa. Podriase porvētura tocar en este cētro, sin tocar en las líneas todas? *Discip.* Parece q̄ no.

Maest. Pues así es en el propósito, q̄ el cētro de

de la ley, y de los Profetas es la caridad, y los q̄ son preceptos (como ya dixelo) son en ella, vā a parar en ella, y falen della. Luego si se toca en ella y se le haze ofensa, todos la reciben, y a qualquiera q̄ de todos se toque, queda ofendida ella, y todos agraviados en ella, por ser todos vna cosa en ella, como las lineas en el centro: q̄ aunq̄ cada vna cōsiderada por si, parece diferente de las otras en la circunferencia, como parecen diferentes preceptos, no hurtar, no mātara, no adulterar, no jurar, &c. ni lo son en el centro las lineas, ni en la caridad los preceptos: y ası queda entēdido Sātiago, y tu de buena razon aficionado a la caridad.

Dicip. Y mucho verdaderamente, y con deseo grande de saber como se ha de amar Dios con perfeccion: de manera que alcance yo la que por este camino con tanta breuedad alcanzaron los Santos. *Maest.* El como, en-

señó aquel piadosísimo Señor, que solo pide, en recompensa de lo mucho que le deuemos por nosotros y por todas las criaturas, amor:

Amarás (dize) a tu Dios de todo tu coraçon, de toda tu anima, y de toda tu mente, y de todas tus fuerças, y de toda tu virtud. *Dicip.* Esta

Como se ha de amar con perfecciō.

Matth. Luc. Deut. 6.

terminos, me confunde a mi mucho: y para entender de rayz esse mandamiento tan encarecido, auia yo menester que se me diese alguna luz de esos nombres, coraçon, alma, mente, fuerças, y virtud. *Maest.* Mucho quifiera escufar el responderte a esso: porque es de gran dificultad, y pide mas alto conocimiento, que el que yo tengo de las cosas del espiritu. Pero contentarte has cõ que te diga lo que supiere, que sera lo que los Santos dizẽ, y la Filosofia nos enseña? *Dicip.* No se te puede pedir otra cosa. *Maest.* Pues por principio desta dotrina, nota, que en el hombre se consideran tres diferẽcias de hombres, Animal, Racional, Deiforme, o Diuino: cada vno destos hombres tiene vna fuerça, o potencia, con que conoce y entiende, y otra con que se inclina a huyr, o dessear aquello que ya conocio, en quanto, o le es dañoso, o prouechoso.

Harmo-
nia del hõ
bre.

Hombre
animal.

El hõbre animal, obra y conoce por los cinco sentidos exteriores, vista, oydo, olfato, gusto, y tacto, y todo lo que por estos sentidos percibe, embia al cerebro, y por ciertas imagines y fantasias mira alli las cosas, y las compone y retiene en la memoria. A esta sensitua potencia correspõde otra natural apetitiua, con que

que apetece estas cosas exteriores, riquezas, amigos, manjares, y otros deleytes deste metal, y huye las cosas aduersas, y que le son contrarias. Este apetito se llama animal, o sensual, que es fuerza afectiua, que se mueue solamente de la aprehension de los sentidos. Qualquiera que segun este hombre biue, biue segun la sensualidad, no de otra manera que biuen los brutos, y por esta parte somos sin ninguna nobleza, y estamos sujetos a corrupcion y muerte. El segundo hombre, que se *Hombre racional.* dize Racional, tiene vna cierta potencia, que se llama inteligencia, o razon, cuyo oficio es pensar todas las cosas, y mirar qual es lo bueno, y qual lo malo; qual lo verdadero, y qual lo falso. Esta saca conclusiones de las premissas, y de las cosas que siente, las insensibles, y es potencia que en su operacion no usa de organo corporal, como la pasada: pero corresponde al libre aluedrio, que se mueue a abraçar, y hazer todo lo que la razon le dicta y enseña. Otros la llaman afecto racional, o apetito de razon. El que en esta potencia se exercita, hazese rico de sabiduria, y de virtudes: las quales tanto mas crecen en el, quanto el mas las desea; y quanto mas alcança dellas, tanto

cl

*Hombre
divino, o
diviniza
do.*

Rusbroc.

el deſſeo de ſu cumplida poſſeſſion es mayor. Esta vida en ſi miſma es imperfecta, porque ſiempre le falta algo, que es ſobre la razon humana. Es al fin defectuoſa, porq̄ fuera de Dios no puede coſa alguna hartar la hambre del anima racional. El tercero hõbre ſe llama ſuprema y ſimple inteligencia, o mente, y es fuerza cognitiua del anima, que recibe inmediatamente cierta lumbre natural de Dios: por la qual ſe conoce la verdad de los primeros principios, conocidos los terminos. A eſta ſimple inteligencia correſponde vn ſuaue, agradable, y puro amor del anima, que inmediatamente recibe inclinacion al ſummo bien, aſi representado por la ſimple inteligencia, y naturalmente ſe mueue a lo bueno. Los que en eſta amoroſa potencia ſe exercitan, y tienen familiaridad cõ Dios, tan alto ſe leuantan algunas vezes, que callando por poco tiempo ſu entendimiento, de ſi, y de todas las coſas juntamente ſe olvidan; y ſon todos tragados de Dios, y transformados en el. Rusbrochio llamõ vida diuina la deſte tercer hõbre: porque en ella ſe contempla atentamente Dios; y ſe vne a el el alma por desnudo amor; y le goza, y guſta quanta ſea ſu dulce dumble; derriteſe

derritese, y renueuase de continuo en el: y este es el camino del rapto, y eleuacion sobre todas nuestras fuerças, a vn estado donde el mismo Dios nos rige, y el alma sufre su operaciõ, y es ilustrada con claridad diuina, no de otra manera que estos ayres con los rayos del Sol, y el hierro con el calor y virtud del fuego. *Rom. 8.*

Tambien quiero que sepas, que el anima del hombre se llama principalmente assi: porque viuifica y anima al cuerpo, y en las fuerças, o virtudes della dichas racionales; conuiene a saber, Razon, Voluntad, y Memoria, resplandece la imagẽ de la santissima Trinidad. Pero segun el hõbre superior, o simple inteligencia, es el anima dicha espiritu, o intimo, o mente, o hondon (como ya has oydo) la qual es dotada de tãta nobleza, que no ay palabras con que esto se pueda declarar. Este intimo retraymiento de la mête, ninguna cosa criada le puede henchir, ni dar hartura, sino solo el Criador con toda su inmẽsidad, y grãdeza; y aqui tiene el su pacifica morada, como en el mismo cielo; ni es necessario q̃ le vamos a buscar fuera de nosotros, quãdo quisieremos hablar con el: porq̃ en quãto no le desterramos por el pecado, inseparablemente assiste en

Porque el anima se llama de se nõbre, y de otros

D este

este su retraymiento, aparejado para oyrnos, y para hazernos merced: aunque algunas vezes tan dissimulado, como sino estuuiesse. Por lo qual deuemos conuertir aqui a el todas las fuerças de nuestra anima, con singular atencion y reuerencia. Deste espiritu, o intimo, o centro, o apice del anima proceden todas las fuerças della, no de otra manera que los rayos proceden del Sol, y a el bueluen como a su original principio; y esto mediante la obradora caridad, y verdadera intencion a Dios.

Quãto vale vna conuerſion a Dios en el intimo del alma.

Bienauenturado el hombre, que supo conuertirse a este centro con perfecta resignacion: porq̄ vale mas vna hora deste exercicio para alcançar perdon de pecados, y montones de gracias, que muchos años de otros, por muy altos y aprouados que sean. Tales cosas obra Dios en el alma asì conuertida, q̄ ella misma no las comprehende. Pero con los que ciegan estas facultades, y fuerças interiores, ningun trato ni comunicacion tiene, q̄ es la mayor miseria q̄ puede padecer la criatura racional.

§. V.

Discip. Verdaderamente me tienes suspèso, y fuera de mi cõlo que me has dicho: porque nunca entendi q̄ dentro de nosotros huuiesse
tan

tan grandes riquezas, ni esse centro tan admirable, y de tanta codicia. *Maest.* Muy pocos hallarás que sepan esto: porque todos los mas (como ya dixé) son dados a exterioridades, sin hazer caso de entrar dentro de si mismos a inuestigar este tesoro; y conuersar con aquel Señor, que dize: Mi Reyno dentro de vosotros está. *Dicip.* Parece que con lo dicho facilmente entendere el mandamiento del amor, que tan dificultoso se me ha hecho siempre. Y si tuuieses por bié declararme algo acerca del, recibiria mucha consolacion. *Maest. o.*

Amar a Dios de todo coraçon, es amarle de toda tu voluntad, y desseo: de manera que ninguna cosa apetezcas, ni quieras contra Dios, fuera de Dios, ni sobre Dios. Digo q̄ echadas de tu coraçon todas las criaturas, se lo has de ofrecer todo al Criador, para que solo, y a solas le posea. Amar a Dios de toda tu alma, es amarle con todo el hōbre animal, teniendo a raya todos los cinco sentidos, y apartádolos de todo deleyte, y de toda otra obra q̄ pueda ofender los diuinos ojos. De manera que has de vsar dellas, no para pecar, ni para deleytarte, sino para hōra y gloria de tu Señor Dios. Amar a Dios de toda la mente, es perseverar

Que es amar a Dios de todo coraçon, anima, y mente.

D 2 con

con entendimiento sano en la verdadera fe, muy confiado de Dios, y sin vacilar, ni sustentar opiniones falsas, ni pensar en ellas: o hablando conforme a la doctrina que te he dado. Amar a Dios de toda la mēte, es andar dentro de ti mismo, atento siempre a el cō vn puro y sincero amor, sin mezcla de otro extraño, o adulterino, pues nos consta q̄ otro que Dios no puede henchir nuestra alma. Al fin le has de amar con todas tus fuerças: porque todas las que ay en ti, interiores, y exteriores se han de emplear y consumir, segun su altissimo beneplacito, sin alguna cōtemplacion de interesse propio, como cosa principal en el amor, que bien se puede y deue esperar la gloria, y otros bienes y mercedes, que suele Dios hazer a sus amigos. En vna palabra quiero q̄ sepas, que las muchas deste mandamiento, ninguna otra cosa te dan a entender, sino que Dios nuestro Señor te quiere todo para si, sin que para otra cosa criada quede lugar en ti, que pueda hazer guerra, o contradecir a su voluntad. Y es de manera necessario el descombaraçarte de todas las cosas, para q̄ more Dios en ti, como en su templo; que no es posible quedandote tu en ti, hazer el en ti su morada.

*Importã-
tissimo
es desocu-
par el al-
ma, para
que more
Dios en
ella. :*

morada. Nunca has visto aposentarse vn gran Principe , entrando en vna aldea de camino, en casa de vn labrador rustico? *Dicip.* Si he visto. *Maest.* Pues de la manera que para entrar el Principe en la pobre casilla del labrador, el labrador se sale, y la desocupa de todas sus alhajas, sin quedar ninguna, grande, ni pequeña: porque el Principe trae consigo el ornato y adereço digno de su persona: así para morar Dios en vna alma, quiere q̄ se desocupe primero del amor de todas las criaturas, y de sí misma. El Ecclesiastico dize: *Escri- Eccl. 38.*
 ue en tu coraçon la sabiduria en el tiempo de la vacuidad, o vacante: y mira bien, que el que mas se desocupare de negocios, esse sera mas lleno della. Llano es q̄ la sabiduria que sabe y engorda al alma, que es el gusto dulce de las cosas celestiales, se recibe mejor quanto mas vazio y desocupado tenemos el coraçon, no solo del amor de las criaturas, sino de los actos de los sentidos interiores, y exteriores: porq̄ estos retirados, y en silencio, el espíritu puro buela a su Criador, y sufre en este tiempo la operacion del Espiritu santo, q̄ obra grandes marauillas en el alma así desembaraçada y vazia. Primero que este diuino Espiritu en *Genes. 1.*

el principio del mudo viniessse sobre las aguas, y las fecundasse, y produxesse tantas vidas, se dize, que la tierra estaua vazia, o vacante; que es dezirnos (hablando al hombre interior) que la tierra de nuestros coraçones se ha de vaziar, y desembaraçar de toda criatura, para q̄ pueda recebir mejor la venida del q̄ todo lo hinche, q̄ es Dios. Que vazio tenia su coraçon aquel, que tratando de la caridad, è imperfecto co-

1. Cor. 13. nocimiento, dezia a los de Corinto: Quando viniere lo que es perfecto, euacuarse ha lo q̄ es en parte y poco. Quando yo era pequeño, hablaua, y sabia, y pensaua, como pequeño y niño: pero despues q̄ fuy hecho varon, euacué, o desembaraceme de las cosas que eran de pequeño. Todo es poco, y niñeria lo que no es Dios; y el conocimiento que se tiene por las criaturas, es como tiniebla, respecto del que Dios infunde en el alma desembaraçada, y libre dellas: y en verdad q̄ es niño qualquiera que juega con estas cosas transitorias en su entendimiento, y les da lugar en su coraçon, y que para ser grande, que les ha de dar de mano, y desocuparse para solo el Criador. El

Hierem. Profeta Hieremias, y en consonancia del, el
Psalms. santo Rey Daud; dizen, que delante de Dios
 (con-

(couiēne a saber) puestas en el lugar de la oracion, auemos de derramar como agua nuestros coraçones; como si dixeran, de fuerce que nada les quede dentro, ni pēsamiento, ni aficion de las criaturas, fino q̄ a solas lo ayamos con su Magestad: lo qual no se entendiera, si dixera, como azeyte, o miel, &c. En el psalmo. 138. se escriue: La noche es mi alumbramiento en mis deleytes. Y a mi ver, lo que en el sentido espiritual dize esta letra, es, que en la priuacion del actual conocimiento de las criaturas, que éssas son tinieblas (como lo diximos en el capitulo. 15. dellas en los Triunfos) estan los deleytes y gustos suauissimos del alma del contemplatiuo: cuya voluntad está en este tiempo actuada, y obrando, o recibiendo, por dezir mejor, grandes regalos y riquezas de su Esposo celestial. Para sinificar Dios este desembargo del coraçon, mandó en su anti-
Exod. 39.
 gua ley, que el altar donde ardia el fuego perpetuo de los sacrificios, estuuiesse hueco y vazio. Para que esto se entienda sobre todo lo dicho, haze lo que passa en el santissimo Sacramento del altar, que como a la boz del sacerdote la sustancia de pã desampara su casa, y succede el cuerpo de Christo, quedádo solos
 los

los accidétes de pan: porque en lo sustancial, despues de la cōsagracion, es cuerpo de Chro; y en lo accidental, es pan (quicro dezir, que ninguna sustancia ay alli de pan, sino solo los accidentes, que por esso se llama transustanciacion) así quiere el q̄ a la boz suya, con que nos llama y conuierte a sí, las criaturas todas, y nosotros mismos salgamos juntamente de nosotros, dexando para el libre y desembaraçada la posada; como lo hizo aquel diuino

Galat. 2. Apostol, que se atreuio en carne mortal a dezir: Biuo yo, ya no yo: biue en mi Christo; que es como si dixera: En lo espiritual, lo accidental tengo de hombre, mas lo sustancial de Dios. Tales nos quiere su Magestad para sí, que accidentalmente seamos hombres, y sustancialmente Dioses, regidos por su espiritu, y conformes a su beneplacito: para lo qual impide toda criatura, que con amor desordenado se posee, y ama. Porque como dixo vn

Isai. Profeta: El lecho de nuestro coraçon es angosto, y no caben dos en el, y el palio del amor es breue, y no alcança a cubrir mas que a vno.

Dictp. Parece que quieres dezir, q̄ los justos dexan de ser hombres, y son Dioses por essencia; como por virtud de las palabras de la
confa-

confagracion dexa el pan de ser pan, y es cuer-
 po de Chrifto. *Maest.* No digo tal cosa, por-
 que yo voy hablando de transformaciones
 de amor, las quales todas son accidentales:
 que amando yo a Dios, no dexo de ser lo que
 soy quanto a la essencia, sino accidentalmen-
 te. Digo que el alma transformada en Dios
 por amor, mas biue para Dios que para si: por
 que no ya lo que le pide el hombre exterior,
 sino lo que Dios le ordena, quiere, y sigue. Y
 como el alma está mas donde ama, que donde
 anima; siguefe que es mas de la cosa amada,
 que fuya. Y en este sentido se puede dezir, que
 los justos accidentalmente son hombres, y sus-
 tancialmente Dioses, pues por su diuino espi-
 ritu son regidos, y bien: como el hierro cal-
 deado se queda hierro, aunque vestido de las
 calidades del fuego, pareciendo mas fuego
 q̄ hierro por essencia: aunque verdaderamēte
 no lo es sino por participaciō, como los justos
 son Dioses. *Discip.* Admirable doctrina es esta
 por cierto, padre mio, sino que se me asien-
 tan mal dos cosas. La primera, que puedayo
 biuir sin mi, como se dize que biuia el Apos-
 tol. La segunda, que siendo el animaracional
 no mas que vna, tenga tantas facultades, y ha-
 E ga tan

gatan diferentes officios, como si fueran muchas animas. *Maest.* Bien dizes, que es vna en quanto a su essencia, y sustancia: y siguiendo la doctrina de Escoto, y de otros Parisienses, no ay distincion real entre ella y sus potencias. Santo Tomas dize, que ay distincion real entre el anima y sus potencias: las quales consideradas con diuersos respectos, vna vez las llama accidetes, otra casi propiedades naturales de la misma anima. *Dicij.* Dexemos, si te parece, essas diferencias para las escuelas, y digamos con Isidoro, que las potencias de tal manera estan conjuntas al anima; que son vna misma cosa con ella: y que por la diuersidad de los officios, en que se ocupa, tiene diuersos nombres. *Maest.* Esse es el parecer de Escoto, y siguiendole por agora, digamos, que el anima es vna (como tienen todos) pero que ay en ella diuersas facultades, o virtudes: las quales le dio el Señor, como instrumentos para obrar, sino que con el poco vso estaran nosotros confusos, y no con aquella disposicion, que para exercicios tan altos como estos se requiere: y assi es necessario purgarse primero, acicalarse, y limpiarse. Por lo qual quiero que sepas hijo. Desleoso, que para perfecta-

fectamente convertirte a Dios, el entendimiento, y la razón han de servir como de ayos del hombre sensual y bestial, apartandole de todos los desordenados gustos, y deleites, así de pensamientos, y palabras, como de obras, para que desta manera alcances la perfecta mortificación, y negamiento de ti mismo, y traygas a tal punto este hombre, que de ay adelante no obre por los sentidos exteriores, ni se derrame mas por las criaturas, sino conforme a lo que la recta razón dictare, y entendieres ser voluntad de Dios. Esta mortificación de la naturaleza te será molestísima, y penosísima en los principios: pero en el acabamiento divino será aceptísima, y dará de sí olor como vn suavísimo pebete, y olorosísimo incienso. Conserua tu entendimiento libre de dudas perplexas, fundado en la Fê Católica, como ya te dixè, y muy sugeto y rendido de todo en todo a la santa Iglesia. Ofrece tu voluntad a Dios por perfecta abnegacion, desembaraçada y libre del amor, aficion, o inclinacion a alguna de todas las criaturas del mundo. Y conserua, quanto te fuere posible, por la diuina gracia, tu memoria vazia, y desocupada de imagines, y formas de todo lo

Que se requiere para perfectamente convertir se a Dios el alma.

E 2 que

que no es Dios: y mira bien q̄ estas fuerças, así purgadas todas, y a vna, las has de conuertir al centro de tu anima, adonde Dios mora, y está presente, y alli le adorarás. y reuerenciarás, y abraçarás cō estrechísimos abraços de entrañable amor. Ten atencion, que de la manera que por los rayos solares ves, y conoces el Sol material: así por estas fuerças sensitivas seras llevado, y adestrado al entendimiento, y del entendimiento al secreto del espíritu; y de alli finalmente a Dios. Tambien sabras, que nra anima está en este mundo como media entre el tiempo, y la eternidad: y si eliges andar a las de fuera; y te cōiertes al tiempo, esto es, si se haze temporal amando las cosas q̄ lo son, olvidase sin duda de la eternidad, y todo lo q̄ es diuino, se disminuye en ella, y se le va por alto, y aleja: y como las cosas que de lexos se miran, parecen a la vista mas pequeñas que son, y tãto menores, quanto mas lexos, y aun llegan con la distancia a no parecer lo q̄ son: así las cosas diuinas q̄ estan lexos de nuestro coraçon, vienen a ser juzgadas por pequeñas de los que no saben cōtemplar la eternidad. Y porq̄ nuestra carne haze guerra a nuestro espíritu, tãto mas penosa y molesta, quanto por estar ella en su

casa

*Quanto
mal sea
no andar
el hōbre
dentro de
si mismo.*

cáfa, y natural afsiento, tiene por amigos conjurados en fu fauor todas estas cosas temporales y terrenas: y el espíritu no tiene aqui su reyno, sino su destierro (que sus fieles amigos en el cielo los posee) es menester armarnos contra la carne, y domarla con la dura penitencia, para que desuergonçadamente no se buelua y leuante contra el espíritu. Quieres pues concebir en tu alma yna singular deuocion y zelo contra ti mismo? pues haz cuenta que estás ya muerto (pues en breue, quieras, o no, has de morir) y considera con esto tu alma apartada del cuerpo, y junta con la eternidad, y veras luego q̄ poco caso hazes en este tiempo de los daños y agrauios que se le podran hazer: a tu cuerpo en la tierra, o de lo q̄ passa en el mundo. Sino mira el que hizieron los martires de los suyos, sin estar aun despedidos dellos sus almas, con sola la consideracion de que en breue los auian de dexar.

§. V I.

Dicin. Mucho me ha contétado lo que me has dicho: así quanto a la declaracion del supremo mandamiento del diuino amor, como quanto a la purificacion de las fuerças del

anima: solo me queda de saber por agora lo
 que parece que tu has dexado de industria,
 que es lo primero que te pregunté acerca del
 biuir, y no biuir de S. Pablo, que es cosa que
Que cosa siempre me ha hecho dificultad: porque tēgo
es biuir, y por imposible, que se verifique de vn mismo
no biuir hombre, en vn mismo tiempo, estas palabras:
vn alma. Biuo, y no biuo. Maest. Bien me dio en que
 entender esse lugar del Apostol, quando en
 los nuestros Triunfos traté de la transforma-
 cion, o muerte, o mortificacion del amor; y
 como alli dixé tanto, dissimulaua contu peti-
 cion: mas pues no quieres perdonarme nada
 de lo q̄ se te ofrece de duda, yo tãpoco quiero
 dexarte cō ella. San Dionisio, libro de diuinis
 nominibus, cita esse lugar: y por parecerle di-
 ficultoso al dicipulo lo que el maestro dezia,
 como a ti te ha parecido, se puso muy de pro-
 posito a declararle: y entre otras cosas nota-
 bles, y dignas de su extatico entendimiento,
 dize: que el amor diuino causa extasi; esto es,
 que saca de si a los que aman, y no los dexa ser
 suyos, sino de la cosa amada: y porque el del
 Apostol para cō Christo era tan crecido, que
 le hazia no ser nada suyo, ni biuir para si, sino
 todo para Christo, atreuiose a dezir, q̄ biuia, y
 no

no biuia , y que su vida era Christo ; que fue como si mas claro dixera: Soy hecho Dios por amor , o ha me transformado en Christo el amor , y soy vn Christo del amor . Dos cosas presupone este amor extatico de S . Pablo : las quales se han de considerar en qualquiera que padece extasi , como el . La primera , el ser de naturaleza , por quien se dize: Biuo. La següda , el ser de gracia , en el qual dize: No biuo , porq̄ biue en mi Christo . El ser de la naturaleza inficionada desfallece en esta obra : mas el de gracia crece de manera , que siéte el anima en si mas a Christo , que a si misma. Y afsi quanto a la primera vida , biue como sino biuiesse: porque de sola la segunda haze caso , y en esta dize que biue. Y quantarazon ay de preciarle el hombre mas de que biua Christo en el , que de biuir el: O si dexasses obrar en ti a Christo , como inflamaria tu voluntad , como adelgazia tu entendimiento , y como ebiuaria tu memoria. para que no ya tu en ti , sino el en ti biuiesse , y tu fuesses verdaderamente otro Christo por amor , como S. Pablo , poderoso para conuertir muchas almas a su seruicio , como el: Esta es aquella vnion tan deseada , y tan perdida ; y con tantas veras por el mismo Christo:

- Ioan. 17.* Christo: el qual despues de cena, cercano ya a la muerte, habládo cō su Padre, dize: Yo Padre mio, la claridad q̄ me diste, cōuiene a saber , q̄ sea Dios hombre, en supuesto diuino, disela a mis dicipulos por la participaciō de mi vniō, para que sean vna cosa como yo y tu somos: yo en ellos, y tu en mi, para que sean consumados en vno; y conozca el mundo, que tu me embiaste, y los amaste a ellos, como a mi.
- Dicipulo.* Altissimo buelo es esse por cierto.
- Maest.* No menos q̄ de aguilá caudal: buelo es que nos haze Dioses en Dios, y Christos en Christo, y hijos en el hijo, para q̄ se verifique lo que dixo el Profeta: Yo dixi, Dioses soys, y hijos del muy alto todos. De aqui vino a llamarse Christo vid, y a nosotros sarmientos, para sinificar mas esta vnion estrechissima,
- Psal. 81.*
- Ioan. 5.*
- Matt. 13* que quiere que aya entre el, y nosotros. Tambien se llamó leuadura: porque la massa despues de sazónada, es vna cosa con ella, y como dizen, de su naturaleza. O coraçon diftraydo, y vano, recogete vn poco en ti mismo; o por mejor dezir, en tu Christo, que no es otro que tu: y acaba ya de entender, que de aqui adelante ninguna otra cosa has de dessear, que ser Dios hombre en Christo, desfalleciendo de

de ti mismo, para que puedas con el Apostol
 gloriarte, diciendo: Biuo yo, y no biuo yo,
 biue en mi Christo. Y porque con esto auras
 entendido, que cosa es ser substancialmente
 Christo, y accidentalmente hombre, quiero
 dezir: que cosa es biuir mas Christo en noso-
 tros, que nosotros mismos: y como se cumple
 con aquel tá estrecho mādamiento de amor,
 que pide el coraçon, el anima, la mente, y to-
 das las fuerças interiores, y exteriores: bastará
 por oy lo dicho, auisandote por conclusiõn,
 y remate de todo, que en lo que mas el alma
 pierde, es, en no tener libre la entrada a su in-
 timo (donde está Dios) sin el medio del amor
 de las criaturas. Por tanto, qualquiera que
 por su mucha negligencia y descuydo pier-
 de esta libertad, pierde mas en vna hora de
 los espirituales, è interiores bienes, que pu-
 diera ganar, si en este tiempo deprendiera to-
 das las escrituras: porque todas ellas se or-
 denaron, y escriuieron, para que con su ayu-
 da nosotros fuessemos entero, interior, y
 espiritual holocausto para Dios nuestro Se-
 ñor. Por lo qual te rido, quan encarecida-
 mente puedo, que libre de toda distraycion,
 mores détro de ti, y recojas, o retires todas tus
 fuerças,

*Perdida
 grãde per-
 dir la li-
 bertad de
 entrar el
 alma a su
 intimo,
 sin el me-
 dio de las
 criaturas*

F fuerças,

fuerças, y sentidos (a quanto por la diuina gracia te fuere cōcedido) de las acciones exteriores inutiles al secreto interior : y cerrando la puerta del coraçon, contra las imagines y fantasias vanas, que distraen el anima, a solas moras con tu Señor Dios , que su santo templo labró dentro de ti : que el que sin medio de criatura; esto es, con pureza y simplicidad, se allega a Dios, vna cosa se haze con el, y es superior a todas las imagines y formas de las criaturas: y como de alli mana la gracia, abundantemente se derrama por el hōbre, y cunde las fuerças y potēcias de su anima: y mediante esta, obran todas con facilidad, y gusto. Aqui es donde te deues ofrecer todo a Dios, y desampararte a ti mismo, y darte todo, y correr como licor derretido en el, adorandole en espíritu y verdad. Y para que puedas conseruar este trato interior, y cōuersacion celestial con tu Dios, mira que no te derrames, ni con palabras, ni con obras por los sentidos exteriores: porque quantas mas fueren las palabras, y obras, tantas mas seran las distracciones, y los accidentes. Auísote, que aqui, mas que en otro exercicio, está nuestra salud y bien espiritual: y creeme, q̃ si constantemente morares dentro

dentro de ti mismo, que seras hecho fuera de ti, sin ti. Refrena pues la naturaleza, para que no ande diftrayda, y vagabunda a vna y a otras partes: porque cierto es, que vn discurso desordenado pare a otro; y otro; y muchos impiden la paz del alma. Y advierte juntamente con esto, que aunque por la gracia de Dios, los pecados todos esten ya prostrados, y muertos en ti, la inclinacion, y el fomes perseveran siempre contigo, y con ellos has de traer guerra perpetua, mientras durare la corporal vida. *Dicip.* Y si no siento dentro de mi a Dios? *Maest.* Trabaja cō todas tus fuerças, hasta que le buelvas a hallar, desterrando de ti todo lo que para tanto bien te fuere impedimēto, o le puede ser: y escoge antes la muerte, que hazer cosa contra la voluntad de Dios, o consentir en vn pecado, por leue que sea: y no te fatigues mucho por agradar fuera de Dios a alguna criatura. Contentate con la buena parte de Maria, sin dar quejas importunas, como Marta: que esto no lo suelé hazer sino los que tienen poco de espiritu, y de bien en sus almas. No salgas de ti, te ruego, vna y muchas vezes, que podria ser, que vna hora de ausencia la pagasses con muchos años de

Quando no se siente Dios, que auemos de hazer?

entredicho, y aun con no boluer a entrar dentro de ti para siempre. Conuertete sin interpolacion a la soledad interior, y hablando en secreto contigo, di desta manera: El que yo busco, con ningun sentido, ni ingenio es comprehensible: pero las almas puras le pueden abraçar, y recibir: este pretendo, y a caça deste ando: y qualquiera cosa que se me ofreciere prospera, o aduersa, tengo de sufrirla, y acocearla, y continuar mi camino. Nuestro padre fray Pedro de Alcantara, se recogia con solas estas palabras: Conuertios, alma mia, a vuestro descanso, (que es al centro interior) que os espera alli vuestro bienhechor Dios: y dezia, que con este verso, su alma como corrida, y afrentada de andar callegera, se cerraua dentro de si, a la conuersion de su Esposo. No seas Fariseo en tu coraçon, que muy pocas palabras bastan para este recogimiento, y las muchas suelen impedirle. Por tanto, calla, reposa, y sufre: confia de Dios, y lo que fuere de tu parte, hazlo de buena voluntad: y creeme, que muy en breue serás maravillosamente alumbrado, para conocer las perfectissimas sendas de la vida interior. Y
esto

Psal. 114

esto basta para que sepas andar dentro de ti, que es lo que yo mas deseo que saques de tratar conmigo. *Dicip.* Bendito sea Dios, que me dio tal maestro, tan verdadero, y tan seguro: yo no pienso salir desta doctrina vn punto, ni cansarme por leer otros libros. Solo te pido humildemente, que no me encubras estas sendas, y caminos, que dizes que ay en la vida interior. *Maest.* Y ohijo estoy muy cansado, y tu tienes bien que rumiar en lo q̄ has oydo. La noche nos combida a silencio, y es justo que le guardemos. Por la mañana trataremos de la conquista del Reyno de Dios, que como has visto, está dentro de nosotros: cuya granjería es mejor que qualquiera otra de oro, y de plata: mas precioso es que todas las riquezas del mundo; y quantas cosas se pueden desear en el, son nada en su comparacion. Sus caminos, caminos son de hermosura, y las sendas del, muy pacificas. Quien le conquistare, y ganare, tendra dentro de si el arbol de la vida, que resiste a la eterna muerte: y el que seguro le possyere, sera bienaventurado. *Dicip.* Yo no quiero mas de lo que tu quisieres: aunque se cierto que la noche me ha de parecer muy larga, con el deseo que

46 DIALOGO. I.

he concebido y lleuo de oyrte hablar en materia tan alta. Dame tu bendicion. *Maest.*

La de Dios te acompañe, y nos alcance a todos.

Amen.

Y advierto al religioso y pio lector, que en solo este Dialogo está la summa de toda la mistica Teologia: y que es fuente de vida perdurable, y camino certíssimo para la perfecta union con Dios.

DIALO-

DIALOGO

SEGUNDO, EN QUE
se trata de la conquista del Reyno
de Dios, que está dentro de noso-
tros: y de la verdadera peniten-
cia, y destierro de los pecados, que
destierran de nuestras almas
este Reyno.

§. I.



Aestro. Como no ha venido mi
dicipulo, auiendose despedido de
mi cõ tanto desseo de oyrme tra-
tar del Reyno de Dios? Quiera su
Magestad no le aya acobardado la dificultad
de las cosas en que ayer meti tanto la mano:
que suele ser esta tètacion ordinaria en todos
los que comiençan negocios graues; y muchos
no aduertiendo, q̃ lo precioso tiene a si anexo
lo dificultoso: y que tãto lo es mas el camino
de la virtud, quanto ella excede a todas las
preten-

Matth.
Luc. 9.
Luc. 12.

pretensiones, de hazienda, honra, letras, y dignidades, y a lo demas que tiene precio en el mundo; con gran daño y perdida de sus almas bueluen atras de lo començado, haciendo con esto su saluacion incierta, y dudosa: porque el que pone mano al arado, y mira atras, no es conueniente al Reyno de Dios. El qual máda que este se busque primero, y principalméte, y ante todas cosas, con seguro de que las que se pueden dessear en la vida presente, y que los mundanos tienen por principales, se nos daran de gracia, y de añadidura. *Dicíp.* Dios sea contigo, maestro mio. *Maest.* Y contigo hijo mio Deseoso: tan deseado, y esperado, que temi no auias de boluer, y estar a lo prometido. *Dicíp.* Buen conceto tienes de mi, porcierto, y bien viene lo que has pensado con lo que yo traygo determinado en mi alma. *Maest.* Que? *Dicíp.* No boluer atras, aunque pierda mil vezes en esta empresa la vida. Yo confieso, que no me han faltado tentaciones, y que he tenido (como dizen) el agua a la garganta: pero de todas me libró el Señor, y me ha dado confiança, de que se me ha de descubrir aquel su Reyno, o tēplo santo, donde el tiene sus riquezas, y mora como en el cielo, y aquella

Ioan. 4.

aquella fuente: cuya agua apaga en el hōbre
 la sed; de todo lo que no es Dios, y da faltos
 para la vida eterna. *Maest.* Y o te hago cic- *Qual es la*
 to de esso, si con cuydado, y perseuerācia bul- *justicia*
 cas esse cordial Reyno, y su justicia. *Dicij.* *del Reyno*
 Que llamas justicia deste Reyno? *Maest.* Las *de Dios?*
 leyes; y condiciones, segun y conforme a las
 quales, se biue en el, y con q̄ se ha de comen-
 çar a combatir; y sin las quales no ay salir con
 esta empresa. No quiero por lo dicho que def-
 mayes, ni pierdas esse buen animo que tienes,
 pues no lo perdiste en lo primero, que es el
 fin de toda esta cōquista. Ni quiero tampoco,
 que pienses que ay imposibilidad en tu pre-
 tension: dificultad si, y muy grande, especial-
 mente en los principios: porq̄ se han de def-
 truyr todos los malos habitos q̄ en ti huuiere,
 y adquirir otros de nueuo, conformes a las
 leyes deste santissimo Reyno. Y o te mostraré
 (como dize Salomon) el camino de la sabiduria, *Prou. 4.*
 y te guiaré por las sendas de la equidad:
 en las quales, si animosamente entrases, no se
 estrecharán tus passos, y ras anchuroso, y hol-
 gado, y sin pesadūbre; ni estropieço correras
 por ellas. Lo estrecho deste camino está en la
 entrada: lo dificultoso hallarlo has en el prin-
 G cipio,

Pfal. 118 cipio, que en el fin diras lo que el Profeta: Sobre manera es anchurosa vuestra ley. La vara

Exod. 4. de Moysen arrojada en el suelo, y apartada de si, parecia serpiente temerosa: mas asida por la cola, era vara lisa. No echas mano de lo presente, que es la cabeza de la serpiente, que muerde y lastima; sino de lo futuro, que esto

2. Cor. 4. es asirla por la cola. A S. Pablo le parecia momentaneo y ligero todo lo q̄ de trabajo auia en la vida mortal, y precedera: pero tenia fixa la consideracion en las cosas eternas, y no sujetas a los ojos corporales: que si estas se ponen en las que lo son, no es posible salir con ninguna pretension virtuosa. El trono que

3. Reg. 10 hizo Salomon, para ostentacion de su autoridad real (dize la sagrada Escritura) que era todo de marfil, chapeado y labrado de oro fino, tenia por remate vn chapitel redondo, como corona, de admirable artificio y costa: para subir a este trono auia seys gradas, y en los remates de cada vna dos leonzillos, relevados de oro, a los quales se yuan asiendo los que subian. Este es, a mi parecer, vn dibuxo del trono de Dios; a donde su Magestad haze ostentacion de su gloria. El chapitel redondo, significa la corona que se da a los soldados,

que

que varonilmente han peleado: ay gradas para subir, que son las virtudes hermosas y de codicia: pero con leones a los extremos, que son los trabajos anexos a ellas. Lo que aqui ay de consideracion, es, que los leonés que suelen espantar a los bouos, y cobardes, no son leones verdaderos, sino pintados, y de oro, y que ayudan a la subida, son leones en la imaginacion del cobarde; de quié dixo Salomon: *PROV. 22.*
 El perezoso dize, el leon está fuera a la puerta de casa, en mitad de estas plaças tengo de ser muerto. Es muy proprio del cobarde y perezoso temor donde no ay de que, y fingir para sí leones, donde todos andan seguros, y negociando. San Aug. confiesa de sí, que al principio de su conuersion, se le hazia muy dificultosa la subida por estas gradas: y los leonizillos pintados le parecian leonazos biuos, q̄ le auian de tragar: mas apareciole vna matrona muy venerable, de gran autoridad, y hermosura, y alçádo vn manto con q̄ venia cubierta, descubrio vn crecido numero de niños, y niñas, de tierna edad, y entre ellos algunos viejos y enfermos, y dixole: Que esperas hombre cobarde, y medroso? no podras tu, hōbre barbado y robusto, lo q̄ pudierō estos niños, y niñas,

Aug. lib. cōfes.

G 2 viejos,

viejos, y enfermos? Y dicho esto, desaparecio. Y el Santo quedó como auergonçado, y confuso de su cobardia, y desengañado, de que en la virtud solo el parecer espanta: que a la verdad, mas deleyte se halla en ella, q̄ en el vicio, como lo confesó el mas vicioso del mundo, que fue Epicuro.

§. II.

Dicip. Es todo esso así a la letra del glorioso padre san Augustin? *Maeft.* La doctrina fuya es: pero este aparecimiento, aunque algunos se le atribuyen, yo no le he leydo en sus obras: pero sí rue de amplificación, y declara bien nuestro intento: y en el libro. 6. de sus confess. parece que se reprehende a sí mismo, viendo lo mucho que los niños, y niñas hazian, y su cobardia en el seruicio de Dios. *Dicip.* Ya desseo oyr las condiciones con que se ha de començar esta diuina conquista, que bien se que padece fuerça el Reyno de Dios, que así *Matt. 11.* lo dixo nuestro Redentor, por san Marco: y que solos los valientes y esforçados se apoderan del, y le gozan. *Maeft.* No digas valientes, sino violentos, que así los llama el Evangelio, *Et violenti rapiunt illud*, hombres que se violentan a sí mismos; que el Reyno que buscamos,

camos, no se defiende de nosotros, ni ay en el tiro de artilleria, ni arma para resistirnos. Toda la resistencia está de nuestra parte: yo soy el que me hago guerra a mi mismo, y el que me pongo entredicho para las cosas que son de mi gusto, segun la carne, para entrar en la posesion del: toda la artilleria se ha de asfaltar a mi, y hasta caer yo en tierra, no ha de cesar: porque en cayendo yo vencido, se descubre el Reyno, y centro soberano, donde se vee y contempla Dios, y aquel talamo del pacifico Salomon; que tiene sus delaytes y regalos con *Prov. 8.* los hijos de los hombres. *Discp.* Al fin la guerra es contra mi? *Maest.* Si, y tu solo has de padecer los golpes y las heridas, y en ninguna cosa has de ser jamas en tu fauor, sino siempre contra ti: y pues vienes determinado de llevar adelante tu buen proposito, con el ayuda y fauor de Dios (q̄ de otra manera son vanas nuestras pretensiones todas) quiero que sepas, que las condiciones con que has de comenzar esta cõquista, son dos. La primera es, *Condiciones con q̄ se ha de comenzar la cõquista del Reyno de Dios.* desterrar de todo punto los pecados de tu alma, por la verdaderissima penitencia. La segunda, pelear con doze enemigos, que defienden la entrada deste diuino Reyno, como doze fieros Dios.

fieros jayanes: los quales vécidos, queda libre para morar en el cō mucha paz: guardádo empero las leyes q̄ despues de cōquistado te dare, q̄ seran pocas, y estas muy esenciales. Y porq̄ el ordē y concierto en todas las diciplinas facilita muchas dificultades, y da mucha luz para la inteligēcia de lo q̄ en ellas se trata, antes de enseñarte el como deues hazer penitencia, quiero saber, si sabes que cosa es penitencia?

§. III.

Que cosa sea penitencia.

Dicip. Creocierto, q̄ como nunca la hize, alomenos de veras, así ignoro lo esencial della. Lo q̄ comunmente he oydo dezir, y lo q̄ tienen los Doctores santos, es, que la penitencia es vn dolor voluntariamēte tomado por auer ofendido a Dios, summo è incōmutable bien nuestro: con proposito de nunca mas ofenderle, y de satisfazer con la deuida pena. *Maest.* Bien dizes, q̄ esta es la ordinaria difinicion, o descripcion de la penitencia: y la que es verdadera, todas estas partes incluye contra Lutero, y otros hereges, que quisieron, que no sea mas q̄ resipiscencia, y emienda de vida, excluyendo el dolor de lo passado. Mas el Concilio Trid. dize, que ninguno puede començar vida nueva, sino es pesándole de la passada. Y porq̄ entien-

Cōc. Tri. sessio. 6. can. 5. 6.

entiendas de rayz esta materia, y sepas en que consiste la penitencia, deues notar: q̄ el pecado mortal aparta al hōbre de Dios, y le haze enemigo suyo; y la penitencia verdadera, es el medio para tornar a su amistad: y como no puede auer amistad cō Dios, sin conformarse con el en el querer, y no querer, y en el amar, y aborrecer: de aqui procēde, q̄ el q̄ se buelue a Dios y se quiere reçonciliar cō el y ser su amigo, ha de aborrecer necesariamente lo q̄ Dios mas aborrece, que es el pecado: porq̄ no ay verdadero amor donde no huuiere aborrecimiento de lo q̄ es contrario a aquello q̄ amamos: y no auiendo cosa tã contraria a Dios, como es el pecado, quiē le tuuiere amor, y desēare amistad cō el, ha de aborrecer el pecado su contrario: y nasciēdo este aborrecimiento del amor q̄ a Dios se deue, como el amor para cō el ha de ser sin tassa y sin medida, amādolo y estimandolo a el mas q̄ a todo lo q̄ deue ser amado, y estimado: asì el aborrecimiento, y odio cōtra el pecado ha de ser muy grāde y sin limitaciō, aborreciēdolo mas q̄ a todo lo q̄ deue ser aborrecido. La grādeza deste aborrecimiento declarā los Teologos cō llamarle detestacion del pecado, la qual siēpre se halla en la penitencia
verda-

verdaderas; y della nacen las dos cosas q̄ se incluyen en la penitencia; que son dolor, y tristeza de los pecados passados; y desseo, y proposito de guardarfe de los que estan por venir. Porq̄ el auer en mi, quando a Dios me torno, cosa q̄ aborrezco, por ser contraria a el, cuya amistad quiero, me causa dolerme y entristecerme, por auer cometido el pecado. Y tambien de tener aborrecimiento contra el, nace el guardarme de pecar, para lo por venir, como de cosa de mi muy aborrecida. Y tanto sera mayor el dolor del pecado, y mayor el desseo de guardarme de pecar, quanto fuere mayor el odio y detestacion contra el pecado: porque ambas cosas nacen della. *Dicíp.* Luego no ay verdadera penitencia, quando alguna destas dos cosas falta. *Maest.* Así es de ley ordinaria, porque como es señal, y prouea de si aborrecer el pecado, no tener dolor del cometido: así lo es no poner cuydado en lo que está por venir, para no cometerlo: y deste cuydado nace, y tiene principio la emienda de la vida, que se halla en los q̄ tuieron penitencia. *Dicíp.* Muy bien me parece esta tu razon: y de ay deue proceder, que el que haze penitencia, se diga conuertirse a Dios: porque si el pecado

pecado hizo el daño, que es apartarnos de Dios, a quien pecando boluimos las espaldas; el boluernos, tornarnos, o conuertirnos a Dios, fera aborrecer lo que tanto mal nos hizo: y lastimados por ello, boluer a ello las espaldas, y poner el rostro de nuestro intento, y de nuestro amor en el Señor, y endereçar a el los passos de nuestra vida, con la emienda della. *Maest.* Huelgome de que tan bien lo ayas entendido: y tan propia es esta conuersion en la penitencia, que consultada la lengua Hebrea, la palabra con que significa y da a entender la penitencia, se deriua del verbo que quiere dezir, tornar, boluer, o conuertir. Y esto se confirma con ver que siempre en la sagrada Escritura, quando se trata de la penitencia, y de la emienda, y correccion de los pecadores, se haze por estos verbos, conuertios, o bolueos. En Zacharias está escrito: Conuertios a mi, y yo me conuertire a vosotros. Hieremias dize al alma pecadora: Tu has fornicado con muchos amadores: pero conuertete a mi, y yo te recibire como amigo y Padre. En el psalmo. 118. dize Dauid: Pense en mis caminos, y

Penitencia
se deriua
de vn ver
bo, que si-
nifica cõ-
uertir.

Zach. 1.

Hiere. 3.

Psal. 118

H conuerti

Prou. 12.

conuerti mis pies; di la buelta, y tomé buen camino, porque yua errado. Y en los Prouerbios dize Salomon: Dad vna buelta Señor a los malos, y no feran. Como si dixera: Hazed que buelua a miraros, y dexarán de fer lo que son, y feran los q̄ deuen. Por aqui començo Christo sus sermones: y el Precursor no clamaua otra cosa, sino que hiziesen penitencia, y frutos dignos de penitencia. *Discip.* A essa cuenta, ni las lagrimas, ni los ayunos, ni el cilicio, ni otras mas rigurosas penitencias firuē de nada, sino ay verdadera y amorosa cōuersiō a Dios, con aborrecimiento del pecado: en la forma q̄ todo lo q̄ me has dicho da a entēder. *Maest.*

Sino ay conuersiō amorosa a Dios, no ay penitencia verdadera.

Sap. 5.

Bien dixiste, porque sin amor no se puede llamar nuestra penitencia, y conuersion verdadera, aunque aya penitencia. Los dañados en el infierno la tienen, y biuen en angustia y congoxa perpetua: pero es penitencia la suya rauiosa, y sin fruto: porque no se conuerten por amor de Dios, sino con furor y rauia contra el, blasfemando su nombre santissimo. Saul dixo: Pequé, y no le valio su pesar: y Iudas apearado, boluio los dineros a los Pōtífices, y se condenó: porque al vno, y al otro faltó el boluerse a Dios por amor, y con desseo de su amistad:

amistad: que la rayz de donde viene a la penitencia alcãçar perdon de pecados, el amor, y la caridad es, como se colige de lo q̃ Christo *Luc. 7.* dixo de la Madalena: Muchos pecados se le perdonan, porque amó mucho. Y S. Tomas *s. Tho. 3.* dize, que el primer acto de la voluntad, es a *par. q. 85.* cerca de su propio objecto, que es el bien, y *art. 6.* luego se sigue el odio del mal su contrario: y assi en auiedo amor de Dios, ay aborrecimiento del pecado, que es contrario suyo. Este aborrecimiento causa los efectos, que se incluyen en la penitencia verdadera, como hemos declarado: y quanto a los ayunos, y disciplinas, y las obras q̃ se llaman de penitencia, porque son muestras y efectos della. Cierta es que sino precede la penitencia interior, con aborrecimiento del pecado, y conuersion a Dios, no aprouechá para por solas ellas alcãçar perdon, y gracia, y gloria: aunque para otras cosas scá de prouecho. Porque de la ma- *Obras de penitẽcia en quãto son aceptas a Dios y de prouecho para el penitente.* nera que los ramos de vn arbol, estando vnidos con su tronco, y aprouechandose de la rayz, pueden produzir el fruto que es propio del arbol; mas cortados del, no lo produziran, aunque puedan seruir para otras cosas: assi las obras de penitencia juntas con ella, y auiedo

ella precedido en la forma que te he declarado, dan fruto, y tienen su merecimiento: mas apartadas de la rayz, que es auerse conuertido a Dios, con aquel aborrecimiento, y dolor del pecado, y buenos intentos que te he dicho, no contentan a Dios de manera que se alcance su perdon, y su gracia: aunque sean de prouecho para otras cosas, en que yo agora no me puedo detener, por no gastar tanto tiempo en este punto.

Dicíp. Bien has salido con tu intencion, y yo con entender lo que es penitencia, y así podras proseguir esta materia conforme a lo prometido: porq̃ ya desseo conocer aquellos fieros Gigantes, que defienden la entrada del Reyno de Dios.

*Cõuersiõ
general è
el principio de
nuestra
cõuersiõ:
es mui ne-
cessaria, y
como se
ha de ha-
zer.*

§. VII.

Maest. Escribe pues, que ya es tiempo de hablar de tu particular. Ante todas cosas procura hazer vn riguroso examen de tu cõciencia, sin dexar rincon en ella que no se mire, y remire vna y muchas vezes con la diligente consideracion. Y buelto luego a ti mismo, y con mucha indignacion, como contra enemigo,

S E G V N D O. 61

migo; pesa tu ingratitud, y la bondad infinita de Dios, y confiere la vna con la otra, y concibiendo por vna parte odio contra ti mismo, y por otra confianza de Dios, trata de buscar confessor (si te fuere posible) santo, y sabio, y con humildad, y simplicidad, y pureza, manifiestale todos tus pecados, y de buena voluntad oye sus consejos, y admite la penitencia que te impusiere. Y hecho esto, no quedádo sin miedo de lo pasado, aunque confiado del perdon, te has de determinar con veras, de nunca mas ofender a Dios, mortal, ni venialmente, a sabiendas, y de proposito. Y no gastes toda la vida en la memoria de los pecados pasados, como muchos, que en reboluer y traspalar este estiercol, andan siempre ocupadissimos, y en el como jumentos se podrecen, y dando bueltas como rozines de anoria, los ojos atapados, para confiderar los beneficios diuinos, la bondad de Dios, las riquezas del cielo, la pafsion y muerte de Christo nuestro Redentor, y otras cosas con que se enciende el fuego de la caridad, y se aumenta la deuocion, a cabo de muchos años se hallan en el mismo lugar, y assiento en que començaron,

G 3 fin

sin aprouechamiento ninguno: antes cargados de escrupulos, y cõ grandes inquietudes, y miedos de conciencia, ocupando confesionario, y prouando confesores, sin assegurar se jamas, ni creer cosa que se les dize. O pessima y trabajosa ocupacion! *Dicip.* Pues no es bueno tener memoria de los pecados? *Maest.*

En quãto es buena la memoria de los pecados.

Si es, pero no de manera que borré la de Dios, y de sus beneficios, y misericordias. Si q̃ mas excelente camino es el del amor, y agradecimiento (como dize san Pablo) que no el de los temores y miedos, causados mas de amor propio, que de sentimiento de las ofensas, por el ofendido, que es Dios. Los pecados (despues de confessados, y llorados) se han de mirar, como

Exod. 14.

los hijos de Israel mirauã a los Gitanos, ahogados en el profundo del mar, que no se quedaron alli pasmados, ni enuelesados, como estatuas de piedra, sino llenos de temor de Dios, y de confianza en el, y en su sieruo Moysen, como gente agredecida a tanto beneficio, començaron a cantar alabanças a su Criador, y bienhechor, diziêdo: Cantemos al Señor, que gloriosamente, y muy a su honra triunfó de Faraon, y de sus exercios: y cantando, y caminando a la tierra de Promission, todo fue

vno.

vno. Y que son los pecados confessados, fino Gitanos muertos en el mar de la passion del hijo de Dios, que nos obligan al amor, y temor fuyo, y a fiar de su bondad y misericordia: Pero no nos quedemos en la playa, y ribera deste mar, al olor de los cuerpos muertos, considerando en ellos toda la vida, pasmados y enuelesados: fino fiados de q̄ ya estan muertos, caminemos adelante en la conquista del nuevo Reyno, con nuevos propósitos de nūca mas ofender a Dios, y de huyr todas las ocasiones, grandes, y pequeñas, que para impedir esto se ofrecieren. Pero tambien quiero que *Intenciõ,* sepas, que no te has de doler tanto por los da- *en doler-* ños que incurriste pecando, que son muchos, *nos de a-* quanto por la ofensa que heziste a tu aman- *uer pecca-* tísimo Padre y Señor Dios: que por ser quien *do, qual* es, merece que todas las criaturas le amen, *conuiene* *sea.* firuan, y obedezcan. Vn pequeño suspiro, y vna lagrima derramada cõ esta consideracion, tã desinteressada y libre de amor propio, vale mas, y puede mas, para perfectamente alcãçar perdon, que todo el dolor y pena del mundo, con otro qualquiera respeto. Y la penitencia, q̄ asì procede y mana del diuino amor, pare mayor confiança para con Dios: y en el sufri-

miento

miento de qualesquiera trabajos, y tribulaciones, nos haze mas alegres de alegria espiritual.

§. VIII.

Y si desseas (como es razon) q̄ en breue tiempo te sean perdonados tus pecados todos, considera con entrañable afecto dos cosas. La vna de parte de Dios; conuiene a saber, su grande magestad, fidelidad, y caridad; y el inmenso tesoro de la passion y meritos de Christo, que por tu amor dio su sangre, para con ella lauar tu alma: y pudiendo con sola vna gota satisfacer por mil mundos, que tuuieran la necesidad de remedio que tu, la quiso dar toda en la cruz. Y luego despues desto, pesa lo segundo, tu mucha ingratitud, y lo poco que de tu parte ay con que poder pagar: aunque (como dize *Matt. 18.* el Euangelio) te vendan a ti, y todas tus cosas en publica almoneda: y despreciada tu satisfacion por grande q̄ parezca, en quanto tuya, y a solas, cō vn fortissimo y perseueratissimo amor te conuierde a Dios, como a fidelissimo amigo, que ni quiere, ni puede echar de si, ni despedir de su casa a qualquiera que a el se allega, y en el pone su confiança; q̄ como dixo el Profeta: Sacrificio muy agradable para Dios es esperar en el. Y podria ser, q̄ hizieses esto
con

con tanto feruor, tan confiado de Dios, y de su passion sacratissima, quanto de ti desconfiado, y satisfecho de que ni puedes nada, ni eres nada, tan apesarado de auer ofendido su bondad, y con tan firme proposito de nunca mas ofenderle, que todos tus pecados, aunque en número fuessen mas que las arenas de la mar, y en grauedad excediessen a los de todas las criaturas juntas, assi perfectamente, y en vn punto se te perdonassen, como si nūca los huuieras cometido, ni pensado en ellos: que no mira Dios, como dize san Ephren, que tal ha sido el hombre quando a el se conuierte, fino como le halla, assi le recibe, Y no dilata Dios el oyr al q̄ de veras se buelue a el, ni le çahiere el tiēpo q̄ ha estado fuera de su seruiçio; ni inquiera quantos dias, y quātos meses, ni quātos años ha seruido a su enemigo: solo mira la humildad, las lagrimas, los gemidos, y el dolor q̄ trae, quando viene, y se arroja a sus pies. Esta liberalidad y clemēcia de Dios, con que no solo recibe a los pecadores, fino que tambien los cōsuela, abraça, y da beso de paz, haze fiesta, y manda matar el bezerro mas gordo, y q̄ de su casa se destierre toda tristeza, como lo vimos en el hijo prodigo: quando el

No çahiere Dios a los penitētes, quando a el se buelue, el tiempo q̄ han seruido al demonio.

LUC. 15.

I alma

alma atentamente la cõsidera, a si se cõpunge, y se le aprieta el coraçon, con dolor y displicencia del pecado, y de si misma, que pide no, folo q̃ Dios la perdone, fino q̃ para hõra de su diuina justicia la castigue, y de las penas deuidas a sus culpas, aunq̃ igualassen con las q̃ padecen los dañados en el infierno, con tal q̃ sea admitida a su amistad: y quanto Dios mas la consuela y regala, tanto mas siente sus pecados, juzgandose en esta consideracion por indigna de todo consuelo, y por merecedora de todo castigo. *Dicip.* Pocos se conuerten a Dios de essa manera, y deue ser la mas alta que se puede hallar en la vida. *Maest.* El que llegasse a tal punto, que ygualmente le fuesse acepta la diuina justicia que la misericordia; quiero dezir, que con el conocimiento de sus culpas, no rehusasse qualesquiera tormentos, por graues y atroces q̃ fuesen, antes en ellos se deleytasse, como se deleytaria viendõse absuelto a culpa y a pena, como otra santa pecadora a los pies de Christo: porque en este castigo resplandee la diuina justicia, como en el perdon la misericordia. Sin ninguna duda oso afirmar, que los pecados todos deste hombre, assi resignado, se consumirian y desaparecieran

Orden admirable de conuertirse a Dios.

rian mas presto que vna gota de agua, o vna pequeña arista, en vn fuego mayor que el del horno de Babilonia: porque llegó al vltimo grado del negamiento de sí mismo.

§. IX.

Dicip. Que sientes tu de las recaydas de algunos varones ilustres, y auentajados en santidad, y de muchas canas, y años de espirituales exercicios? *Maest.* Que no sacaron de rayz, y de quajo los pecados de sus almas, ni murieron perfectamēte a ellos, y quedandose les algunos raygones escondidos en lo secreto del coraçon (como enemigos en celada) quando mas seguros salieron, y dandoles çacadilla, miserablemente los derribaron. Por lo qual deues mirar diligentemente, a que vicio te sientes mas inclinado: y sabido el que es, aplicar alli toda la artilleria de las virtudes: porq̃ como la experiencia nos ha enseñado, por vn solo portillo se suele perder vna ciudad. Y sea la resistēcia luego en los principios, de manera que en sintiendo brotar en tu alma algunos malos pensamientos, o engendrarse alguna poca de aficion carnal, les hurtes con destreza y ligereza el cuerpo, y te conuiertas a Dios vnico, refugio, y defensor tuyo: porque con la

Que se ha de sentir de las recaydas de personas espirituales.

tardança, y perniciofa diſſimulaciõ, eſtas paſſiones crecen, y ſe apoderá del caſtillo del coraçon: y puedenſe deſpues deſpedir, y echar del con grádifiſſima dificultad: y ſi tienes cuidado en eſtoruarles la entrada, o el hazer aſſiẽto en el alma, a muy poca coſta, y caſi ſin peſa dumbre te librarás dellas. Ay del q̄ ſe deſcuyda en las coſas pequeñas, que muy cerca anda de caer en las mayores. Si q̄ negocio llano es, que quanto mas ſe retienen los penſamientos malos en el coraçõ, tanto mas ſe apoderá del: y quãto mas a la larga ſe procede en ellos, tanto es mayor el peligro, y la buelta a Dios mas difficultoſa. Quanto mas q̄ nueſtro aduerſario, que jamas deſcanſa ni duerme, ni nos dexa de ſeguir y acompañaer en quãtos paſſos damos, a la parte que nos ſiente inclinados, como tã ſagaz y aſtuto, ſe acomoda y aplica, y adminiſtra fuerças a la maldad. Todo ſe haze ojos, como otro Argos, y atento a lo q̄ hablamos, y tratamos, y al ſemblante que hazemos en los ſucceſſos de la vida: ninguna ocaſiõ pierde en nueſtro daño. Por vna ventana muy pequeña ſe entra, ſi incõſideradamente la halla abierta: y quando eſtá todo cerrado, ſe fuele entrar por vn reſquicio, y ſaquear todo nueſtro caudal, y ſuſtan-

S E G V N D O. 69

y sustancia. Aunque cierto el dexarnos vencer del demonio, es cobardia grandissima, y *Cobardia grãde dexarnos y vencer del demonio.* q̄ nos queda sin escusa para el dia de la cueta: como lo seria en vn soldado armado de todas armas, que se rindiessse al aguijon de vn mosquito : porque (como dixo Santiago) en haciendole rostro , y resistiendole vn poco , va corrido , y lleno de confusion huye de nosotros. Desdichado del que asì vencido baxare a aquella no conocida region del infierno: porque sera mofa , escarnio , y rifa de toda la vil canalla de los demonios (q̄ no es pequeño tormento entre los demas que alli se padecen.) Y es la razon, porque en esta Iglesia militante, cuya cabeza es Christo, tanto de gracia, y de ayudas de costa tenemos, si acudimos con humildad a Dios , que nos es facil echar por tierra, y vencer todos nuestros enemigos, visibiles, è inuisibiles. Si que escrito està: *Matth. 5.* Pedid , y recebireys . Y en otra parte: Enfancha tu boca, y llenartelahe. Y en otra: Qualquiera cosa que orando pidierdes , tened fè que la recebireys. Temio el criado de Eliseo (dize la Escritura) acabar con la vida, viendo los coches, y caualleria del Rey de Israel , y *4. Reg. 6.* haze oracion el Profeta, y vio luego el monte

I 3 lleno

lleno de hombres de a cauallo armados en su defenfa, y perdio con esto el miedo. Verdaderamente fon mas, y mayores los fauores que ay de nuestra parte, que los enemigos que nos hazen guerra, fino que para alcáçar vitotoria es menester huyr a los montes, como Elifeo, è insistir en la oracion con perseuerancia de dia y de noche: que la que sale de nuestro coraçon encendido y feruiente, abrafa y quema a nuestro aduersario, y le destierra lexos de nosotros. En todas tus necesidades acude a Dios, y con vn saludable menosprecio tuyo, como pobrezillo mendigo, y sieruo sin prouecho, prostrado a sus pies, le muestra y descubre tu conciencia mal mortificada: y perseuerando en su acatamiento, aunque te parezca que no te oye, ten por respuesta, de que tu oracion le es aceptada, el sufrimiento y paciencia en tu trabajo, y el no declinar a plazerés vanos, y fuera de Dios. No confies en alguna de las criaturas, ni en ti mismo: porque si esto hazes, hallarás al cabo de la jornada frustradas todas tus esperanças, y mentirosas todas sus promessas, y perdido el tiempo, trabajos, è industria, y con mofa y escarnio se dira de ti:

Psal. 51.

Veys aqui vn hombre que no puso a Dios por ayuda-

ayudador y defensor fuyo, fino esperó en la muchedumbre de sus riquezas, espirituales, o temporales, y preualecio en su vanidad.

§. X.

Dicip. Que hare padre mio, que muchas vezes me aflije y molesta el enemigo con la representacion de los antiguos pecados, y aborreciendolos yo de todo coraçon, parece que los amo de todo coraçon, y que me deleyto en ellos? *Maest.* Yo no me marauillo de ver effos muertos refucitados: porque (como dixo el santo Iob) el soplo de la antigua serpiente es de manera, q̄ los carbones vna vez apagados y frios, haze que ardan, y leuanten llamaradas: ni me pesa de q̄ te sean molestos, porque no te puede dañar lo que contra tu voluntad padeces, antes augmenta la corona y el premio. Seria empero para llorar, que te succediesse lo q̄ a vno de los Macabeos, q̄ le mató vn elefante q̄ auia el muerto. Y al fin vemos cada dia hombres, que quando sus pecados biuián y reynauan en ellos, con el fauor de Dios y por virtud de la penitencia los vencieron, y alcançarõ vitoria, y triunfos gloriosos, y despues murieron a manos de effos mismos pecados, vencidos y muertos. Que como el hueuo

Iob. 14.
Quando nos representare el demonio los peccados passados, q̄ deuenos hazer.
1. Mac. 6

huevo frio y elado, con el calor de la gallina biue y sale a luz: afsi el pecado si halla lugar en la conciencia, con el calor del demonio, y su soplo, refucita, y mata a quien primero le mató. Como se dize del huevo del Aspide, que quien le quiebra muere. El remedio que dan los Santos para estas representaciones tá molestas y peligrosas, es, la representacion de Christo crucificado: y con mucha razon por cierto, porque si la piedra iman tiene virtud de atraer el hierro, y muchas yeruas la tienen para lançar las enfermedades; como se dize del ditamo, que saca la saeta metida en las entrañas: porque la passion de Christo, que fue receptada en el cielo contra los pecados biuos, no ha de bastar para tener a raya, y lançar de nosotros los pecados muertos? No ay clauo q̄ afsi despida y saque otro clauo, como la imagē de Christo puesto en la cruz, representada y plantada en el coraçon despide y destierra del, todo mal pensamiento, y mal

Solo mirar a Iesu Christo crucificado con los ojos corpo

desseo. Mas digo yo. Solo mirar deuotamente a Christo en la cruz con los ojos corporales, compone vn hombre, y le haze boluer sobre si. Que como notó agudamente vn Sabio, los soldados le ataparon los ojos en el pretorio: porque

porque estando descubierto les ponía empa-
 cho, y causaua reuerencia, y no osauá llegar a
 el. Conferua pues esta image preciosa de Chro-
 biua en tu memoria, en todo tiempo, lugar, y
 negocio, assi en la prosperidad, como en la
 aduersidad. Y si comieres, moja todos los bo-
 cados, como en vna salsa soberana y apetito-
 sísima, en la sangre de sus preciosas y rosadas
 llagas. Quando beuieres, acuerdate q̄ tu Dios
 gustó por ti hiel y viúagre, y la muerte, como
 dixo S. Pablo. Quando te lauares, no te oluides
 del costoso lauatorio con q̄ Dios lauó tu alma
 fuzia y asquerosa cō pecados. Quando te fue-
 res a acostar, mira bien la cama durísima en
 que tu Dios durmio aquel postrero sueño de
 la muerte, y sobre su coroná de espinas, como
 sobre vna almohada sembrada de rosas, y de
 muchas labores, reclina tu cabeça. Y si con el
 hōbre exterior ha de auer este cuydado, quãto
 mayor le pedira el hombre interior, y diuino?
 No feas de aquellos que hazen sus obras por
 costumbre, y sin consideracion: salgan como
 salieren, sino está siempre aduertido, que el
 entendimiento y la razon precedan a todas, y
 vayan delante: porque donde los sentidos son
 los primeros, está sin duda el manantial de

*rales, y de
 se cõpone
 todo el hō
 bre.*

*No se ha
 de obrar
 por costū
 bre.*

K todos

todos los males, y el biuir, segun el hombre animal; que en el primero de estos Dialogos queda condenado.

§. XI.

Ante todas cosas (quanto a lo exterior) trabaja de refrenar tu lengua, y apartate de habllas ociosas y jocosas, que ni para la gloria de Dios, ni para edificacion de los proximos son de prouecho, solo sirven de vaziar el coraçon de la deuocion y calor espiritual; y al fin *Matt. 12.* está escrito: De toda palabra ociosa que los hombres huieren hablado, han de dar cuêta estrecha en el juyzio de Dios. El mucho hablar de fuera (dize S. Bernardo) digno es de mucho aborrecimiento: mas la habla interior con Dios, merece toda alabança. *Dicip.* Que llamas palabra ociosa? *Maest.* La que carece de buen fin: y porque yo le quiero dar a esta platica, porque se haze hora de recoger nos, auisote que pongas muy gran cuydado en la *Prou. 18.* lengua, que como dixo el Sabio, en ella está la muerte, y la vida: y quando necessariamente huieres de hablar, sea con pecho Christiano y limpio, cõ palabras agradables, pocas, y humildes; cercenando toda materia de conuersacion prolixa y larga. Nunca porfies contradiziendo

diziendo a alguno, antes de buena gana da lugar a quié cōtigo porfiare, para q̄ puedas tener desta manera paz legura, y nūca perturbada cō Dios. Guarda la vista quāto te fuere posible, *Ojos, v̄tanas para la muerte* de fuerte q̄ vanamente no se derrame: porque de la poca cautela en el mirar, de ordinario entran en el alma muchas imperfecciones, o imaginaciones dañosas, y se leuātan muchos movimientos que hazen perder la paz y el sosiego espiritual; y se siguen otros infinitos daños, casi irreparables. Y dixo y confesó Hieremias, q̄ su ojo le robó su coraçon. Y en otra parte; que le entró a saquear las riquezas interiores por las ventanas del cuerpo la muerte. *Hierem. Tren. 3.* Y el Santo Iob, estaua concertado con sus ojos *Iob. 3.* de q̄ no auian de mirar la donzella; por santa y encerrada que fuesse. O quantos los leuataron libres, y los abaxaron cautiuos, y el coraçon cō ellos! Quedese a vn cabo estè mūdo, pues fuera de Dios, todo lo q̄ en el ay, es vano, y el hombre mas vano que la vanidad misma. Yo me consolaria mucho, si trabajassés tanto por alcançar y poseer a Dios, y su Reyno, como trabajan los necios apreciadores de las cosas, por las percederas riquezas; y honras mentirosas y vanas. Tu principal cuydado sea

Timot.

de conseruar pura, desnuda, quieta, y fofsegada el alma, para que ninguna criatura, ni defleo viciofo fe imprima, o fe llegue a ella. No te impliques, ni enredes en negocios, por piadosos que te parezcan, fino te fueren por la obediencia encomendados: porque como dixo el Apoftol, ninguno q̄ milita a Dios, y lleua fueldos, y pagas en fu casa, y debaxo de fu vandra, fe ha de entremeter en ocupaciones feculares: fino procurar darfe todo a aquel, al qual fe dedicó y prometio. La foledad, el recogimiento, el filencio, y la vigilantiffima obferuancia del coraçon, y la atencion a la habla, o inſpiracion diuina, es la bafa y el fundamento de la vida eſpiritual. *Dicip.* De nueſtro padre ſan Francisco he yo leydo, que traía tanta atencion a la viſitacion del Señor, que ſi yendo de camino ſentia dentro de ſi algun tacto, y ſentimiento de cielo, ſe detenia, y eſtaua como inmouible, haſta auer gozado de eſpacio de aquel relieue q̄ le era cmbiado de ſu Dios. *Maeftr.* Si aſi lo hizieſſemos todos, otro pelo traeriamos: pero ſomos exteriores, y ſabemos poco de la introuerſion eſſencial, y aſi dexamos paſſar por alto mil regalos, que el Eſpiritu ſanto nos adminiſtra.

Y plega

Y plega a Dios, no seamos como aq̄llos ignorantes Hebreos, que les llouia Dios manjar *Exod. 16.* suauissimo, y que en si tenia todo buen sabor, y suspirauan por las ollas que dexaron en Egipto. Para todas estas cosas es muy necesario tener vn maestro de virtud, de ciencia, *Maestro de virtud, y ciencia,* y experiencia, con el qual se comuniquen los *muy necesario, y como se ha de tratar cõ el.* secretos del espiritu, y a quien en lugar de Dios se obedezca: porque auemos visto muchos miserablemente caydos en mil lazos, y embustes del demonio, por fiarse demasiado de su parecer, hasta ponerlos en vna cruz, y no consentirlos comer en muchos dias, contra la obediencia de sus superiores. Pero adierte, que el dicipulo no ha de tratar fuera de confesion con demasiada familiaridad, y amistad al maestro, gastando el tiempo en platicas escusadas con el: porque por este camino se pierde poco a poco la espiritual verguença, y el respeto, que como a padre se le due, y se impide el aprouechamiento religioso y santo. *Dicip.* A lo menos yo no te lo perdere para siẽpre: porq̄ conozco auer recibido de ti lo q̄ con ningun seruicio te podre pagar: y pareceme cierto q̄ como el santo fray Gil cõfessaua auer sido reẽgẽdrado tres vezes;

conuiene a saber, en el Bautismo, en la profesión, y en vn raptó que gozó en Cortona: así yo me conozco otro del que solia ser, despues que oygo tus consejos, y sigo la doctrina q̄ me enseñas: porq̄ verdaderamente hablas al alma, y la muestras a biuir vida esencial, è interior, y diuina. *Maest.* Harto me cõsuelo de verte tan aprouechado, que te reconozcas otro del que antes eras, y desseo mucho q̄ poco a poco subas a la perfeccion, y llegues a la vista y posesion del Reyno de Dios; que como tengo dicho, está dentro de ti: lo qual requiere grãde pureza de alma, grande limpieza de conciencia; y vn destierro preciso de todo pecado mortal: y quanto te fuere posible deues desterrar tambien el venial.

§. XII.

Dicip. Yo he oydo que no se puede biuir sin culpas veniales. *Maest.* Por lo menos es de fê, que ninguno en el estado de la naturaleza cayda, aunque esté en gracia de Dios, puede euitar todos los pecados, entrando en esta cuenta los veniales, sino fuesse por particular priuilegio, segun que de la Virgen N. Señora lo tiene la Iglesia. *Dicip.* Y cada vno de por sí? *Maest.* Muy bien, y los desseos y aficiones al

Pecados veniales, quanto se deuen huir. Cõc. Trid. ses. 6. can. 23.

al pecado se pueden mortificar ayudandonos Dios con su gracia: lo qual es no solamente provechoso, sino muy necessario, porque este es principio vnico y singular, sobre q̄ se funda la vida espiritual. Y pues te digo verdad, y en saberlo obrar está mucha parte de nro aprouechamiento interior, adierte, que ay muy grande diferencia entre los pecados que llaman accidētales, o de passo, o casi no voluntarios, que san Pablo llamó humana tentacion: y los que se dizen estables y de asiento, o de la voluntad viciosa. Los primeros procedē de la flaqueza de nuestra naturaleza enferma y cayda, quando sin pensar lo nosotros, y estando con proposito de no ofender a Dios, ni apeteper cosa contra su voluntad, ni fuera della, se ofrecē algunas ocasiones de caidas, como suele acoatecer hablando, comiendo, hospedando los hermanos q̄ vienen de fuera, que en tales tiempos se escapa (sin pēarlo) la palabra ociosa, o de murmuracion, o se recibe mas gusto con la comida de lo que conuendria, &c. lo qual se llama luego, y se propone la emienda. Estos pecados no son muy dañosos, porq̄ el buen proposito persevera firme, y el intimo del alma está sano y sin alguna corrupcion, por lo qual

facil-

facilmente nos perdona Dios, y nos recibe a su amistad. Pero aquellos que está de afsiento en nosotros, y reynan en nuestro cuerpo mortal (como dize el Apostol) sin duda impiden mucho para el aprouechamiêto interior. Son culpados en estos pecados, los que sin esperar ocasion, de su voluntad la buscan, y se entran en ella. Buscan las conuerfaciones, los juegos, las comidas, y otras recreaciones de los sentidos, a q̄ Dios verdaderamente no mueue, ni se le pueden referir a el. *Dicip.* De los que en semejantes culpas voluntariamente permanecen, poca esperâça se puede tener que aprouecharán en la vida espiritual. *Maest.* En quanto fueren negligentes en mortificar los tales afectos, es muy cierto esto q̄ dizes: porq̄ está en ellos la caridad muy resfriada, y el feruor de la deuocion muy caydo: y aũque como dizen los Teologos, por los pecados veniales no somos vistos defobedecer a la diuina ley; ni menos priuan de la gracia, ni destierran de nuestras almas la paz interior, deuemos empero acusar en nosotros las tales culpas, y llorarlas, y con todas las veras posibles huyr dellas. Porque como dixo el Sabio; el que se descuyda; y no haze caso de las cosas pequeñas,

queñas, poco a poco vendrá a caer en las mayores: que aunque las vides puestas al Sol, el Sol no las queme, disponense a lo menos para que el fuego haga esto mas facilmente.

San Isidoro dize assi: Ay vnos pecados liuianos, que de los principiantes, cō la satisfacion de cada dia, son purgados: los quales euitan los perfectos, como pecados graues. Y q̄ deurian hazer (dize el) los grandes pecadores, q̄ graue-mente cada dia ofenden, pues los sieruos de Dios, y q̄ tratan de la perfeccion, las muy leues culpas como grauisimas lloran? *Dicip.* Mucho mal he oydo dezir siempre destas culpas veniales, que llamas voluntarias. *Maest.* Lee el cap. 3. de la Teologia mistica de Henrico Harpo, varon de mucha erudicion, y de alta contemplacion, y alli podras ver lo que yo temo poner aqui, por no desconsolar a los flacos, y principiantes en la virtud. Son tales, que en vna summa que compuso el muy docto padre F. Bartolome de Medina, osa afirmar, que el q̄ se conficsa de solos pecados veniales, fino lleua proposito de emendarse dellos, pe-cca mortalmente, y la confesion es inualida: porque es regla general, que quãdo la forma del Sacramento se aplica donde no ay verda-

S. Isidor.
lib. 2. de
summo
bono.

Medina,
in sum-
ma. c. 12.
§. 2. fo. 62
et. 63.
Confessar
culpas ve-
niales sin
proposito
de la en-
mienda.
M.

derada

L dera

dera materia, es sacrilegio, y pecado mortal. Y aunque no ay obligacion de confesar estos veniales, ya que se confiesan, se han de confesar deuidamente; esto es, con dolor, y proposito de la emienda. Mira tu agora que camino lleva de subir a la perfeccion el que de assiento, y de su voluntad se está en ellos, y busca las ocasiones para pecar.

§. XIII.

Dicip. Temerosa cosa sera porcierto, y de grande espanto, ver en aquel final juyzio salir a luz y a examen las palabras, los desseos, y las obras de cada vno, para ser tocadas y examinadas en el contraste de la diuina justicia.

Maest. Alli se descubrira claramente, si en lo q̄ de fuera haziamos, nos buscamos más a nosotros, y a nuestro propio comodo, que la gloria de Dios, y el vtil del proximo. Y si bié lo quieres considerar, estas son las cosas que promete Dios calificar, y apurar en juyzio, que no los pecados grandes, y publicos, y de todos conocidos. Quando tomare el tiempo (dize el) yo juzgaré las justicias; conuiene a saber, el ayuno, la limosna, la oracion, el cilicio, el reñiendo, y el pie descalço, y lo demas que riene apariencia de santidad y justicia. Este

examen,

Psal. 74.
En el juy-
zio de
Dios se
ha de exa-
minar nu-
estras ju-
sticias.

examen, y toqué temia el santo Profeta, quando hablando con Dios le dize: Pues que vos *Pfal. 17.*
 Señor alumbrays mi lampara, alumbrad tambien mis tinieblas. Que es como si mas claro dixerá: Vos me days que haga obras de luz, yo lo confieso: pero no basta para q̄ os agradeys dellas, si lleuan mezcladas algunas tinieblas, si las escurece algun humo de vanidad, de interésse propio, o de alguna otra siniestra intención. *Quoniam tu illuminas lucernam meam Domine: Deus meus illumina tenebras meas. Dicip.*
 Enuerdad que es deuota oracion essa, para quando pones la mano en alguna obra virtuosa, y que la tengo de dezir de ordinario: porque a mi parecer mucho desto exterior que hazemos, deue de yr escuro y lleno de tinieblas: porq̄ obramos sin recato, y algunas vezes no es puro Dios el que nos mueue a obrar. A mi me ha acontecido sentirme muy flaco para estar de rodillas en el coro, y a mis solas vn quarto de hora, y en saliendo en publico perseverar desta suerte mas de vna hora, sin sentir cansancio: y tambien hallarme secos los ojos, y sin poder derramar vna lagrima a solas, y delante de gentes salirme hilo, a hilo, hasta ser oydo, y visto de los circunstantes, y

El obrar virtud en publico, tiene peligro, y se suele hacer cō deuotion, y lagrimas.

marauillauame que dieffen los hombres tales fuerças, y tal deuocion, y espiritu. *Maest.* Por esto dixo san Pablo, que se prouassen los espíritus, porque no son todos de Dios. Y cierto supo muy bien lo que dixo, el que inuentó aquel prouerbio de: No es todo oro lo que reluze. Creeme hijo mio, como a experimentado, que no es todo humildad lo que parece humildad, ni todo caridad, lo que tiene apariencias dello: ni todo santidad, lo que es así intitulado, y celebrado por santo: ni andan de vn traje el cuerpo, y el espíritu: porque yo he visto al cuerpo vestido de handrajos, y el coraçon de tela de oro: y al reues tambien. Si se huuiesse de hazer juyzio de la ligereza de las aues por las alas y plumas solamente, mas auia de bolar el Auestruz, que el Nebli, porque tiene mas pluma y mayores alas: pero no es así, porque el Nebli sube hasta las nuues, y el Auestruz no se leuanta del suelo: es aue pesada, y tiene mucha carne, y sus alas no son mas que para ostentacion, para que se vea que es aue. Y quantos tienen mayores alas y mas pluma que el Auestruz, que nunca buelan, ni se leuantan a pensar y contemplar cosas de la otra vida, ni por

vna

una hora: Tienen alas para ostentacion, para ser tenidos por santos; espirituales, y contemplatiuos: y al fin, todo carne, todo mundo, todo tinieblas, y todo noche. Ay de los tales, quando sus justicias lleguen al contraste de la diuina, que sin duda oyrane: Ya recibistes todo vuestro premio, y galardón. Apartaos de mi obreros de maldad, que no os conozco, ni tengo obligacion a vuestros ayunos, diciplinas, oraciones, cilicios, ni limosnas: porque nada de esto se hizo pura y principalmente por mi. Y tu, hijo, anda con Dios, que ya es tiempo, y guardate de la mala leuadura de los Fariseos, que es la hy- *Matth. 7.*
 pocresia, que por poca que sea, atrae a si, y corrompe toda la massa de nuestras buenas obras. *Dicip.* Atemorizado me embias, y en verdad que pienso biuir con gran recato, para no perder el fruto de tantos trabajos, como se passan en la religion, y el de las obras exteriores que hazemos por la obediencia, y tambien por nuestra voluntad. *Maestro.* Enseñete Dios, y guiete con su luz y verdad: y tu ten mucho cuydado de acudir temprano aqui a la huerta, que es lugar solo, y bien apazible, y (como dize
 L 3 fan

86 DIALOGO II.

san Cypriano a Donato) aparejado para coloquios, y platicas espirituales. La nuestra sera, cō el fauor del cielo, de las puertas por donde se entra al Reyno de Dios: y porventura llegaré a tratar de los enemigos que defienden estas entradas: porque desseo q̄ rife con ellos, y entres a ver las grandes riquezas del

Reyno eterno. El te acompañe.

Dicip. Y quede con-

tinuando el dialogo. Amen.

Fin del Dialogo. (21)

Fin del Dialogo segundo.

Fin del Dialogo. (22)

Fin del Dialogo. (23)

Fin del Dialogo. (24)

Fin del Dialogo. (25)

Fin del Dialogo. (26)

Fin del Dialogo. (27)

Fin del Dialogo. (28)

Fin del Dialogo. (29)

Fin del Dialogo. (30)

Fin del Dialogo. (31)

Fin del Dialogo. (32)

Fin del Dialogo. (33)

DIALO-

DIALOGO

TERCERO, DE QUATRO puertas, o entradas para el Reyno de Dios, que son humildad: abnegacion de la propia voluntad: tribulacion sufrida con paciencia: y muerte de Christo nuestro Redemptor.

§. I.



Maestro. Tarda se mi dicipulo, y passase el tiempo tan precioso; que vino a dezir san Bernardo, que es perdido el que no se ocupa *El tiempo es muy precioso, y dasenos dedo a dedo.* en pensar, o tratar de Dios. Y con razon por cierto se deue estimar y tener en mucho, pues siendo tan corto, se pueden grangear y perder en el tantas riquezas espirituales. *Dicip.* Con justo titulo puede oy ser de ti reprehendida mi tardança, aunque el pensar que me esparuás, ha sido harta reprehension para mi, y no pequeña penitencia. *Maestro.* Es necessario redimir

88. DIALOGO

Rphes. 5. redimir el tiempo (como dize el Apostol) porq̃
16. es breue; y los dias malos, esto es, llenos de ma-
1. Cor. 7. licias, cautelas, y engaños. Y digo redimir, por
 que se ha de dar doblado a la virtud, que di-
 mos al pecado, y al mundo. Y aun diez veces
Baruc. 3. tanto (dize vn Profeta.) Aunque san Pablo,
Rom. 6. considerada nuestra flaqueza, se contenta con
 que demos a la justicia tanto como dimos al
 pecado. Pero pues tratamos de tiempo, y tiempo
 tan breue, que se nos mide palmo a palmo, y
 dedo a dedo; segun que lo dize el Profeta en
Psal. 63. el psalmo. 63. conforme a la translacion He-
 brea, y este está diputado para tratar de las
 puertas, y entradas del Reyno celestial, q̃ está
 en nosotros: bueno sera que no alarguemos
 plasticas escusadas por agora. *Dicp.* Yo soy
 muy contento cō hazer tu voluntad. *Maest.*
 Y tambien lo has de ser de hablar esta tarde
 poco: porque la materia ha de yr continuada,
 y sera mal considerado interrumpirla. Y por
 principio, y para fundamento de todo, has
 de saber, que ay quatro entradas, o puertas,
 para el hondon y centro del alma, que pro-
 piamente es el Reyno de Dios: vna al Oriente:
 otra al Poniente: otra al Mediodia: otra al Sep-
 tentrion, o Norte. La puerta del Oriente, es
 la

*Quatro
 puertas
 ay para
 el Rey-
 no del
 alma.*

la humildad: porque es el principio y fundamento de todo el edificio espiritual. Al Poniente está la pasión y muerte de Christo, como lo advirtio san Gregorio, sobre aquel *Greg. su-*
 verso del psalmo: *Iter facite ei, qui ascendit in per psal.*
Occasum. El qual dize, q̄ el ponerse el Sol, fue morir Christo. La puerta del Mediodia, es la abnegacion de la propia voluntad: porque nunca queda tan clara y resplandeciente el alma, como quando se niega y desampara a si misma, y nada le queda de propia voluntad. Al Norte está la quarta puerta, que es tribulacion, que a vezes parece cerrarnos la del cielo, y la del consuelo todo. Al fin, del Cierço, o *Ezech.*
 Norte vienen y se descubren todos los males, *Hier. 1.*
 y penas. Y aunque de cada cosa destas pudiera yo formar vn largo tratado, para hazer volumen y cuerpo, como lo hazen muchos de los que escriuen, algunas vezes de cosas de poco prouecho, y satisfacion para el alma: porque mi primero proposito fue con breuedad enseñarte lo mas necessario para la vida espiritual, dire solamente lo que no pudiere escusar de cada vna destas puertas.

§. II.

Dicip. Algunos podria yo nombrar agora,
 M que

que pluguiera a Dios no huuierá escrito: porq̄ he gastado mi tiempo en ellos, sin fruto ni aprouechamiento. *Maest.* Hartos ay que tienen la misma quexa que tu: pero dexemos los nosotros agora, que nuestro oficio es leer con deuocion lo que está escrito: y sino hallaremos gusto en ello, leer en aquel libro, que *Apoc. 5.* vio san Iuan estampado, y lleno de escritura de dentro y de fuera: en el qual se contienen, y está encerrados todos los tesoros de la ciencia y sabiduria de Dios. Y porque antes que de mí te despidas, pienso dezirte que libros has de leer, que te sean de gusto y prouecho; *Puerta oriental del Reyno de Dios es la humildad* llegucimos ya a contéplar esta puerta Oriental de la humildad: por la qual entró aq̄ soberano Pontifice y summo Sacerdote Christo en su Reyno, con tan auentajado premio y gloria, como auras oydo: reconociendole todas las criaturas del cielo, de la tierra, y del infierno por Señor, y hincando sus rodillas al sonido de aquel diuino nóbre Iesus, q̄ le dio su Padre, por auerse humillado hasta la muerte de cruz.

Phili. 3. El camino real para Dios, en ninguna parte se puede hallar sino en la verdadera mortificación de los vicios, y en el verdadero exercicio de las virtudes: en el qual has de tener cōstancia, y per-

y perseverancia, y en ningún tiempo declinar
 del quanto vn cabello, ni a la mano derecha,
 ni a la mano izquierda, sino los ojos puestos
 en Bethsames, q̄ quiere dezir, ciudad del Sol,
 que es el cielo: caminar como aquellas vacas
 que lleuauan el arca camino derecho, andan-
 do y bramando, sin que los bezerrillos, que
 quedauã encerrados y bramauã, fuesen parte
 para impedir su jornada, ni hazerles torcer a
 vna, o otra mano: y haziendo cõtra esto, errarás
 sin duda: y quanto mas alto bolares y pu-
 tieres tu nido, aunq̄ sea entre las estrellas por
 altísimas y profundísimas especulaciones, *El q̄ des-*
 mayor sera y mas peligrosa tu cayda. Pues si *sea apro-*
 desseas aprouechar mucho en poco tiempo, af- *uechar en*
 fienta sobre tu coraçon el nobilísimo y fir- *poco tiem-*
 mísimo fundamento de la humildad, y tra- *po, ponga*
 baja conseruarla tenazmẽte, hasta la muerte: *el funda-*
 porque de otra manera imposible cosa es, *mento de*
 q̄ permanezca la labor del espirital edificio. *dad.*
 Esta tã extremada virtud escogio Christo par- *Matt. 11.*
 ticularmente para si, y en vida, y en muerte,
 con palabras, y exemplos biuos quiso ser el
 maestro y preceptor della. A lo menos el A- *2. Cor. 12.*
 postol san Pablo, virtud de Christo la lla-
 ma. Yo de buena gana (dize el) me gloriaré

en mis enfermedades, para que moré en mi la virtud de Christo, que es la humildad. Tienes en la memoria aquella competencia que huuo entre los Apostoles, sobre aueriguar qual era el mayor dellos? *Dicipulo.* Bien me acuerdo. *Maest.* Tambien te acordarás de lo que Christo hizo, y dixo. *Dicip.* No estoy muy bien en ello. *Maest.* Tomó (dize san Mateo) por la mano vn niño, y en las palmas (como dize san Marcos) y pufolo en medio de sus Apostolés, y diziendoles, que fino se cõuertian por humildad y simplicidad en ni-

Matt. 18. ños, como aquel, que no solo no serian grandes en su Reyno, sino q̄ no pondrian los pies en el. Assentó esta cõclusion: Qualquiera que se humillare, como este pequenuelo, esse sera el mayor en el Reyno de los cielos. Que es como si dixera mas claro: No es mayor el q̄ mas ayuna, ni el q̄ mas se açota, ni el q̄ mas limosnas da, ni el q̄ tiene mas letras, ni el q̄ mas alta contèplacion alcáça, sino el q̄ mas se humilla. La humildad se ha de traer en las palmas como cosa preciosa, q̄ esso significó Christo poniendo aquel niño humilde sobre las suyas. Y aquel darle el lugar de en medio parecete que tiene pequeño Sacramèto? pues no es menos q̄ ensc-

enseñarte que la humildad es el centro de las demas virtudes, y como punto de la santidad: y así le compete estar en el medio. Ninguna virtud lo puede ser, si le falta el aspecto a la humildad: sino se fixa primero el vn pie del cōpas en el medio, no puede salir el circulo redondo y derecho, ni las rayas que se facan del a la circunferencia. Todas las virtudes han de tocar en el centro, y ninguno puede ser perfecto, como entre todas las figuras lo es la esferica, o circular, que no fixare primero el pie en la humildad. *Ego in medio vestrum sum tan-* *La humil-
dad es co-
mo cētro
de las vir-
tudes.*
Luc. 22.
quam qui ministrat, Y o estoy en el medio como siervo que os administra y sirue. Estoy (dize Christo) como centro, a quien aueys de mirar. Lee hijo mió las diuinas Escrituras, y los Santos todos, y veras claramente, que el mas alto lugar se da al mas humilde: y aun hasta la exaltacion de Christo, en quanto hombre, fue conforme a su humildad. Y a la Reyna soberana Maria, quien se dio asiento en el cielo, superior a todas las criaturas, sino la mayor humildad en que a todas se auentajó en la tierra?

§. III. De la humildad.

Dicip. Segun lo que vas diziendo, mayor es

M 3 la

*Porq̄ se le
deue a la
humildad
exalta-
cion? y si
es mayor
que las de
mas virtu-
des.*

*Abulen.
sup. Mat-
th.*

Matth. 5.

*Nicol.
Lyra.*

la humildad, que la caridad, y que las demás virtudes: porque si el premio corresponde al merito, y los santos son enalçados conforme a la humildad que tienen, bien se sigue que se merece mas con sola esta virtud, que con las demás, y por consiguiente que les mayor que ellas. *Maest.* Cerca estas de saber la verdad, pues sabes dificultar. Entiende pues, que absolutamēte hablando, mayor es la caridad, la fē, la esperança, y la prudencia, que la humildad: por razon del objecto y vltimo fin, a quien miran, y de sus operaciones nobilissimas: empero fuera destas quatro, como lo afirma el Abulense, la humildad lleva la gala: y en quanto dispone el alma para la diuina gracia, para la sabiduria, y para la exaltacion, se dize y es superior a todas. Y aunque es assi, que todas las virtudes merecen exaltacion, como todas las bienauenturanças el Reyno de los cielos: mas como alli se señala para la pobreza de espiritu, el Reyno: para las lagrimas, la consolacion: para la hambre, la hartura: assi señaladamente a la humildad responde la exaltacion y mayor gloria. Nicolao de Lyra aduirtio muy bien, que aunque la humildad no sea la mayor de las virtudes, es a lo menos

lo menos el fundamento dellas: y como a los cimientos firmes se atribuye la firmeza de los altos edificios, assi a la mayor humildad se le atribuye la mayor gloria, y el lugar mas alto en el cielo, aunq̄ le pertenezca también esto a la caridad, a la paciencia, a la castidad, y otras virtudes; todas las quales estan esclauonadas, y asidas entre si, sin poder jamas deshermanarse; principalmente las infusas biuas, hermanadas y vnidas, como digo, en la caridad, y en la gracia: y en el bautismo aun de los adultos, se cluso obice, ex Concil. Trident. & Florent. y es de fe. Y aun dize mas el Abulense, que *Abul. in* quando crece en vna alma vna virtud, crecen *Matth. c.* todas a vna, proporcionadamente, como los *18. q. 22.* dedos en la mano, q̄ creciendo hasta su deuida caridad, nunca son iguales: y assi el q̄ mas crece en la humildad, crece también en la caridad, y en las demas virtudes: y el q̄ es mas auetajado y crecido en todas, es mayor: no por la humildad sola, sino por todas las virtudes q̄ andá en su compañía; y no mas de mayoria: aunque no son estas las que cõdena el maestro de humildad, sino las q̄ introduze y leuata la soberuia. Pluguiera a Dios q̄ la cõpetecia q̄ ay en el mundo por subir, la huuiera por baxar: y el cuidado de

No ay caída a quien no preceda soberuia.

Prout. 16.

de ser mayores en las dignidades; fuera de ser lo en esta virtud, que yo asegurara el mundo de las calamidades que padece. Bien se dezir cō toda verdad (tratemos agora de las puertadas dentro, digo en el trato de la vida espiritual) que no ay caída a quien no preceda soberuia.

Salomon lo dize en sus Prouerbios; por estas palabras: *Contritionem precedit superbia, & ante ruinam exaltatur spiritus*; Al quebrantamiento precede la soberuia, y antes de caer se engrie el coraçon. O que gran verdad es esta, hijo Deseoso, y q̄ de testigos tiene que la pueden jurar. Nunca vi caída, a quien no precediesse soberuia, y presuncion en el espiritu. En viendo que el coraçon se te engrie, y que le nacen alas para bolar, en llegandote algun pensamiento de que eres algo, o de complazencia vana, de que lo que hazes es digno de alabança, ten por cierto el despenarte, y dar de

Isido. lib.

de summo bono.

Eccl. 10.

ojos en pecados graues. San Isidoro libro. 2. de de summo bono, cap. 38. dize, que la soberuia, assi como es principio de todos los pecados, assi es caída de todas las virtudes. Ella es en el pecado la primera, y la postrema en las batallas y conflictos. Ella es la que en el principio, o derriba nuestra alma por el pecado, o en el fin

nos

nos echa y arroja de las virtudes: y por esso, dize el, es el mayor de los pecados: porq̄ por ellos, o por las virtudes nos destruyen. *Dictp.* No entiendo bien esso que has dicho de san Isidoro, porque parece que iguala los vicios a las virtudes. *Maest.* Lo que dize es, que la soberuia en todos los pecados es la primera: porq̄ el q̄ pecada desprecia como soberuio la ley de Dios. Y el Sabio dixo: El principio de todo pecado es la soberuia. Dize q̄ es la postrera en las batallas, porque queda como en assechanças y retaguarda, esperando las vitorias para hazernos caer despues de alcãçadas, presumiendo de nosotros, y gloriandonos vanamente en ellas: y sucedenos (como dize san Gregorio) lo que a Eleazaro, que le mató el elefante q̄ él auia muerto. Por esta causa dize san Isidoro, que la soberuia es el mayor de los pecados: porque, o por ellos nos derriba de la amistad de Dios, o haziendonos presumir de las virtudes, nbs despoja dellas. Y si esta su razón no te satisfaze, busca otra. San Gregorio se atreuió a dezir, que el pecado manifesto de la luxuria, era hijo de la soberuia secreta.

Eccle. 10.

*Isid. lib. 2
de summ.
bon. c. 39.*

S. Greg.

... §. III.

Tanta es la grauedad desta mala sauãdija, que
 N para

Para curar Dios a vn soberuio, suele permitir que cayga en pecados torpes.

Chrysoft.

Isidor.

2. Cor. 12.

S. Thom. in Paul.

para curar Dios al soberuio, permite q̄ cayga en pecados de carne, y en otras flaquezas. Y santo Thom. 2. 2. q. 62. art. 6. in respõsione ad 3. dize, Que como algunas vezes es vno cõuenido a cõceder vn imposible por huyr de algun menifiesto inconueniente, assi Dios para cõuencer la soberuia delos hõbres, los castiga, permitiendo que caygã en pecados carnales: los quales aunque sean menores por la menor malicia, tienen a si anexa mayor torpeza, y conocenle mejor. Que como notó Chrysoftomo, la soberuia es como la nuue en el ojo, que quanto mas crece, tanto menos dexa de luz para ser vista. Y san Isidoro en el lugar citado dize, Que aun arrogante, y presuntuoso le es mejor caer en qualquiera vicio, y humillarse a Dios despues de la cayda, que no (dexado de su mano) yr subiendo por soberuia, hasta dar consigo en el despeñadero del infierno. Yo peso mucho aquellas palabras del Apostol: Por que la grandeza de las reuelaciones no me leuante, me es dado el estimulo de mi carne, angel de Satanàs, que me de de peccoçones, como a vn negro. Sobrẽ ellas notó delicadamente santo Thomas, que muchas vezes el medico sabio procura induzir en el paciente

ciente alguna menor enfermedad, por curallo de la mayor, y se huelga de verle con tercianas al que tenia quartanario. Y esto mismo haze Dios, médico de las almas, q̄ por sanarlas, enferma a vezes los cuerpos, y a vezes las dexa a ellas caer en enfermedades leues de culpas, porq̄ sanen de las graues y peligrosas. De aqui es, q̄ como el Apóstol tenia grande y copiosa materia para ensoberuécirse, q̄ al fin era vaso de escogimiéto, auiale Dios comunicado muchos de sus secretos: estaua muy exercitado en trabajos: era virgen: tenia muchas buenas obras hechas: era doctissimo y muy versado en las diuinas Escrituras: fue cosa muy cōueniente q̄ le aplicasse Dios N. Señor este remedio, de q̄ el espíritu de carne lo atormentasse; esto es, la concupiciencia, q̄ nace y tiene su rayz en la carne. Y llamase angel de Satanas, en quãto este maligno espíritu se aprouecha de la dicha cōcupiciencia, como de tercera para derribarnos: aunq̄ la intēcion de Dios es, q̄ en este exercicio salga su apóstol aprouechado, y tenga segura la corona: que como digo algunas vezes, la humildad es el fiador de las virtudes todas. *Dicip.* Según el hilo q̄ lleuas, n̄ra plática toda ha de ser oy de humildad.

*Humil-
dad, y pu-
reza, vir-
tudes bo-
ladoras.*

Maest. Pluguiesse a Dios que en ella nos anocheciesse, y nos amaneciesse, y acabassemos la vida. Oí yo dezir a vn santo religioso, que la humildad, y la pureza, erã virtudes boladoras: y tan necessarias para subir por la contemplacion a Dios, q̄ tenia por imposible sin ellas, leuãtarse del suelo vn solo dedo. En las aues lo auras visto, q̄ para bolar se sacudẽ del poluo, y cosen el pecho cõ la tierra, y assi se leuantan: y para subir muy alto en la musica, se ha de poner muy baxa la clauẽ. *Dicíp.* O quien fuera tan humilde, que ni vn pensamiento de soberuia cõsintiera llegar a su coraçõ. *Maest.*

Psal. 130

Pudieras dezir con el Profeta: *Domine, non est exaltatum cor meum, &c.* *Dicíp.* A mi me entornece, y me pone deuocion, quando oygo, o digo esse psalmo en las completas de nuestra Señora, con no tener los sentimientos que por la largueza diuina tendras tu: y assi me confortaria grandemente si me dixesses la sincera y literal inteligencia del. *Maest.* No quisiera diuertirme de la materia començada.

Declarase el psal. Domine nõ est exaltatum cor meũ.

Dicíp. No va fuera della este psalmo, antes la confirma toda, y echa el sello a lo dicho. *Maest.* El espíritu del, es este: Señor (dize Dauid) aunq̄ aueys andado comigo tan liberal, y me aueys hecho

hecho tantas mercedes, que al fin me leu-
 tastes del polvo de la tierra: y de vn pobre
 pastorzillo me hezistes Rey tan poderoso, y
 caudillo de vuestro pueblo: trocâdo el cayado
 en cetro: la caperuça doblada, en corona de
 oro: el pellico, en purpura: la manadilla de
 ouejas, en millones de vassallos: no ha sido
 parte esta mudança de estado para causar al-
 guna en mi condicion: la honra no ha variado
 las buenas costumbres: tan humilde me estoy
 como de antes, no solo en lo secreto de mi co-
 raçon, sino aũ en las muestras exteriores: *Non
 est exaltatum cor meum: neq; elati sunt oculi mei:* ni
 leuante mis ojos: luego sale a ellos el engrei-
 miento del coraçon: porque la primera res-
 puesta que da la poluora de la soberuia, quâdo
 se enciende en el fogon del coraçon, es en los
 ojos. Afsi dixo Salomon, para sinificar la so- *Prou. 30.*
 beruia de Iudea, que era vna generacion que
 tenia los ojos altaneros, y los parpados leuan-
 tados. Esto dize Daud que no le toca, porque
 nunca dexó de mirarse a los pies, que son sus
 baxos principios: *Neq; ambulauit in magnis, neq;
 in mirabilibus super me.* Parece q̄ va deshaziendo
 el pecado de fundamêtos. Nunca (dize) admiti
 vn pêsamiento soberuio, ni di señal exterior,

ni por palabras, ni en el semblante del rostro, ni pretendi cosas que excediesen a mis fuerzas, ni intenté subir a las alturas, donde el angel se precipitó en los abyfmos hecho demonio. Y porque nadie piense que hablo de gracia, y que digo mas de lo que ay en mi: y rehusé por esso de darme credito; yo lo confirmo con tal juramento: *Si non humiliter sentiebam, sed exaltaui animam meam, sicut abtactatus est super matre sua, ita retributio in anima mea*.

§. V. *CONFESION DE UN NIÑO*

Si yo no he sentido baxamente de mi, como es razon, conociendo que los males que régo son de mi cosecha, y los bienes todos de la mano de Dios: acontezcale a mi alma lo que al niño, que le destetan de los pechos de su madre, que no tiene luego que esperar fino la muerte: porque solo este refugio tenia para biuir. No ay niño en el mundo mas impotente, y flaco que el hombre, sin el fauor de Dios: y deste se quiere priuar este Rey, si miente en lo que dize. Destete Dios mi alma de los pechos de su gracia, y no guste sus regalos y consuelos espirituales, fino me conozco tan necesitado de su auxilio, como lo está el niño de la prouidencia y regalo de su madre.

madre. Bien auras echado de ver, quan fundado estaua Dauid en la humildad, y quan necesario es para tratar con Dios. *Dicípulo.* Vno y otro he visto en este psalmo: y si a ti te pareciesse, holgaria oyrtte dezir, que cosa es humildad? y darme los preceptos necesarios para ser humilde: porque con lo que hasta aqui has dicho, me tienes aficionadísimo a ella; y aunque sea como la culebra dexando el pellejo, tengo de entrar por esta puerta angosta del Oriente al Reyno de Dios: porque juzgo que no puede errar el humilde la entrada: pues san Bernardo no se la halló a el para el infierno. *Máest.* Humildad es vna *Humildad, q es?* submisión, o fugación a Dios, y a los hombres por Dios, y vn encogimiento en el alma, que no la dexa pestañar en el diuino acatamiento, ni quitar los ojos vn puto de su nada. Para alcançar esta joya tan preciosa, son menester oraciones, lágrimas, y gemidos, con perseverancia: porque si todo don perfecto, y dádiua boníssima viené de arriba de aquel Padre de las lumbres, quien sino el podra *Jacob. 1.* darte tan gran tesoro; tan preciosa dádiua, y don tan perfecto, como la humildad: Preguntado vn santo de aquellos del yermo; como

*Si mirare
sus obras,
y dexare
las age-
nas.*

*Camino
para alcã
gar la hu-
mildad.*

1. Cor. 1.

Pfal. 91.

como se podria alcãçar la perfecta humildad, respondió: *Si sua quisq; tantummodo; & non altius facta consideret.* Alcãçase tambien con la consideracion de la Magestad y grandeza de Dios. Por lo qual recogidas en vno todas tus fuerças espirituales, diligente y piadosamete mira que Dios tienes? que tan poderoso? que tan sabio? y que tan bueno? Todo esto podras ver en sus criaturas, en las quales resplandecen estos diuinos atributos con mucha claridad: digo que lo veras, si te adiestra la humildad, que por faltar a los sabios del mundo, se quedaron sin este conocimiento, escurecidos sus entendimientos, y llenos de tinieblas, de errores, y defatinos. El Apostol san Pablo dize, que porque en la sabiduria de Dios, no conocio por sabiduria a Dios el mundo, quiso Dios, y tomó gusto de saluar los fieles por la locura de la predicacion de Christo crucificado.

§. VI.

Dicip. Parece verdaderamente algarauia lo que dize el Apostol. *Maest.* Alomenos Teologia del cielo: y es bien que la entiendas, para que sepas como has de conocer la grandeza de Dios en sus criaturas. No seas como aquel varon insipiente q̃ no conoce: y como el necio, que

que no entiende el language de Dios en todas ellas. El santo Profeta dice en vn pſalmo, ha- *Pſal. 103*
 blando con Dios, que todas las cosas hizo en
 ſabiduria; que es como ſi dixera, que en todas
 las obras q̄ hizo Dios, reſplandecio ſu diuina
 ſabiduria, como reſplandecé las cosas q̄ tocan
 y bañā los rayos del Sol. El Eccleſiaſtico dixo, *Eccleſ. 1.*
 que derramó ſu ſabiduria por todas ſus obras.
 No dice, que echó gotas de ſabiduria, ſino q̄ la
 derramó, y que eſtan bañadas de ſabiduria.
 Porventura no era eſta harta prueua del ſaber
 infinito de Dios, para que los hombres le co-
 nocieran, y le adoraran, y amaran ſobre todas
 las cosas? Mas dixo el Sabio, Que de la grãdeza *Sap. 13.*
 de la hermoſura y beldad que ay en las cria-
 turas, pudo ſer conocido por bellifſimo, y grã-
 diſſimo el criador dellas. Que hombre cuerdo
 ay, me di agora, que oyendó tocar vna harpa
 ſuauifſimaméte, no entienda que algun muy
 dieſtro muſico la tañe, y q̄ ella por ſi no haze
 aquella muſica y conſonancias tan perfectas?
 Pues ſi quiſieres atentamente conſiderar la
 armonia tan acordada q̄ hazen todas las cria-
 turas entre ſi, echarás de ver, que ſon cuerdas
 acordadiſſimas de la harpa del Vniuerſo, y
 conoceras que ay vn ſupremo Gouernador,
 O infini-

Psalm. 8. infinitamente sabio, infinitamente poderoso, y de bondad infinita. Los cielos cantá, y cuentan la gloria de Dios, y el firmamento da a entender quien el es. El dia es como lengua de las grandezas diuinas, y la noche combida a la contemplacion dellas. Pues porq̃ el mundo ciego no conocio por su sabiduria la de Dios en todas las cosas, ni le dio la honra deuida a su Magestad y grandeza? Plugole a Dios saluar los hombres por la locura de la predicacion de Christo crucificado. Es dezir, que no quiso fiar Dios su conocimiento de nuestros entendimientos, sino lleuarnos así por la humildad de Christo crucificado: cuya predicacion, por no entender ni alcançar sus altos consejos los hombres sabios y prudentes del mundo, fue tenuta por locura, y necedad: como se dize tinieblas el retrete y aposento de Dios, siendo luz clarissima, y donde jamas llegó noche, ni se mezclaron tinieblas? Y porque destas meditaciones de la bondad, sabiduria, poder, y beneficios copiosamente escriuio el doctissimo y piadosissimo padre fray Luys de Granada, y nuestro padre fray Pedro de Alcátara, y yo en el vltimo capitulo de los Triunfos: no quiero hablar mas palabra en el caso, sino remitirme

remitirme a lo q̄ alli hallarás escrito. Y quãdo huieres humilmente contemplado la excelencia de la Magestad diuina; conuiene a saber, lo que Dios es en sí, y las cosas q̄ ha hecho y haze por ti mouido de su sola caridad: por q̄ *Psal. 15.* de n̄ros bienes, ni de nosotros ninguna necesidad tiene. Buelue los ojos del alma a ti mismo, y con atencion mira quien eres: quan pobre de tu naturaleza, y quan verdaderamente nada. De nada saliste, y primero condenado q̄ visto en el mundo, y siempre vas caminãdo en posta para la nada, y al fin vendras a parar en la asquerosa nada. *Dicip.* Yo me acuerdo auerte oydo en el pulpito apocar tãto el hombre, que le veniste a hazer mas vano, y mas sin fer, que la vanidad misma. *Maestro.* Y aun digo mas, que en ninguna de quantas criaturas Dios crió, halló la vanidad afsiento, fino en el hombre solo: y afsi es el vna vniuersidad de todas las vanidades q̄ ay en el mundo. Son tantos los pecados y miserias de que estamos rodeados: y los lazos que nos arma el demonio a donde quiera que assentamos el pie, que si la diuina gracia no nos diessse a cada passo la mano, y nos leuantasse, y nos preseruasse: no auria maldades en que no

El hõbre es mas vano que la misma vanidad.

cayésemos por momentos, ni penas que no mereciésemos. Y quantas vezes (por que callamos las omisiones, negligéncias, y descuydos en el seruicio del Señor) auras hurtado, y sacado violentamente tu alma de sus diuinas manos, y entregadola a Satanas, auiendola su Magestad comprado con su sangre? y oxala, no las de muchos, có tus malos exemplos, que es vna de las cosas que mas se deue temer: y *Psal. 50.* porque con ansia mortal oraua el Profeta: *Ab oculis meis munda me Domine, & ab alienis parce seruo tuo.*

§. VII.

Terrible cosa ser parte para q̄ vna alma se con dene. *Dicip.* Mas que plegarias hara vna alma condenada, contra aquel que fue causa de su condenacion. *Maeft.* Pensar en esso tira el juyzio, y se estremecen las carnes. Dezia vn santo prelado, que quisiera mas auer muerto corporalmente cien hombres, que auer sido causa de q̄ vna sola alma fuesse al infierno. Porcierto si la sangre de Abel clamaua contra su hermano Cain, que le hizo martyr: grandes seran los clamores de vna anima, q̄ muere para siépre, contra su matador. O que queexas! o que bozes! o que maldiciones tan de coraçon! O que apellidar para siépre la diuina Iusticia, contra quien

quien la tiene en aquel lugar de tinieblas, y sombra de muerte! Con todo esto, nos espera nuestro benignísimo Dios y Señor: y desheando nuestra amistad, nos llama, ya por sus predicadores, ya por inspiraciones secretas, ya por persecuciones y trabajos, y por otros mil modos, de que tu tendras experiencia, y cada vno. Todo lo qual haze el por boluernos a si, y ser nuestro amigo, auiendo mas dificultad en esto, que en la creacion del vniuerso huuo. Sino dime hijo, quando alguna vez (dexada la mala vida) no boluiste a Dios, no te recibio cō los braços abiertos? Çahiriote los pecados? o hizo memorial dellos, para darte con ellos a cada passo en los ojos? *Dicip.* Algunas vezes me paro a considerar, quantos millares de almas sufren ya las penas del infierno, que cometieron menores pecados, y menos que yo: que si Dios les huuiera dado tanta luz como a mi, y les huuiera hecho tantos beneficios, por ventura (como dixo Christo de Tyro, y Sidon) *Matt. 10.* no cayeran en tantas miserias, y fueran mas auentajados q̄ yo en virtudes, y buenas obras: y veo que a mi me ha perdonado Dios, o disimulado conmigo, esperandome a penitencia: *Iocl. 1.* y ellas, por senténcia suya (por cierto justísima)

O 3 arden,

*Pc̄samiē
ros de hu-
mildad.*

arden, y arderan para siempre. *Maest.* Pues si peñas como es razón todas estas cosas, y otras muchas que no tienen número, no sería posible que dexes (buelto en ti) de indignarte contra ti, sin saber a donde boluer los ojos de puro corrido y afretado de tu ingratitud tan grande. Tendraste por indigno de entrar en los templos sagrados, y de mirar (aun de muy lejos) la imagen de Christo crucificado: y por dignísimo y merecedor de que la tierra biuo te sorba y trague, y de que te niegue el sustento, y no te acuda con lo necesario. Y ningun estado hallarás así afrentoso, ni vileza tan vil, que no creas de ti que es todo honra, y que aun no estas en el punto que tus pecados tienen merecido. Y así humillado y prostrado, el corazón altivo y bolandero, ni una sola gota de agua osarás beber, ni hablar temerariamente una palabra. Obrarás tu salud con temor y temblor, como dize S. Pablo: y estaras con recelo y sospecha de todas tus obras, como Job, por tantas que parezcan. Y marauillarte has mucho, y espantarte has, de pensar que en este abatimiento no permanezcas para siempre: o de que pueda ser que dexes entrar en tu alma y en mismo pensamiento de soberbia. Humillate profundísimamente,

*Phili. 2.
Job. 9.*

mamente, y niega verdaderísimaméte, y sufre con igualdad de coraçon quantos males se pudieren ofrecer, con sola esta consideracion, de que ya por tus pecados estauas condenado, y adjudicado a las infernales llamas, segun la presente justicia, si la diuina misericordia no te huiera sido fauorable. Y piensa de ti que eres el mayor pecador del mundo, como lo pensaua de si nro beatissimo P. S. Francisco, siendo de los mas perfectos del mundo. Mas adierte que has de desear con veras, q̄ todos los hombres sientã de ti esto mismo: y que te tengan por tal, qual tu juzgas de ti que eres. Y con esta misma cõsideracion has de querer quanto en ti fuere, q̄ todos te aflijan, y te persigan, y te sean contrarios: y estar cierto, que nũca podran llegar en este caso a lo que basta.

§. VIII.

Quando fueres injuriado, y tenido en poco, alegrarte has, o alomenos no te entristecerás: y en tanto que para esto no tuuieres causal y virtud, cree ciertamente que no te desagradas a tí mismo de todo pũto, ni has llegado a humillarte perfectamente: y q̄ aun se ha quedado en tu coraçon alguna rayz de soberuia, que impide a esta sagrada mortificacion.

Aun

Quando se llega a la cumbre de la humildad? Aun mas te digo, que no solo has de desear

ser menospreciado, sino juzgado por no humilde, quando mas lo estuieres: que a mi ver este es el punto mas alto de la virtud de la humildad. De aqui te nacera vna libertad fanta para llegarte a nuestro Señor, y vna grande confiança en su Magestad: y lo que mas es, vn ardiente desseo de alabarle siempre en todas las cosas con deuocion y espiritu, y de honrarle, reuerenciarle, y darle gracias: y fera de manera esto, que no hallarás como poder satisfazer a tu desseo. Y si tu solo en todos los instantes y momentos pudieses ofrecerle las alabanças, y honra que todas las criaturas le ofrecen en el cielo, y en la tierra: todo te pareceria poco, o nada, especialmente si se coteja con la magnificência suya, digníssima de toda alabança (como dixo el Sabio) o con la largueza con que tan estrechamēte nos tiene a si obligados. Y estaras sobre auiso, que todo lo que en tu alma sintieres de virtud y de bien, sin q̄ quede nada para ti, lo has de referir a Dios, de quien lo recibiste: pero lo que hallares vicioso y malo, firmísimamente cree que es tuyo, y de Dios nada. En esta conferencia de la grandeza y fidelidad de Dios nuestro Señor, y

peque-

Como alcanza paz el humilde.

pequeñez, y infidelidad nuestra, ay tanto de amores, y de gracias espirituales, que es grandissima marauilla quando pensamos en ello, no derretirnos amádole: y mayor, poder pensar, o hablar de otra cosa. Este exercicio es prouechosissimo, y como introductorio para la perfeccion de todas las virtudes, y para alcançar la paz y tranquilidad del coraçon: la qual fuele ser por este camino tanta, que no basta alguna criatura del múdo a perturbarla. Porque afsi profundamente se humilla, menosprecia, y anichila el hombre, que no pueden hallarle las criaturas, ni tienen de que afir para molestarle. Mas ay que algunas ve-

En la mayor bonanza suele leuarse tormenta terrible, y como se vence.

vezes en la mayor tranquilidad y bonança, es tan grande el tropel de vicios, que combaten el fuerte del coraçon, y tanta la tormenta de tentaciones horrendas cõ que el alma es acometida, que si yo lo quisiessi aqui descriuir, seria juzgado por mentiroso: porque de todo en todo parece increíble. Y porque traté largamente deste particular en los Triunfos, en el capitulo del desamparo y calamidad que causa el ausencia de Dios: no quiero aqui dezir otra cosa, sino que no te acouardes en este tiempo, ni te rindas a tan espãtoso esquadron

P de

114 D I A L O G O

de enemigos, antes metido en el hondon de tu coraçon, y de la no nada (si afsi fe puede dezir) de tus virtudes: dexa passar effa borrasca sobre ti, y effos exercitos de demonios: permite y fuffre que el cielo, y la tierra, y quanto en ellos ay, fe airen y enojen contra ti: porque no folamente no recibiras daño, aunque parezca que te han de anegar: pero fera grandiffimo el prouecho, y notables tus ganancias espirituales: y efto fi puedes contenerte y fepultarte en la contemplacion de tu nada, cõ vna humilde fugecion a Dios, y a todas las criaturas, por la verdadera abnegacion y menofprecio de ti mismo: porque peleará Dios por ti, y inclinará fu alteza a la humildad y menofprecio tuyo. Y acuerdate que eftá efcrito, y a los Apoftoles dize: Quando el cielo cerrare sus ojos, que fon el Sol, y la Luna, y cayeren sus estrellas como rayos, y la mar fe alterare, y diere confufos bramidos, y los rios con sus crecientes parezcan anegar la tierra, y anduuieren los hombres ahilados, enuclefados, y fin color: leuantad las cabeças, y mirad que fe acerca vuestra redencion. O marauillofa redencion de culpas, y de imperfecciones la que fe figue a eftos toruellinos, y batallas espirituales, fi el alma fe

Luc. 21.

se humilla, y resignada en Dios persequera detrás de sí en el abismo de su nada! Yo dare firmado de mi nombre, y tengase por firma esta mi escritura, que jamas se vio humilde y pequeño en sus ojos, vencido, ni engañado, ni de los hombres, ni de los demonios. Y en confirmacion desto, hallo escrito del Apostol: Lo en-fermo y flaco de Dios, es mas fuerte que los hombres fuertes: y lo necio, mas sabio que los sabios del mundo. Esta nada que tu conoces de ti que eres, puesta en las manos de Dios, puede mas que todo el infierno junto: y esta ignorancia que de ti confiesas, vence la sabiduria de Athenas, y de todos los hombres que no estan así rendidos y humildes. Si que escrito está: Escogio Dios las cosas que no son, para destruyr las que son. No seas, y podras mas que todo lo que eres.

1. Cor. 1.
S. Pablo.

No puede
Dios con-
tra el ver-
dadero hu-
milde.

1. Cor. 1.

§. IX.

Dicíp. Y mas qué Dios tambien? *Maest.* Oso dezir (y sea Señor con vuestra licencia) que contra el mismo Dios es fuerte el humilde. Esaias dixo: Los que confian en el Señor mu-
darán la fortaleza, tomarán alas, bolarán, y no desfalleceran. Quien sino los humildes

Isai. 40.

P 2 confian

confían en el Señor? Pues estos mudan la fortaleza, la de los hombres digo en fortaleza de Dios: el qual pelca, y vence por ellos, en ellos, y destruye, como otro Sanson, mil Filisteos, y millares dellos con la flaca quixada del jumento. Puede al fin lo que quiere el humilde, y puede mas que Dios, porque de nadie sino del se dexa vencer. Venga Dios quanto enojado se pueda imaginar contra vna alma, humillese y anichilese, que sin duda le vencera: porque no ha de herir Dios, ni descargar el golpe de su poder sobre la nada. Que hora ha de sacar el todo poderoso de tomarse con la nada? Contra la hojarasca que arrebatara el viento (dize Job) mostrays vuestro poder y fuerças? Humillose Acab, y luego reuocó Dios la sentencia dada contra el. Humillose Dauid, y luego le perdonó: y a los que de verdad son humildes promete y assegura su Apostol la gracia. Para que te distraes (dezia vn sabio) en muchas cosas hombre miserable? Vna sola te es necessaria, y que los antiguos tuuieron por venida del cielo, que es, conocerte a ti mismo, y tenerte por lo que eres. Así oraua el gran Padre Augustino: El Señor me de que ninguna otra cosa haga, ni sepa, sino conocerme. Quedense

denfe a vn cabo todas las artes, y muy lexos se aparten todos los cuydados, y deprende esta sola cosa: y ten por cierto que ocupaste el alcançar de toda la crudicion, y buenas letras. Tan excelente es esta virtud de la humildad, tan admirable, y tan digna de alabança, que no ay palabras con que se puedan declarar los bienes que por ella nos vienen de la mano liberalissima de Dios. San Buenaventura dixo, Que sola la humildad compete con el poder de Dios. Y es ello assi verdaderaméte: porque el humilde quantos mas dones recibe, mas capaz se haze, y mas se ensancha para recibir otros de nuevo. Demanera, que vnos son disposicion para otros, y otros para otros. Y como el humilde va siempre vazandose de si mismo, y empobreciendose de ayre (que san Augustin llamó a este pobre de espíritu) y Dios le va ceuádo, y llenando de si: al descrecer mio (si soy esse) crecen los dones de Dios: y assi estoy siempre lleno, y siépre vazio, desocupado de mi mismo, y ocupado de Dios: y dando siempre el, y recibiendo yo: ni a su dar se halla fin, ni a mi recibir tampoco. Y como de mi parte no ay obstaculo, ni estoruo a los dones de Dios, ni a sus diuinas operaciones,

*El humil
de cõpete
con el po-
der de
Dios.*

*Matth. 5.
August.
in Matth.*

facilissimamente es llevada el alma por este camino a la cumbre de la perfeccion. De aqui nace que siendo el alma instrumento biuo de Dios, en todas las cosas que su Magestad quiere hazer della, o permite que se hagan, ora sean prosperas, ora aduersas, mas parece que sea passiuua que actiuamente. Tan rendida, y tan resignada está a su diuino beneplacito, y tan sin querer propio. Lo qual pertenece a los hijos de Dios: que como dixo el Apostol, son llevados de su espíritu, sin hallarse en ellos otra cosa que obediencia a su impulso, y mouimiento diuino. Reciben estos tales de la mano de Dios todas las cosas desnudaméte, y de todas se hallan indignos. Recibé la enfermedad con hazimiento de gracias para su prouecho: alegranse con la salud por ser de su mano, para emplealla en su seruicio, como lo hazia el santo Profeta, que su fortaleza guardaua para Dios. Si son menospreciados, juzgan de si que son dignos de mas deshonra: si les hazen honra, dizen que no la merecen: y quanto ella es mayor, tanto ellos se humillan, y anichilan mas, como hombres que saben su poquedad, y nada. Confieffan que pecando desmerecieron los dones de Dios: y quando los

Psal. 58.

los reciben, no solo no se ensoberuecen: pero nunca acaban de admirarse de la largueza diuina, que siendo ellos tan ingratos, les haga tantas mercedes.

§. X.

Dicipulo. Al fin auemos de confessar todos, que el principio de la verdad, es la diciplina y conocimiento de si mismo. *Maest.* Afsi es, y añado yo, que en toda tribulacion y angustia, la mejor y mas eficaz medicina, es negarse el hombre a si mismo, renunciarse y contradizirse. Si alguno pues te tuuiere en poco, entiende que haze lo que tu estauas obligado a hazer: y afsi no es estoruo esse para tu pretension, sino muy grande ayuda, porque te apareja el camino para la perfeccion, y salud eterna. Ten por cierto que si te sabes aprouechar de las correcciones, afrentas, y menofprecios, que ninguna cosa te puede suceder mejor, que ser corregido, despreciado, y tenido en poco. Todas las vezes que te conocieres de coraçon, y cõfessares con la boca por pecador vilifsimoy, merecedor del infierno, echas sin duda el fundamẽto verdaderifsimoy

En toda tribulacion, la mas eficaz medicina es negarse el hombre a si mismo.

de

de la justicia, y concuerdas en esto con Dios: el qual te librá luego de toda cōfusión. Mas siempre que te soñares justo, o pensares que eres algo, eres ciertamente mentiroso, y seras condenado del justissimo vengador de la justicia. En muchas cosas se ha de mortificar la naturaleza, primero que adquieras tal habito de humildad: en tu coraçon, que sin trabajo seas lleuado de tu voluntad a las cosas viles, y despreciadas, y a que la honra te sea torméto, y la confusión consuelo. Este, hijo Deseoso, es el camino para el Reyno de Dios, y la puerta Oriental: estrecha es, yo lo confieso, y estrecha le parecio al que la abrió: y harto se estrecharon los Santos para entrar por ella. Pero el Reyno adonde por ella se entra, es de tanta codicia, q̄ quando por la diuina misericordia huieres llegado a ver sus riquezas, tus trabajos todos no te parecerá de vna hora. Nunca mucho costo poco, aunq̄ poco es todo lo que por el todo se da. Muchas otras cosas te pudiera dezir de la humildad: pero las dichas bastá, que son las mejores, si ay exercicio y perseuerancia. Dios nos la de, Amen. *Dicip.* Bien podrias, sino estas cásado, pues la tarde es a proposito, y estamos tan solos, y ay tiempo harto, abirme

abrirme la puerta del Poniente, que siento yo en mi, q̄ es muy semejante a la del Oriente, y que es muy agradable cosa entrar por ella.

Maeft. La caridad abrió essa puerta, mas la humildad la labró: y podre yo assegurararte, que es la mas segura y cierta entrada para Dios, de quantas se han podido intentar: pero oy no hablaré palabra della, porq̄ quiero primero ver muchas cosas que requieren tiempo, y consideración profunda, acompañada de humildad y deuocion. *Dicip.* Sea como mandares maestro, que ya yo no tengo voluntad, que toda está resignada en la tuya.

Maeft. Pues tratemos por esso que has dicho, de la resignacion, o abnegacion della, que es la puerta del Mediodía, y es hecha por el modelo de la passada: y se parecen de manera, que las juzgarás por vna.

Dicip. Tanto aura menos q̄ trabajar.

Maeft. No es pequeño trabajo negarse el hombre a si mismo, sino el mayor de los trabajos. Así lo confiesa san Gregorio, que pareciendole poco dexar todas las cosas por seguir a Ch̄ro; dixo, q̄ el punto crudo era dexarse a si mismo: y es el primer canon de la vida perfecta. En la oracion del Pater noster he yo advertido, que pidiendo el Reyno de Dios, se sigue luego el

Puerta del Reyno de Dios, abnegaciõ de si mismo.

Matt. 16. Luc.

Q nega-

negamiento de la propia voluntad, y resignacion en la de Dios: *Adueniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in celo & in terra.* Dicip. Pues que ay de consideracion en esso? *Maest.* Basta para ser de mucha, auerlo así ordenado Christo. Pero la que yo he tenido sobre ello, es, que es imposible hallar lugar en nosotros el Reyno de Dios (que consta de justicia, paz, y gozo en el espíritu santo) sino se renúcia la propia voluntad. Y q̄ piensas tu que sería la tierra, si se hiziese siempre la diuina, como en esta oracion lo pedimos? Por cierto, cielo: y el alma q̄ la haze, lo es de la sabiduria de Dios: y aqui pide con fiadamente el sustento y regalo espiritual, diciendo: *Panē nostrum supersubstantialē da nobis hodie:* que es el manjar de que se sustentá las almas tan queridas de Dios. Aqui está la remission cumplida de todos los pecados, como se sigue tras del pan de cada dia, y la euasion, y liberacion de las tentaciones, y lazos del demonio: los cuales ningun lugar tienen en el alma, q̄ está hecha cielo y Reyno de Dios. Por lo qual te ruego, con el encarecimiento que pide la grauedad de la materia, que cō todo cuydado atiendas al beneplacito diuino, en todas las cosas q̄ huuierés de hazer,

o no

La tierra sería cielo, sino vniésse propia voluntad.

o no hazer: demanera q̄ con perfeccion hagas lo que Dios te mandare, y entendieres que le es agradable, y dexes lo que no fuere tal: y alli has de acudir adonde sintieres que mas frequentemente eres llamado de su Magestad, dexádo por el, lo que fuere, o de inclinacion, o voluntad tuya. Di siempre con el Apostol: *Act. 9.* Que mandays Señor que haga? Fixa toda tu confianza en Christo, y a ninguno fuera del, dessees agradar, ni te desconfueles, sino por aquello que entendieres que le desagrada a el.

§. XI.

Deprende a sacar de todo lo que vieres, o oyes, o supieres, gloria y alabáças para tu Señor Dios, y de todas las cosas escoge la mejor, y de mas edificaciõ para tu alma, porq̄ de todas ay mucho que poder sacar. Y en esta manera de vida está la que llaman illuminatiua, que haze a los hombres sabios, de sabiduria verdadera: porque en la yeruezita, y en el paxarito, en la hormiga, y en el elefante; y finalméte en todas las criaturas, contemplan a Dios por essencia, y potencia, como criador y conferuador comun de todas ellas. Es vn bien sobre esencial, mas intimo a mi mismo que yo: y mas vezino a toda criatura, que ella a si misma: y si

En q̄ consiste la vida illuminatiua.

Q₂ como

como te digo, le considerasses atentamente en todas, ora te fuesen gratas, ora molestas, nunca perderias la paz de tu alma: porque ni el fuego te quemaria, ni el mosquito te haria guerra, ni el otro enemigo te perseguiria, si Dios vn punto dellos se ausentasse. Pues porque no respetaré yo, y reuerenciare en todas las cosas de gusto, o desgusto, de molestia, o descontento, el poder, la sabiduria, y la esencia de Dios, que reconozco en ellas? Muy bien dixo san Gregorio, que la consideracion de la equidad del que nos hiere, mitiga la fuerza del dolor que nos causa. El perro (al qual falta este conocimiento) dexa de seguir al que le tiró la piedra, y muerde della, con daño de sus dientes: y yo me enojo con mi enemigo, y me enfado con la aduersidad, porque no recorro a la causa superior; que para bien mio, ordena, o permite lo vno, y lo otro; y sin cuya voluntad, o permission, no se menea la hoja en el arbol: ni de dos pardalexos que figuen vna vereda, el vno cae en el lazo que le estaua armado, quedando el otro libre. Esta es vna diuinissima consideracion, poderosa para pacificar el alma, de manera que nada la perturbe, ni haga perder su quietud, y paz interior.

Consideracion para no sentir las molestias y conservar paz en el alma.

*Luc. 12.
Matt. 10.*

rior. *Dicip.* Claro está, que si ni en los bienes, ni en los males reparo en las criaturas, por medio de las quales me vienen, sino en Dios, que cō admirable prouidencia dispone y ordena todas las cosas: ni recibiendo mercedes estare grato a alguna dellas, como a causa principal, ni tampoco en los agrauios me quejaré de ninguna, por la misma razon: y así puestos los ojos en Dios, por lo vno y por lo otro le dare gracias, pues que se cierto que nada dispuso para dañarme, y que todo lo ordena para mi prouecho. *Maest.* Haz esso y biuiras. *Dicip.* Demanera que ninguna criatura puede como principal ni dañarme, ni aprouecharme? *Maest.* No, porque lo que es en pro del hombre, de parte de Dios principalmente le viene: y lo q̄ es en su daño, de la suya. Y así notó diuinamente Chysofotomo, en aquel quinto tomo verdaderamente dorado, que predicó en Antiochia: que ninguno recibe daño sino de si mismo; de donde se sigue, q̄ las ganancias todas estan a cuenta de Dios, y las perdidas a la nuestra: y siempre ganariamos si tuuiessemos recurso, y pusiessemos los ojos tan solamente en la causa superior, que es Dios: el qual toca los fines

Nadie me puede dañar, sino yo.

Q 3 de

*Sap. 8.
Blasie.*

de todas las cosas fuertemente: empero disponelas con suavidad. De vno de aquellos padres del yermo me acuerdo auer oydo dezir a mi maestro, que codicioso de saber a que grado de perfección auia llegado en muchos años que tenia de soledad, y que hombre auria que le pareciesse en el aprouechamiento espiritual, oyó vna boz que le dixo: Sal de tu celda, y mira bien la persona que primero te ocurriere, que esse corre parejas contigo en la virtud. Salio el solitario al camino, y leuantándose vna gran tempestad de ayres, agua, y granizo: arribose a vn arbol, y estando alli passó vn moçuelo defarrapado, cuyo oficio era vender melcochas, y venia tan contento y lleno de alegría, aunque el dia era tan trabajoso, que puso en admiracion al solitario: y preguntole que como venia assi alegre en tiempo tan riguroso? A lo qual respondió el melcocheruelo, que no tenia razon para hazer otra cosa, porque nuestro Señor hazia su santa voluntad: lo qual el tan solamente buscava en todas las cosas. Y añadió, que con ningun suceso se turbaua, ni entristecia. Si llueue (dize) huelgome, si haze Sol, tambien: si me vienen aduersidades, no quepo de gozo: y si corre bonança, doy gracias

gracias a mi Señor, porque conozco que se haze en todo su voluntad. Quedó con esto el solitario confuso, de verse comparado a un hombrecillo de tan poca cueta: y cayó en ella, de que la perfeccion, ni está en mucho ayunar, ni en abrirse las carnes con açotes, ni en altas contemplaciones, sino en ajustarse el alma con la voluntad de su Señor Dios, sin cuydado de otra cosa criada: y quando esta se hiziere, estar muy conteto: y cierto aprouecha mucho para la perfecta abnegacion, sugetarse el hombre a Dios, y a los hombres por su amor con alegre coraçon: y esto en todas las cosas sin diferencia, quando manifestamente no contradizen a la diuina ley, y a la profesion q̄ tiene hecha: porque con esto la naturaleza profundamete se deprime y humilla, y el espiritu altissimamente es eleuado sobre si.

Nuestra perfeccion consiste en ajustar nos al querer de Dios.

§. XIII.

Al fin auemos de confessar, que toda nuestra salud y remedio estuuoen aquella resignacion que Christo hizo de su voluntad en la del Padre, quando cercano a la muerte dixo: No mi voluntad, sino la vuestra se haga. Y es vna oracion esta admirable, y que dicha cõ deuocion, y espiritu penetra los cielos, y negocia con Dios

Matth. 6.

Luc. 22.

Dios grandes bienes, y riquezas para el alma.
Dicip. No se ya que respõder, porque me has tomado de manera los puertos para toda replica, que tengo por cierto, que la suma de la perfeccion, y el camino para ella, y el fin y remate de todos los exercicios, está, en desterrar el hombre su voluntad, y abraçar la de Dios en todas las cosas, ora parezca que son en mi daño, ora en mi proucho. *Maest.* Bien dizes: y añade, que vn hombre entregado a su voluntad, biue ageno de todo bien, y ni tiene comunicacion con Dios, ni con sus Santos.

Andar mudando pareceres es señal de propia voluntad.

Argumẽto es muy claro de propia voluntad, andar mudando pareceres, y agradarfe, y desagradarfe de las cosas por momentos. *Dicip.*

Puede auer paz en el alma donde ay propia voluntad? *Maest.* No por cierto, ni vaso para la gracia: porque la propia voluntad es hija

Jacob. 1.

legitima de la soberuia, a quien Dios está de rechamente opuesto. El q̃ a si mismo se supo hazer guerra, no tema ser guereado de nadie: y el q̃ se dexó a si, juntamente dexó todas las cosas, y gozará de perfecta libertad de hijo de Dios. Si que los demonios, enemigos nuestros perpetuos, y el mundo con ellos, los exercitos con que nos acometen, y hazen sangrienta guerra,

guerra, no son otros que nosotros mismos: según que lo dixo cō grande propiedad Santiago en su Canonica: De donde (dize el) nacē *Iacob. 4.* las guerras, y contiendas en vosotros? por ventura no nacē de las concupiciencias vuestras, que pelean en vuestros miembros? y así es, que qualquiera que assesto contra sí toda su artilleria, y se vencio, vencio sin duda todos sus enemigos. De donde te parece a ti que nacio en los Santos el aborrecer tanto sus cuerpos? y el tratellos tan mal, y el gozarse en las tribulaciones y persecuciones? *Dicip.* De q̄ les reueló, o enseñó Dios, que por este camino caía por tierra el mayor enemigo que tenían, que es la propiedad nuestra, y començauan a ser despojados de aquello, que antes tenían por hacienda suya particular. *Maest.* Por cierto que me he consolado de oyrte responder tan a proposito. Alumbrete el cielo, para que en el afecto aproueches, como en el entédimiento *No se goza de nuestra voluntad, hasta que por Dios la negamos.* te conozco aprouechado. Con toda verdad te se dezir, que nunca gozé de mi propia voluntad, hasta que por Dios la negue: porque en el se cobra mejorado lo que por el se pierde, o renuncia. Y el que dexasse vn Reyno entero, y lo que mas es, todo el mundo, si se possesyese

R a sí

a sí con desordenado amor, haga cuenta que no dexó nada. Pero el que a sí mismo se dexó, ni las riquezas que posee, ni las honras que le ofrecen, ni los amigos y familiares, le pueden ser de algun impedimento: porque tiene el animo libre, y el coraçon essento, y desasido de todas las cosas, y está aparejado para renunciarlas todas, quando entendiesse ser essa la voluntad de Dios. *Dicíp.* Quándo podre yo entender q̄ perfectamēte me he negado? *Maeft.* Si por alguna confusion personal, o perdida temporal, o por algũ otro suceso que a ti solo toque, te entristecieses mas, y tuviesses mayor sentimiento, q̄ si sucediera a otro qualquiera del mundo: ten por cierto que biue en ti el amor propio, y que no está del todo muerta tu voluntad, ni has alcançado la verdadera abnegacion de ti mismo. Porque quien siente demasiado las perdidas temporales, con el hecho confiesa auer injustamēte posseído los bienes, que lo son, vsurpado para sí como suyo, lo que era de solo Dios. Y el que siendo despreciado y ofendido de otro, se altera y encoleriza mas de lo justo, declara muy al descubierto; lo primero, ser dignissimo de toda confusion, pues que la honra deuida a solo Dios, trabaja de adjudicarla

*Como se
entiēdera
q̄ nos auer
mos nega
do?*

carla a si mismo: y lo segundo, que el amor de las criaturas no está perfectamente muerto en el. Vela pues, hijo mio, sobre ti, y está advertido, que donde quiera q̄ te hallares has de huyr de ti por la verdadera abnegacion. Porque sin ninguna duda este (yo) que pretende hallarse conmigo: en lo que de virtud hago, es el que destruye y vicia quanto hago: y así seria gran negocio, y importaria mucho, si yo fuese sin mi a la iglesia, a la oracion, al ayuno, a la limosna, y a las demas obras de religion: porque entonces le son gratissimas a Dios, quando yo falto de mi en ellas, y el se halla todo en ellas: y entonces entra el con sus dones y gracias en mi, quando yo falgo de mi, y faco conmigo todas las criaturas, a las quales y a mi tengo de morir, para q̄ Dios pueda tener vida y regalo en mi: y estando yo lleno de mi, y del amor de las criaturas, ningun lugar le queda a Dios para morar dentro de mi, y está tan lexos de mi, quanto yo lo estoy desta muerte y abnegacion de mi, y de todo lo que no es el: y tanto mas de deuocion y de sabor diuino ay en el hombre, quãto es mayor la mortificaciõ, y negamiento propio: y tanto mas llegado se halla a Dios, quanto mas se alexa de si, y del amor de los

*Quãto yo
estoy mas
lexos de
mi, està
Dios mas
en mi.*

vicios. Por tanto no te canfes en este exercicio, ni te espanten los trabajos del : rompe por todos, y si desseas hallar el todo en todas las cosas, dexalas todas por el todo. Hallarás a lomenos verdadera tranquilidad, y paz de coraçon : la qual nadie facilmente te perturbará, porque está fundada en Dios, en quien ni se halla, ni ay mudança.

§. XIII.

O si desafidos de nosotros mismos, y resignados en Dios, sin temor alguno, esperassemos los suceſſos todos como quiera que fueſſen! Gustariamos cierto, quan ſuaue es el Señor. Mas ay de nosotros, que a penas se halla oy en el mundo, quien de veras esté resignado, y mortificado, y ſugeto a la diuina voluntad: porque aquel feruor y deſſeo de Dios, que se hallaua en los Santos, ya en nosotros está refriado : y el color ſubido de aquel oro finifſimo, que dize Hieremias, ya se mudó en color de cobre: y los hijos inclitos de Syon, que veſtían de finifſimas telas, ſon ya vaſos de barro, obras de las manos del ollero. Ya no ay quien ſufra por Dios vn papirote, ni quien esté tan dexado, que no le quede mas que dexar. Pues entiende y ten por certifſimo, que vna Aue-
maria

Tren. 4.

maria sola dicha con verdadera abnegacion de ti mismo, para gloria de Dios, le es mas accepta a su Magestad, que si lleno de ti, y fiado de ti, como el Fariseo, y con propia voluntad, rezasses prostrado en tierra todo el psalterio de Dauid. Aduierte empero, hijo Deseoso, q̄ si trabajando en esta abnegacion, y auiendo alcãçado mucha parte della, a caso, o por descuydo, o por no apercebido, se te fue alguna palabra aspera, y de ira, o faltaste en algo de lo que haze a esta diuina Filosofia, que no ay porque desmayar, ni perder el animo: porque de ordinario suële nuestro Señor permitir essas caydas, para que por este camino conozca el hombre su flaqueza, y lo poco que tiene que fiar de si mismo, y assi salga de la tentacion, y cayda aprouechado.

Quando el demonio te incitare a altiuez de coraçon, entrate luego en el abyssmo de tu vileza, y en la nada de tus merecimientos, para q̄ assi se abaxen los humos de tu arrogancia, y presuncion vana, y quedes humillado dentro de ti: y no quieras hazer ostétacion de tu paciencia delante de los hõbres, q̄ alla de dentro podria ser q̄ padeciesses inquietud, y leuanto de coraçõ. Por experiẽcia he hallado, q̄

Quando nos tenta re de altiuez el demonio, q̄ remedio?

R 3 algunas

*Cautela è
las obras
exterio-
res.*

algunas vezes se deue comer, aunque nos de-
leyte, y sea de regalo el ayuno: y dormir, quãdo
nos combidan a vigiliãas : porque estas cosas
nos abren camino para la dicha consideracion
de nuestra vileza : y es vn artificioſo engaño,
con que nuestro aduersario queda burlado, y
nosotros humillados, y aun apocados en los
ojos de los que han concebido altamente de
nuestra ſantidad. El hombre verdaderamente
reſignado, y que de todo en todo ſe dexó a ſi,
y a todas las cosas por Dios, de tal manera eſtá
fundado en el, y aſi le tiene amparado y guar-
necido ſu verdad, que ſi alguna criatura qui-
ſieſſe tocarle, auia de tocar primero y laſtimar
el coraçon de Dios, donde eſtá encerrado. Al
fin concluyamos con vna palabra lo mucho
que deſta materia ay que dezir, y ſea. Que eſte
negamiento propio, y deſamparo de ti miſmo,
es el camino real para Dios, y la ſenda derecha,
aunque dificultoſa para la cumbre de la perfe-
cion Euangelica. Y con eſto me deſpido por
oy de ti: y ſi baſtaſſe para que tu te deſpidieſ-
ſes de ti, y yo de mi, rica ſuerte auria ſido la
mia. *Dicip.* Dios nos la conceda, y te pague
con auentajados premios tan ſoberana doctrina
como me has dado eſte dia. *Maest.* Mañana,
ſi pu-

TERCERO. 135

si pudiere librarme de cierta ocupacion que espero, trataremos de la tercera, y quarta puertas: de la del Norte primero: y en el fin, de la del Poniente. Ruega por mí al Señor (porque temo mucho la dificultad de la materia) que me de su luz para que hable, y sienta como su Magestad quiere, y tu has menester. A Dios. *Dicíp.* El vaya contigo. Amen.

Fin del Dialogo tercero.

DIALO-

DIALOGO

QUARTO, DE LA
tercera puerta por donde se entra
al Reyno de Dios, que es la
tribulacion.

S. I.



Maestro. Seas bien venido, Fray
Descofo, que semblante es esse
tan melancolico y triste? *Dicp.*
Nunca faltan ocasiones para tris-
teza a los q̄ son tan flacos, è imperfectos como
yo. *Maest.* Si frequentemente ocupalle tu
memoria la passion de Christo, ninguna cosa
se te ofreceria tan dura, que no la llevasses con
mucha igualdad de coraçon: porque como
Hierony. dixo san Geronymo, sana todas las amarguras
del anima, la recordacion dulce del q̄ se puso
August. en la cruz por ella. Y san Augustin dize, que
La memo aunque mas nos aprieten las afficciones de la
ria de la vida presente, nos parecera que sufrimos y pa-
passiõ de decemos poco, si traemos a la memoria quãto
Christo, beuio

beuio dellas sobre la cruz el q̄ desde alli nos *sana de to*
 combida y llama para su Reyno. *Dictp.* Lo *da amar-*
 que mas me afligio, y quitó el sueño, y aun el *gura, y de*
 folsiego y paz del coraçon, fue vna considera- *scõsuelo.*
 cion que tuue de los trabajos, que padecen los
 justos y amigos de Dios: porque no acabaua de
 entender q̄ lo fuesen suyos verdaderamente:
 y que los afligiesse, vnas vezes por sí, otras por
 los hombres: y lo q̄ mas admiracion me pone,
 por los mismos demonios; como sabemos de
 Iob, y de san Pablo. *Maeft.* Bien se me re-
 presentó luego que te vi triste, que te auia
 cargado el humor melancolico. Este error tu-
 uieron los amigos de Iob, y esse es el argu-
 mento de todo aquel famoso libro de quarêta
 y dos capitulos, adonde el varon santo trata
 de persuadir a sus amigos, que no le castigaua
 Dios por sus pecados: y ellos por el contrario,
 que solos ellos despiertan el furor diuino, y *Los traba-*
 ponen a Dios en la mano el açote contra no- *jos de los*
 justos. Y al fin queda canonizada la persona *justos, no*
 de Iob por el mismo Dios, que le alabó y dio *son siem-*
 por justo, y su doctrina aprouada como tan Ca- *pre por pe-*
 tolica. Y seria cosa temeraria dezir, que todos *cados que*
 los santos padecieron por sus pecados: lo qual *ẽ ellos a-*
 prueua la respuesta de Christo a sus Apostolês, *yan prece-*
 S quando *dido.*

- quando le preguntaron a la puerta del tēplo, Si estar ciego aquel pobre que alli curó, fue culpa de sus padres, o suya: que al fin dixo, que ni ellos, ni el auian pecado. Y no quiso dezir, que estauan sin culpa, o que nunca pecaron, que todos soimos pecadores: y si dixeremos q̄
- Ioan. 9.* no tenemos pecados, nos engañamos, y hazemos a Dios mentiroso, que afirma lo cōtrario.
- 1. Ioan. 1.* Lo que dize es, que no tuuo ojo a los pecados del mácebo, y de sus padres para cegar lo, sino a la gloria que a Christo se le auia de seguir curandole. *Dicíp.* Luego gloria de Dios es q̄ yo sufra y padezca trabajos de qualquiera manera q̄ me vengan? *Maest.* Y prueua grãde de la amistad q̄ le tienes. E esso dixo Bernardo: Manifestote Dios a ti su amor y beneuolencia padeciendo? razon sera que experimente la tuya en el sufrimiento y tolerancia de los males que te ofrece. No le vencieron a el tus pecados? no te vençan a ti sus açotes. Sufríote el tanto tiempo? sufrele tu por el poco q̄ dura
- Eccles. 6.* la tribulacion. Acuerdate que está escrito: Si posees amigo, en la tentacion le posee: porq̄ en todo tiempo ama el que de verdad lo es.
- Tob. 12.* A Tobias le dixo el Angel: Porque eras acepto a Dios, fue necessario que la tentacion te prouasse,

uasse, y conociessen los hombres esta aceptación, por medio de tu paciencia: que como aduirtio Santiago, tiene obra perfecta. Así tétó *Iacob. 1.*
 la obediencia de Abrahá, con el riguroso precepto de sacrificarle su hijo. Así la de Iob, entregandole al demonio, para que le asentasse *Gen. 22. Iob. 1.*
 la mano. Y desta manera de tentaciones dixo Iudith: Deueys acordaros como nuestro Padre *Iudic. 8.*
 Abraham fue tentado, y por muchas tribulaciones prouado, alcançó la amistad de Dios. Eſſo mismo podeys cõsiderar de Isaac, Iacob, Dauid, y Moysen, y de todos los que fueron gratos a su Mageſtad: los quales passaron por el crysol de las tribulaciones. Seneca dize, que *Seneca.*
 la aduersidad no es mal q̄ daña al varon bueno, sino exercicio de virtud, y la que nos retrac y aparta de todo mal.

§. II.

Solino, entre las grâdes marauillas del múdo, *Solino.*
 cuenta por muy notable esta, Que a penas se puede dar vn hombre, que no sean mas las aduersidades y trabajos que sufre, que las prosperidades que recibe. Y pone exemplo en Iulio *Siempre son mas las aduersidades, q̄ las prosperidades*
 Cesar: de quien se lee, que fue tá dichoso, que nunca desseó cosa en su vida, que no la gozasse a su voluntad: y con todo se hallan tantas in-

S 2 como-

comodidades, y defastres en el discurso della, que sin mucha dificultad no se podra hazer juyzio cierto, si tuuo mas de miseria, que de felicidad. Pues que mucho que por Christo se le mande sufrir mucho al Christiano, siendo el premio que se le promete tan auentajado, y teniendo a Dios en el trabajo el primero, y oyendo de su boca: El q̄ quisiere venir empos de mi, nieguese a si mismo, y tome su cruz, y sigame. San Basilio dize, que no se deue tener por muy amigo de Christo, el que solo padecio trabajos alegremente por Christo: sino el que para gloria suya apetecio, y desseó sufrir muerte cruel y afrentosa con todo su afecto y voluntad. Alexandro de Hales dize, que en el estado en que agora está la humana naturaleza; conuiene a saber, de caydas, y de culpas: mucho mas aprouecha por las aduersidades, que por las prosperidades. Y san Augustin afirma, que es mucho mejor que nos duela el açote, que no que el pecado nos deleyte. Y en otra parte: En la hornaza, o crysol, la paja arde; mas el oro se apura: aquella se buelue en ceniza, y este queda sin escoria limpio. El mundo es hornaza, los malos paja, los justos oro, el fuego la tribulacion, el artifice Dios: lo que el artifice quiere, esso

Basil.

Alexan.

August.

esto hago yo: adonde me pone, allí estoy, y sufro con paciencia. A mi cuenta está el sufrir, y a la del artifice purificarme. Si la paja ardiere para quemarme, ella recibe el daño, y yo el provecho: porque ella se consume, y yo quedo apurado y sin escoria. Al fin lo que es el trillo al grano, la hornaza al oro, y la lima al hierro, esto es la tribulacion al justo. Esta despierta al perezoso y lerdo en la virtud, humilla al soberbio, purga al penitente, y corona al inocente. Yo digo que açota Dios a sus amigos muchas vezes, porque su açote maravillosamente aumenta en ellos la gracia, las virtudes, los meritos, y los premios. Es la tribulacion ama que cria la humildad, maestra de la penitencia, grangeadora de la felicidad eterna: es la que quita la escoria de los pecados, la que da abundancia y plenitud de gracias, y el crecimiento de todas las virtudes: es la que engorda el alma, y la fertiliza, como el rocío de la mañana a las rosas y açucenas. Por tanto hijo Deseoso, entiende que es don escogido de Dios, vara amorosa, castigo paternal, que comunica sabiduria, que nos haze circunspectos, y nos acarrea grandes experiencias. Pero adierte, como dize Origenes, que el sufrimiento de todos los males

Luc. 21. carece de celestial premio, si le falta la perfecta
No ai premio para los trabajos, sino ay paciencia en ellos. paciencia. Por lo qual se escriue ; En vuestra
 paciencia poseereys vuestras almas: porque
 de alli se haze fuerte el hōbre contra todas las
 aduerfidades, de donde véciendose a si mismo,
 se haze señor dellas. Y no se que mas te diga
Hebr. 12. para consolarte, sino es lo q̄ san Pablo: Açota
 el Señor a todo hijo, que recibe en su casa, y
 seruicio. Apercibete pues, segun esto, para ser
 açotado con Christo, o no trates de ser rece-
 bido en su casa: porque si fueres excluydo de
 los açotes, tambien lo seras del numero de sus
 hijos. Açotó al fuyo, vnico y querido, que no
 merecia açotes: y para que los pudiesse sufrir,
 lo vistio de carne: ha de quedarse sin ellos el
 adoptiuo?

§. III.

Gregor. Muy biẽ dize Gregor. Que no sabe q̄ no deua
 padecer y sufrir por Dios el hōbre, auiendo
 sufrido y padecido Dios tanto por el. No des-
 pidas de ti el açote, sino quieres ser priuado de
 la herencia de tu Padre, ni mires la pena q̄ es
 ser açotado, sino el lugar que tienes en el tes-
 tamento de tu Dios. Sã Pedro Chryfologo dize:
Petrus Chryf. Quando el hōbre obra bienes, y sufre males,
 confie, q̄ sin duda sera contado entre los hijos
 del

del Señor: porq̄ no puede ser que participe de sus pasiones, y que sea excluydo de su gloria.

Dicp. Yo me doy por consolado, y desengañado cō lo hasta agora dicho: y así podras estar a lo prometido, y tratar como fueles magistralmente desta tercera entrada del Reyno de Dios, q̄ se labra a puros golpes; como nos lo cáta la Iglesia en el hymno de la dedicacion del templo.

Maest. Tres maneras de cruces *Tres dife*
 fuele Dios poner sobre los hōbros de sus esco- *rēcias de*
 gidos. Vna en los principios de sus conuersio- *cruces en*
 nes. Otra, quando van aprouechando. Y la vl- *personas*
 tima, en lo mas florido de la vida espiritual. *espiritua*
 Comēçarás a seruir a Dios, y ocurrirte ha lue- *les.*
 go en el principio vna mas q̄ ciuil batallá cōtra *Cruz de*
 todos tus malos afectos, y acostūbrados de ley- *principiã*
 tes. *tes.*

tes, y codicias, a q̄ natural, o viciosamente eres inclinado: los quales todos has de mortificar, y desamparar, para que te sea de prouecho el exercicio de la oracion, y salgas con lo que desseas, y pretendes, que es perfeccion de vida. Esto bien se dexa entender que ha de ser molesto, y graue, y dificultoso: especialmente que es lance forçoso auerte de ser amargas y desabridas todas aquellas cosas, que te fueron de gusto y deleyte antes de tu conuersion.

Y el

Dent. 25 Y el aborrecimiento al pecado ha de ser medido al contento con que se cometio: lo qual trae anexo a si mucho trabajo, y es cruz pesada y enfadosa, como largamente queda prouado en el segundo destos Dialogos. La segunda

Segunda cruz. cruz embia Dios de su mano, y corre con ella todos los estados: porque nadie en el mundo, aunque muy amigo, dexa de ser prouado y tentado con aduersidades, dolores, y angustias de cuerpo, o de alma. Y si se sufre todo cõ igualdad de coraçon, y se recibe con aquellas entrañas, con que el misericordioso Señor lo embia, sin ninguna duda es de grande excelencia, y de prouecho increyble. Duelete la cabeça? padeces frio, calor, hambre, o sed? dizente malas palabras, y dante ocasion para entristecerte de muchas maneras? ten por cierto que todo esto lo tenia Dios preuisto abeterno, y assi lo

Muchas son las tribulaciones de los justos, y cõ admirable providencia embiadas de Dios. penso, y lo quiso, y tuuo consejo sobre ello: midiolo, contolo, y pesolo, para que dessa manera, y no de otra sucediesse. Y aora te suceda mereciendolo, o estando sin culpa, justa, o injustamente, o porventura por tu negligencia: siempre has de pensar que viene ordenado por Dios: y sufriendolo cõ paciencia, dale gracias, porque quiere que su diuino y eterno consejo se

se cumpla en ti en esse punto. *Dicip.* Algunas vezes, vistas las tribulaciones que padecē los justos, pienso que armó Dios todas las criaturas, y las puso en guerra perpetua contra los hombres: los elementos, los planetas, las bestias, el granizo, la nieue, calor, destemplanças de ayre, pestilencias, mortandades, guerras, carestia de mantenimientos, y otra infinidad de cosas a este tono. *Maest.* Razon tienes, y es muy bueno esse pēsamiento: porque te doy palabra que ningun Apelles puso tanta diligencia en perficionar cō varios matizes y colores vn dibuxo, que desleasse facar con gran primor: quanta pone Dios en pintar al hōbre, que es imagen suya, con diuersas tribulaciones, para que aligerada y humillada su anima, se junte a el, y summamēte le agrade. *Dicip.*

Algunos tengo vistos, que no contentos con la cruz que Dios les embia, ellos por su cabeça y propia voluntad se procuran otras intolerables, no de hōbres de razon, sino de jumentos que carecen della: porque se exercitan en abstinencias inmoderadas, meditaciones importunas, y en otros rigores y asperezas en daño notable de la salud: con las quales cosas de tal manera se enuelesan, y se pasan, q̄ es neces-

Cruz tomada por propia voluntad, y infructuosa.

T fario

fario esperarles Dios algun tiempo, que acaben sus tareas. *Maest.* El mayor mal de todos es, que quando quiere su Magestad obrar en ellos, la naturaleza está estragada, cayda, y sin fuerças para seguirle. Y si a caso les sobren tentaciones graues, no tienen animo, ni virtud para resistirlas.

§. IIII.

Por lo qual seria bué consejo acudir a la mortificacion de los malos afectos, mas q̄ a rigores demasiados con propiedad tomados, y sin consejo: porq̄ como dixo el Apostol, El exercicio corporal para poco es vtil: mas la piedad vale para todas las cosas. *Dicíp.* Muchas vezes he oydo alegar esse dicho de san Pablo, y como no le entiendo bien, causame alguna manera de turbacion, porque parece cōdenar las obras penales: y aun creo q̄ por la misma razon de ignorancia, tomaron algunos hereges ocasion de destruir la penitencia. Recibiré particular regalo en que me digas el verdadero y legitimo sentido de estas palabras, para desengaño mio, y de muchos que podrian reparar en ellas como yo. *Maest.* Plazeme de hazer lo que pides, que bien se q̄ ay hartos engañados en este particular: vnos, que todo
su

1. Tim. 4.

El exercicio corporal, es quanto es de provecho, y el fin que se ha de tener en el.

su negocio ponen en los ejercicios espirituales, sin hazer algun caso de los corporales: otros, que de todo en todo se ocupan en estos, olvidados de aquellos. El santo Obispo Timoteo (que es cō quien aqui habla san Pablo) *Timoteo, hōbre riguroso en su persona.* era hōbre muy riguroso en su persona, tanto que para que beuicse vn poco de vino, fue necessario mandarfele su maestro: el qual desfeando hazerle solcito de las cosas que tocan a la piedad (que pocas vezes lo son los demasiadamente rigurosos consigo, que quien a si mismo no perdona, con dificultad perdona a sus proximos, y subditos) dize estas palabras: Exercitate en la piedad (que como nota la glossa, en este lugar, significa culto de Dios, y obras de misericordia con los proximos:) y dandole la razon deste mandamiento, añade Porq̃ el ejercicio corporal para poco es vtil: mas la piedad lo es para todas las cosas. El ayuno, cilicio, desierto, &c. de su naturaleza no son mas que obras penales: y lo que tienen de bueno, es por el fin, y por razon del estado: que si el hombre no pecara, no eran para el dicho fin necessarias. Son medios medicinales, que nos preseruan del pecado, despues del pecado: o nos ayudan a grangear la salud, que

nos quitó el pecado. Son como el ruybarbo, q̄ si estays bueno, no es bueno para vos: pero en la enfermedad es bueno, y necessario para releuaros de la colera, que os quita la salud. Este es el poquito de bien que tienē los ejercicios corporales; conuiene a saber, tener a raya n̄as concupiciencias y carnales desseos. Oygameos al mismo Apostol, que hablando de si, dize a

1. Cor. 9. los de Corinto: Castigo mi cuerpo, y tengóle sugeto como a vn esclauo: porque predicando yo penitencia a los otros, no quedé yo repro-

S. Tho. in Paul. uado. Santo Tomas aduirtio diuinamente, que estas penitencias exteriores firuē mas de medicina contra los pecados de la carne, que no contra los del espiritu: porque muchas vezes vemos que en estos grandes penitentes reyna la colera, la ira, el poco sufrimiento, y los juyzios temerarios, contra los que lleuan vida algo mas moderada, aunque mas espiritual, y mas agradable a Dios que la fuya, tan sugeta al viento de la vanidad. Al fin, en lo corporal se sufren quiebras, y a tiempos se puede interrumpir, o dexar: pero la piedad ha de ser

1. Petr. 4. continuada, como dixo san Pedro, porque vale para todas las cosas. *Dicipulo.* Grandemente me han satisfecho tus razones, y de
oy

oy en adelante sabre pesar las cosas, y estimar las en lo que son: y podras si quieres boluer a la materia de cruz, o tribulacion, que por la mano de Dios nos viene, que essa es sin duda la mas prouechosa, y la que se puede tomar sin sospecha de que en ella peligrará el alma.

Maest. Porcierto si los hombres se dexassen crucificar por manos agenas, sufriendo con paciencia y mansedúbre qualesquier afrentas y dolores, estando contra si, y por la parte del Señor, de quien esto les viene, mas agradarian a su Magestad, y mayor seruicio le harian, que si despedaçassen sus carnes a purros açotes: y mas quiero que entiendas en aquella palabra de Christo, que dize: Tome su cruz: que no te da licencia para que tu te ordenes, y labres por tu cabeça la cruz, sino para que tomes la tuya; esto es, la que de su mano te viniere. Tampoco dize que tomes su cruz, porque essa quiere fuerças mas que de hombre: la tuya has de tomar, labrada por Dios, como para hombre que no ha menester hombros de Gigante, sino pecho enamorado y aficionado a su seruicio. Acuerdate que está escrito, q̄ no pesa Dios carne, sino espíritu: ni se le da nada de rigores, sino de amores.

Dexar-nos crucificar por manos agenas, de quanto merito?

Mat. 16.

Prou. 16. Amores pesa Dios mas q̄ rigores.

T 3 Donde

Donde ay espiritu, ay libertad (como dixo el
2. Cor. 3. Apostol) no de ley, sino de carga y pesadum-
 bre: que ni sentiras el ayuno, ni las vigilijs, ni
 los açotes, ni los demas trabajos q̄ por su amor
 tomares, o el te embiare por si, o por sus cria-
 turas, si tienes espiritu. Este pesa y este estima,
 y cõforme a este dispone su Magestad la cruz
 que quiere que lleemos, y por el mide en
 nuestro provecho la tentacion. La cruz mas
 amarga que todas suele dar Dios a sus amigos
S. Bern. muy en sana paz, como dize san Bernardo,
 quando auian (al parecer humano) de gozar de
 los abraços del esposo. Leuãtanse a vezes ten-
 taciones tan espantosas, y de tanto horror,
 aprietos, y obscuridades de entẽdimiento, que
 el miserable hombre interiormente apretado
 y congoxado, casi con desesperacion, no sabe
 adonde boluer la cabeça, ni espera mas que la
 muerte, o vna cierta locura. De esto no dire
 aqui mas, porque en la segunda parte de los
 Triunfos del amor, tratando del desamparo y
 calamidad interior, dixes cosas muy notables, q̄
 podras ver con aprouchamiento, por ser tan
 ordinario en las personas espirituales este tra-
 bajo, y tan necessario el conocimiento de su
 remedio. Solo quiero q̄ entiendas al presente,
 que

*Cruz ser
 cera, y de
 los muy
 amigos.*

que toda tribulacion, ora la recibas de tu voluntad, ora te sobreuēga sin ella, si hizieres de la necesidad virtud; quiero dezir, si te dexares a la volūtad y ordenacion de Dios, y gustando de tu trabajo, porque el gusta que le padezcas, te ofrecieres ası atribulado a su Magestad, juntando y vniendo tu cruz con la suya para su gloria: ten por cierto que le eres mas grato en esta ofrenda, que en otra qualquiera que exteriormente le ofrecieesses. Porque de mas fruto es, y para n̄o espıritu de mas regalo y consuelo, padecer algo en la resignacion de si mismo, que obrar en tal caso grandes cosas: porque alli nuestra naturaleza viciosa, profundamente es humillada y acoceada, y nuestro espıritu mas altamente ensalçado. Y si biuieses cien años, y prostrado por tierra con humildad profundıssima adorasses a Dios, no le pagarias la merced que te haze, quando te embia de su mano alguna pequellā tribulacion: y sin ninguna duda le quedas tu mas obligado porque te la embió, que el a ti porque con paciencia la sufriste. Y no ay que gastar mas tiempo en esto, pues nos cōsta, que todos los Santos y amigos de Dios beuieron deste su caliz con alegria, y dierō y dan testimonio,

que

Ofrenda de alma atribulada, y resignada, quan acepta.

que ningun veneno ni rejalgar ay en el, sino la salud verdadera, y el regalo del alma. Con que contento derramaron su sangre los martyres? Con que gusto sufrieron injurias, deshonras, y afrentas? Con que rigor trataron sus cuerpos? y eran hombres cercados de enfermedades, y carne como nosotros.

§. V.

Dicip. Harto para sentir y llorar es porcierto ver lo que los Santos hizieron y sufrieron, y lo poco, o nada que nosotros hazemos, y sufrimos. No ay quien pueda con vna palabra tantito dura y de disgusto, ni quiẽ se esfuerce a padecer aũ cosas muy pequeñas por Christo. Deue yr mucha parte desto en los ruynes sugetos que ay aora, y en los tiempos tan otros de los passados. Que antiguamente con cinco higos, o datiles se sustentauan los sieruos de Dios: y con rayzes de yeruas biuian cien años en los desiertos. Agora somos flaquissimos, y de cortas vidas, y los mantenimientos de muy poco sustento y virtud: y al fin el mundo se va llegando a la vejez, y le ha de faltar el calor de la biva Fê. Que aun alla dixo Christo: Pensays que quando venga el hijo del hombre aura Fê sobre la tierra? *Maest.* A muchos he oydo
cisa

Luc. 13.

essa razon tuya, y aun leydola en vn moderno de no pequeña autoridad: y oxala el no tuuiera tanta, que no se le diera ningun credito en el particular: pero yo creo q̄ mi razon deshara tu opinion, y la fuya. Bien auras leydo lo que el Apostol san Pablo escriue a los Hebreos: *Heb. 13.* Acordaos (dize) de vuestros prelados y padres antiguos, los quales os predicaron y enseñaron el Euangelio: y mirad el fin que tuuo su conuersacion, como conuersaron y biuieron, y como acabaron. Y esto para que? para que imiteys su Fê; conuiene a saber, la que tuuieron con Christo, por quien sufrieron tantos trabajos, y padecieron tantas tribulaciones, y perdieron las vidas. Pregúto yo aora: Seria bueno que tales obras como essas las atribuyessemos a la calidad de los sugetos, o a la diuersidad de los tiempos, o a la mucha o poca virtud de los manjares? No porcierto, porque dize el Señor: *Ioan. 15.* Sin mi ninguna cosa podeys hazer; conuiene a saber, meritoria, y digna. de la vida eterna.

Maestro. No se olvidó el Apostol del fundamento de toda buena obra: porque luego que nos mandó imitar las de los Santos, añadió: *Iesus Christus heri & hodie, ipse & in secula*, Iesu Christo ayer y oy, y el mismo en los siglos.

V Quiere:

*Engaños
y muy grã
de, dezir
q̃ el auen
tajarse los
Santos pas
sados a los
de agora,
fue por la
diferencia
de los tiẽ-
pos, o suje
tos, o mã-
tenimien
tos.*

Quiere dezir, q̃ por la virtud de Iesu Christo, y con el fauor de su gracia, hizierõ los Santos lo que hizieron, y hazemos nosotros: y han de hazer los que nos siguieren todo lo q̃ fuere digno de Dios. Demanera, que segun esto, es engaño muy grande dezir, que en las cosas naturales estuuiesse el auentajarse los Santos passados a los que aora biuimos: o que falte en Dios (que entonces les fauorecia) el poder, ni el querer para nosotros, que tuuo para ellos. Verdad es, que el mundo está ya en lo vltimo, y allegado a la decrepita: porque aun en materia de virtud se hallan en el cien mil nouedades, y disparates nunca vistos: y en materia de pecados, no tienen numero las inuenciones que cada dia salen (como diremos adelante) ni ay Teologos que agoté sus dificultades: y afsi me persuado, q̃ los Santos de la fama, los Generales, y Capitanes del pueblo Christiano, y los de la mesa redonda, ya passaron: y que la gēte que aora se haze para el cielo, es de a pie, gente menuda, gente afeminada y de melcocha, que ni vn papirote saben sufrir por Dios. Todos auemos dado en ser Galenistas, y Filosofos, y procuradores sollicitos de la salud corporal, y biuimos con cien mil reglas de prudencia:

dencia: acerca del sueño, que sea de siete horas: de la comida, que sea buena y regalada: de la cama, que no sea dura para que descanse el cuerpo: del rato de conuersacion, porque no nos opilemos: de la visita, porque no parezcamos saluajes: de la vrbanidad y termino cortesano, porque no seamos enfadosos al múdo: Al fin la virtud en estos desdichados tiempos no tiene sino la armadura, o esquileto, que lo demas casi todo es prudécia de carne enemiga de Dios.

§. VI.

Dicip. Parece que has tomado vn poco de colera diziendo esso? *Maest.* Pues no quieres que se me encienda el coraçon, y q̄ el alma se me afija, viendo tan en su punto la hypocrisia, y fantidad falsa, y la verdadera tan por el suelo? yo te prometo q̄ si llegara san Pedro a muchos q̄ parecemos sepulcros de Christo, que hallara las mortajas y ligaduras: pero que no le hallara a el en nosotros, porque nos pagamos ya de solos los habitos, y ceremonias de Ioan. 20. virtuosos, estando muy lexos de nuestros coraçones Christo y su virtud. Por esso te digo tãto LUC. 24. de su cruz, y de lo mucho que importa el llevarla con gusto, por ver si te aficionasses a ella:

V 2 porque

*La tribu-
lacion es
don de es-
cozidos.*

porque no está el ser grã santo en hazer grandes cosas, sino en padecerlas con igualdad de coraçon por Christo. Es tan excelente don de Dios la tribulacion, que no suele su Magestad embiarla sino a sus escogidos: porque por ella les abre el camino para la felicidad eterna. Y quando el hombre se mira a si y a sus cosas, mas q̃ la honra y gloria del Señor, y comienza (dexado el Criador) a conuertirse a las criaturas con deleyte y gusto propio, con peligro de caer en grauissimas tentaciones, y de perecer en ellas para siẽpre: suele su Magestad en estas ocasiones exercitarle en grãdes trabajos y tribulaciones, para que ocupado con la representacion dellas se oluide de los tales vicios y deleytes: y buuelto a Dios con humildad, le pida su ayuda y fauores, y por aqui acabe de conocer su fragilidad y miseria. Por tanto no pienses que hazes mucho, quando sufres vna pequeña tentacion y trabajos, sino da gracias de todo coraçon a Dios: que aunque indigno, te estima en tãto que te haze merced de sus nobilissimos dones, que son las tribulaciones: por medio de las quales nos haze idoneos, y nos dispone para la possession de los sobrenaturales bienes. Pues si siendo reprehendido,

escar-

escarnecido, tenido en poco, y lastimado con injurias, o con alguna otra aduersidad apretado, lo sufres con enterceza de animo, no repõdiendo a tus perseguidores, ni escusandote, aunque las injurias sean notables: y si ni te queexas, ni te vengas, ni desseas consolaciones exteriores, antes buelto en ti huyes luego a Dios, ofreciẽdole essas injurias y afflicciones, y a ti mismo de todo en todo en ellas, y desta manera resignado permaneces contigo mismo: ten por muy cierto que eres tanto mas grato a Dios, que en ningun otro exercicio del mundo: y que te concedera sin tardança (si para tu salud y bien espiritual fuesse conueniente) todo quanto cõ humildad le pidieres. Los Angeles te mirarán, y respetarán, y Dios por la voluntad asì mortificada y negada, te leuantará a la libertad de los hijos suyos. Mas ay q̃ poquitos se hallarán destos en el mundo.

Discipulo. De estos pocos desseo yo ser vno.

Maest. Bienaueturado el que merecio llegar a tan dichoso estado, que quãtas mas y mayores consolaciones recibe de Dios, y de sus criaturas, tanto se tiene por mas inutil, y mas indigno: porque quanto el mas se enuilece, y es menos en sus ojos, tanto en los de Dios es mas

V 3 honrado,

*El atributo
lado y re-
signado e
el querer
de Dios,
es a su
Maest-
dad muy
acepro, y
alcãça lo
que quie-
re.*

honrado, y mas glorioso, y de mayor estimacion q̄ todos los Reyes y Principes del mūdo. Y manda el Señor a sus criaturas, que todas hagan hōra a este su sieruo y amigo humilde. O quantos dessean llegar a Dios, y lo procuran, y por falta de arte nunca llegan! *Dicij.* Dime padre, que arte es esta, porque la desseo como el biuir? *Maest.* Sufrir con humildad todas las cosas aduersas que Dios quisiere embiarte. Es arte de artes, y ciencia de ciencias. Y aquel tengo yo por hombre de vida perfectissima, que siendo desamparado de Dios, y del mundó, y dexado sin alguna consolacion, lo sufre cō paciencia, y se comete todo a Dios: y si en este estado constantemente perseuera, y canta alabanças a su Criador, aunque las tales alabanças sean pequeñas, salidas de animo así afligido y atribulado: mas gratas le seran que las que con animo quieto, y sin pesadumbre le cantan los Angeles en el cielo: porque bien considerado, este es vn genero de martyrio, que aunque el cuchillo del perseguidor no nos toca, el de la tribulacion nos atrauiessa el alma. Muchos vemos cada dia, que hazen grandes obras exteriores, que velan las noches enteras en oracion, q̄ ayunan rigurosos y espan-

Arte para llegar-se a Dios.

y espantosos ayunos, que se ocupan en servir enfermos, y curar leprosos, y en otros ejercicios a este tono. Pero dime, quantos auras visto que con animo quieto y sin perturbacion sufrá las injurias, y desprecios de sus personas? Creo cierto, que entre mil de estos grandiosos y de pendon, se hallará vno que esto haga. Y diras me porque? Porque todos estos andan hinchados con vna pomposa arrogancia: son grandes en sus ojos, y estan llenos de si mismos. Y si me dizen que guardan limpieza en sus cuerpos, yo les digo que sirue esso de muy poco, si los coraçones andã ocupados con arrogancia, embidia, y ponçoñosas murmuraciones contra sus hermanos, y inficionados con el estiercol de vicios semejantes.

Muchos hazẽ muchas cosas, pero pocos sufren las muy pequeñas.

§. VII.

Preciosa cosa es la castidad del cuerpo, pero de nada te seruire, si el templo de Dios, q̃ es tu coraçon, está suzio con el amor de las criaturas, y de si mismo. Mejor me parece (dezia S. Bernardo) el hõbre paciente, que el que de fuera haze ostentacion de obras manificas, q̃ consumiendo sus carnes con ayunos de pan y agua, y açotãdose cada dia cõ cadenas de hierro, aun está sugeto al furor y locura de la impaciencia.

Bernd. Hombre paciente, y sufrido, quan digno de alabanza.

Mejor

Mejor es el que cō alegría habla a los que con aspereza de palabras le injurian, que el que arrebatandose cada dia en mentales excessos, quando la tribulacion llega, falta en ella. Y al fin tengo por mejor la virtud de la paciencia, que la de refucitar muertos. Mas, es señal que tienes a Dios por enemigo, si cayendo en pecados, no te açotare, y corrigiere con el açote de las tribulaciones: porque el perdonarte en el presente siglo, es para castigarte en el futuro.

*Hierony.
Sentencia
de san Ge
ronymo
notable, a
cerca de
los traba
jos de los
justos.*

Concluyo con lo q̄ dize san Geronymo: Gran marauilla es, que las piedras que huellá todos los que han de condenarse, no se conuertan en rosas, para aliuio y solaz de aquellos males que sufrirá en el infierno: pero mucho mas es de marauillar, q̄ todas las piedras que pisan los escogidos no se bueluan en espinas, y de los pies a la cabeça los lastimen, por los pecados cometidos, y por la gloria de que han de gozar por trabajo tan momentaneo y ligero. *Dicp.* Muy conforme al Euágelio has andado en materia de tribulaciones, porque el mejor vino guardaste para el fin. Y porque parece que basta esto, tratado en comun para todos, lo que encarecidamente te pido es, que me digas algo en particular de las tribulaciones

nes interiores, y de las causas porque Dios nos quita, o esconde su gracia, y consue los espirituales. *Maest.* Dellsa materia tēgo dicho demasiado, y no querria exceder en lo prometido, que es breuedad, con ella te dire las razones que los Santos han hallado para el desamparo, escuridad, y niebla interior: que algunas vezes es de manera, como si en toda la vida no huuiesse el alma gustado de Dios, ni tenido conocimiento del. Henrico Harpio profundissimo Teologo, y en el exercicio de la mystica Teologia muy alúbrado, dize, que quitar nuestro Señor a sus amigos la espiritual consolacion, y la alegria sensible, de que suelen gozar en su presencia, pocede lo primero de vna amorosa indinacion, y como si dixessemos, zelos, que es quādo su Magestad vee que nos conuertimos con aficion a las criaturas, o que nos deleytamos por algú espacio (aunque muy breue) fuera del: que luego como tan zeloso nos quita la gracia de la deuocion q̄ nos auia dado, para que sintiendose nuestra anima sin ella, venga en conocimiento de su culpa, y de su infidelidad: y prometiendo la emienda, y satisfacion de vida, obligue a su esposo a que desenojado la reciba en su amistad: el qual

X ninguna

Lib. 2. c.

47.

*Causas,
porq̄ Dios
esconde
sus cōsue
los a las
almas, q̄
le busca.
Primera,
zelos.*

ninguna otra cosa desea mas que ser amado. Y es cierto, que quãto mas profunda y entrañablemente junta Dios a su vna alma, tanto mas pura la quiere en su amor: y quanto mas pura la tiene, tanto mas facil es de enojarse contra ella, sino corresponde con el deuido agradecimiento a tanta merced; que como el *Luc. 12.* mismo dize en su Euangelio: A quien mas se le da, mas se le ha de pedir: y menos a quien no tanto. La segunda razón del desamparo es, porq̃ sepan los que sirven a Dios q̃ no por sus buenas obras, ni por sus exercicios espirituales, merecieron ser visitados, consolados, y recreados con la gracia de la deuocion, sino por sola la liberalidad de Dios, que quiso hazerles esse regalo, como tã bueno y misericordioso: y por este camino deprendan a no complazerse en los dones de Dios, como en hacienda suya, ni con descuydo se relaxen, pensando que ya no les importa el trabajar, y ser sollicitos en la virtud; como sea verdad, que estã su vida en perseverar en el centro de la humildad, y nunca cessar en el exercicio, y aprouechamiento interior.

§. VIII.

*Henrico
Harbio.*

De vna virgen llamada clara, se dize, que
por

por vna pequeña tentacion de vanagloria que tuuo, le fue quitada, por espacio de quinze años continuos, la gracia de la consolacion y regalo interior, de que solia gozar: aunque para que se le restituyesse, ayunó muchas vezes en este tiempo, y derramó infinitas lagrimas, y perseveraua en oraciones muy prolixas. Otra causa del desamparo es, para que en el conozca el alma la tibieza y floxedad fuya en los exercicios del amor y obras virtuosas, y de aqui se haga mas sollicita para pedir y buscar esta gracia y reliues del cielo: sin lo qual ni se puede aprouechar en las virtudes, ni perseverar mucho tiempo en el bien adquirido. Algunas vezes (y sea la quarta razon) tiene Dios respeto a la salud y fuerças corporales: porque como la naturaleza suele con la mucha deuocion sensible, llegar a debilitarse tanto (especialmente quando el influxo del espiritu es muy violento, y el coraçon dessea satisfazer mucho a la gracia, que assi abundantemente se le comunica) que le faltan las fuerças, y es lastimada y herida en el coraçon, adonde el impetu de los desseos haze bullir y heruir mas la sangre vital, y en los flacos de cabeça en el cerebro: entonces el

X 2 Espiritu

El espíritu santo acude, y modera aquel impetu y ardor, y aquellas crecientes de la diuina gracia, para que recreado el hōbre, tome aliento, y se haga habil para recibir nueuas mercedes de su esposo. Algunos ay, que quando se sienten así desamparados, y que Dios les ha quitado el consuelo, queriendo (como indiscretos) recobrar por fuerça esta gracia, que se da por voluntad diuina: quanto mas trabajan en ello, tanto mas se alexan de todo sentimiento espiritual: y como con impaciencia se esfuerçan y trabajan impetuosamente en esta obra, lastiman y dañan el coraçon, y le dexan casi impossibilitado de remedio; como suele acontecer en la vihuela, que si le estirays mucho las cuerdas, vienen a quebrarse, y a no ser de prouecho. De aqui nace no les quedar poder sobre las fuerças inferiores del anima (que tienē sus rayzes en el coraçon) ni a sentirse alguna resistencia en la parte irascible, y concupiscible: por lo qual les parece (aunque no es así) que consienten en todos los males y tentaciones de los enemigos, mundo, demonio, y carne. De aqui tambien les prouienen grādes tribulaciones, y son tentados de desesperacion, ceguedad de entendimiento, dureza de coraçon,

coraçon, peruersidad en la voluntad, y de vna infernal embidia: lo qual todo passa al parecer en el hõbre inferior, o parte sensitua: porque en las fuerças superiores, que no estan atadas a los organos del cuerpo, se halla alguna resistencia: y sucede que quanto el conocimiento de Dios, y el amor a su Magestad fue mayor en el tiempo de la afluencia y bonança, tanto es mayor la afliccion y aprieto del anima en la porcion superior, por la peruersidad y malicia q̄ reyna en las dichas fuerças inferiores, ya enflaquecidas, y casi rendidas con la tentacion de cada dia. Y como se aflige vna alma, quando despues de auer gustado de la suauidad de Dios, se vee rodeada de tētaciones, mucho mas feas, suzias, y abominables, que las que sintio, o sufrio en el estado primero de perdicion: Todo este daño nace en muchos de auer dañado (como ya dixen) el coraçon, y dexadole inhabil (cõ su indiscreto forcejar por la gracia) para los antiguos, y saludables exercicios, y impossibilitado para boluer a su orden natural, y fofsiego en que de antes estaua.

§. IX.

Dicipulo. Bien se que sera impertinente mi pregunta en este tiempo, pero corregirla ha

X 3 tu

tu mucha discrecion y sabiduria, y yo faldre de vna duda que tengo. Dizen algunos que ay gula espiritual, o demasia en las cosas del *Causa. 3.* espíritu? Es así padre mio? *Maest.* Así es como lo has oydo: y de ay fuele venir tambien la sequedad y el desamparo, y otros males sin cuento. Hallarás personas tan afectuosas, y amorosas: y no se si diga sensuales, que si se arrojan a querer, es con tanto impetu y furia, y derramanse de manera amando, que muy presto vienen a desfallecer en las demas fuerças del anima, y a dañar notablemente la naturaleza. Y quando sucede conuertirse dentro de sí a Dios, como hallan en el tantas, y tan fuertes razones para ser amado, y el es tan largo remunerador del amor, que se le ofrece en los tres, o quatro primeros años de su conuersion, ayudados por vna parte de su naturaleza, que es afectuosa (como ya dixé) por otra de la gracia sensible, y de la deuocion q̄ es en tanta abundancia: así se embriagan, y tan golosos se hazé con el sentimiento sensual, de q̄ cada dia gozan, q̄ de ninguna otra cosa hazen caso, ni se quieren ocupar en saber, ni en trabajar por mortificar sus pasiones, ni en adquirir virtudes, ni en conocer el diuino beneplacito

eito para seguirle, sino en como gozarán mas, y mas de aq̃lla su sensible deuocion: en la qual sola ponē toda su felicidad y quierud: y hazēse con esto tan odiosos a Dios, que pueſto q̃ difumula por algun tiempo el quitarles estos gustos, por ver ſi recreados y regalados bueluen ſobre ſi al conocimiento y amor de tan liberal bienhechor: viēdo que la dilacion del caſtigo los engoloſina mas (porque la naturaleza corrupta ſiempre ſe abiua mas para lo vedado) como ſe ve en el caſado q̃ codicia y ama con doblado amor al amiga (aunque de muy pocos merecimientos) que a la muger propia ſiendo de muchos: quitales eſta gracia ſensible, o ſensual, y como no echaron rayzes en la virtud, ni puſieron el verdadero y firme fundamēto de la humildad y mortificacion, y negamiento de ſi miſmos, facilíſimamēte pierden la paciencia, y procuran violentamente recobrar aquella deuocion, de q̃ ſon priuados con admirable prouidencia del cielo: y no tratan como digo, de negarſe, ni piensan en ſi ſus culpas, fuerō causa deſta calamidad para emendarlas: y aſi quanto mas trabajan por alcançar lo que juſtamente perdieron, mas ſecos y ſin eſpíritu quedá, mas impacientes, y
mas

mas lexos de aprouechar en la vida espiritual. Y de aqui les nace amargura de coraçon, y vn tedio, o enfado de la vida, q̄ a si mismos, y a los cõ quien tratã fon cargosos, y molestos, y poco a poco comiençan a caer en cosas mayores: son duros, obstinados, impacientes, mal sufridos, ciegos en cosas muy claras, y no sientẽ de Dios como solian, y al fin biuen en vn estado peligrõsimo, y muy llegado a desesperacion: de

Causa. 6. q̄ nos libre Dios por su misericordia, Amen.

Dicip. Tambien dan los Santos por causa del desamparo el conocimiento que Dios quiere que tengamos, de que no en la gracia sensible,

Gustos, y ternuras de la pura naturaleza suelen tenerse por de la gracia. deuocion, y amor tierno consiste la santidad verdadera, y perfecta caridad? *Maest.* Tienes razon, porque semejantes gustos y ternuras pueden prouenir de la pura y sola naturaleza, sin tener que ver en ellos la diuina gracia. Así lo experimentamos los años passados (no sin graue ofensa de la virtud y religion Christiana) en los alumbrados de Estremadura, y en sus dicipulos, que se arrobauan, y sentian gustos tan excessiuos, que se enflaquecian y debilitauan, y les faltauan las fuerças corporales, y quedauã muchas vezes yertos, y los miembros intractables y elados, y ellos sin ningun sentido.

sentido. Aunque yo para mí tēgo, que no eran obras estas de sola naturaleza, sino que obraua juntamente el demonio: el qual les reboluia, y meneaua la sangre con tanto gusto, que hazia salir de sí, o que pareciesse que salian aquellas defuēturadas almas, soberuias y sensuales, y que solo se buscauan a sí mismas. Por lo qual te digo, que no son mas santos, ni mejores, los que mas sentimientos tienen, segun la sensualidad en la deuocion y amor, sino aquellos que saben leuantar su afecto, o fuerça amatiua sobre todas las cosas, sobre todo sentido, y sensualidad, en el desnudo y essencial amor de Dios: y estos son los que con el Apostol. saben abundar, y padecer mengua. Quando el Espiritu santo regala su cuerpo, y su alma cō amorosos sentimientos, y gustos suauísimos, y se derrama y dilata sobre ellos, como balfamo y licor derretido, con grãde plenitud: recibenlo con hazimiento de gracias, y disponen dello tan prudentemēte para gloria de Dios, y aprovechamiento suyo, dessecando referirlo todo al amor del liberalíssimo Criador, como si con ansiosos y inflamadísimos desseos lo huuierã pedido a su Magestad: mas si este regalo les falta, así se quedã quietos y resignados, como

Y quien

*Philip. 4.
Gran per
fecion es-
tar a ni-
uel en la
abundan-
cia, y mē-
gua de los
consuelos
espiritua-
les.*

Iob. 1.

quien conoce bien que todo don bueno y perfecto es de arriba, del Padre de las lumbres, dado, o quitado por solo su beneplacito, y en aprouechamiento de sus criaturas. Esso es lo q̄ dize Iob: Dios me lo dio, y Dios me lo quitó, sea su nombre bendito.

§. X. *De la causa de la desamparada.*

Causa vltima del desamparo.

No reposes hijo mio en los dones de Dios, porque el sentimiento, y el dolor se engēdran en el alma de quitarsele aquello, en que puso su cōsuelo y felicidad. Y el saber de abundancia, y de mēgua (como S. Pablo dize que sabia) consiste en vna indiferencia que ha de tener el alma para recebir de Dios, assi lo aduerso, como lo prospero: y en vna igualdad de coraçon, assi en la pobreza, como en la riqueza espiritual. La vltima razon del desamparo es, para que por este medio su alma sea prouada, y se haga della experiencia, de si está tan aprouechada en los exercicios espirituales, que pueda sin la deuocion sensible permanecer entera en el seruicio, y amor desnudo de su Dios. Digo (para que me entiendas) que el intento de Dios es, que te llegues a el principalmente por el, y no por sus dones: porque lo primero es amor puro, y lo segundo amor interesado,

rocesado, y de baxo metal. Amado a Dios por
 Dios, verdaderamente se ama Dios: y aman-
 dole por el don, es amar primera y principal-
 mente el don, y segundariamente a Dios, y no
 mas de en quanto le sirve para alcanzar lo que
 desea y pretende, que es el contentamiento
 y gusto sensible. Y porque la verdadera fide-
 lidad en ninguna parte, ni con ninguna cosa se
 prueua mejor que con la aduersidad, quita Dios,
 o suspende en el ama que le ama, toda la ayuda
 de costa que le ha dado de la gracia sensible,
 deuocion y amor: y permite que se quede ella
 a si misma desnuda, y desamparada, sola, y en
 todas las cosas miserable. De manera que pri-
 mero la desteta Dios del amor de toda criatu-
 ra, y la adjudica toda para si, tan plenariamēte
 que todo lo que no es el, es cruz intolerable
 para ella: y la memoria suya del, es melodia
 para su coraçon, y su regalo unico: y luego tras
 esto la arroja de si, desnuda de todo consuelo, y
 regalo espiritual. Asi sienta se ella en este tiēpo
 hambrieta entre dōs mesas; conuiene a saber,
 entre las consolaciones espirituales, y sensua-
 les. Estas menosprecia ella, y aquellas le niega
 su esposo: lo qual ordena asi el clementissimo
 Señor, para que el anima dependa a estar des-
 Y 2 amparada

*Amar a
 Dios por
 si mismo,
 es amar-
 le.*

amparada de toda ayuda y consuelo con igual y voluntario coraçõ, y dar gracias y bendezir a su Dios, y guardarle fidelidad en todas las cosas, no atendiendo a su contento particular en ninguna, sino solo al diuino beneplacito. Y si persevera contenta en este desamparo, porque assi lo quiere nuestro Señor, esle sin duda grandeméte meritorio, y sobre manera prouehoso para el aumento de la vida espiritual: especialméte si destierra de si la pereza y tristeza, y finalmente haze lo que puede. Y con esto no ay para que gastar mas tiempo en materia de tribulacion, pues lo dicho basta para tener noticia de lo que mas importa para biuir desengañado, y para que salgas con mucha ganancia, de qualquier conflicto en que Dios te quisiere prouar, y para que puedas ver

Genes. 7. el Reyno de Dios: Que como creciendo las aguas del diluuiõ, el arca subio en lo mas alto del mundo, tanto que frisaua con las nuues: asi le succede al alma, que multiplicandose las tribulaciones, y trabajos espirituales y corporales, es sublimada y leuãtada sobre si, y sobre todas las cosas criadas, y se le muestra, y aun se le entrega el Reyno de Dios, que es la quietud y paz espiritual, de q comiença a gozar dentro de

*Quanto
mas crece
las tribu-
laciones,
mas nos
leuantã a
Dios.*

de si en esta vida, acabadas las aguas del dilu-
 uio , y muertos todos los enemigos de Dios,
 que enfuziauau la tierra de su coraçon. *Dicip.*
 Parece que te vas despidiendo. *Maest.* No
 querria por oy tratar de otra cosa, porque me
 hallo cansado, y aun sin tiempo para lo que
 queda, que es de la passion de Christo nuestro
 Redemptor, cosa que pide mucho espacio, y
 mas espíritu y sentimiento, que el que puede
 tener, quien ha hablado tanto como yo : que
 aunque seã cosas santas y prouechosas las que
 se hablan, si ay exceso, cansan y secan la deu-
 ocion en el que dize, y en los que oyen. Lo qual
 tengo muy bien visto y experimentado en los
 sermones, que aunque muy elegantes, y con
 espíritu dichos , en siendo mas que de hora,
 nos dan en rostro los oyentes, con q̄ fuymos
 largos: y siendo por ventura, y aun de ordina-
 rio, mejores los fines que los principios, y
 medios, y el vino milagroso que se siruio a las
 bodas, por remate dellas, viene a dañar lo de-
 mas, y hazer que parezca vinagre. Demanera,
 que lo menos bueno, es bonissimo siendo po-
 co: y lo bonissimo, añadido a esto , lo destruye
 todo. *Dicip.* Pareceme a mi que no está el
 daño en lo muy bueno que se dize despues de

*El hablar
 aunq̄ sea
 de Dios,
 requiere
 modera-
 cion.*

Y 3 la

174 DIALOGO. IIII.

la hora, fino en lo malissimo que se halla en los oyentes, cuyos estomagos tienen tan poco calor, que vn bocado mas de lo ordinario los opila y estraga, y estragan con esto lo que llamo Christo pan de cada dia sobrestancial.

Maest. La razón te sobra, y a mi de callar por oy: y mañana trataremos de la quarta puerta del cielo, estrechissima por cierto, pero certissima, y por donde han entrado todos los q̄ han entrado en el, Que es la muerte del Redēptor de los hōbres Christo: por ella entra el alma, y sale, y halla pastos suauissimos, y de gran sustento para si. Entra a la diuinidad, y halla lo q̄ puede gustar, mas no declarar, porque todo ingenio es corto, y toda lengua balbuciente, y tartamuda, para dezir lo q̄ se suele sentir donde no se habla; y si se habla, la lengua es el coraçon, y las palabras los desseos. A Dios.

Dicipulo. El vaya contigo, y te confuele, Amen.

(?.)

Fin del Dialogo Quarto.

DIALO-

DIALOGO

QVINTO, Y PVERTA
 quarta de la passion del hijo de
 Dios Redéptor y Señor vnico
 de los hombres.

§. I.



Maest. Seas bien hallado Deseoso.
Dicip. Y tu bien venido maestro,
 tan deseado de mi alma, como lo
 es de los labradores el agua tem-
 poral, quando se tarda. *Maest.* De donde te
 ha nacido agora esse deseo tá crecido? *Dicip.*
 Del que Dios ha puesto en mi de oyrte hablar
 de su passion, y inuerte sacratissima. La qual
 pienso traer como ramillete, o manojuelo de
 myrrha, en mis pechos de noche y de dia; co-
 mo se escriue que la traía la Esposa. *Maest. Cant. 1.*
 Buen pésamiento es esse, y digno de Dios: y si
 tu cumples lo que te pide, sin duda ninguna
 has tomado el atajo, y senda segura para toda
 perfeccion: porque Christo crucificado es el
 libro

La memoria de la pasiõ, es atajo para la perfeccion, y para muchos bienes.

S. Aug.

libro de la vida, que contiene en si todas las cosas necessarias a nuestra salud, y que eficazmente aprouecha para el menosprecio del mundo, y de nosotros mismos, y para crecer en el amor diuino. Y assi dizen los Santos, que qualquiera que quisiere y dessecare abundancia de merecimientos, y ocupar el alcaçar, y subir a la cumbre de todas las virtudes, alcançar sabiduria verdadera, y no perder pie, ni hazer desdẽ entre las cosas prosperas, y aduersas, sino con igualdad de coraçon passar por todas: ha de procurar traer en su pecho, y en su anima este manojuelo de myrrha, no solo por compasion, sino tambien por imitacion. San Augustin dixo, que la sagrada pasiõ contiene en si la perfeccion toda, que le es possible alcançar al hombre en esta vida: y todas las obras perfectas, q̃ de palabra enseñó Christo en su Euangelio, las cumplio perfectissimamente con exemplos biuos en su muerte. Pues si tu anima dessea quietud y seguridad, si fecundidad, y suçesion maravillosa, tome alas como de paloma, y boládo a las llagas de Iesu, haga y labre en ellas su nido: porque en ninguna parte hallará quietud mas grata, ni seguridad mas segura, ni fecundidad mas abundante

dante que en ellas. Allí hallará que pueda administrar a sus hijuelos, que son las obras de luz; como dize san Bernardo. El mismo hablando con Christo, dize: Sobre todas las cosas, o buen Iesu, te haze amable a mi anima el caliz de tu passion que beuiste, y la obra admirable de nuestra redencion, que en medio de la tierra obraste. Esto es lo que facilmente roba y grangea para si nuestro amor: esto es lo que con mayor blandura y regalo atrae y despierta nuestra deuocion, y con mayor justicia la pide: mas estrechamente aprieta, y con mas vehemencia aficiona. Mucho trabajaste Señor mio en esta obra, y en ella mas q̄ en la fabrica del vniuerso te fatigaste: allí dixiste, y todas las cosas fueron hechas: mandaste, y fueron criadas; pero en esta obra, sufriste en las palabras contraditores, en las obras césores, en los tormentos burladores, y en la muerte escarneadores. Y aunq̄ de nada nos heziste, no de nada nos redimiste: porque treinta y tres años consumiste en obrar nuestra salud. Trabajaste sufriendo, y sufriste padeciendo: luego mas me diste redimiendo, que criádome: criandome, me diste a mi; mas redimiendome, te me diste a ti. Y si me deuo todo a Dios porq̄ me hizo,

Z que

que puedo añadir de paga, porq̃ me restituyó a mi, y con esta manera de restitucion? pues, no tan facilmente fuy reformado, como formado? Para formarme, dixiste: para reformarme dixiste, y heziste: dixiste muchas cosas, obraste grandes marauillas, sufriste no solo cosas duras, sino indignas, y peregrinas a tu magestad y grádeza. Pues que gracias te dare? que seruicios te hare? para salir de tan gran deuda, yo poluo y ceniza? Que deuiste hazer por mi, que no lo hiziesse? desde los pies hasta la cabeça te çabulliste todo en las aguas de las pasiones, para sacarme a mi todo dellas, y entraron hasta tu anima: la qual en la muerte perdiste, y a mi la mia perdida, con esta perdida tuya, restituyste, y desta manera con tres doblada deuda me obligaste: porq̃ por la vida que en la creacion me diste, y auierendola yo perdido, en la redencion me la restituieste a mi mismo: no vna, sino dos vezes me deuó a ti. Pero Iesus bueno, el perder tu vida por restituyrme la mia, q̃ satisfacion pide? Al fin dare lo que tengo, y lo que soy, dare toda mi alma, y todo mi amor: porq̃ tu solo deues ser amado de todo coraçon, de toda el anima, virtud, y fuerças: pero como se hara esto en mi, sino por ti?

ti:Alleguese mi anima a ti,pues toda la virtud della pende de ti:y a las gloriosas insignias de tu pafsion,con las quales obraste mi falud, me inclino todo: y en tu nombre inuoco , con la humildad que puedo, el estandarte real de tu vencedora cruz, y adoro pecho por tierra tu corona de espinas , tus clauos teñidos en sangre , la lança metida en el fagrado pecho , tus rosadas y hermosas llagas,tu muerte, y sepultura, y tu vitoriosa resurreccion , y glorificacion: porque todas estas cosas me dan olor de vida, y matan en mi los pecados, y la muerte. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

§. II.

San Gregorio sobre aquel lugar del Apostol: *Colof. 3.* Mortificad vuestros miembros,que son sobre la tierra, dize: Cierto es, que donde la cruz, y muerte de Christo anda,y se trae de continuo, q̄ no puede reynar el pecado: porq̄ es de tãta suauidad , que si se pone delante los ojos, y se fixa fielmente en el coraçon , de manera que atentamente el alma se ocupe en contēplarla, no tendra verdaderamente lugar enella la carnal concupiciencia, ni el furor de la ira, ni la embidia del pecado : porque en aquella alma que se ocupa en la meditacion continua de la

Z 2 pafsion

passion de Christo, muere la codicia de la carne, es ahuyentado y desterrado todo pecado, *1o. m. 10.* al qual es visto morir el hōbre desta manera, y biuir a solo Dios. Alberto Magno dize: La simple recordacion, o meditacion de la passion de Christo, es de mayor prouecho y fruto, q̄ si alguno ayunasse por espacio de vn año a pan y agua todos los Viernes, o esos mismos dias hiziesse la diciplina hasta derramar sangre, o rezasse entero el psalterio cada dia. Exortando S. Buenauētura, a la cōtinua meditacion de Christo crucificado, dize: Hombre, si quieres aprouechar, y crecer de virtud en virtud, de gracia en gracia, y de bien en mejor, con toda la deuocion que pudieres medita todos los dias la sagrada passion: porque ninguna cosa asì obra en el alma santificacion vniuersal, como la continua memoria della. Yo digo, y dizelo Dios, que Christo es la puerta, y el camino seguro y cierto por donde se camina al Padre: y quien a el sigue, no anda en tinieblas, antes trae consigo lumbrer de vida: y asì conuiene, que con summo estudio y diligencia, mires, y contemples, y estampes en tu alma su vida santissima, su doctrina suauissima, su passion amarguissima, y su muerte afrētosissima, para

para que imitando y siguiendo sus pisadas, te leuátes a la diuinidad fuya, y gozes del Reyno de Dios que desseas. *Dicíp.* Que tengo de hazer para ser conforme a Christo?

Maest. Ofrecerte todo a Dios, para sufrir de buena gana, y con voluntad muy entera, por honra y gloria de su pafsion, en verdadera mortificacion, todas las cosas aduersas, todas las tribulaciones, y todos los trabajos, q̄ permitiendolo el, te pudieré venir: y sea tu ordinaria peticion esta, no con floxedad y tibiezá hecha, sino con feruor gráde, y inflamados desseos: Tened por bien Señor, por quié vos soys, y por la caridad infinita cō que os entregastes a la muerte por mi, y por la necesidad que yo tēgo, estampar en mi alma, y en mi cuerpo la imagen de v̄ra sacratissima pafsion, ora me sea de contento, ora no, para gloria vuestra, y prouecho mio.

Dicíp. Desde luego me ofrezco a dezir muchas vezes essas palabras, que bien se me representa q̄ son de grande importácia. *Maest.*

La meditacion cōtinua de la pafsion, y muerte de Christo, es vn breuissimo atajo, y compendioso camino para la verdadera sabiduria, para la salud del alma, y para todos los bienes: porque en la prosperidad humilla, en la aduer-

Como se conforma el hōbre con Dios?

La pafsio atajo para la verdadera sabiduria.

fidad leuanta, y en todos los acontecimientos de la burladora fortuna, tiene a niuel y a plomo el coraçon, para que ni sea parte del bien, ni decline al mal. Que necesidad ay de gastar en esto tiempo, ni palabras? Ninguno hasta oy acabó de entender los bienes que encierra en si la consideracion atenta, y deuota de la passion de Christo. Aunque todos los libros del múdo, y todos los preceptores y maestros del, juntamente se acabassen y perciesen, en sola la passion del Redemptor hallariamos erudicion y dotrina muy bastante. Bienauenturado el que puso por blanco suyo la vida, y passion de Christo, para no apartar della los ojos del alma ni vn solo púto. Quando los demas exercicios te fueren pesados, y molestos, huye a la passion de Christo, y refresca con ella tu memoria: y trabaja lo posible por habituarte a ofrecer todas tus obras a Dios, en vnion de las de su hijo, de su passion, y vida innocētissima, y no aura cosa que te parezca dura, ni pesada, aunque lo sea, y de que no saques crecidos aprouechamientos para tu alma: porque el te ayudará a llevar tu cruz, y repartira contigo de los merecimientos de su passion, la qual obra en nosotros mas, o menos, conforme a la

poca

poca, o mucha disposicion q̄ halla en los que tratan della, y la meditan.

§. III.

Dicipulo. Como ofreces tu, padre mio, lo que hazes en seruicio de nuestro Señor? *Maest.* Para quádo acabo las horas Canonicas, o otros exercicios virtuosos, vso deste ofrecimiento: Dulcissimo Señor mio Iesu Christo, yo indig- Como auemos de ofrecer a Dios nuestras obras, para que las acepte?
no, y miserabilissimo sieruo vño, encomiendo a vuestro diuino y melifluo coraçon estos mis exercicios, para que sean emendados y perfeccionados: ofrezcooslos en alabança eterna, en vnion de aquel amor, y caridad con que vos Señor Dios nuestro tuuistes por bien de hazerlos hombre, y morir por nosotros, y en honra de vuestras perfectissimas obras, y exercicios, para que en la presencia de vuestra diuina Magestad, por mi salud, y de todo el mundo, con olor de suauidad, suban. Amen. *Dicip.* Confieso que me has hecho oy mas bien con esto poco que me has dicho, que en todos los días que auemos platicado: porque aunque soy muy aficionado a la sagrada pasiõ de nuestro Redemptor, no sabia aprouecharme della como era razon. *Maest.* Oso dezirte (y no quiera hablar mas en esta materia) que si tus pecados

cados fuesſen ſin numero, y ninguno, por pequeño q̄ fueſſe, huuiſſe de quedar ſin caſtigo (como realmēte no ha de quedar) y huuiſſes de eſtar muchos años en purgatorio por ellos (digo pagando las penas deuidas á las culpas ya perdonadas) de tal manera podrias auerte acerca de la paſſion, q̄ en breuiſſimo tiempo, y quiça de vna hora, ſatisfiziſſes por todos, y excuſaſſes penas tan grãdes, quanto ninguno puede encarecer, ni imaginar. Tal podria ſer tu conuerſion, tal la conſiança en los meritos de Chño crucificado, q̄ ſin leuátarte de la oracion, ſe te dixeſſe en vn pũto, lo q̄ a la Magdalena: Perdonados te ſon tus pecados. Anda en paz. Y para la hora de la muerte, recebdos los Sacramentos, como conuiene, hallo por muy cierto q̄ ninguna coſa da mayor animo, y cõfiança para paſſar por el eſtrecho della, q̄ es la memoria de Chño crucificado: cuya figura y retrato jamas ſe le auia de quitar de los ojos al enfermo. Porq̄ eſta es aquella ſeñal de Ionas, prometida y ofrecida a los Iudios, q̄ deſtierra toda deſconfiança del anima aſtigida, con la representaciõ de ſus culpas. Lo qual echo de ver en que Nicodemus era dicipulo ſecreto de Chriſto biuo, y no oſaua confeſſarlo por

temor

*Ninguna
coſa da
mayor cõ
fiãça, eſ-
pecialmẽ
te eſtã la ho-
ra de la
muerte,
q̄ la me-
morã de
Chriſto
crucifica-
do.*

Matt. 11.

temor de sus enemigos, y en muriendo, y viendole en la cruz, tomando osadia y atreuidamente entró a Pilatos, y le pidió su santísimo cuerpo, hecho llagas, y bañado en sangre. Yo no pienso tomar otras armas que estas para la partida, ni morir menos que abraçado con mi Christo: y metido en sus llagas rosadas, y llenas de misericordia, esperar por ellas la que mis injusticias me niegan. Allí se asegura la paloma gemidora, y se libra de las vñas del infernal halcon, que en aquel tiempo la sigue más que a otro, sabiendo que le queda poco para combatirla. Allí se halla, no con mi justicia por cierto, que no merece tal nombre, sino con la suya, que me enseña y predica la Fè, que es causa de mi justicia, si alguna tégó: y sino, en breue alcançare por Christo, la que por mis pecados tengo perdida, pues por hazerme a mi justicia en el, su Padre le hizo pecado, esto es, sacrificio y Hostia por los mios, y del mundo. Y aun para hablar con mayor encarecimiento, hizo que pareciesse pecado, y que como el propio pecado fuesse tratado, por borrar en mi alma todo pecado.

Matt. 27

Apoc. 12.

en un sup. ob. clo. p. III. *Dicip.* Mucho deue de importar la desconfianza

A a fiança

Confianza en los meritos de Christo, y desconfianza de los nuestros, importa mucho. fiança de los propios merecimientos? *Maest.* Mucho, si ay confianza en los de Christo: que ya yo lei de vno, que con la consideracion de que auia trabajado desde la mañana en la viña del Señor, se desuanecio, y diziendo a la hora de la muerte, q̄ partia muy contento, porque tenia muy bien ganado por sus pulgares y sudores el cielo, se condenó. Y de vn ladron se, q̄ fiado en los meritos de Chro, sin alegar ninguno suyo, rociado cō la sangre q̄ de sus llagas salia, merecio oyr de su diuina boca: Oy seras

Luc. 22.

comigo en el parayso. Testigo es mi Señor Dios, que ningún otro sentimiento tengo de mi, que el q̄ pudo tener el Ladron q̄ se saluó: el qual no tuuo obra ninguna buena a q̄ boluer los ojos, sino a sola la misericordia de aql, q̄ tan miserablemente via padecer en vn palo, por librar de la miseria eterna a los miseros peçadores. *Dicp.* Y tãtas buenas obras como has hecho en tanto aprouechamiento de las almas no te dan cōfianza? *Maest.* Ninguna, porque tengo por saber si le han sido gratas a Dios, o no: y tengo por cierto que le he ofendido muchas vezes, y ninguna certeza de que estoy perdonado, y sospechoso de que no he hecho lo que conuiene para que me perdonen y des-

y defengañado por la escritura y razón, que las obras del enemigo no las aprueua el Altísimo. Así tengo de costumbre presentarme a Dios como vn ladrón, y sin alegar obra de justicia mia, pedir misericordia: y si alguna vez me representa el Angel, para consolarme, algunos conocidos seruicios, q̄ por mi indigno ministro fuyo, se le han hecho a Dios, tomolo en las manos como dos palominos, o tortolas, *Luc. 2.*

y abraçome cō su hijo muerto por mi, y ofrezcofelo todo junto, que a solas, y de por sí, no oso oftecer cosa que haga, aunque parezca muy grande, y cō todas las circunstancias que puede llevar de buena. Y basta lo dicho en el particular mio, y quedese por doctrina, como las demas. *Dicip.* Yo la recibo, como venida del cielo, y pidote por amor del Señor, me digas el orden que he de tener en pensar su pasión, y muerte con aprouechamiento. *Maest.*

La pasión (hijo) no se ha de passar por la memoria de corrida, y con poca atēcion, sino con todo afecto, y con vna llorosa, y amorosa compasión: y sino pudieres derramar lagrimas cō dolor, rebueluela a lo menos con amor, y hazimiento de gracias, por los inmensos beneficios que por ella hizo Dios al mundo. Y si aun

*Como se
ha de me-
ditar la
pasión cō
aproue-
chamien-
to.*

A a 2 esto

esto no pudieres, porque en medio de tantos misterios y beneficios, que son como brasas encendidas, perseveras frio y sin deuoción, ofrecete humildemente desta manera a Dios, que tambien le agradarás como muy deuoto. Y mira que muchas vezes te hallarás como insensible, en cosas que sueles tener grandes sentimientos, y nuestro Señor acostumbra visitarte con abundancia de lagrimas: lo qual no te deue espantar, ni retraer de tus santos exercicios: porque entonces quiere Dios q̄ le siruas (si assi se puede dezir) a tu costa. Y porque es razon que guardes orden en esto, como en lo demas que queda dicho, para que la sagrada passion te sea de prouecho, y aunq̄ te falte la deuocion, ni te canse, ni cause enfado, y aun para q̄ alcances por este camino mucha sabiduria y luz en tu alma: oye, no a mi, sino a san Buena-
S. Buena- uentura. uentura, q̄ en vn tratado que compuso, cuyo título es (*Paruum in bonum*) haze vn discurso admirable, aunque verdaderamente muy dificultoso: pero con algũ trabajo mio lo he hecho facil. *Dicip.* Yo le tengo leydo algunas vezes, mas no le he podido comprehender. *Maest.* Pues agora lo comprehenderas, si con humildad prestares atencion. Ya auras oydo
 dezir

dèzir de aquel libro q̄ vio S. Iuan en su Apo- *Apoc. 5.*
 calypsi, escrito de dentro y de fuera, y cerrado
 con siete fellos: el qual ninguno se atreuio a
 abrir, ni se halló digno de mirarlo, de quãtos *Por la pas-*
 auia en el cielo, en la tierra, ni debaxo de la tie- *sion de*
 rra, ni Angel, ni hõbre, ni anima del Limbo: *Christo se*
abrio el li-
bro, y los
siete se-
llos.
Dicp. Ya leí essa visiõ, y passé de largo por no
 entender palabra della. Verdad es q̄ reparé en
 las lagrimas de S. Iuan, que dize que lloraua
 mucho, de ver q̄ aquel libro se estaua cerrado,
 y q̄ ninguno se hallaua que le abriessse. *Maest.*
 Como quien en espiritu conocia de quãta im-
 portancia era para los hombres saber lo que
 aquella escritura contenia. Al fin vn venera-
 ble viejo lo consolo, diziendole: No llõres, que
 el Leon de Iudá vencio para abrir el libro, y
 desatar aquellos siete fellos. Y vi luego (dize
 el Profeta santo) vn cordero como muerto,
 cõ siete cuernos, y siete ojos: el qual tomó el
 libro de la mano derecha del que estaua assen-
 tado en el trono, y abriole, y descubrio sus se-
 cretos: lo qual fue de tanto consuelo para todo
 el cielo, que tomaron los Angeles sus harpas
 y vihuelas, y tañendo y cantando suauissima-
 mente, dezian: Digno es el cordero que fue
 muerto de abrir el libro, y desatar sus fellos, &c.

A a 3 *Dicp.*

Discip. Sabes, padre mio, que he considerado oyendote referir essa vision, que el abrir el libro se atribuye a la muerte del cordero: por que dize, que le vio como muerto, quando le tomó de la mano del que estaua sentado en el trono: y la cancion se refiere tambien a la muerte. Digno, es el cordero que fue muerto, y bien merecido tiene abrir el libro. *Maest.* Marauillosamente has obseruado el frasis de san Iuan: por lo qual te digo, que no sera posible entender los secretos del libro, sino entendieres primero otros secretos que ay en la muerte del cordero.

§. V.

Circunstancias q̄ se han de cōsiderar en la passion del Señor. *Discip.* De buena gana los oyre. *Maest.* Pues aduierte, q̄ en la passion, y muerte de Christo ay siete circúntancias, q̄ entendidas y pesadas como es razon, declaran admirablemente lo q̄ Dios hizo muriendo, y la obligacion en q̄ quedamos a su Magestad por auer muerto. La primera, la persona q̄ padece. La segunda, sus calidades. La tercera, su grádeza. La quarta, la causa que le mueue y lleva a la muerte. La quinta, de la manera y forma en que muere. La sexta, quántos males padece. La septima, el fruto que se siguió de morir, q̄ fue la abertura del libro, y siete

y siete sellos. Digo, que has de cõsiderar quien es el q̃ padece; conuiene a saber, hijo de Dios, verbo del Padre, Salvador de los hombres, y premiador de los buenos y malos, segun los meritos, o demeritos de cada vno. Las calidades son muchas, innocentissimo, mansissimo, hermosissimo, nobilissimo, y amorosissimo: es grande, y es inmenso en la potestad, en la hermosura, en la felicidad, y en la eternidad. En el veras la inmensidad humillada, la hermosura afeada, la felicidad atormetada, y la eternidad muerta. Pues mira como padece, como vni cordero respeto del Padre, con pũtual obediencia: respeto del proximo, con grande liberalidad: respeto de si mismo, con mucha crueldad: y respeto del enemigo, con admirable prudencia. Buelue luego los ojos a los males que padece, y cuenta los si sabes de cuenta, y añade numeros a numeros, y zeros a zeros, que no ay arifmetica que no sea mãca y torta para contarlos. Padece carceles y cadenas; como flaco, siendo todo poderoso: padece escarnios y afrentas, como necio, siendo sabiduria del Padre: padece y sufre bofetadas, y saliuas, como blasfemo, y vil, siendo la misma bõdad: sufre açotes, y muerte de cruz, como malhe-

chor,

*Isai. 53.
Quantos,
y quã es-
traños fue-
rõ los tor-
mentos q̃
padecio
Christo?*

chor, siendo justissimo Dios. Llamóle Esaías, Varon de dolores, y que sabia de enfermedad: porque verdaderamête no tuuo dolor que no se registrasse en el. Fue su passion (cômo dize S. Tomas) general. Lo primero, por la vniuersidad de las personas que cõcurrieron en ella, Gentiles, Iudios, Ecclesiasticos, seculares, pobres y ricos, grandes y pequeños. Lo segundo, porque padecio en todos los bienes, en los amigos, en la honra, en la hazienda (que al fin diuidieron su ropa entre si los sayones) y en la vida tan amada de todos. Lo tercero, porque padecio en todos sus miembros y sentidos, sin que quedasse vno por atormentar. La cabeça aporreada con cañas, y penetrada con espinas, la boca ahieleda, las barbas mesadas, el cuello mal herido de la foga, las manos de las esposas, o cadenas, el cuerpo sembrado de açotes, los pies lastimados de los caminos, los hombros quebrantados de la cruz pesada &c. Parece q̃ desafiõ Christo a todos los trabajos que se pudieron imaginar, para que se prouafsen en el, de manera que quedassen sin fuerças quando a nosotros viniessen. Pero tal despertador tenia, era la causa que le despertaua, y mouia, la caridad: y la final, redemirnos, alumnos,

brarnos, santificarnos, y darnos gloria. Tales y tan horribles fueron sus tormentos, que si vna fiera los huiera padecido en tu presencia, no fuera posible dexar de compadecerte della, y tener algun sentimiento, aunque fueras fiera como ella. Y lo que es de mayor consideracion, que en tantos dolores ningun genero de aliuio, o refrigerio tuuo, ni sobre que reclinar su cabeça lastimada, ni sobre que descansar áquel sacratissimo cuerpo, que de solos tres clauos estava colgado, y apélgado hazia la tierra, secándose todo como teja cō los dolores: todo rodeado de los lazos de la muerte: en lo de fuera abatido y despreciado, y en lo de dentro desconsolado. Porventura no te parecra estas cosas de gran crueldad? *Dicip.* Si porcierto.

Ab. *De modo de ser. VI. b. 11. c. 1. 1. 1. 1.*

Maest. De manera era priuado de toda suauidad, y consolacion interior, q̄ hasta el punto vltimo de su amarga muerte sintio sobre si la ira del Padre, como sobre aquel que representaua en su persona todo el genero humano, cargado de tantas y tan graues culpas, por las quales como fiador, y Redemptor pagaua: lo qual (digo la angustia, y desamparo) se echó

Desamparo de Christo, en sus pasiones.

201

B b mara-

marauillofamente de ver mas en el huerto, que en todo el discurso de su pafsion: porque parece que no hallan los Euangelistas bozes con que declarar esta su congoxa y pena tan crecida. Començo (dizen) a tener miedo, y pesar, o tedio, a entristecerfe, y congoxarfe: tan apretado fe vio, que fe valio de lo que fuele aliuuar los trabajos, que es dar parte dellos a los amigos. Triste está mi anima hasta la muerte, dize a san Pedro, a san Iuan, y a su hermano Santiago. *Dicíp.* Que quiso significar, diciendo, Hasta la muerte? *Maest.* Que sola la muerte daria cabo de su tristeza, o que sola la angustia del morir, era mayor que la que en aquel punto padecia: y porventura muriera, si de parte de la diuinidad no fuera socorrido, y guardado para otros mayores dolores y agonias. *Dicíp.* De donde nacio en el anima de Christo. esta tan excelsiua tristeza? *Maest.* De la durissima lucha, y mas que ciuil batalla, q̄ auia entre la carne y el espiritu: sobre beuer, o no beuer el caliz, q̄ ya se estaua aparejando. *Dicíp.* Luego no de voluntad padecio, y murio Christo? *Maest.* Y que nos mereciera, si forçado, y no de volúrad muriera? Oye pues lo que te dara luz no pequeña, para contéplar
estos

estos misterios, y para que sin engaño puedas pensar, y hablar en ellos. En Christo huuo muchas voluntades. Si se cuentan segun las naturalezas, son dos: vna diuina, y otra humana. Si segun las potencias, son tres; conuiene a saber, voluntad diuina, voluntad del anima racional, y voluntad apetitiua, sensitiua: aunque impropriamente se llama voluntad esta vltima; porque propiamente voluntad no se halla sino en la parte racional: pero estédido el vocablo, por quanto se mueue despues que aprehende alguna cosa; se llama voluntad. Si echamos cuenta segun los modos de querer, son quatro voluntades; las quales distinguio Hugo, en vn tratado *De voluntatibus Christi*; desta manera. Huuo (dize) en Christo voluntad de la diuinidad, de la razon, de piedad, y de carne. La voluntad diuina hazia justicia, la voluntad racional la aprobaua: la voluntad de piedad, o compasion, condoliase del mal; agenoda voluntad de carne, o natural, sentia, y rehusaua el daño propio. *Dicipulo.* Conforma agora estas voluntades. *Maestro.* En el modo, o razon de querer, todas estas voluntades estuuierõ conformes, aunque de la parte de la cosa querida, no auia identidad: porq̃ cada vna dellas queria

Voluntades en Christo, y como rehusaua la carrera de su passion.

Hugo trata de voluntatibus Christi.

lo que era suyo propio. La voluntad diuina pedía justicia, como ya dixé. La voluntad de la razón se conformaua con ella, y aprobaua lo que pedía, y quería. La voluntad de piedad, sin odio, se cõdolia de la humana miseria. La voluntad de carne no acusaua la justicia, pero rehusaua la pena. De manera, que cada vna destas voluntades seguía lo que le pertenecía, pero en nada discordauan todas de la diuina. Prueuolo. Lo primero, porque la voluntad deliberatiua de la razón nunca discordaua de la diuina, ni en lo que ella quería, ni en el modo de quererlo: por que quería todo lo que sabia querer éssa diuina voluntad: y queríalo fundada en la caridad, y queríalo, como Dios quería que lo quisiese. Y desta aceptación voluntaria, cõ que Christo aceptó el morir con voluntad deliberatiua de la razón, mereció para sí, y para nosotros todos: el qual mérito estuuó formalmente en el acto de la voluntad, y materialmente en la pasión, en quanto le fue a la mesma voluntad materia de merecer.

§. VII.

*Alex. in
3. sent.*

Dixo Alexandro de Hales muy bien, que no fuera virtuoso el dolor de Christo, ni meritorio, ni grato a Dios, si le sufriera de mala gana, y contra

y contra su voluntad. Y afsi es verdad, que fue Christo lleuado a sus pafsiones, y dolores con todo el esfuerço de su anima, como a cosa a el muy agradable, y sobre toda estimacion querida: lo qual prueuan muchos lugares de la diuina Escritura, que por muy sabidos dexo. Digo lo segundo, que la voluntad natural en Christo, no discrepó de la voluntad diuina en cosa alguna: porque la razon formal porque la voluntad natural en Christo rehusaua la muerte, y aquella por la qual la voluntad deliberatiua la desseaua y apetecia, no eran diferentes: porque la voluntad natural rehusaua la muerte, en quanto era algun mal para la naturaleza, en quãto naturaleza: pero la voluntad deliberatiua la apetecia, y queria, en quanto la aprehendia, como cosa vtil, para la redencion del genero humano, segú la ordenaciõ diuina. Demas desto, si quando alguno quiere lo que otro quiere que quiera, no es visto discordar de su querer: queriendo la volúdad natural en Christo lo que la volúdad deliberatiua queria que quisiessse, la qual queria que se mouiessse, segú su natural mouimiento, llano queda que eran conformes. Item, porque la conformidad de vna voluntad con otra, no se considera

*Quan de
voluntad,
y cõ quã-
to gusto
fuelleua-
do Christo
a la muer-
te.*

solamente segun la mejorança, sino tambien segun la fugecion: ni Dios pedia a la voluntad natural en Christo, que fuesse semejante con la deliberatiua, y racional, sino que se le fuge-tasse, y que quisiesse lo que ella ordenasse que quisiesse: bastó para ser cõformes, lo que agonizando en el huerto dixo: No lo q̄ yo quiero, *Matt. 27* sino lo que tu mandas se haga. *Luc. 22.* Tampoco el apetito sensitiuo discordaua de la voluntad deliberatiua, aunque no desseaua aquello que ella queria, antes rehusaua la pena y muerte corporal, que se le apresuraua: pero el rehusar esto, era por el imperio de la voluntad deliberatiua, q̄ ordenaua q̄ siguiessse su mouimiento natural, para que desta lucha resultassen en Christo mayores dolores, congoxas, y descon-suelos. Aunque has de aduertir, que por el dicho mouimiento en que se encontrauan la voluntad natural racional, y el apetito sensitiuo, en ninguna cosa era impedido, ni retardado el de la voluntad deliberatiua. De aqui es (segun san Buenaventura) que el dolor, y la tristeza en Christo, no solo se estendieron a la parte inferior de la razon, sino tambien a la porcion superior, de manera que toda aquella su anima benditissima padecia juntamente con

*S. Buena.
3. sent.
Toda el a-
anima de
Christo
padeciojñ
tamẽte cõ
el cuerpo.*

con el cuerpo, para que así toda el anima pe-
 cadora quedasse curada, y remediada. Aunque
 se ha de confessar, segun todos, que la porcion
 superior de la razon gozaua de la essencia di-
 uina, y tenia alli su bienauenturáça. Y aunque
 parecia dificultoso, y lo es de entender, que en
 el anima de Christo, segun vna misma poten-
 cia y estado, huuiesse dolor inménso, è inmenso
 gozo, y que el dolor que sobreuenia no inte-
 rrumpiesse el tal gozo, ni el gozo estoruasse
 los crecimientos del dolor: es sin duda que fue
 así, y se ha de tener y creer como verdadero,
 y recebido de los santos Doctores de la Iglesia.

Dicip. Pareceme que aunque dificultoso, lo
 entiendo, y quiera el Señor que lo sepa sentir
 como es razón, que al menos por falta de bien
 enseñado no dexaré de aprouechar en este san-
 to exercicio. *Maest.* Pues no te he dicho aun

la razon que, a mi ver, hazia que la congosa en
 Christo fuesse rá crecida. *Dicip.* Luego otra

ay mas poderosa que las ya dichas? *Maest.*

Fue sin duda, que orando al Padre no halló en
 el acogida: y auiendo sido antes deste tiempo
 su oracion tan bien recebida, y despachada,
 agora en tanta neccesidad, orando prolixamente,
 no le oía. Sintio a su Padre airado cōtra

*Que fue lo
 q̄ aumen-
 to mas en
 Christos
 congosa?*

si, por los pecados del mundo, los quales auia tomado sobre sus hombros, y a su cuenta: y que sus pensamientos para con el eran duros, y de afliccion, como contra hombre enemigo de su honra: (o quan dura es para el hijo esta ira del Padre!) espantado pues, y atemorizado con el impetu de la indignacion diuina, cayo en tierra sobre su rostro, y començo a agonizar, y con ansias de muerte sudaua gotas de sangre, en tanta abundancia, que regaua con ellas la tierra. En esta miserable figura está el hijo delante de su Padre prostrado, y ensangrentado, y sufriendo sin morir la dura muerte.

Heb. 10. Muy bien dixo el Apostol: Horrenda cosa es caer en las manos de Dios uiuo. *Dicip.* Es posible, que de sola la imaginacion de la muerte sude Christo sangre? *Maest.* Algun dia te dire la razon legitima desse sudor, por agora te digo dos. La primera, q̄ esperaua pelear con la muerte uiua. La segunda, porque este nuestro martyr está desamparado, y dexado a si mismo. Los demas lucharon con la muerte muerta, y ayudados y fauorecidos de Dios, con tantos regalos y ayudas de costa, que a penas sentian los tormentos. Tratando la

Leuit. 16. glossa de aquel cabron que embiaua al campo
por

por ley de Dios; dize, que en el tiempo de la passion de Christo, es visto auerfe ydo la diuinidad al cielo, no mudando lugar, ni desamparando aquella humanidad sacratissima, que tenia a si vnida personalmēte, sino retrayēdo su virtud, y escondiendola, para que los perfidos Iudios y sayones, pudiesen salir con sus intentos, y dar cabo del innocente Cordero: el qual desamparo començo en el huerto, y duró hasta que espiró en la cruz.

§. VII.

Estádo en ella desamparado de amigos, y enemigos, y atormentado cō la vista de su madre, para hallar algun refrigerio, se acogio a su eterno Padre, y no lo sintio, como sino huiera Dios. Oía a los Iudios, q̄ burlando del, dezian: Confió en Dios, librole si quiere de nuestras manos. Viendose así desconsolado, y entre los dolores del infierno: de los quales el mayor que sienten los dañados, es, la ausencia de Dios consolador. Con boz grande y espantosa, lo vno por el dolor vehemēte, lo otro porque hablaua con Dios ausente y apartado, dixo: Señor, Señor, porque me aueys desamparado?

Luc.

Ioan.

Matt. 27

No dize Padre, porque no hazia aqui officio de Padre, sino de rigurosísimo Iuez. *Vt quid de-*

C c

reliquisti

reliquisti me? Nunca yo me aparté de vos, por vuestro seruicio y gusto me he dexado a mi, y a todas las cosas: porque pues os apartastes vos de mi? Puse en vos mi esperança, como me faltays? Para los demas: tan amigo, y para mi solo tan enemigo? Escondiose (dize san Ambrosio) en Christo la vida, para que llegasse la muerte, la qual vino de fuera: porque en el no auia causas para morir: ni mató muriendo su muerte, sino la nuestra, como lo cáta la Iglesia. Y basta lo dicho por oy de la passion de Chño, porque ya es tiempo q̄ veamos el fruto della, que es auer abierto el libro cerrado, y sellado con siete sellos, que fue la vltima circúntancia: y hecho esto, nos recogeremos, porque estoy cansado, y no bien dispuesto. *Dicip.* Sea como mandares, padre de mi alma, q̄ yo espero en nuestro Señor que desta materia has de hablar algú dia mas copiosaméte. *Maest.* Dada tēgo palabra a vn grá sieruo de Dios, religioso de nuestra orden, de hazer vn tratado de la passion de Christo, en que declare el texto, segun los quatro Euangelistas, y los principales misterios, para poderlos meditar con el sentimiento que es razón, y así me remito a lo que alli dire, si el Señor me ayudare con su gracia. *Dicip.*

Dicip. Ayudete Dios por su pasión, para que tratéis della en gracia de tantas almas, que desfean lo que esse padre te ha pedido: que aunque ay meditaciones, y tratados dessa materia, vienen embueltas en otras cosas diferentes: y si ay quien trate del texto, es cō tanta fequedad, y mezcla de letras humanas, que quando se ha leydo mucho tiempo, se queda el alma tan esteril como si leyera vna historia secular. Pero dexando esto para su lugar, dime, yo te ruego, que libro es el que abrió el cordero muerto?

Maest. San Buenauétura en el lugar alegado, dize, que es la noticia vniuersal de todas las cosas: en el qual libro estauá siete principalissimas escondidas, y como selladas cō siete sellos, las quales se le descubrieron y manifestaron al hombre, mediante la pasión, y muerte del Señor. Quiero referirte aqui las palabras deste Serafico Doctor: *Hæc (inquit) sunt septem, quæ sigillata sunt sigillis septem.* Estas son las siete cosas, que estan selladas con siete sellos. Primera, *Deus admirabilis.* Segunda, *Spiritus intelligibilis.* Tercera, *Mundus sensibilis.* Quarta, *Paradysus desiderabilis.* Quinto, *Infernus horribilis.* Sexta, *Virtus laudabilis.* Septima, *Reatus culpabilis.* Denos Dios entédimiento para penetrar mis-

Que libro es el q̄ vio San Juan, cerrado, y sellado cō siete sellos.

terios tan grandes, y tan secretos: que grandes deuen ser y de grande estimacion, pues quádo los abre el cordero, haze todo el cielo fiesta. Antes que Dios muriesse por los hombres, ignorauamos siete cosas, que muerto el, se nos manifestaron. Ignorauamos, que tan admirable fuesse Dios. Las condiciones de los espiritus inteligibles, o intelectuales. Lo que era este mundo visible, adonde tan auezindados estan los pecadores. Quan para codiciar fuesse el Parayso, y Reyno de los cielos. Quan horrible y espantoso el infierno. Quan digna de alabança, y estimacion la virtud. Y quan detestable el pecado. Muere Dios, y abrense estos sellos todos, y conocimos en el primero, quan admirable es Dios en la sabiduria inescrutable, con que engañó al demonio, ofreciendole la carne en que se ceuasse, y guardando la diuinidad, que como anzuelo le pescasse, para que assi quedasse, por donde penso vencer, vencido. Lo segundo, en su justicia invariable, con que buscó el precio riguroso de nra redencion, pagandose el a si mismo hecho hombre, lo que no pudiera ningún puro hombre. Lo tercero, en la infinita misericordia con que se ofrecio a morir por sus enemigos,

y entre

*Primero
sello.*

y entre ellos por los mismos que derramauan como agua su sangre. Este es el primer sello q̄ tenia encubierta la sabiduria inescrutable, la justicia invariable, y nunca torcida, y la misericordia infinita y no agotada de nro Dios. Pesa cada cosa destas por si, y veras que de materia te administra para la contemplacion.

Dicip. Ya yo voy entendiendo la alteza dessa doctrina, y la razon que tuuiste de encarecer su dificultad al principio. *Maest.* En el ^{segundo} fello. *fello.* que abrio el cordero, se nos manifesto el espiritu inteligible; conuiene a ser, la blandura, y benignidad de los Angeles: el valor de las almas: la crueldad, y tyrania de los demonios, que son tres diferencias de espiritus, comprehendidas en aquella palabra (espiritu inteligible.)

§. IX.

No te parece que fueron afectos a los hombres los Angeles santos, pues permitieron que su Dios muriessse por ellos, y embiaron vno que le animasse, y confortasse quando agonizaua con la muerte? Pues mira tu si pudo auer crueldad, como la de los demonios, que solicitaron a Iudas para que lo vendiesse, y a los Iudios para tan gran maleficio?

*Tercero
sello.*

Ioan. 1.

1. Ioan. 2.

Y que mas se puede dezir de la dignidad del hombre, que dezir, que Dios muere en vna cruz por el? Abriose el tercero sello, y conocimos la ceguedad del mundo, su esterilidad, y malignidad: pues q̄ como tenebroso y ciego, no conocio la luz verdadera que decindio del cielo, para alumbrarle: como esteril menofrecio a Christo, como hombre infrutuoso: como maligno condenó, y quitó la vida a su Dios y Señor, bienhechor y amigo. *Dicip.* Bien dixo san Iuan segun esso, que todo el mundo estaua puesto en maligno. *Maest.* Sabes tu que quiere dezir maligno? *Dicip.* La glossa llama maligno a las cosas deleytosas deste mundo. Y Nicolao de Lyra dize, que lo mismo es *malignus*, que *malus ignis*. *Maest.* No hagas mucho caso deffas ethimologias, q̄ aunque el fuego de los deleytes, y codicias de este mundo, en que se abrafan los amadores del, sea malo, no se declara por ay lo que san Iuan quiso dezir en essa breue sentēcia: Todo el mūdo está puesto en maligno. Aquella terminacion neutra, no significa qualquiera malignidad, sino la summa y colmo della; como aquella palabra del Angel a la Virgen: *Quod enim ex te nascetur sanctum*. Lo que de ti nacera
fanto

santo; esto es, la misma santidad, en abstracto, *Luc. 1.*
 sera todo santidad, sin mezcla de cosa que la
 contradiga. Y assi, maligno, dize que todo lo
 que ay en el mundo es malignidad, o malicia.
 Pero ya que abriendose el tercero sello, cono-
 cimos el desdichado lugar en que biuimos. En *Quarto*
 la abertura del cuarto, se nos manifesto el *sello.*
 agradable Parayso que desseamos: en el qual
 está la alteza de toda la gloria, el espectaculo
 o vista de todo el contentamiento, y alegria: y
 vna como botilleria, o despensa de todas las
 riquezas de Dios. De aqui vino, que el Altis- *Pobreza*
 simo se humilló hasta la forma de sieruo, por *estrema-*
 leuantarnos a esta tanta gloria. El justissimo *da de Ch-*
 Iuez se obligó a tá rigurosas penas, por librar- *risto, y per*
 nos de tantas culpas: y el riquissimo Señor se *que.*
 hizo en estremo pobre, para que con el gozaf- *2. Cor. 8.*
 semos de tan grâdes riquezas. *Dicíp. Chry-* *Chrysoft.*
 softomo dize, que de su toca hizo la Virgen *homil. de*
 pañal, y de vn pedaço de la saya, mantilla, para *natiuit.*
 cubrir, y emboluer aquellos membrechitos *Domini*
 tiernos del hijo de Dios, rezien nacido en el *in Luc.*
 pesebre. *Maest.* Pues si por enriquecerme
 a mi, está Dios tan pobre, adonde estan en mi
 tantas riquezas, como promete tan extremada
 pobreza: Si conforme a vuestra mengua, Dios
 mio,

Ecclef. mio, ha de ser mi abundancia, siendo vos tan
Vbere de rico, y estando tan necesitado, hasta de un
cælo ple- rayo de leche, q̄ sino se le proueyera del cielo
no. a vuestra madre, no le tenia para darosle: como estoy yo tan amenguado, y necesitado?
 O varones Ecclesiasticos, que renunciando las riquezas espirituales, que la tēporal pobreza de Christo os ofrece, abraçays las transitorias, que el condena, y desprecia: y pelays los pobres, y los desollays cerrados, para pompa y fausto de vuestras casas! las paredes entapiçadas, las mesas de Reyes, el ornatō de grandes, y los pobres que estan a vuestra cuenta muriendo de hambre! Que desnudays a Christo en sus miembros, y le hazeys andar dando de diente cō los frios del Inuierno, y pacer yerua en los campos, y dormir al sereno, como dice
Iob. 24. el santo Iob! Pues despedios de las riquezas del cielo, que no las vino a ganar: la pobreza de Christo, sino para los que desprecian en el hecho, o en el desseo, las del suelo, gozando de las que sufre el estado de viadores, que son de virtudes y bienes espirituales: lo qual todo nos merecio el pobrissimo Iesus, que como
1. Cor. dixo el Apostol, se hizo pobre y menesteroso, siendo rico, para q̄ con su necesidad y mēgua
 fueffe-

fueſſemos nosotros ricos. *Dicip.* Parece que has tomado vn poco de colera contra los Eclesiasticos, que olvidados de enriquecer sus almas, atesoran en las arcas. *Maesi.* Esse es el lenguaje del mundo, que llama colera al zelo y espiritu con que se reprehenden los abusos del mundo. Mas dexemos esto para el pulpito, y abramos el quinto sello; o lleguemos a ver lo que descubrio abriendole el cordero muerto, que verdaderamente pone miedo y espanto terrible. Auiaſe porventura entendido lo que es el infierno, hasta que Dios murio, por librar del a sus escogidos y hijos de su Reyno? Mira tu aqui que tales seran los tormentos que sufriran los dañados por sus culpas, de que para siempre no se emendarán, si ellos biuieran para siempre: si el hijo de Dios los padece tan grandes, por las de aquellos, que pecaron y se arrepintieron; y se quisieron aprouechar de su sangre, la qual por todos derramó en la cruz. Que pobreza? que vileza? que miseria, y que mengua de todas las cosas? Que desprecio aura en aquel horrible y asombrado lugar, pues que Dios por saluarnos fue tan pobre, tan abatido, tan despreciado, tan amenguado, y tan lleno de miserias.

Harpio. Henrico Harpio, famoso Teologo de su tiempo, afirma, que considerando Christo el merito de su passion, y el fruto de su cruz santissima, estuuo aparejado (si conuiniera) para ser atormentado eternamente, y affligido con infinitos dolores, assi por el amor de su Padre, como por el amor y prouecho de sus hermanos: y por esto merecio tanto acerca del Padre, como si su tormento fuera eterno: porque por la voluntad y desseo dilató, y estendio toda su vida a vna cosa infinita, y a la tolerancia de vna infinita materia de muerte: y esto, para que mas perfectamente satisfiziesse a su Padre, y a nosotros nos juntasse con Dios, con mas estrecho vinculo y atadura. De donde colijo yo, que aunque los tormentos y dolores de Christo no fueron en el hecho infinitos, ni eternos, lo fueron alomenos en el desseo y voluntad, y en la satisfacion: assi por esto, como por ser el su puesto que padecia diuino. Al fin satisfizo de manera por nuestras culpas, que la eternidad de las penas, q̄ por ellas mereciamos, la commutó en las téporales fuyas: las quales fueron verdaderamente excessiuas por el tiempo que duraron, como penas q̄ satisfazian por culpas dignas

dignas desse infierno. Y si en el madero verde *Luc. 21.*
 desta manera se emprendio el fuego de la di-
 uina justicia, como ardera en la leña seca,
 digo en los que tan secos y sin Dios partieron
 desta vida para la sempiterna muerte, ayudádo
 cō su soplo el todo poderoso Dios, como dize
 Esaias, para que nunca se apaguen aquellas *Esai.*
 vengadoras llamas? *Dicip.* Segun lo que has
 dicho, ya padecio Christo por todos de rigor
 de justicia, y quedamos desobligados de pade-
 cer mas por nuestros pecados. *Maest.* Como *Como sa-*
 Redemptor (porque no ay mas de vno) tienes *tisfizo*
 razon: mas en otro sentido es proposicion Lu- *Christo*
 terana: y para que salgas desse error (aunque *por todos*
 yo se q̄ fue replica por oyrme disputar contra *de rigor*
 Lutero) has de saber, que se huuo Dios en el *de justi-*
 gouierno de su Iglesia, como en el de todo el *cia, y que*
 vniuerso. En el vniuerso puso causas vniuersa- *obligaciõ*
 les, y supremas de todas las cosas, quales son *nos que-*
 el Sol, la Luna, los cielos, y otros planetas. *dõ a nos-*
 Tambien puso causas inferiores, y particula- *tros.*
 res, que siruen de poner en execucion lo que
 las superiores ordenan. Y es tan grande el con-
 cierto, y harmonia q̄ entre las vnas y las otras
 se halla, que ninguna se entremete en el oficio
 de la otra, ni vsurpa su juridicion. No puede el

Sol producir vna planta, sino es ayudado de la tierra, y del agua, y de las semillas, que son causas particulares para las tales producciones: ni el hõbre engendrar perfectamente otro hombre, sin el concurso del Sol, que es causa vniuersal. Al fin este mudo es vna republica concertadissima, donde se hallan personas eminentes, y de autoridad, Emperadores, Reyes, Duques, Marqueses, Condes, que ordenan y mandan lo que se ha de hazer: y otras inferiores y mas baxas, que sirven de manos para executar lo ordenado y mandado. En la Iglesia, que es republica del cielo, puso Dios vna soberana y vniuersal causa para todos los efectos de gracia, que se producen en ella. Esta

Heb. 5.

*Mal. 4. r.
Causas vniuersales de todos los efectos de gracia, y gloria, es Christo.*

dize S. Pablo) que es Christo. Fue hecho (dize) para todos los que le obedecieron, causa de salud eterna. Y con esta consideracion llamõ el Profeta Malachias a Christo, Sol de justicia: Saldra para vosotros, los que reuerenciays, y temeys mi nombre, vn Sol de justicia. Que es como si mas claro dixera: Aparecera en el mudo vna causa vniuersal de todos los efectos de justicia, y de gracia, que se producen, asì en los hombres, como en los Angeles.

§. XI.

§. XI.

Digo en los Angeles, por lo que dize S. Pablo, *Ephes. 1.* que hizo Dios a su hijo cabeça sobre toda la Iglesia militante, y triunfante. Y a los Colosenses dize, q̄ Ch̄ro es cabeça sobre todo principado, y potestad; esto es, de los Angeles, como nota S. Tomas: así por la preeminencia, *S. Tho. in Par.* q̄ al fin preside como cabeça en el ciclo, como por la influencia: porque en quanto hombre alumbra los Angeles, y influye en ellos; según que altamente lo prueua san Dionysio, sobre aquellas palabras de Esaias: *Quis est iste qui uenit de Edon?* Esto así presupuesto, conuiene a saber, q̄ Christo es causa vniuersal de la salud de los hombres, es negocio llano q̄ cumplio bastantemēte con su obligacion de causa vniuersal, dando remedios generales a los hombres, su sangre, su ley, su doctrina, y Sacramentos, q̄ son depositos de la gracia: y q̄ el aplicar *Colos. 1.* estos remedios en particular, es de las causas *Que se requiere de nuestra parte para q̄ la passion de Christo* particulares. Particular era san Pablo, y como tal dezia: Cumplio en mi carne las cosas q̄ faltan de las passiones de Christo, por su cuerpo del, que es la Iglesia. Ayudaua a las almas el Apostol, para que esta causa vniuersal se particularizasse en ellas, y juntamente en la suya. *nos sea de*

Matt. 20. A los dos hermanos, que pidieron asientos en el Reyno, les dixo Christo: Podeys beuer el caliz q̄ yo tengo de beuer? Como si mas claro les dixera: Assentaros heis en mi Reyno, si beuieredes mi caliz. Los efectos particulares no son de las causas vniuersales, que no engendrará el Sol vn caualllo, si otro caualllo no determina aquel su concurso general: ni en tiendra efecto particular la passion de Christo, si tu no la hazes particular tuya por imitacion y conformidad. Tus trabajos, y tu cruz se han de ayudar de los trabajos y cruz de Christo, como de causa vniuersal, y desta manera se produziran en tu alma efectos maravillosos de gracia y bienes espirituales. Herederos de Dios (dixo el Apostol) y coherederos de Chño, no a secas y absolutamēte, sino concurriendo como causas particulares con la vniuersal. *Sitamen cōpatimur, vt & conglorificemur.* Si emperonos cōpadecieremos; esto es, si padecieremos juntamente, para q̄ juntamente seamos glorificados. Y no mas desta materia. *Dicip.* Luego no quieres q̄ veamos oy lo q̄ estaua encerrado en el sexto sello. *Maest.* La virtud nūca dignamente alabada, es tan preciosa, q̄ quiso mas perder Christo la vida, que yr en nada contra ella.

Sexto sello.

ella. Tan hermosa, que en las mismas injurias que yua padeciendo, yua respládeciendo. Tan frutuosa, q̄ con vn solo acto de virtud heroica *Heb. 10.* y perfecta, despojó el infierno, abrió el cielo, y restauró lo perdido. En el vltimo sello se *Vltimo* nos descubrio la grauedad del pecado, para *sello.* cuyo remedio fue necessario tan gran precio, tan costoso sacrificio, y tan dificultosa medicina. Esto es por abreuiar lo que te puedo dezir de los siete sellos. Y abreuio mas mi platica, assegurandote, que jamas leí, ni experiméte exercicio mas copioso, ni de mayor fruto que este que has oydo. O si supieffen los hombres el secreto, o los secretos que encierra en si la cruz ~~facratissima~~ *facratissima*, y pasión amarguissima de Christo, que de buena gana la abraçarian! y la buscarian, y se pondrian en ella, quando faltassen sayones que los crucificassen! Llorá el Apostol sus enemigos con lagrimas salidas *Philip. 3.* del coraçon, y yo doy mil bendiciones a sus amadores: y el cielo los canta y celebra por santos, porque comprehendieron con los que lo son, la lógitud, latitud, alteza, y profundidad della: y gustaron de la caridad de Christo, superior a toda ciencia, que en aquellos sus braços resplandece. Sino fuera tan tarde, y la in-

disposi-

216 DIALOGO. V.

disposicion que tengo no impidiera, te dixera aqui cinco causas que pone Hubertino, que agrauaron los tormétos, y passion de Christo, y algo de aquella transformacion marauillosa de nuestro padre S. Fráncisco en el crucificado: mas ya que oy no puede ser, el primer dia que nos veamos, gastaremos en esta platica: y en la vitoria de los jayanes q̄ defienden el Reyno de Dios. El sea contigo. *Dicip.* Y te acompañe maestro mio, y pague con bienes eternos tanto bien como me hazes, y a todos los que despues se han de aprouechar de doctrina tan del cielo, Amen.

(..)

Dialogo por

Fin del Dialogo Quinto.

DIALO-

DIALOGO

SEXTO, EN QUE SE
 profigue la materia de la pafsion
 de Christo nuestro Redemptor,
 y de lo que obró su atenta consi-
 deracion en nuestro P.S.Frácisco,
 y otros santos, y del primero jayan
 y enemigo que defiende la
 entrada al Reyno
 de Dios.

§. I.



*D*icipulo. No está bueno mi
 maestro, pues no sale esta tarde
 por la huerta, tengale nuestro
 Señor de su mano, y no permi-
 ta que su poca salud sea parte
 para que tan santo exercicio,
 como el que tiene començado en tanto apró-
 uechamiento de las almas, dexé de tener el fin
 que dessea: porque sin duda ninguna, si llega a
 E c ordenar

ordenar lo que toca a las introuersiones, o hablas interiores del alma con Dios, que algunos han llamado oracion de recogimiento, que sea vna de las cosas de mayor artificio, y mas prouechosa para todo genero de personas q̄ quifieren aprouechar en la milicia Christiana, de quantas el ha escrito. Yo quiero llegarme a su celda, que si el mal de higado, que de ordinario le aflige, no es mucho, no dexará de continuar lo que ayer quedó començado. Pero ya viene, y en los passos lentos, y color encédido del rostro se echa de ver que no viene bueno.

Maest. Estes en hora buena Deseoso: *Dicíp.* Buena es para mi, pues mereci verte, y oyr essa tu boz tan agradable a mis oydos. Que ha sido la tardança de oy? *Maest.* Mi indisposiciõ de higado me ha detenido, y no saliera de la celda sino fuera por tu respeto. *Dicíp.* Yo auia sospechado, q̄ el auer hablado ayer tãto de pasiõ, y esta noche contéplado en ella, para proseguir oy la misma materia, te auia hecho daño a la salud. *Maest.* Pluguiesse a Dios q̄ en esse exercicio muriesse, q̄ esto seria el verdadero biuir. Quanto mas, q̄ no soy tan espiritual, q̄ la meditacion de Ch̄ro crucificado me haga enfermar en el cuerpo, ni en el alma tãpoco. *Dicíp.*
Lucgo

Luego effos efectos causa en los q̄ atentamēte y como cōuiene la considerā? *Maest.* En n̄ro P.S. Francisco lo puedes ver, q̄ fue vno de los q̄ mas contēplaron en ella, y en quien mejor se conocio su virtud, y eficacia marauillofa: por q̄ como sabes, se trāsformó todo en el crucificado. *Discip.* Dēssa trāsformacion dēseo mucho q̄ me digas algo: por q̄ es la cosa q̄ mayor admiracion me pone de quātas en mi vida he oydo.

Maest. Dos trāsformaciones visibles, y al ojo, ha hecho el amor, con q̄ declaró biē su virtud; cōuiene a saber, de Dios en el hōbre: y de Francisco en Dios. Tenia Dios dētro en su coraçon al hōbre, y sacole a fuera el amor, haziendole parecer y ser hōbre. Tenia S. Frācisco dētro de sí a Ch̄ro llagado y en la cruz, por cōtinua meditacion, y imitaciō, y sacole a fuera el amor: y apareciendo Ch̄ro, desaparecio Frācisco, por q̄ no ya Francisco, sino Ch̄ro regia y gouernaua aquel cuerpo, y alma bienauēturada de Francisco. *Discip.* Lo q̄ yo pretendo saber, no es el hecho, sino el como se hizo: por q̄ muchos años ha q̄ medito en la pasiō, y muerte de Ch̄ro, y ni me siēto llagado, ni trāsformado ē ella: antes muchas vezes tã indeuoto como si fuera pasiō y muerte de vn puro hōbre q̄ no me tocara.

*Dostrāf-
formacio
nes mira-
culosas hi-
zo el a-
mor en
Christo, y
San Fran-
cisco.*

E c 2 *Maest.*

Maest. En nuestros tiempos se há visto hartas transformaciones, q̄ han puesto en grande admiracion a todo el mundo, y le tuvieran así por largos años, si la falsedad dellas no se huiera manifestado tan presto. Mas Dios, que nunca falta a su Iglesia en las cosas necesarias, acudio muy a tiempo con el desengaño, que no auian podido alcançar tantas y tan buenas letras como en el caso estuieron engañadas.

Dicip. Ya yo entiendo por quien dizes esso: pero pues tu passas debaxo de silencio su nombre, no deues de querer que al descubierto se hable en esse caso. *Maest.* Por agora no a lomenos: porque ni hago oficio de historiador, ni es de mi condicion ofender a quien estara sin culpa, ni a quien la tuuo, si está ya arrepentida, y emendada. Bien pudiera aqui tratar de algunas mugeres que han fingido llagas, açotes, coronas de espinas, y Christos en los pechos, porq̄ en nuestros tiempos auemos visto todo esto: y aú enel se conoce la causa de vna donzella que soñaua ciertos sueños, que a la primera vista parecian profecias: y de vn sacamanchas, que si se sacara las de su alma, no manchara a tantos con sus falsedades: y de vn profeta mentiroso, de que yo me escandalizé

lizé mucho, y dixé su cayda mucho antes que cayesse, por algunas señales que vi en el de profuncion, y soberuia: mas porque son cosas modernas, quedense para los historiadores. Lo que conuiene es, que no te fies de todo espíritu, porque no lo es verdadero todo lo que lo parece: especialmente no des credito a mugeres en materia de visiones, y reuelaciones, y exposiciones de la sagrada Escritura, que Dios es sapientísimo, y sabe estimar sus riquezas en lo que son, y no las suele depositar en vasos tan quebradizos. Alvaro pelagio famoso jurista, en tiempo del Papa Ioan. X X I I. Obispo de Sylues, que agora se dice de los Algarues en Portugal, entre muchos vicios que halla en las mugeres, pone por muy particular este, que de ordinario se fingen espirituales, y dizé que padecen extasis, y raptos mentales, y que tienen espíritu de profecia: y es lo bueno, que a costa de la virtud que no tienen, se hazé ricas, recibiendo de los señores, y personas deuotas grandes regalos y dadiuas de mucho precio. O quantas tengo yo conocidas, que las traen de palacio en palacio, pensando los caualleros y señoras que con su presencía quedan santificadas las casas, y redemidas sus culpas! Co-

noci yo vna(dize el buen Obispo) q̄ se arrebatava. quãtas vezes queria, estando actualmẽte amancebada, y despues de muerta, visitando vn conuento de religiosas, hallé en el vna hija fuya, que auia auido de adulterio, la qual me descubrio la maldad de su madre, a quien por mucho tiempo yo auia honrado y reuerenciado como a santa: y le auia dado, estando en el siglo, muchas posesiones, y casas en que biuiesse, con la deuocion que le tenia. Y confieso que fuy engañado, como muchos de aquella prouincia lo fueron, no gente ordinaria, sino varones insignes en santidad, y letras, clerigos, y frayles, y muchos Cardenales de la Iglesia de Roma.

§. II.

Yo supe de otra muger, que parecia espiritual, que quiso persuadir a su confessor (que agora es biuo) que en la Sede vacante de Sixto V. de felice recordacion, auia de ser electo en Papa. Y para confirmarlo, dezia, auer oydo tres vezes bozes del cielo, que se lo certificauan: pero el ningun caso hizo dello. Pudiera hazer aqui vn Catalogo lamẽtable de muchos hombres letrados, y santos, o a lomenos tenidos por tales, engañados de mugerzillas, especialmente

cialmente beatas, arrinconados y puestos del lodo, y aun algunos encarcelados, y penitenciados por el Santo Oficio. Lo qual nos auisa, que no fiemos de arrebatamientos, ni reuelaciones de semejantes personas; pues como dixo Seneca: Las caydas de los que nos preceden son auisos para que los q̄ venimos de nueuo, no caygamos.

§. III.

Dicip. Querria saber de ti, ya que has tocado en esta materia, si se puede conocer quales son visiones, o reuelaciones de Dios, y quales del demonio? *Maest.* Respondate san Buena-ventura por mi. El dize, que solo el Espiritu santo, por el don del consejo, puede sin engaño enseñar al hombre lo que en estas cosas se ha de aceptar, o desechar. A otros les ha parecido, y a el con ellos, que lo mas seguro seria huyr de buscar visiones, y reuelaciones: y quando se ofrecieren, siendo buenas, no darles luego credito, ni condenarlas: porque el creer de ligero arguye liuiandad de animo: y no creer con pertinacia, arguye propia voluntad, y aun infidelidad. Si las cosas son de poco prouecho, desprecialas: y si traen apariencia de algun bien, consultarlas; auiendose indife-

indiferentemente, hasta saber la verdad. Y no sean muchos los consejeros, sino pocos, y sabios, y temerosos de Dios. Vna cosa quiero q̄ sepas, que no porque vna persona sea visitada muchas vezes con aparecimientos, o reuelaciones de cosas futuras, se ha de tener por mas santa, ni de mas merito que otras que simplemente firuen a Dios: antes se ha de temer y rogar a Dios por ella, porque lleva camino peligroso y sospechoso en el bien.

§. II.

Algunas vezes (dize san Buena Ventura) suelen ser las visiones principio de locura, y desvanecimiento de cabeza; como las que Salomon *PROV. 22.* cuenta en sus Prouerbios, del que beue mucho vino. Tus ojos (dize el) veran cosas estrañas, y tu coraçon hablará, o administrará a la lengua cosas peruerfas. Los hombres sabios, y cursados en la vida espiritual, ningun caso hazen destas musarañas y chimeras: pero la gente popular y simple piensa q̄ aqui está el punto de la fantidad. En fingiendo vna mugerzilla quatro desmayos, la celebrá por santa: y tiene segura la comida, y quanto ha menester. Yaun otra cosa he obseruado en beatillas, que antes de serlo, son humildes, y se contentan con vn rincón-

rintonzillo: en que passar la vida cō pobreza, y en siéndolos miran, en si la señora quando van a visita les mada dar coxin para assentar se, y si las llama merced, y otros putos del mudo. Demanera que la mudança del estado (a su parecer a mas perfeccion) les quita la poca, q̄ no se si la naturaleza, o la gracia les auia comunicado. Al fin yo hallo por mi cuenta, que como en materia de pecados no se halla fin, ni termino a las inuenciones que cada dia ay de pecar, ni confessores que respondan a los casos que de nuevo se ofrecē: así en materia de virtud nunca anduuo el mundo mas desuariado que agora, ni mas ocasionados, y dispuestos los hombres para ser engañados. Vale ya tan caro vn santo, que se nos van los ojos a qualquiera insignia que vemos de fantidad: y aunque no lo sea, nos arrojamos a venerarla en qualquiera que la veamos. Y así los hypocritas a muy poca costa suya parecen muy santos: porque los que lo son, de verdad, van a vn passo muy ordinario, y sin los extremos que los antiguos y de aquellos siglos dorados lleuaron. *Dicip.* Otra cosa te queria preguntar acerca de lo q̄ vas tratando, y temo ocupar el tiempo diputado para cosas mayores. *Maest.* Mayores en si,
F f bien

bien puede ser, pero mas necessarias q̄ estas, para el desengaño de gente espiritual, o que trata de serlo, no es posible. Bien confieso yo que me fuera de mayor gusto, y consolacion tratar de la transformacion verdadera q̄ causa el amor, de que comenco a la entrada desta platica: mas yo quiero perder mi gusto por tu prouecho. Di lo que quisieres. *Dicip.* Puede el demonio con su grande sabiduria, y engañosas mañas causar deuocion, y gusto espiritual en las personas que tratan de oracion, y recogimiento? *Maest.* Aunque muy de passio lo toqué ya en otra parte, los santos, dizen, q̄ permitiendolo N. Señor por justos juyzios suyos, y demeritos nuestros, para hazer caer a la misera anima, suele el demonio darle vna fantastica y aparente deuocion, causando quietud y reposo en las passiones, y sentimientos suyos, remouiendo, o quitádo los desordenados mouimientos, y sugestiones de los pecados, y ofreciendo juntamēte vna cierta dulçura, engañosa en los sentidos: la qual en personas simples, y de poca experiencia ha mucho lugar, y por esso la abraçan con seguridad de que es de Dios. De donde vienē a dar en muchos errores, y despenaderos, como nos lo ha enseñado la

la experiencia en algunas personas, que por este camino han sido engañadas. *Person* dice, *Person.* que hablando el con vna muger vieja, le confesó, que auiendo ella pedido a la Virgen Maria nuestra Señora, que la hiziesse muy deuota de su hijo, de manera que ni pensasse, ni hablasse, ni amasse cosa fuera del: la benditissima Virgen (a su parecer) le auia aparecido, y le auia dado tan gran deuocion sensible de Christo nuestro Señor, que verdaderamente se consumia amandole. Y añadió luego, que estaua que xosa de la Virgen, porq̃ la auia engañado.

Dicipulo. Y no dixo el engaño? *Maeft.* Fue, que todo aquel amor, y deuocion sensible, le faltó, y en lugar de acudir a Dios, se apasionó por vn hijo suyo, que tenia consigo, y cometio incesto con el. *Dicip.* O falso y engañoso demonio! O bestia maldita de Dios! que con vn sobrado atreuimiento osas tomar figura de aquella limpissima criatura, que en pureza sobrepuja todas las Angelicas Hierarchias! *Maeft.* Y del mismo Christo, como se cuéta en nuestras chronicas de vn nouicio, que por otra vision y habla semejante, se crucificó en la cocina, y desesperado se condenó.

Dize el Canciller, q̄ auia quedado como loca, y furiosa aquella muger cō la fuerça del amor, y poco a poco fue induzida del demonio a vna tan gran maldad, como has oydo. Yo creo que estos gustos son de muy baxo metal, y q̄ tienen poco, o nada de espiritualidad, y q̄ no salē de la sensualidad: o qual prueuā los de aq̄llas mugeres alumbadas, que pensando, o contemplando en Christo, venian en mil torpezas, que aora no se pueden poner. De muchas otras tenemos noticia (dize el mismo Doctor) las quales se persuaden que hablan con la gloriosa Virgen, y que en sus oraciones reciben respuestas de Dios por sus Angeles, y que los veen de noche en sus aposentos estando a escuras, llenos de resplandores: que oyen bozes, que les hablan, y dá noticia de cosas por venir. Poderoso es Dios para todo esso, pero yo las juzgo por engañadas. De vn religioso sabio y

Ierfon. predicador, y de vn Clerigo escriue el Canciller, que auian tenido vna reuelación (porque eran, o parecian muy espirituales) en que les mandaua Dios, que fuessen a Roma, y hablasen cō los Cardenales, porque por ellos se auia de hazer otra orden nucua, y vna gran reformation

macion en su Iglesia. El frayle se salio de la religion, y fueron el Clerigo y el esta jornada, y todo fue nada: hallaronse al fin burlados, y encarnecidos del demonio. Humillate a Dios, hijo Deseoso, sino quieres ser miserablémēte engañado: porque parecer es de todos los santos, que solos los soberuios biuen en esse peligro. Mucho le desagrada a Dios el pecado de la soberuia, y siempre precede a las caydas. Y con esto no mas de transformaciones fingidas, y sentimientos falsos, porque me llama mi espiritu, y la deuocion q̄ tengo a mi padre san Francisco, para que te enseñe el como, de aquella transformacion verdadera en Christo crucificado: el qual verdaderamente le aparecio en el monte Aluerne, despues de muchos dias de oracion, y ayuno. Dize san Dionysio, *Dionys.* que el amor tiene virtud vnitiua, y transformatiua: y quiere dezir, que transforma al que ama en la cosa amada, como se transforma el sello y estampa en la cera blanda, mediante el calor del Sol, o del fuego. En la qual transformacion, el sello se ha actiuamente, la cera pasiuamente, y el fuego dispositiuamente. Assi es, que el que ama padece, el amado obra, y el amor dispone. No si te amo a ti, me trásformo

Ff 3 en

en ti, y si tu me amas a mi, te transformas en mi: lo qual no se puede hazer, sino entra de por medio el amor: ni es transformacion de vn cuerpo en otro cuerpo, porque esso no se podia hazer sin daño de tercero, con perdida por lo menos del vno de los dos, para lo qual no es poderoso el amor. Es transformacion de voluntades, de animos, y de coraçones, por conformidad de costumbres, y comunicacion de fortunas. Essa fue la de S. Pablo en Christo: *Philip. 3.* Biuo yo, y no biuo yo, biue en mi Christo. Esta obró el amor en nuestro padre san Francisco con tanta excelencia, que todo el fue vn biuo retrato de Christo, en la pobreza, menosciprecio, humildad, caridad, y paciencia, y en las demas virtudes. Y pudo se con gran verdad dezir, que S. Francisco biuo, y todas sus obras, fue commento certissimo del Euangelio: del qual ni vna jota, ni vna pequenita tilde quebrantó, ni dexó por cumplir. Mas como el amor que en su pecho ardía no era vulgar, ni ordinario, sino extático, serafico, y fruitiuo, a esta transformacion de costúbres añadió otra nunca vista ni sabida en el mundo, que fue, sacar en el cuerpo del glorioso padre la figura q de Christo crucificado traía en el alma, para q de

de todo en todo pareciesse a Christo, el que tan de veras ardia todo en el amor de Christo. Y aqui estancó el amor, y acabó cō sus triunfos. Y san Fráncisco acabó tambien de conocer lo q̄ costo a Ch̄ro, sintiēdo sus sacratissimas llagas, llagados pies y manos, y coraçon con ellas. Y esse es (a mi parecer) el sentimiento del Apostol, q̄ dezia a los Philipenses: De aqui adelante, *Philip. 3.* o en lo demas, nadie me sea molesto; conuiene a saber, con pecados, y ofensas de Dios: porque traygo en mi cuerpo las llagas del Señor Iesus; y se lo que, le costastes, por lo que yo siento con ellas. *Dicip.* Luego S. Pablo llagas tuuo en el cuerpo, como N. P. S. Francisco? *Maest.* Ninguno lo ha dicho hasta agora, ni la Iglesia Catolica ha determinado cosa alguna en esse particular: ni era prerogatiua essa para estar secreta tanto tiempo. Lo q̄ comunmente dicen todos los Doctores, q̄ llama el Apostol llagas de Iesus los açotes, las passiones, las penas, y trabajos q̄ en su cuerpo sufria por Ch̄ro, y su Euangelio: q̄ al fin se gloria de mas Apostol q̄ *Galat. 2.* todos, no por mas santo, sino por mas trabajado. Y en este sentido dixo en otra parte: Junta- mente con Ch̄ro estoy crucificado: no porque estuuiesse puesto en la cruz de Christo, ni en otra

otra como Christo, sino por la semejança que con el tenia en las pafsiones, y porque con el desseo estaua abraçado, y enclauado en la cruz juntamente con Christo.

§. VI.

Dicip. Luego no ay otras llagas cañonizadas sino las de Christo, y san Francisco? *Maest.* Ningunas, como consta de algunas Extrauagantes del Papa Sixto. IIII. *Dicip.* Argumento fue del grãde amor que nuestro Padre tuuo a Christo, y a su cruz, y del que Christo tuuo a san Francisco, estampar en su cuerpo las señales de nra redencion: *Maest.* Entre las vniones naturales, la mas perfecta es la del cuerpo con el alma: son tan vnos, que el contento y descontento comen a vna mesa, y se comunican entre ellos: luego sale a la cara el alegria, o la tristeza del alma. Aun en el cielo, de la gloria del alma le ha de caber al cuerpo muy buena parte: al fin tiene della sus gajes y relicues. Pues tan estrecha fue la vnion de Christo, y san Francisco, y mucho mas. Junto los tan de veras el amor, y hizolos tan vnos, que no solo los afectos de alegria de Christo, con que muchas vezes era regalado Frãcisco, y salia de si, sino sus llagas y dolores le comunicó.

municó. Fue Christo alma de san Francisco, y Francisco cuerpo de Christo, que le sale a la cara el contento y el dolor que su alma tiene. De Dauid, y Ionatas dize la Escritura, que se ^{1. Reg. i8.} amauan tanto, que parecia no auer entre ellos mas de vna sola alma, que regia dos cuerpos. Y en lo q̄ mostro Ionatas a Dauid su crecido amor, fue, en q̄ viniédó vn dia desmelenado, y perseguido, le vistio de sus ropas y vestidos de hijo de Rey. Mucho fue esto porcierto, pero que tiene que ver este fauor con el que haze Christo a su amigo san Francisco? Estando en aquel monte Aluerne despreciado, humilde, y vestido de vn saco, le aparecio lleno de resplandor y gloria de hijo de Dios, y le vistio de su librea, y enjoyó con aquellos cinco Rubis de sus preciosísimas llagas. *Dicip.* Yo oí dezir a vn predicador, que san Francisco biuo, fue retrato de Christo muerto. *Maest.* Muy bien dicho está, pero yo le llamo cruz de Chño glorioso: porq̄ estando a la diestra de su eterno Padre glorioso y triunfador, baxó otra vez a la tierra, y se crucificó en san Francisco. Y mas considero yo aqui, que la cruz en que murio, permitio q̄ mucho tiempo estuuiesse debaxo de la tierra, muy secreta, y de su Iglesia igno-

G g rada:

rada: y confintio, que hallada, se repartiessse en muchas pieças por diuerfas partes del múdo: mas de la cruz biua, en que se crucificó glorioso, ni vn cabello ha querido que se pierda, y entera está en Afsis como quando biuia. Es cruz esta hecha por su mano, para su honra: la en que murio fue hecha por las de los sayones, para su deshonra. *Discip.* Nunca yo jamas he oydo, que la gloria atormente, ni que sea efecto de Dios glorioso, llagas y dolores. Que el alma de la Virgen quedasse atrauessada con el cuchillo de la cõpasion, viêdo a su hijo llagado en la cruz, no es marauilla: porque no es cosa nueva hazer llagas en el coraçõ el cuerpo del amigo llagado, por estar mas el alma del que ama en el amado, que en si mismo: mas es lo grandissima, que vn cuerpo lleno de gloria dexe llena de amargura y dolor el alma, y cuerpo de S. Francisco. *Maest.* Amargura dulce, dize san Buenaventura. A lo menos descubresse bien en esse hecho, que el padecer por Christo es gran cosa, pûes el mismo baxa del cielo, y lleno de gloria (como ves) produze efectos de pena: y a falta de tyrano, lo es el, y verdugo (si assi se sufre dezir) de su amigo. Por lo qual digo, q̃ dexando a vna parte la Virgẽ sacratissima
(que

(que fue martyr por mas alto modo, que todos los que lo fueron, por serlo en el alma, sin rotura ni mal tramiento del cuerpo, solo de recudida; quiero dezir, de sola la compafsion de ver muerto a su querido hijo, y colgado del santo madero de la cruz) tiene excelencia el martyrio de san Francisco, por auerle martyrizado Christo glorioso, sin auer en este martyrio martillo, ni clauos, ni lança: y hallarse en su carne rotura de costado, por donde le salia sangre en abundancia, especialmēte los Viernes: y en sus manos y pies, clauos formados de color de hierro, siendo de carne. Lo qual tiene mucho de consideracion: porque en el cuerpo del Señor, no duraron los clauos mas de lo que estuuó en el madero de la cruz: y en san Francisco permanecieron mas de dos años q̄ biuio después de impressas las llagas, y permanecen agora después de muerto. Y es el mysterio (a mi pobre juyzio) que los clauos de Christo eran de hierro, y los de san Francisco de carne: los vnos labró el odio, los otros el amor. Que clauos se pudieron forjar en aquellos coraçones duros de los Iudios, sino de hierro? Que lança, sino cruel? y de las manos de Dios auian de salir sino de carne? así se quedó nuestro padre

con los q̄ le hizo Dios, y Christo se hizo quitar los que le labraron los hombres: porque a Christo le prouocauan sus clauos a enojo, y a Fráncisco los suyos a mas amor. Y essa diferencia hallo yo de martyrizar Dios, o el tyrano, q̄ el martyrio de Dios es amoroso, y lleuadero; mas tiene de dulce, que de ágro: el del tyrano es de odio, y de defamor.

§. VII.

Concluyo esta materia solo con dezirte, que la honra de Christo es san Francisco. Dirasme como es esso? *Dicip.* Claro está, que yo no alcanço essas hōduras. *Maest.* Como los grandes señores, para ostentacion y muestra de su grandeza, y para q̄ se sepa de q̄ casa decienden, y la nobleza de su linage, ponen sus armas en vn dosel muy rico, y de gran precio: assi, preciandose Christo tanto de Redemptor de los hōbres, y auiedo tomado por armas sus llagas, entre todos los hōbres del mūdo escogio para dosel, en q̄ estuuiesen estampadas y honradas, a nuestro padre san Francisco: no por algun artifice, o artificio, sino por su propia persona y mano hechas. *Dicip.* Al fin quedo cō que S. Francisco es estāpa de Christo crucificado, la qual labró el amor? *Maest.* Sino la labrara el

el amor, no se llamara estampa de Christo, el qual murio en la cruz de amor. San Augu- *August.*
 tin dize: No tienē los clauos al todo poderoso,
 fino la caridad enclauó al inocente. Digo que
 murio de amor, porque los tormentos no pa-
 recee q̄ le pudierá acabar tan presto, pues nin-
 guna llaga tenia mortal. Afsi se marauilló Pi- *Marc. 15.*
 latos, de que tan a priessa huuiesse espirado vn
 hombre de tan linda complexion, y en tan flo-
 rida y robusta edad. Y como los cirujanos fue-
 len hazer notomia del que muere, quando de
 su muerte no hallan causa: afsi la hizieron de
 Christo, que vno de los soldados le abrio su
 pecho cō vna lança, y descubrio el coraçon, y
 echose de ver q̄ el amor que del se auia apode-
 rado, era causa de su muerte, porque salio del
 agua y sangre, como si estuuiera biuo. Alli se *Cant. 8.*
 tomó experiencia, de que el amor es fuerte,
 como la muerte. Y mas, que aqui trocaron la
 muerte, y el amor los arcos y las aljauas, y
 desde aquel punto el amor mata, y la muerte
 enamora. A quantos ha muerto el amor ena-
 morados de la muerte? Afsi dixo san Pablo: *Philip. 2.*
 El morir es ganancia? Antes deste tiempo,
 era cosa muy espantosa el morir, era per-
 dida grande: pero aqui quedó la muerte tan
 Gg 3 amable,

- amable y de codicia, como la ganancia: y la amarillez fuya, que la hazia fea y horrible; ya es color de oro, que alegra el coraçon. Ya dize
- Cant. 4.* la Esposa: Herida estoy de muerte, pero no la muerte, sino el amor me hirio. O padre beatissimo, dexemos las enfermedades, y dolores en que tan parecido fuystes a Christo, y vengamos a contemplar essas cinco llagas que hizo en vos el amor: que os falta para estampa de
- Ioan. 14.* Christo? El dixo, hablando con san Felipe: El que a mi me vee, vee a mi Padre. Porventura no podra dezir esto mismo de vos? Quien mirará a san Francisco llagado, que no se acuerde luego de Christo crucificado? Sino que ay en ello de consideracion, que Christo sin llaga mortal muere, y vos con herida penetrante en el pecho, biuistes dos años y mas: y ambos son efectos de amor; a Christo mata, y a vos os
- Luc. 23.* conserua biuo. En Christo parecio milagro, y lo fue, morir tan a priesa: murio cõ boz grãde y esforçada, y embió el espíritu, que no es de los que mueren de ordinario, que de flacos no pueden respirar, ni detener el alma, aunque
- Eccles. 8.* quieren (como dixo el Sabio.) Y en vos fue tambien milagro, pues con llaga penetrante nadie puede naturalmente biuir mucho tiempo. Y
es el

es el secreto, que de la muerte de Christo resultaua el desenojo de Dios enojado con el mundo, el remedio de los hombres, el despojo del infierno, y todo el bien de las almas: y así se dio priessa el amor a matarle, porque es rezio caso tener a Dios enojado, ni por vn instante: Mas en vos santissimo Padre, el morir de espacio era acrecentamiento de merecimientos, y reformation del mundo, y renouacion del mysterio de nuestra redencion, que ya estaua borrado de la memoria de los hombres. *Chronic.* Así dixo vn Pontifice Romano, viendo el cuerpo deste Santo llagado: Si la Fê se perdiessse, bastaria sacar esta estampa de Christo crucificado por el múdo, para cobrar se, y boluer a su punto.

§. VIII.

Dicip. O quien llegara a mirar de cerca aquel coraçon de nuestro padre san Francisco, por aquella yentana que le hizo el amor! *Maest.* Luciano cuenta en vn Dialogo, suyo, de vn Momo, que puso falta en la fabrica y composura del hombre: porque a su parecer, auia de tener vna puerta, o yentana en el pecho, por donde le pudiessen ver el coraçon, para que no huuiesse doblez ni engaño en el: y engañosse el

el necio: porque en el coraçon del hombre se fraguan tantas torpezas, vanidades, y locuras, q̄ si se manifestaran, no se pudiera biuir entre gentes. Vn portillo mandó Dios a Ezechiel q̄ abriessse en el templo, que es el alma, y vio dentro tantas abominaciones y suziedades, q̄ fue necessario boluelo luego a cerrar. Al fin, coraçon donde manan aquellos rios de Babilonia, malos pensamientos, hurtos homicidios, adulterios, &c. que ay sino tapallo a piedralodo? Bien supo Dios lo que hizo en guardalle tan guardado, y escondelle donde nadie le pudiesse ver: y de manera, que el parecerse, y el morir fuesse todo vno. El coraçon de Christo, que en los pensamientos no tuuo semejante, coraçon puro, casto, leal, y amoroso, esse fue bien que se abriessse, que por esso le hizo puerta el amor, para que vean todos sus pensamientos. Abrio (dize el Euangelio) la lança su lado. No dize rompio; sino abrio. Puerta es, y licencia tenemos para llegar a mirar por alli los pensamientos de Dios. *Discip.* Dessa manera tambien podremos llegar a ver el de nuestro padre, pues que el amor le tiene hecha puerta como al de Chro. *Maest.* Muy bien puedes hijo mio llegar con la atenta considera-

deracion, que el que le abrio puerta, da licencia para que le vean todos los que quisieren. Cauto es, limpio, amoroso, leal, ageno de toda inmundicia, lleno de toda pureza, celestial, y Parayso de los deleytes de Dios. Alli se passa el diuino Esposo, y haze ramilletes de olorosos y santos pensamientos. Imperfeccion fuera estar este coraçon escondido, y con ventana, no ay mas que dessecar. Esta fue la vltima mano que puso Dios en este retrato suyo, y con que quedaró seguras y selladas las mercedes, hasta aquel punto recibidas. Y creo cierto, que como le hizo tan parecido a sí en la vida, y en la muerte, lo es agora en la gloria. *Dicip.* El Señor te la de, y te consuele, que así has regalado mi espíritu con esse tan dulce, sabroso, y sabio discurso. *Maest.* Dios nos dexé sentir en nosotros lo que en Christo Iesu, como lo pide el Apostol; que por sentirlo nuestro *Philip. 2.* padre san Francisco, llegó al punto que has visto: llegó a ser otro Christo del amor. Para esto te aprouechará grandemente saber las causas que da Vbertino de Casal, del crecimiento de las angustias y congexas del Redemptor: las quales te quiero referir aqui succinctamente, y cō la breuedad posible: porque *vbertin.*

H h se

se nos va haziendo tarde. Tuuo, dize Vbertino, lo primero vna representacion biua de la crue lissima muerte q̄ auia de padecer, tan biua, q̄ de la manera q̄ en el hecho padecio, se le representó, y yua pelando los dolores, las afrétas, los malos tratamiétos, y el despedirse el alma del cuerpo, cō todo lo demas desta lamétable tragedia, como ello era. Lo segundo, el desamparo (de q̄ ya diximos arriba) aquel dexar Dios la humanidad sola, y expuesta a tantos y tan crecidos tormentos. Representasele lo tercero la obstinacion y dureza endemoniada de los Iudios, y la ingratitud de muchos a tanto beneficio: y que lamayor parte de los hombres, por quien tan amarga muerte sufria, se auian de condenar, y q̄ sus trabajos, quanto a aquellos, eran en vano. Al fin la pafsion de su alma fue tan grande, quãto era grande el amor q̄ tenia a Dios, y al proximo. Tanto se dolio de las injurias hechas contra Dios, y de la perdicion del hombre injuriador, quanto amaua a Dios, y a los hombres. Demanera que el dolor en Christo se ha de medir y regular con el amor (que como bien saben todos, nadie se duele sino ama) y tanto se duele como ama. Pucs si por razõ de la vnion diuina, Christo amaua al Padre

Padre, lo q̄ no puede estimarse, summamente, y al proximo, por el qual moria: bien se puede colegir, que en quanto passible, fue inestimable el dolor, pues q̄ el amor no tuuo medida. Esta es vna razon admirable, y q̄ engrandece lo q̄ es possible, los dolores en Christo; y mas si le juntas, q̄ recogio en si todos los pecados cometidos, y que se auian de cometer hasta la fin del mundo, para satisfazer por ellos quãto a la suficiencia: porq̄ desta fuerte se llama, y es Redemptor de todos. Y porque era viador, y cõprehenfor conocia todos los pecados juntos con mas claridad y distincion, q̄ tu puedes conocer vno solo, y qualquiera pecado mortal respecto del anima del dulcissimo Iesus, fue como vna cruz cõ cinco clauos agudissimos, que cada vez q̄ se le representaua, o cometido, o que se auia de cometer, le hazia de vn golpe cinco mortales llagas: en cuyo argumẽto quedó en su cuerpo cõ ellas. Mostrando por aqui que quien mortalmente peca, de nuevo le crucifica su alma, refucitando en ella las causas de su muerte. Fuera desto (y sea la quarta razon de su pena) sintio en si mismo, no solo los tormentos de los martyres, sino tambien los trabajos, penalidades, dolores, angustias,

H h 2 confu-

confusiones, escarnios, y aprietos interiores, y exteriores de todos los justos, cuya cabeza era, compadeciendose dellos en ellos, como amigo verdadero, porque los amó como a su misma vida, como quien finalmente la ponía por ellos: y así padeció juntamente con ellos, para que sus pasiones fuesen lleuaderas y de provecho. Y así es, que el desconuelo de Christo en sus pasiones, es el consuelo del martyr en las suyas. La última causa es para muy a solas, y para quando de proposito escriuamos de pasión, si el que padeció por nos así lo dispusiere. Fue la vista de la afligidísima Madre, que al pie de la cruz estaua mirado como el autor de la vida se despedía della. O representación estraña! Piensa tu esto de espacio, que yo no lo tengo para dezirte mas por agora. *Dicipulo.* Has me dicho tanto, y tan bueno, que me parece que has descubierto en mi alma el Reyno de Dios. Y creo firmeméte que Christo crucificado es la infalible puerta y entrada para él. *Maest.* Bien dizes, pero adierte que esta entrada en el Reyno de gracia y de gloria; digo en el que Dios tiene en nosotros, y en el que tiene para nosotros, si somos de sus escogidos, la defienden doze fuertes

fuertes jayanes, que al principio te dixen, como los que defendian la entrada de la tierra de Promission a los hijos de Israel: y sino se vencen y derriban por tierra, despídete del vn Reyno y del otro: y estos vencidos, luego quedas Rey en el Reyno de gracia, y veras a Dios reynar en ti: el qual te assegura con su presencia, quanto lo sufre el estado, el Reyno de su gloria.

§. IX.

Dicip. Que enemigos son estos, porq̄ quiero comenzar luego a pelear con ellos? *Maest.* Yo te los dire, y enseñaré como los puedas derribar, y vencer. El primero impedimento del aprouechamiento espiritual, es, desordenado amor a si mismo, o a alguna de las criaturas del múdo. *Dicip.* Qual tienes por desordenado amor a las criaturas? *Maest.* El que inficiona nuestra alma con varias imagines y representaciones dellas, y la perturba, y distrae del actual amor de su Dios, aficionandola a ver, oyr, gustar, y saber cosas, en que pura y principalmente no se busca la gloria del Criador. Y yo no se como se puede dezir, que es espiritual, el que tiene su coraçon aficionado y apasionado a las riquezas, y a los
H h 3 vestidos,

vestidos, y adereços personales, a los libros, alhajas exquisitas, curiosas, y costosas, y otras cosas acomodadas a la vida humana, ora sean necessarias, ora superfluas, si la afición llega a sentir sensual deleyte en la posesión de lo dicho, y desconuelo si fuere priuado dello. El que desta manera biue aficionado, sin ninguna duda es propietario en los ojos de Dios: porque la pobreza de espíritu, que predica y enseña el Euangelio, principalmente consiste en que de tal manera posea el hombre las cosas temporales, como si no las poseyese (como 1. Cor. 7. lo dixo el Apostol) aparejado siempre a carecer dellas, quando la voluntad de Dios, o de sus prelados lo ordenasse, o en otra manera fuese desposeido dellas. *Dicíp.* Como puede la carne dexar de sentir el perder lo que con amor posee? *Maest.* Esse amor andamos por destruir en ella: quanto mas, que no se ha de tomar el voto y parecer della, sino del animo desapasionado, y de la razón, que enseña que todo quanto tenemos es hazienda de Dios al quitar, el qual se queda con el señorio de todo, y nos da la posesión por el tiempo que le parece, y es su voluntad. Y presunción es de santos, no creer que de otra mano

mano que la fuya, puede venirnos ni mal de pena, ni bien alguno. *Dicip.* Santo Tomas dize, que la perfeccion no consiste esencialmente en la pobreza y mengua de las cosas, sino en la sequella de Christo, segun las interiores virtudes. *Maest.* Dize muy bien, y assi te digo yo, que qualquiera que tiene libertad de animo, y puede resignar todas sus cosas en el diuino beneplacito perfectamente, ora se las quite, ora se las aumente, y no quiere dellas mas de quanto siruen a la necesidad fuya, y honra de Dios, segun todo su entendimiento, considerado el estado, condicion, naturaleza, y otras particularidades a que se ha de tener atencion, si supiesse que agradaua mas a Dios vendiendolas, y repartiendolas a los pobres, y para hazer esto, estuuiesse aparejado: este tal tiene perfecta pobreza de espiritu. Y aunque la carne por su fragilidad tirasse cozes, y murmurasse algun tanto en la perdida, y destierro dellas (que al fin somos hombres) no nos juzgaria, ni condenaria Dios por este sentimiento de humanidad, y naturaleza, sino por la voluntad determinada, y aparejada para qualquiera suceso: y que con Iob dize:
Dios

Iob. x.

Dios me lo dio, y Dios me lo quitó, sea su nombre bendito. Esta es esencial pobreza, la qual deuen procurar todos los escogidos y perfectos, para que pueda siempre ofrecer al Señor desnudo, quieto, y sin perturbaciones su coraçon. Y con estas condiciones, puede vno con la possession de vn Reyno, y de todo el mundo ser verdaderamente pobre. Tambien quiero que sepas, que no por auer professado la regla de nuestro padre san Francisco, en la qual prometiste la muy estrecha pobreza del Euangelio, eres perfecto, sino obligado con todas tus fuerças a procurar la perfeccion, que consiste en el desasimientto de todas las cosas del mundo, de manera que a ninguna de todas el coraçon esté inclinado, o aficionado, antes reciba con tedio y enfado las necessarias al vso y sustentacion de la vida humana, como se lee de san Bernardo, que yua al refectorio a comer como al tormento. Y esto para poder mejor bolar a los abraços de Christo Iesu crucificado, y amado, libre y desnudo el afecto.

Dicip. Bien es menester pelear para vencer este gigante. *Maest.* Pocos ay que del todo lo vençan, y por esso pocos que con libertad entren en el Reyno de Dios, adonde solo se halla

halla su imagen sin otra de cosa criada. Esta pobreza es la primera en orden de aquellas ocho paradojas, o bienaventuranças que predicó Christo en el monte, y es como madre de todas las virtudes: porque (como dixo muy bien san Ambrosio) el que menospreciare las cosas temporales, merecera sin duda las eternas. Ni puede alguno alcançar el merito del celestial Reyno, que possedydo de la codicia del mundo, no tiene libertad de sacar la cabeça, y salir de sus tempestuosas aguas. Piença pues bien en esto, y rumialo: porque si en esta primera aventura sales vitorioso, tus enemigos todos sin mucha dificultad se prostrarán a tus pies. Y con esto me despido de ti por oy. Y a la hora que esta tarde, nos veremos mañana, siendo el Señor seruido, y te descubriré los otros onze enemigos, que puestos en celada, salen a los que con descuydo hazen estas jornadas, y los roban, y saqueá todas las riquezas del espíritu, y cierran las puertas y entradas al Reyno de Dios. El quede contigo, Amen.

Fin del Dialogo sexto.

II DIALO-

250 DIALOGO
DIALOGO
SEPTIMO, DE LOS
onze enemigos q̄ defienden
la entrada al Reyno
de Dios.

§. I.



Maestro. Todo lo que quieres puedes conmigo hijo Deseoso, aunque sea a mi costa. *Dicip.* Bien se q̄ te cuesta mucho el enseñarme, pero de Dios auras el premio, q̄ pues le tiene
Luc. 2 1. vn cabello tirado de la cabeça de vn justo, y vn jarro de agua fria dada por su amor, tantos
Matt. 10. trabajos y vigalias por su seruicio, y en aprouechamiento de su Iglesia, no podran dexar de ser premiadas auentajadamente. *Maest.* El premio que yo querria, es, que se agradasse Dios de mi, y de lo que en su nombre hago y escriuo. *Dicip.* Essa es vna de las condiciones de buen soldado en la milicia espiritual, segun el parecer del Apostol san Pablo, en la
segunda

segunda carta que embió a su dicipulo Timo- 2. Tim. 2.
 teo: *Maest.* Mucha razon tienes, y no me
 huelgo poco de oirte alegar essa escriptura: mas
 no se te passe por alto lo que alli dixo esse gran
 maestro y Doctor de las gentes; conuiene a sa-
 ber, que el sieruo de Dios no se ha de entre-
 meter, ni enredar en negocios del mundo, ni
 se ha de sugetar al gusto del hombre animal:
 porq̃ toda su ansia y desseo ha de ser de agrar-
 dar a solo Dios, a cuyo seruicio ya vna vez se
 dedicó, y ofrecio todo. *Dicisp.* Dificultosis-
 sima deue ser la mortificacion de los sentidos,
 y desse hombre animal, o sensual, que dizes.
Maest. Esse es el segundo jayan y enemigo
 que impide y defiende la entrada al Reyno de Mortifi-
 Dios: es el que nos quita la facilidad de aspirar cacion de
 a el, y nos priua de la deuocion interior, y de sentidos,
 aquel gusto suauo y sabroso, que en los exer- quã difi-
 cicios espirituales suele hallar, y gozar el alma. cultosa.
 Y sentencia es del mismo Apostol, y parecer 1. Cor. 2.
 de los Santos; y verdad conocida y experimen-
 tada de todos los contemplatiuos, que el hom-
 bre animal no percibe, ni entiende, ni le ar-
 man las cosas que son del espiritu de Dios, ni
 la sabiduria suya (como dize Job) se halla en la Job. 28.
 tierra, adonde sensualmente y con deleyte se
 I i 2 biue,

biue, ni se da la consolacion diuina; a los que admitē la agna; conuiene a saber de la carne. Por lo qual deues velar cuydadofamente, en que tu coraçō no se apafsione por alguna cosa fuera de Dios: porq̄ el afecto este y perseuere siēpre libre para solo el, por cuyo amor y volū tad has de comer quando comieres, y ayunar quando ayunares, y velar quando velares, y hazer, o dexar de hazer todas las cosas. Que no niega el misericordioso Señor el moderado cuydado de nuestros cuerpos, como el principal sea de agradarle. Al fin y por conclusion te digo, que es necessario morir lo sensual en el hombre para que se salue todo el hombre.

§. II.

Dicip. Algunas personas tengo vistas en los pocos años que ha que soy religioso (que en los de mi mocedad no atendia mas que a perderme) amigas de comer y beuer con regalo, de vn rato de buena conuersacion cada dia, de vn dicho gracioso y de rifa, de oyr nueuas de camino, de familiaridades, o amistades estrechas, y otras cosas que aqui dexas cōdenadas: y junto con esto las veía muy aficionadas de Dios, muy deuotas, y al parecer muy espirituales.

les. *Maest.* Esta deuocion, y esta santidad es fingida, y engañosa, es vn afecto natural, y sensual, que se parece mucho con la verdadera deuocion, y amor diuino, estando a la verdad muy lexos de ser vno, ni otro. Hallarás hombres, y mugeres de su naturaleza alegres, y amorosos, los quales facilissimamēte se mueuen, y encienden en el amor y desseo de qualquiera cosa, a q̄ se conuierren y aplicā. Y aunq̄ algunas vezes el Espiritu santo consolador, por su bondad, comunica a los tales la gracia de la deuocion sensible, lagrimas, y afectos espirituales, como no saben vsar ordenadamēte y como conuiene destos sus dones, ni quieren morir a si mismos, ni a sus bestiales, o sensuales apētitos, cada dia son peores. Y no es llano del Euangelio, que el principio del aprouechar en la vida espiritual, y el primer escalon della, es la mortificacion de los sentidos, y de la propia voluntad? Si la sensualidad no perece, todo quanto bueno ay en el hombre perece, la penitencia, los ayunos, las vigalias, la oracion, y las demas obras virtuosas. *Dicip.* Bien me dexiste al principio, que mi prentension era grande, y grandes las dificultades que auia de vēcer para salir con ella: mas nūca me

El afecto natural se parece mucho cō la deuocion.

Matt. 16.

*Lo mas di-
ficuloso
de la vida
espiritual
cõsiste en
dexar.
Matt. 19.*

acabé de persuadir que fuesen tantas, hasta este punto que te oygo dezir, que tengo de dexar todo lo que deleyta la carne, y todo aquello porque los sentidos del hombre animal se apasioná. *Maest.* Lo dificultoso de la vida espiritual no consiste tanto en obrar cosas admirables, quanto en dexar las muy pequeñas. Pequeñas eran las que dexó san Pedro, y los demas Apostoles, quando llamados por Christo le figuieron: y contado, dize el dicipulo al maestro, en nombre de los demas, que aduierta y mire, que dexaron por el todas las cosas; significando en esto, que cuesta mucho el dexar, aunque lo que se dexa sea poco: vnas redes remendadas, y vn barco viejo. Pues quanto mas lo fera dexarse el hombre a si mismo: sus gustos, sus deleytes, y codicias.

§. III.

Al fin el punto crudo de la perfeccion, digo lo que lastima y duele en este viaje del cielo, está en dexar, y dexar por Dios. *Dicip.* Y por ventura en esse redoble (por Dios) consiste todo el merito de los que los dexan? *Maestro.* Claro esta, porq̄ dexar sin el, Socrates lo hizo, y otros Filósofos, que cõ fines vanos dexauan las riquezas; la conuersacion, y trato de los hombres,

hombres, despreciarã el aparato y pompa del mundo, huían a la soledad, y hazian rigurofas abstinencias. Y los que tocados de vanidad, y prendados del amor propio, hazen y dexan muchas cosas, porventura no son menospreciados de Dios? El mismo dize dellos: Recibieron su galardón. *Dicip.* Como podreyo conocer sin engaño, que me busco a mi, mas que a Dios, en lo q̄ hago, o dexo de hazer? *Maest.* No sin mucha dificultad verdaderamente, porque el amor filial, y el amor feruil, de dõde nuestro obrar todo procede, son entre si tan semejantes y parecidos, como lo es vn cabello con otro: y fino es por la intencion, no ay entender quando obramos como hijos, quando como sieruos. Y porque desta materia trataremos presto en su propio lugar, apercibete varonilmente cõtraeste Gigante, y presta atencion a lo que te quiero dezir del tercero, que no es menos poderoso, ni dificultoso de vencer que el: y bastale para que esto se entienda, el nombre. *Dicip.* Como se llama? *Maest.* Bienmequiero. *Dicip.* Luego impide la entrada del Reyno de Dios el quererse bien el hombre a si mismo? *Maest.* El Euangelio no está clamando, que ninguno puede ser discipulo

Luc. 14. pulo del crucificado, sino es aborreciendose a si, y a todo lo que el hōbre animal, o bestial

Amor de si mismo, (que en solo lo que estā sugeto a los sentidos

o Bienme- se ceua) ama y quiere? Entiende que Bienme-

quiero, a- quiero, es vn amigo fingido, y enemigo dissi-

migo fin- mulado de nuestro bien: porque so especie de

gido, y e- amistad, y de bien querer, nos acarrea todo

nemigo mal, y nuestra final condenacion. Es aquel (yo)

dissimu- a que se hallaua muerto el Apostol, por biuir

lado. en si Christo. Es aquella ley de miembros, que

Philip. 2. contradize a la ley del espiritu, y nos lleva

Rom. 6. cauiuos a la ley del pecado. Es aquel afecto de

Rom. 8. carne (que san Pablo llamó sabiduria) que ni

Matth. está sugeto a la ley de Dios, ni puede estarlo.

Es vn monstruo de dos caras, que parece que obra por Dios, y obra por si mismo. No te impedira el hazer penitencia, el euitar los pecados; el huyr y menospreciar los deleytes, las vigiliass largas y prolixas de la noche, los ayunos rigurosos, la estrecha guarda de tu profesion y regla. Mas si examinas essas obras con diligencia, hallaras en ellas a Bienmequiero, el qual obra siempre por si mismo, por euitar alguna confusion, algun daño, alguna deshōra, o perdida temporal, algun remordimiento de conciencia, los tormentos del infierno, o purgatorio,

gatorio, o por adquirir hazienda, fauores, o amistades de hombres, hōras, y ayre popular, o por alguna espiritual deuocion, y dulçura sensible: y lo que es mas de consideracion, por alcançar de Dios el premio del Reyno celestial. Demanera que a la sombra, y olor de la virtud tratan de sus particulares interesses los que sugetaron su cuello a este tan disforme Gigante, haciendo principalmente por su interesse, lo que principalmente huuieran de hazer por Dios. En los quales puede mas vn fauor de vn Principe, o el credito del mundo, para componerse y humillarse, que las medi-
 taciones de la gloria, ni el discurso de la pasiō y muerte de Christo. Y veesse claro ser esto asi, porque si supiessen estos que ningun premio auian de tener de Dios, ni temporal, ni eterno, por lo que hazen, yo salgo por fiador que no se mouiessen a hazerlo con tanta perfeccion, al parecer de los que los miran. De aqui viene engrādecen sus obras, y agradar se a si mismos en ellas, descansar en si, y estar de si muy fatisfechos, gloriandose mas en sus merecimiētos, q̄ en la libertad de hijos de Dios: fue-
 ra del qual, ninguno deue gloriarse, ni tomar contentamiento. O quan suzia y de mal olor

El fauor de los Princeses humilla, aū que fingidamente.

1. Cor. 1.

Hier. 9.

KK es esta

es esta intencion en el acatamiento de Dios! Pues que obras tan maravillosas afsi las vicia, y disminuye, que son auidas por de ningun valor?

§. IIII.

Dicip. De donde, o porque reciben tãto daño?

Maest. Porque buscandose a si mas q̃ a Dios, mas su gusto y interesse propio que la gloria del Criador, recibieron aqui (como ya oyste) su galardon. Mas porque, como dize Chryfotomo, la intencion pone nombre a nuestras obras, y es la que diferencia los hijos de Dios de los que lo parecen, y no lo son: y el quicio de toda nuestra salud se buelue y rebuelue sobre ella, quando es casta y pura (que pocas vezes oy se halla) lo q̃ principalmente conuiene, y es necessario para la vida espiritual, es, q̃ en todas las cosas que se huuieren de hazer, o dexar de hazer, o aborrecer, o apetecer, sufrir, o dessear, la intencion, y los ojos del alma tengan por blanco principal a solo Dios: y ninguna otra cosa desseen y busqué en todo, sino su honra, y altissimo beneplacito, sin respeto principal a nuestro bien particular. Tres maneras de intencion han hallado los Santos: vna perfecta, otra mas perfecta, otra perfectissima.

La

*Quanto
puede la
intencion,
y de cuántas
maneras
es.*

La primera llaman recta, o derecha: la següda simple, o senzilla: la tercera deiforme. La intencion recta, es, quando yo obro algun bien, *Intencion recta.* o dexo algun mal, principalmente por Dios. Esta aunque es buena, no es suficiente para la perfeccion, porque le falta ser simple. Es de la vida actiua, que consiste en multiplicidad, que se distrae, y se turba, aunque el fin de todas sus obras sea Dios. La intencion simple hermosa *Intencion senzilla.* mucho el alma, porque sin medio alguno se llega a Dios por ella: y es propio de la vida contéplatiua, porque no solamente tiene por fin de sus obras agradar, honrar, y confessar a Dios, sino que las ordena a el de manera que le goze siempre presencialmente con todas sus fuerças, en vn amoroso y actual amor. Dizese simple, porque a la rectitud con que obra añade simplicidad, y euita toda multiplicidad. Ella es vna cierta inclinacion amorosa de nro interior espiritu en Dios, alumbrada cõ su diuino conociemto, adornada de fê, esperança, y caridad, y es el intrinfeco fundamento de la vida espiritual: y digo fundamêto, porq̃ por ella se sube a la tercera intencion, q̃ diximos ser *Intencion perfectissima.* la qual busca solamête la hõra, y gloria de Dios, y su diuino beneplacito; así *perfectissima.*

K K 2 en

Bernar.

en las cosas aduersas, como en las prosperas. Y bienauenturado el que tanto bien alcançó, porque (como dize Bernardo) el que afsi está aficionado a Dios, y que desta manera dispone sus obras, vna cosa se haze con Dios, y con Dios goza de Dios. *Dicip.* No he comprehendido la diferencia que pones entre la intencion simple, y la deiforme: si puedes dar algun exemplo, hariame mucho al caso, porque estos bueluen faciles las cosas tan dificultosas como essa.

§. V.

Maest. Aunque el fin de la simple intencion en todas las cosas sea Dios, y demas desto, vaya quanto es posible encaminada inmediatamente a solo el, y por el, no es el total fin della el mismo Dios: porque tambien se mira el hombre aqui a si mismo, desseando y procurando su consuelo espiritual de muchas maneras, aunq̄ sea Dios (como digo) lo principal a que atiende. Y sin duda son muy pocos los que estan tan promptos y voluntarios para el desamparo; esto es, para carecer de la suauidad y gusto interior, como para la afluencia y abundancia de los regalos del espiritu. Y es la razón, porque aun no está del todo muertos a si mismos,

mos, para sufrir aduersidades, y calamidades interiores, o exteriores, hasta subir a otro mas alto grado de intencion. Esta es la deifica, o deiforme, que enseña a obrar por amor del fin eterno, adonde nada se halla de voluntad propia, ni mezcla de interesse, o gusto particular. Esta manera de intencion comiençase en la vida presente, mas en el cielo se perficiona: porque alli los bienauenturados assi son absorbidos y tragados de Dios, o transformados en su querer, que aunque en ellos quedará la sustancia, sera empero otra forma, otra gloria, y otra potencia. Cumplirse ha lo que dixo el Apostol: Alli sera Dios todas las cosas en todos. *Dicip.* No entiendo esse lugar de san Pablo. *Maest.* Bien dificultoso es, y no da lugar la materia que vamos tratando, para detenernos de proposito en el. San Augustin, *de Ciuitate Dei*, dice, que sera Dios a sus escogidos, quando ayan resucitado en cuerpos y almas, todas las cosas: porque sera premio de la virtud, el q̄ dio caudal para obrar virtud, y sera de donde tendran toda satisfacion y hartura los que por el padecieron hambre: sera finalmente, vida, salud, fortaleza, abundancia, honra, gloria, paz, y fin de todos los justos desseos, K K 3 y sera

1. Cor. 15.
Dios es todas las cosas en todos, y como.
August.

y fera todos los bienes en todos. Demanera q̄ no aura necesidad de mendigar ningun bien de otra parte, para ser perfectamente bienauenturados los Santos q̄ reynan cō Christo, ni quanto a los cuerpos, ni quanto a las almas. San Iuan Chrysoftomo interpreta este lugar de otra manera, y san Geronymo de otra, y los mas de los Doctores varian: mas yo me atégo al primer sentido, que es sin ninguna duda admirable para nuestro proposito, y es del autor de la Teologia mystica: y si tu no le entiendes, yo me detendre mas en su declaracion.

Henr.
Harp.

§. VI.

Dicip. Dime si quiera vna palabra. *Maest.* Digo, que en el cielo no ha de auer mas de vn querer en todos, y esse querer es el de Dios, y esse pedimos en la oracion del Pater noster, quando dezimos, que se haga la voluntad fuya en la tierra, como se haze en el cielo. Sera tan perfecta la transformacion que se hara de los bienauenturados en Dios, que mas parecieran Dioses, que hombres: será como el hierro caldeado en la fragua, que como en otra parte diximos, se viste todo de calidades de fuego, siendo de verdad en la sustãcia hierro. Desfallece alli todo el hõbre, y no se siente en el otra cosa
sino

Matth. 6.

fino Dios. Pudierase por ventura verificar lo q̄ dize el Apostol: Sera Dios en todos todas las cosas, si huuiesse alguna en los Santos, q̄ contradixesse al querer y volũtad de Dios? *Dicip.* No porcierto. *Maest.* Pues esso vamos buscando, quando tratamos de alcãçar en la tierra la tercera manera de intencion, que se llama deiforme, que estando en la composicion de la palabra Latina, quiere dezir, intencion regulada y formada al querer de Dios, q̄ quiere lo que Dios quiere, y como y quãdo lo quiere. Y esto es lo que enseña el muy docto y pio padre fray Alonso de Madrid de nuestra orden, que escriuio el arte de seruir a Dios, en el segundo, y sexto notables, que es lo mejor que contiene toda su obra. Pero que hazemos? El quarto Gigante, tan parecido al passado, que parece vno, se nos entra por las puertas del coraçon, y es necessario tocar al arma, y armar nos de fê, y caridad, para defenderle la entrada, que impide la nuestra para el Reyno de Dios. *Dicip.* Como ha nombre esse Gigãte? *Maest.* Amor proprio. Es vna complaciencia que tiene el hombre de si mismo, vna secreta eleuacion del alma, vna tesura del coraçõ, que principalmente nace de las buenas obras, y exerci-

Amor proprio, y amor de si mismo, diferen en algo.

ejercicios espirituales, como la polilla del paño, y la carcoma del madero. Hallarás hōbres tā vanos, tocados desta peste, que encūbrando y leuantando sus cosas hasta el cielo, de alli son malos, de donde otros toman ocasion para ser santos; haziendo ponçoña y veneno de los remedios y medicinas cōtra veneno. Es esta vnā fingida justicia, que huēle tan mal en el acatamiento de Dios, que no ay cloaca, ni estercolero tan fuzio y de tan mal olor, como ella: porque bien considerado, procede de animo sin mortificacion, y de pecho hinchado y soberuio, como lo era aquel del vanissimo Fariseo, que anteponiendose a todos, a si solo se justificaua, y al Publicano con el restante del mundo, condenaua en su oracion. *Dicip.* Al fin no ay cosa q̄ tanto nos dañe como la arrogancia, y vana presuncion? *Maest.* Ninguna. Por lo qual te digo, que todos aquellos que no permanecierē en el humilde conocimiento de su vileza, y en el menosprecio de si mismos, sin duda seran desamparados de Dios, y sin algun remedio dexados en su obstinada voluntad. Y con esto me despido de tratar mas del amor propio, suplicando a Dios le despida de mi alma, pues nō se compadece con el suyo, como

como no se compadecio con el arca del testamento el idolo Dagon.

1. Reg. 5.

§. VII.

Y si quisieres tener perfecta noticia de los daños que haze en el alma esta bestia fiera, y de como es rayz de todos los males, y pecados, lee el capitulo veinte, y veinte y vno, y veinte y dos de los nuestros Triunfos, que alli traté

magistralmente y de proposito della. Y estoy por dezir aqui, que los enemigos que quedan por examinar en esta conquista, son hijos legitimos deste, y que todos caerian a nuestros pies, si a este se le quebrasse la cabeça con el odio santo. *Dicp.* Yo me consolariamuchos

*El q̄ ven-
cio al a-
mor pro-
pio, ȳcio
todos los
enemigos
del alma.*

si antes que en particular tratasses de cada vno de los enemigos que nos quedan, me dixesses quales son, por ver junta la familia y sucesion de tan maldito padre. *Maestro.* El

primero es, Amor de alabança: el segundo, Per- tinacia de propia voluntad: el tercero, Negli- gencia: el quarto, Escrupulosidad: el quinto, So- licitud téporal: el sexto, Accidia o tedio en la virtud: el septimo, Gula espiritual: el vltimo, Especulacion. *Dicp.* Verdaderamente dixo

bien el santo Job, que la vida del hõbre sobre la tierra era vna perpetua milicia, y cõtienda,

Job. 7.

Ll fin

Porq̄ despide la Iglesia a sus difuntos cō estas palabras, Requiescant in pace? Eccles.

sin interpolacion, ni treguas. *Maest.* Comun es a todos los hombres biuir en éssa guerra, pero particular a los Christianos, y mucho más a los varones espirituales, que cō su vida virtuosa y santa, y costumbres del cielo despiertan contra sí todo el infierno. Y de donde piensas ru q̄ tuuo principio aquella oracion, no menos piadosa que llena de fê, con que la Iglesia despide de la presente vida sus hijos, en cuyos enterramiêtos y cabo de años, cierra sus officios, diziendo: *Requiescant in pace?* De auer considerado con Iob, que en este mundo no ay sino guerra, y q̄ todas las cosas del estan llenas de peligros, de dolores, y congoxosas fatigas. Y es inuy conforme a razon, que al que muere le digamos, que repose en paz; como *Esai. 57.* dixo Esaias del justo que muere. Y a la verdad, la paz, que como dixo el Apostol, es todo el bien, no se halla, ni se goza sino en el Reyno de Dios, adonde van a parar los que muerê en *Apoc. 14.* Christo: q̄ a solos ellos dize el Espiritu santo, que descansen de sus trabajos. En otra parte *Esai. 35.* Esaias dixo: No estara alli leon, ni mala bestia. Entendiendo por el leon, segun S. Geronymo, al demonio, y por bestia mala toda la canalla infernal, q̄ siempre nos persiguen y molestan con

con importunas tentaciones. Y si estos, y los demas enemigos conjurados en nuestro daño, y que de dia, y de noche, y a todas horas nos combaten, estan excluydos y desterrados de aquella pacifica morada de Syõ: bien se sigue que aura alli eterno descanso, solemnidad perpetua, perpetuo y bienaventurado Sabado. No se oyran alli las importunas bozes de los rigurosos sobrestantes de Faraon, ni nos desconsolará la consideracion de las tareas ordinarias y de cada dia, porque siempre sera fiesta y dia de descanso. Assentarnos hemos, como dixo vn Profeta, en los tabernaculos, o moradas de confianza, y en vn descanso opulento y rico. O porq̃ no nos damos priessa a entrar en este descanso! Que hazemos aqui? Que cosa ay en el mundo que no esté mas llena de aciuar, que de açucar? de hiel, que de miel? de fastidio y enfado, que de gusto? En nuestra patria, dize Esaias, sera mes de mes, y Sabado de Sabado. Quiere dezir: Aura descanso, y Pascua perpetua, constante y firme. Pues no desfmayes hijo Deseoso, aunq̃ los enemigos sean aqui tantos y tan disformes, los trabajos tan continuos, la guerra tan ordinaria, pues q̃ la fè te enseña, q̃ algun dia se te ha de dezir, q̃ descanses en paz.

§. VIII.

- Matth. 10.* Si q̄ no vino el hijo de Dios a pregonar paz en la tierra, sino a meter en ella cuchillo, y a publicar guerra cōtra los familiares y domesticos de casa. Y aun cercano a su muerte, dixo a sus discipulos, Que el q̄ no tuuiesse espada, v̄diessela tunica y la comprasse. *Dicip.* Esse es lugar dificultoso. *Maest.* No lo sabes bien. *Dicip.* Pues no vayas adelante sin q̄ yo lo entiēda: por que a mi juyzio, parece cōtrario, lo primero a la dotrina del Euangelio, que manda, q̄ no resistamos al mal: y q̄ si nos hirierē en vn carrillo, boluamos el otro para que nos lo hieran. Y aun los Profetas, tratādo del estado de paz, de q̄ auia de gozar el mundo con la venida del
- Esai. 2.* Mefsias, no hallarō como sinificar esto mejor q̄ condezir, q̄ las espadas se auian de conuertir en arados, y las lanças en guadañas, o hozes, q̄
- Mich. 4.* son instrumētos de labradores, q̄ pacificamēte labran y cultiuan sus heredades. Parece t̄bien contrario a la razon, porq̄ no es fortaleza acometer, quando la ventaja del enemigo es conocida. Y si sabe Christo, como de verdad lo sabe, q̄ ha de venir vn exercito de hōbres armados a prenderle en el huerto, de q̄ sirue m̄dar a sus discipulos, q̄ esten apercebidos, y q̄ compren espadas,

espadas, aunq̄ sea védiendo para ello las camisas, o tunicas interiores? Como han de poder tan pocos, dexados a si mismos, contra tantos?

Maest. La sincerissima inteligencia desse lugar, segun el parecer de hombres muy doctos y veritados en la Escritura, es dar a entender Christo a sus dicipulos la diferencia del tiempo en que agora estauan de los passados: que aquellos eran de bonança, este de tribulacion y angustia; que como dixo el Sabio, tiempo ay de paz, y tiempo de guerra. En vn tiempo les *Eccles. 3.* mandó, que quando fuesen a predicar, ni lleuassen alforja, ni bolsa, ni vn baculo con q̄ he- *Luc. 10.* rir vn perro: agora les dize q̄ se prouean de vno *Matt. 10.* y otro, y q̄ para defensa de sus personas védan *Marc. 6.* si fuere menester la tunica, y compren espada. Antes de la pafsion, y muerte de Christo honrauá, y regalauá a los dicipulos por el Maestro, y podiá descuidar de su sustéto, q̄ nunca les faltó nada, como ellos lo cõfiesan en este mismo capitulo: pero muerto Christo, y puesto en vn palo, hasta que vino el Espiritu santo, que los acreditó y animó, fueles necessario biuir por su pico, y valerse de sus industrias. *Dicipulo.* Pues como diziendo ellos q̄ alli auia dos puñales, o espadas, respódió Christo, que bastauan?

Maest. Porque no quiso que materialmente entendiessen lo que les dezia, sino apercebirlos con aquel modo de hablar, para la guerra que se les yua ordenado de persecuciones y trabajos, con su muerte y ausencia. De manera, que assi como diziendo Esaias, q̄ las lanças se auian de conuertir en arados, significó el tiempo de paz: assi diziendo Christo, que las tunicas se vendiessen para cõprar armas, significó tiempo de guerra: pero ni de las lanças se hizieron arados, ni de las tunicas espadas. *Dicip.* Esse sentido mas es literal, q̄ espiritual. *Maest.* Y esse es el que yo pretendo en la escritura, pero tiene su espiritu, que es mostrar Christo, que faltando el de los suyos, forçosamente ha de auer guerra: y que para no perçecer en ella es menester vender la tunicas, o camisa, y cõprar espada; esto es, dexar el regalo, significado por la tunicas, que se allega a la carne, y la calienta y abriga, por la espada, que es arma trabajosa, y de poco reposo. Digote, que eres soldado, y que estas en tierra de enemigos, que no te descuydes, ni te entregues a los regalos y blanduras de la carne, sino que despreciado todo lo que essa apetece, te armes de fê, y de las santas Escrituras, q̄ son las armas de nuestra milicia:
y desta

*Soldados
somos, y
en tierra
de enemi-
gos bini-
mos.*

y desta manera armado, salgas a pelear con estos enemigos invisibles, de q̄ vamos tratando: de los quales el primero, y en orden el quinto, es amor de alabanza, y de gloria humana, des- *Amor de*
 peñadero cierto de donde muchos se han pre- *alabanza*
 cipitado y perdido: porque aficionados dema- *despeña-*
 siado al fauor de los hōbres, por no perderle, *dero de*
 y ser por esto despreciados y tenidos en poco, *muchos:*
 dexaron de hazer muchas cosas buenas, y hi-
 zieron muchas malas.

§. IX.

Dicip. Pocos hallarás q̄ no desseen y procuren agradar a los hōbres, y ser dellos alabados y en grandecidos. *Maeft.* Menos ay, q̄ ofreciendoseles estos fauores, y alabanzas humanas, huyan dellas a los montes, como huyó Christo, quando le querian honrar con titulo de Rey.

Dicip. Y san Iuan se deshizo todo, quando los *Ioan. 5.*
 Iudios le quisieron hazer su Messias; *Maeft.* *Ioan. 1.*

Afsi te querria yo ver deshecho, y q̄ con el sacudimiento que esse Angelico Precursor sacudio de si aquella honra, huyesses tu las vanas, que los hombres te ofreciessen: que algunos las despidē, pero como quien derrama azeyte, o miel, q̄ siempre queda alguna cosa pegada en el vaso. *Dicip.* San Geronymo dixo, que *D. Hier.*
 ninguna

ninguna humildad auia tan grande, que no fuesse tocada de vanagloria. *Maest.* Siépre se nos pega algo, y por esso huye Christo, y yo querria despedirme todo lo posible della, y agora de hablar mas en esta materia, porque viene Pertinacia, jayan disforme, a encontrar con nosotros, y es bien salirle al encuentro, porque sus daños son casi irreparables. *Dicip.* Porque se llama Pertinacia, y que es lo q̄ obra esse enemigo en el alma?

§. X.

Pertinacia enemiga grande del aprouechamiento espiritual.

Maest. Pertinacia se llama afsi, porque a nadie se rinde, ni se fugeta jamas a parecer ageno, porque está casado, o amigado con solo el suyo. Hombres hallarás tan capitosos, y tan de su opinion y parecer, que si fuesse en su mano, ni al de Dios se rendirian: y a lo menos procuran, que todos los demas se conformen con el suyo. En estos tales reyna Pertinacia, que otros llamaron propiedad de voluntad. De donde nacen tantas disensiones, y scismas, aun entre gente que trata de virtud, y el quebrarse las cabeças porfiado, fino deste principio? y aun creo que las mas de las heregias son hijas legitimas suyas. Entre las mercedes que Dios hizo al hombre en su creacion,

vna

vna es, y porventura la mayor (no saliendo de los límites de naturaleza) auerle dotado de libre aluedrio. Fue vna joya esta tan preciosa; y *Libre aluedrio joya preciosa, y de q̄ usamos mal.* que como vn diamante de inestimable valor resplandece, y se auentaja a las demas: y como dize Tertuliano, con solo el, le diferenció, y auentajó a todos los animales, y le hizo semejante a si. Deste tan perfecto don, por el qual la racional criatura es ayo de si misma, y tiene libertad para el mal y para el bien, para la muerte y para la vida, para el pecado y para la justicia, vfan algunos tan en su daño, que vienen a perderse por el medio que Dios les dio para ganarse. Porque estar el hombre pertinaz en hazer su voluntad, y seguir su opinion contra sus mayores, es su despeñadero, y vn abismo sin suelo de todos los vicios, y principio de todas las perdidas espirituales: y destruydo este jayan, luego caen por tierra los muros de Hierico; esto es, todo el edificio de los pecados, y se entra en el camino seguro, y real, que lleva a Dios: porque hecho el hombre señor de si mismo, rige sus apetitos con las riendas de la razon, y sin pesadumbre camina tras el impulso y direccion de Dios, y de sus mayores, segun que de los hijos suyos lo certificó

Mm

tificó

274 D I A L O G O

Rom. 8. tificó san Pablo. *Dicip.* Segun lo que has dicho, sola la obediencia cortará la cabeça a esse peruerso Gigante? *Maest.* Ninguna duda tengas desso. Mas para que sea su cuchillo, y no le dexé hora de vida, es necessario el desappropriamiento de toda propiedad de sentido: porq̃ ninguno jamas pudo ser perfectamente obediente, estando propietario de su volúdad. Y no mas en el caso, porque queda dicho lo que basta en el tercero Dialogo, quando traté de las puertas, que sirven para entrar en el Reyno de Dios. *Dicip.* Siguese pues el septimo enemigo, llamado Negligéncia. *Maest.* No me quiero cansar en dezirte quien es, que conocido es en todas partes, y familiar a todo linage de gentes. Es el continuo de las casas de los principes, y el que jamas se aparta de los solitarios, ni menos falta en los conuentos de los religiosos. Este nos hazetener en poco los pecados, y carearnos otra vez con ellos, auendolos dexado; y teniêdo algunos propios y como naturales en el alma, no hazer caso dellos, ni tratar de arrancarlos de rayz della. Por lo qual he yo visto muchas personas al juyzio humano virtuosas, muy colericas, mal sufridas y sin sugesion ni obediencia a sus superiores, especial-

La obediencia perfecta, corta la cabeça a Pertinacia.

Negligéncia, y sus daños.

especialmente quando les niegan el hazer su voluntad. El negligéte es embidioso del bien ageno, porque negligencia no le dexa tratar del propio: y quando se considera desaprouechado, no quiere persuadirse que los demas aprouechan: y de aqui nace interpretar en mal todo lo que vee, de todos murmura, a todos calumnia, y de ninguno dize bien. Es negligencia la peste conocida de las congregaciones, porque despreciando el obrar, da luego en murmurar: consumese con embidia del bien y prosperidad agena, y el ver medrar a los proximos, y tener cabida, ora con Dios, ora con los hombres, es su torméto: y no dexa piedra que no mueua, por vsurpar para si, lo que nunca merecio, o condenarlo en quien justamente lo posee. El negligente con amargura de corazón murmura de los prelados, pecando en esto cōtra el Espiritu santo, q̄ detesta lo contrario.

Discip. Nunca crey que fuesse negligécia tan grande enemigo del alma. *Maest.* Del hōbre que se sugetó a el, ninguna esperança se puede tener de que aprouechará en la vida espiritual: porque, como muy bien sabes, la embidia, pertinacia, y murmuracion en que se exercita de ordinario, son hijas del demonio,

M n 2 prog-

prognosticadoras de la condenacion eterna, sustento y leña del infernal fuego, y que de vna vez se tragan todo el bien, si alguno ay en el alma, y la hazen tambien infernal, y diabolica como ellas. *Dicip.* Pareceme que me tengo de hazer escrupuloso cō la dotrina desta tarde,

Materia de escrupulos.

q̄ es sin duda rigurosa. *Maest.* Auras caydo en manos del octauo jayan, que tiene hechos hartos estragos en las religioncs, y fuera dellas.

Sabes como llamó vn Sabio a los escrupulosos? *Dicip.* Holgare de saberlo. *Maest.* Carniceria de la conciencia, que siempre padece sin ser parte para quietarla, ningunos cōsejos,

Escrupulos se halla en buenos, y en malos.

reglas, auisos, ni amonestaciones. Esta passion de los escrupulos, es penosissima, y peligrosissima, y hallase en buenos y en malos. Yo conoci vn hombre de vida harto estragada, que me daua mas en que entender con los escrupulos que tenia de la poca atención con que rezaua las horas de nuestra Señora, que a el los muchos y grãdes pecados de sensualidad que traía: por aquellos passaua ligerissimamente, y en lo que a penas auia pecado venial, se atormentaua a si, y a mi. Y alabé muchas vezes la justicia diuina, que castigaua el deleyte de la carne con afligir aq̄l no mortificado espíritu, hazien-

haziendole casi fuerza a emendar lo que tenia de obligacion, atormentandole en aquello que era de supererrogacion. *Dicip.* Tambien la Samaritana estando actualmente en *Ioan. 4.* pecado con el hombre ageno, se mostro escrupulosa con Christo, quando le dixo, Que siendo Iudio, como le pedia a ella agua, que era Samaritana? *Maest.* Y los Fariseos transgressores de la ley diuina, que manda honrar, y acudir al remedio de los padres, no acusaron a los dicipulos de Christo, como formando escrupulo, de q̄ no se lauauan quando comian las manos? De ellos dixo la eterna verdad: *Matt. 15.* Cuelan el mosquito, y traganse sin sentir el camello.

§. XI.

Pero dexemos esta gente, que no es escrupulosa, y lo finge, porque los tengan por santos, y zeladores de la perfeccion, y vengamos a los verdaderamente atormentados con escrupulos. *Matt. 23.* Y digamos primero algo desta guerra, que interiormente padecen. Lo segundo el origen desta tentacion. Lo tercero el daño que haze en el alma. Lo vltimo los remedios que dan los santos, si de verdad ay algun remedio que lo fea.

M m 3 *Dicip.*

Dicip. Pareceme q̄ quieres tratar de propofito esta materia. *Maest.* Deseolo a lo menos, por fer de la que hallo mas poco escrito: y aun porque para hazerlo he sido diuerfas vezes importunado de personas escrupulosas. Esta *Paffiõ. de* *escrupu-* *los, es mal* *dicion de* *Dios, o lo* *parece, cõ* *tra desõ-* *bediẽtes.* *Leuit. 26* *Pfalm.* *Deut. 28* paffion han dicho algunos fabios; que parece maldicion de Dios contra desobedientes, quales fon por la mayor parte los escrupulosos, que ni obedecen a las inspiraciones diuinas, ni a los consejos de los medicos espirituales. Huireys (dize la fagrada Escritura) sin que os persiga nadie. Y el Profeta: No inuocaron al Señor, y tremieron: donde no auia de que. En el Deuteronomio, entre otras maldiciones q̄ alli pone Dios contra los que no le obedecieren, es vna deste tenor: Por vn camino salgas tras tus enemigos, y por siete buelvas huyẽdo, y nunca falte reprehension en quanto pusieres mano. Quando le parece al escrupuloso q̄ halló vn camino, o vna razon buena contra sus escrupulos, comiençan contra el effos mismos mas terrible bateria: y cercado dellos, como de crueles enemigos, ni sabe q̄ camino tomar, ni que hazer, porque jamas le falta reprehension en quanto haze. Hallarás en este particular mil diferẽcias de tentaciones: vnos nunca

nunca piensan fino en sus pecados, echando cuentas de dia y de noche, si los han cõfessado bien: si dexaron tal pecado, si callaron tal o tal circunstancia, si se aparejaron como estauan obligados: y quando han trabajado mucho en esta guerra, y les parece que no se ha podido hazer mas, y el confessor les assegura, bueluen a cauar de nuevo en esta mina: y persuadense al fin que no quedan confessados, porque no dixeron tal intencion, o porque preguntados no dixeron enteramente la verdad, que les faltó tal palabra por dezir: y juzgando de si, que cometieron sacrilegio, conuierten la confesion en confusion, niebla y escuridad del alma, y alto otra vez al confesionario, y tanto peor quãtas mas vezes lo hazé. Yo me acuerdo de vna señora muy escrupulosa, q̃ teniendo en verdad mucha cuenta con su conciencia, y siendo la confesion cada semana dos vezes, nunca se llegaua a comulgar que no se reconciliasse mas de diez, y el Sacramêto en las manos del sacerdote, y ella pidiendole que la oyesse, que no se atreuia a recibirlo. *Dicip.* Tirania cruel del demonio. *Maest.* Lo peor es, que confessando mil vezes vn mismo pecado, con otras tãtas circunstancias, q̃ Satanas les

Diferencia de escrupulos, y escrupulosos.

les enseña, y trae a la memoria, tan entricadas y ciegas, que preguntan a cada passo a los confesores, si las han entendido? quedan menos satisfechas en el fin, de lo que estuuieron en el principio. Y aunque dessean llegar a estos diuinissimos Sacramétos, y el priuarles dellos es a par de muerte, el dia de la comunión, es dia de juyzio, porq̄ les toman como espíritus malos en aquel tiempo, y viené a trasfudar con ansias y agonias, que no se pueden aqui encarrer. Mira tu agora como gozará del fruto de la comunión, y la paz que les quedará despues de auer comulgado. Pues ya en el cumplir de la penitencia padecen poco: aunque no sea mas que vna Auemaria, nunca saben acabarla, ni quedar satisfechos de que la rezaron.

§. XII.

Supé yo de vn religioso escrupuloso, que dándole en penitencia, que dixesse Iesus cien vezes, o mas, se fue al claustro, y cortando otras tantas hojas de jazmines, se subio a vn terrado del conuento, y desde alli echaua por el ayre aquellas hojas, y dezia cō cada vna, Iesus fuera, Iesus fuera: porque menos que con esta diligencia no quedaua quieto. *Dicip.* Pudierase muy bien reyr esse hecho, sino huuiera de por medio

medio la miseria del hermano. *Maest.* A veces no se puede disimular la risa, oyendo tales disparates. A algunos acomete el demonio con tentaciones de blasfemia contra Dios, y sus fantos, y son tantas y de tantas maneras, y tan a punto, y con tanta malicia, con tanta nouedad y ahinco, y en qualquiera cosa que hazen, que ellos mismos se admiran y espantan, y les parece que en sí tienen el propio infierno: de donde, y no de otra parte, pueden salir y brotar tales imaginaciones. Todo su oficio de dia y de noche es blasfemar: y vienes con esto vna ira tan grande, que parecen endemoniados, y con ella se confirman en que las blasfemias les salé del coraçon, y con deliberada voluntad: y a vezes estâdo solos, llegan a pronunciarlas por la boca. Nacçe de aqui al anima vn desplacer tan grâde, y vna tan profunda tristeza, que la consume toda: y como vee que al fin haze aquello de q̄ recibe pena, dando mas credito a la obra, que a su pesar, persuadese que es voluntario lo que verdaderamente no llega a la voluntad. Acuden con esto como enemigos en celada, tentaciones deshonestas, tan espantosas y torpes, que ni aun mirar a los Santos osan, ni levantar los

N n ojos

Tentaciones de blasfemia.

ojos a Christo puesto en la cruz: y quando entran en la Iglesia, les acometen tan de tropel estos fuzios pēsamientos, como si aquel lugar fuera donde se huuieran de cometer. Pues q̄ si conocen, o tienen amistad cō alguna persona espiritual, a vezes se abrafan en solo acordarse della: y teniēdo firme proposito de morir mil muertes antes que ofender la castidad, juzgan de si q̄ consienten, y q̄ ofenden, y q̄ ya del todo vā perdidos. Vengamos pues al officio diuino, adonde se han visto almas tan atormentadas de escrupulos, que se puede pēsar y creer, que les da Dios alli su purgatorio. No te podre dezir lo que aqui passa, porque en la pronunciacion nunca se satisfazen, pareciendoles que pronuncian. m. por. n. y. t. por. d. y la tercera persona por primera. Quando dizē el segūdo psalmo, les persuade el pensamiento que se les quedó el primero: y algunos ay tan liuianos, que luego lo creen, y le bueluen a repetir vna y muchas vezes, pregonando en esto, que son lo que dixo el Sabio, de coraçō facil, y de seso poco. En la Missa es mas peligrosa esta batalla, y aun mas en el tiempo de la consagracion, porque arremeten algunos con las primeras palabras della con vn furioso impetu, y corriendo

Escrupulos en el officio diuino.

Eccl. 19.

riendo por las medias, quedan siluando con las postreras. Otros las dizen con tanto ahinco y espacio, que por hoc, dizen hoque, y por est, dizen este, y por corpus corpuse, y por meum meuum: y no aduerten estos repetidores de Gramatica, que tanto menos satisfacion les queda, quanto mas se dessecan y confumen repitiendo; y que dixo el saber de Salomon: *Eccles.7.* No reiteres la palabra en tu oracion. *Dicip.* A mi me suele afligir algunas vezes el demonio, con representarme y fixar en la memoria cosas que me puedan dar pena y enfado, sin q̄ me sea posible desecharlas en todo el dia, y quanto mas trabajo en esto, tanto mas parece que se arraygan y confirman.

§. XIII.

Maest. Effen hazer el para quitarte el recogimiento, y los pensamientos que te pueden ser de prouecho: y es ordinario olvidarfe esso, quando el hombre ningun caso hazer dello. Del aguila se dize, que para apoderarse del ligero cieruo, y hazer en el presa a su voluntad, se va a vn arenal, y rebolcandose en el arena, cargada della, alas, y cuerpo, se sube sobre la cabeza del cieruo, y aferrando fuertemente con sus uñas, sacudese de aquel poluo encima de

N n 2 los

los ojos, y ciegame, y entontecede de manera, que el mismo se precipita y despeña, y es hecho pasto desta tã sagaz y astuta ave. Yo digo cierto, q̄ en leyendo esta propiedad del aguila, se me representó esta lucha de pensamientos, y escrúpulos, que a mi ver, son como arena

Escrúpulos, arena menuda, q̄ nos ciega. menuda, de que el demonio viene cargado, especialmente en el tiempo de la oracion, y recogimiento, y sentandose en las cabeças de los escrupulosos, sacude sus alas, y ciegaes cõ ellos el entendimiento, y de manera los desatrina, que muchas vezes dá en desesperacion, o alomenos biuen siempre con vn tedio y enfado grandissimo de la vida, rendidos ya a la tentacion del enemigo, y incapaces de ningún

Psal. 87. consejo; perseverando como dixo el Profeta, a la manera de los heridos en los sepulcros, siempre tremiendo, y nũca seguros. Vn padre Guardian me contaua de vn cierto religioso, ciego desta passion de escrúpulos, que se fue a confessar cõ el vn dia, y le dixo, que andando por el claustro auia adorado vn Christo, que estaua en vn angulo del, y que tenia escrúpulo si tambien auia adorado vn sayon, que alli vio juntamente pintado. *Dicij.* No se puede encarecer mas la miseria de los escrupulosos: pero

pero seria bien q̄ dixesses ya la rayz de donde procedcn. *Maest.* Ya te dixc poco ha, que me parecia castigo y maldicion de Dios: y si te dixere el porque, porventura cōfessarás que no ando fuera de camino. *Dicip.* No es posible pensar yo esso de ti, porque se que has remediado muchas personas escrupulosas, y que has hallado la vena a essa enfermedad. *Maest.* Los escrupulos nacen de dos principios. El primero es desordenado amor de si mismo. El segundo, poco amor de Dios. Claro está, si se mira bien en ello, que del demasiado amor que el hombre se tiene a si, se engēdra temor y miedo de aquello, que por alguna via puede dañarle, y ser contrario a su naturaleza. De donde saco yo, que aunque parezca que el escrupuloso guarda la ley de Dios, y los preceptos de su iglesia, es muy probable q̄ no guarda el de la caridad, porque todo lo q̄ haze, lo haze no por amor de Dios, sino de si mismo, huyēdo su cōdenacion. Y es cierto q̄ este tal no puede poner en Dios su confiança, porq̄ no le guarda fidelidad, y assi toda su vida interior es miedo, pavor, trabajo, y miseria: y por echar de si estos temores, haze rigurosas penitencias, trabaja, ocupase en obras de misericordia, y toma di-

N n 3 ciplinas

ciplinas a menudo, y nada le basta para librarle de semejante calamidad: al fin quanto mas se ama, tanto mas se teme la muerte, el juyzio, y las penas del infierno. *Dicip.* Demanera que el desordenado temor nace del amor de si mismo, el qual me cõpele a desfiar ser bienaventurado, aunque sea infiel a aquel que me puede hazer esta gracia? *Maest.* Afsi es como lo dizes. El otro principio de escrupulos se funda

*De amor
pequeño
no puede
nacer cõ-
fiança grã
de.*

en el poco amor de Dios. Y la razon es, por que de amor pequeño no puede engendrarse confiança grande: porque la verdadera confiança de la misericordia diuina, y de su liberalidad y gracia, es hija del amor, la qual no nos pueden dar, ni las penitencias, ni los ayunos, ni las diciplinas, ni otras ningunas obras desnudas, y desacompañadas del. Y es cierto que no ay cosa tan necessaria al que pretende llegar a la perfeccion de que tratamos, como la grãde confiança y esperança firme en Dios, quãdo el hombre haze de buena voluntad lo que es de su parte por no ofenderle; que como dixo vn Sabio, Quanto vno mas espera, tanto es mas agradecido, y tãto mas emienda sus faltas por no desagrader a aquel en quiẽ puso su confiança. Y el Profeta dize: Muchos son los açores

açotes del pecador desconfiado: pero al que espera y confia en el Señor, su misericordia le rodeará.

§. XIII.

Dicip. Predicádo vn dia a vna Missa nueva en Seuilla, dixiste sobre aqllas palabras de Christo (Si alguno me ama, guardará mis madamiétos) *Ioan. 14.* algunas cosas notables a cerca desta materia de que tratamos, que dieron mucho gusto a los oyétes, y algunos escrupulosos sintierõ aliuiio, y remedio: holgaria de oyrlas agora, si tu no sintieses pesadumbre en referirlas. *Maest.* Dixe, si bien me acuerdo, q̄ el amor hazia facil y muy lleuadera y agradable la ley de Dios.

Dicip. Eſso prouado se está, que segun el parecer de S. Geronymo, ninguna cosa ay dura, ni dificultosa a los que aman. Y S. Augustin dize, que los trabajos de los que aman, son como de caçadores, y pescadores, q̄ o no se sienten, o ay en ellos deleyte. *Maest.* De ay saqué yo luego, q̄ el desamor engēdra dificultades, aũ en las cosas muy faciles. Y aduierten los Doctores, q̄ tratando Christo del amor, habló de su ley en singular; conuiene a saber: Guardará mi palabra quien me amare. Y habládo del desamor, habló en plural, diziendo: Quien no me ama,

El amor todo lo haçe facil: y el desamor en todo halla dificultad.

no

Genes. 3. no guarda mis leyes. Desta rayz, digo del def-
 amor, nacio q̄ dando Dios a nuestros primeros
 Padres vn solo mandamiento, de que no co-
 miessen del arbol de la ciencia, del bien, y del
 mal, siendo vno y tan facil (y que mas que ab-
 tenerse de comer de vna fruta, auiendo tantas
 y tan buenas defacotadas en el Parayso) se
 persuadio Eua que eran dos preceptos, no fa-
 ciles, sino dificultosissimos, y la obseruancia
 dellos imposible. Y esso esta diziendo la res-
 puesta que dio nuestra madre a la serpiente,
 que le pregunta el porque del diuino manda-
 miento. Mandonos (dize) que ni comiessemos,
 ni tocassemos. *Dicij.* Esso vltimo es men-
 tira. *Maest.* Y el sonsonete está dando a
 entender, q̄ ay impossibilidad en lo primero.
 Y es el mal, que come Eua, y toca, y quebráta
 dos mandamientos: vno que le puso Dios de
 no comer, y otro que se puso ella de no tocar,
 porque pecó contra su conciencia, q̄ le dictaua
 que estaua vedado el tocar como el comer. Y
 esta es la miseria del escrupuloso, que en daño
 de su alma forma y añade nuevos preceptos,
 y obligaciones en la ley de Dios, no siendo
 della: los quales todos inuenta y halla el def-
 amor. Y si dexassen de hazer el mal que ima-
 ginan,

ginan, tolerable seria: pero nunca ay en esso *S. Thom.*
 emienda, siempre escrupulean, y siepre pecan: *2. senten.*
 aun quando piensan que hazen bien, si apre- *dist. 39.*
 hendien lo que de suyo es malo como bueno,
 que entoces el hazerlo, y el no hazerlo es pe-
 cado. *Dicip.* Segun lo dicho, yerro grande
 es afirmar, que el amor haze escrupulosos.

Maest. Es blasfemia en el caso: lo primero, *Nonacen*
 porq̄ el amor es el q̄ facilita la ley, y muchos *de amor*
 preceptos haze q̄ parezcã vno: lo segúdo, porq̄ *los escru-*
 los que aman son muy discretos y sabios, que *pulos.*
 el amor es maestro de todas las ciencias, y no
 puede auer ignorancia en el q̄ de verdad ama,
 a lo menos q̄ ofenda al amado. Quien hiziere *Ioan. 7.*
 la voluntad de mi Padre (dize el Señor): (en-
 tiendiese con amor, y caridad) tendra conoci-
 miẽto de mi doctrina, y no ignorará lo necessa-
 rio para su saluacion. Es gran maestro el amor,
 sabese mucho mas amando, que rebolviendo
 libros, y frequentando las escueças: por lo qual
 concluyo con assegurar te que los escrupulos
 nacen de amor propio, y de desamor a Dios:
 porque en el alma que falta el diuino amor, ay
 confusion, y tinieblas en el entendimiento, y
 ay pesadumbre y carga intolerable en la vo-
 luntad aficionada a si misma.

Oo

Dicip.

§. XV.

Dicipo. Algunos han dicho, que los escrupulos nacē de melancolia, otros que de soberuia, otros que de necedad, o ignorancia. *Maest.* Todo puede ser, y el no hallarles con certidumbre tantos sabios el padre que los engendra, es argumento de que son muy ruyn gente, y muy vil canalla. Yo he visto muchos hombres cuerdos y Teologos llenos de escrupulos: y a mi vino vn maestro en santa Teologia harto fatigado de vn escrupulo, acerca del Sacramento santissimo del altar, a quien console y curé por la misericordia de Dios, cō bien pocas razones. A los que dizen que los escrupulos nacen de melancolia, digo que aunque parezca q̄ no pueden tener padre corporal hijos espirituales, es sin duda q̄ se ayudan ellos desse humor terrestre y pestilencial, y arrayganse con el mas en el ama: y quando de ay coxea el escrupuloso, suelen serle de prouecho las medicinas corporales, el comer bien, las conuersiones indiferentes, entretenimientos de caça, y pesca, porque es enfermedad essa que suelen curar los Físicos sin los padres espirituales. No puedo yo dexar de confessar, que los demasidamente escrupulosos pecan de necedad,

*Melãco-
lia hospede-
ra de los
escrupu-
los.*

necedad, ó de locura, porq̄ son penosísimos, y casi insufribles, donde quiera que moran. Perturbá las comunidades, está en los coros como monas haziendo gestos y meneos defacostúbrados, con que prouocan a rifa a los demas, y a vezes a ira: ellos daran cuenta a Dios desta su inquietud, tan en daño de sus hermanos. Hartas vezes he pēfado, y otros conmigo, que ay en esto malicia y fingimiento, y que por parecer santos, escrupulcan, repiten, y pronuncian afectuosamente; y no fiando el verso del otro coro, le dizē entre si ellos. Yo les quitara a estos el dezir Missa, y el cōfessar, y recebir el Sacramento: porq̄, o son locos de verdad, ó de voluntad; y de qualquiera manera destas son incapazes destes beneficios. *Dicíp.* Muchas vezes me he yo reprehédido, por auer juzgado de vn escrupuloso, que era loco, porque como a los q̄ lo son, le atormentaua aquella passion con las lunas: y marauilleme, que todo su cuidado ponía en que la racion fuesse doblada. *Maest.* En esto paran los demasiadamente escrupulosos, porque para remediar la vanidad de la cabeça, estudian de comer esplendida y regaladamente, duermē mejor, y no se matan mucho en los trabajos de la orden, ni de su

O o 2 casa,

*Los escru-
losos pe-
can de ne-
cios, y de
locos, y sō
penosíssi-
mos a las
comuni-
dades.*

casa, si son seculares. Son estos casi sin remedio, y para mi ningun rastro de deuocion ay en ellos quando hablan con Dios, mas que si hablassen con Laurencio Vala, o cō otro Gramatico, q̄ luego les huuiesse de acusar el mal Latin, porque rezan como si diessen licion de memoria a sus maestros. El remedio dellos se quede en hora buena para sus preladados, el qual deuen poner cō tiempo, antes que se hagan incurables. A los demas digo, que en tãto que en las têtaciones, y pensamientos importunos, de blasfemia, o de sensualidad, o contra la fê, y honestidad que se deue a los Santos, y cosas sagradas, huuiere guerra y lucha, en ninguna manera ay pecado: porq̄ falta ay el consentimiento de la voluntad, que estã encontrada con los tales pensamientos, la qual si se hiziesse de su vãdo, cessaria el combate, y auria luego paz, aunque falsa y mala, como dixo el Profeta. Algunos dicen que es bueno, no hazer caso destas cosas, que son como asombros del demonio, y q̄ solo tienen de malo el atormentar; mas el alma no padece detrimento, y confundese el enemigo, quando cõsidera que nos reymos, y tenemos en poco sus tentaciones. Cayetano en su summa, y otros graues Doctores,

Remedio singular para conciencias escrupulosas.

Esai. 48.

Cayet. in summa.

ctores, tratando de curar esta enfermedad de escrupulos, dan algunos remedios. El mayor, y mejor de todos es humillarse el hõbre a Dios, orar de puro coraçon, y sugetarse al parecer ageno: porque el mio es, y ha sido siẽpre, que estas enfadosas y malditas sauandijas de los escrupulos, nacen de soberuia. Y no es soberuia *Los escrupulos son hijos de soberuia.* pensar el hombre andar tan al justo con Dios, y que puede hazer sus obras con tanta perfeccion, q̃ no les falte heuilleta? Y no es desconfianza creer de Dios que no atiende a nuestra fragilidad, y à q̃ somos poluo, y que de fuerça nos auemos de distraer, y faltar en muchas cosas de su seruicio, como dixo Santiago? Y *Iacob. 3.* no es sentir mal de aquella soberana bondad, cuyos pensamientos todos son de paz, y en nuestro prouecho, entender que est mirando los acentos, las palabras, y las muy pequeñas vagueaciones de entedimiento, y en orras niñerías semejantes, de que los muy justos no se vieron libres? Si que escribió est: Si ob- *Psal. 129.* seruaredes Señor nuestras maldades, quien podra sufriros? Dexe el escrupuloso su parecer, y siga el de su confessor, y padre espiritual, y no estudie (como lo hazen muchos) en como replicará, y resistira a sus razones, para

nunca salir de infierno: que infierno es para el, pues padece siempre, y nunca merece nada, si siendo capaz de remedio no se humilla, y le recibe. Lo demas que a cerca desta passion te pudiera dezir, quedese para los padres confesores: aunque muchos, por dexar hazer su voluntad a sus penitentes, alargandoles la cura con vna piedad cruel y tyrana, los han hecho incurables, de lo qual daran a Dios estrecha cuenta en el dia temeroso de su juyzio. El mio está cansado de hazer notomia deste jayan, y enemigo de nuestro sosiego, y así me determino dexarle, y breuemente tratar de los que quedan, porque es ya tarde, y casi hora de silen-

Los escrupulos se pegan.

cio. Dicip. Algunos dizen, que se pegan los escrupulos, como enfermedad contagiosa.

Maest. Hombres se han visto muy libres de esta passion, venir a ser muy escrupulosos, por auer tratado con gente q̄ lo era. *Dicip.* Libre me Dios dellos. *Maest.* Ya mi desolici-

Solicitud temporal.

tud temporal, que es el nono jayan, que hasta los claustros, y oficinas interiores de algunas religiones ha querido entrarfe, y conuertido el cuydado del espiritu con que començaron, y prosiguieron muchos años, en el temporal con que agora biuen, no sin perdida grande dellos.

dellos. Y aunque en esto no confidero yo pe-
 cado(que no se puede condenar tanta santidad
 y letras) hallo a lomenos mucho de imperfe-
 cion, que bien entiendo los varones espiritu-
 ales que la sollicitud de las cosas de la tierra,
 impide a la que se deve a las del cielo. Porque
 como dixo la eterna verdad, Ninguno puede *Matth. 6.*
 seruir a dos señores, sin que haga falta al vno
 dellos. *Dicip.* Nunca me fatigó mucho esse
 enemigo, porque luego que Dios me abrio los
 ojos del alma, para que gozasse algun tanto de
 su diuina luz, se me assentó lo que el Saluador
 dixo en su Euangelio, Que buscando por prin- *Matth. 6.*
 cipal el Reyno de Dios, y su justicia, las demas *Luc. 12.*
 cosas se me auian de dar de añadidura. *Maest.*
 No niega el Señor el trabajo prouechofo, y el
 adquirir y grangear hazienda, especialmente
 en el figlo, antes lo alaba, y dize el Apostol, *2. Thef. 5*
 Que quien no trabajare, que no coma: cōdena
 empero la demasia que ay en esso, y el derra-
 mamiento del coraçon en cosas de tan poco
 momento, olvidadas las que pesan tãto como
 las eternas. Es sollicitud temporal vn enemi-
 go, que muchas vezes nos despoja de la ca-
 ridad, y nos roba la deuocion, y nos expone a
 infinitas tentaciones, y assechanças del demo-
 nio,

nio, siendo inutil y demasiada. Es el que nos haze cautiuos de los afectos de los sentidos, y de la misma naturaleza, para que no pueda reynar en nosotros la diuina gracia. Este es el que persuade a los hōbres, q̄ siruiendo a Dios les ha de faltar el sustento: y el que ofendindole, les promete en sus necesidades el remedio, y copiosa misericordia; negādo lo temporal a la virtud y justicia, y prometiendo a los pecados lo eterno. *Dicip.* No he comprehendido essa vltima razō. *Maest.* Digo que ay muchos, que fian de Dios el perdon de sus culpas, pregonandole misericordioso quando las cometen, y no fian del mismo el darles el sustento y comida de cada dia, si le siruen. Y es vno de los mayores defatinos, a que puede llegar vn hombre, el esperar de Dios siendo enemigo suyo, lo que es mas, y no lo que es menos teniendole por amigo, y obligado con serui-cios, y obras virtuosas. Sino dime, q̄ razon ay para q̄ siendo vn hōbre pecador y malo, presuma de Dios, q̄ no le faltará para el perdō de sus culpas: y para que siendo bueno y justo descōfie de que le ha de dar lo q̄ concede a los Moros, Turcos, y hereges, y lo q̄ es mas a las aues del cielo, y a las bestias de los campos?

Dicip.

Muchos fian de Dios lo q̄ es mas, y desconfiā en lo que es menos.

Dicip. No se puede añadir a esse discurso cosa alguna. *Maest.* Ni a la materia de solicitud, que conocidos son sus daños, y muy poca entrada tiene con los que se contentan con solo Dios; como lo estaua aquella anima fanta, que decia: Yo para mi amado, y el para mi, y no *Cant. 2.* mas mundo. Yo a lomenos mas me recelo del tedio, o accidia en su seruicio, del qual procede el descuydo en la guarda del coraçon, y vna infinidad de pensamientos vanos y ociosos, que le enfuzian, y bueluen incapaz de toda deuocion y sentimiento espiritual. Despiertate pues frequentemente contra el, a las cosas diuinas: y a menudo te pregunta, a que veniste a la religion? como lo hazia S. Bernardo: y nunca gastes el tiempo en niñerías, y cosas sin prouecho, que de ay se engendra tedio, y ay conualece y toma fuerças. Algunas vezes te sentiras tan enfadado y cansado, tan triste y sin consuelo (haziendo al parecer lo que deues) que a ninguna cosa bolueras los ojos, que no te enoje, y cause tedio. Parecerte ha que traes a cuestras todo el mundo, y que nadie te mira con buenos ojos, y que no falta sino tragarte la tierra. Pero no desfmayes, ni pierdas la confianza de tu remedio en este tiempo, humillate

El tedio en la vida espiritual es muy peligroso, y que remedia tiene.

P p a Dios,

Eccl. 13. a Dios, y sufre sus manos, como dixo el Sabio, que en el animo humilde labran perfectissimas lauores de virtudes, y merecimientos. No ay artifice que en material biuo labre obra perfecta, porque resiste a las manos que le han de dar su perfección, como se vee en el brotano, o murta, que aunque con gran curiosidad dibuxe el hortelano algunas figuras, en breue tiempo no queda rastro de lo q̄ fueron, porque es material biuo, que cō mucha priessa crece. Otra cosa es en el material muerto, como es el yesso, la piedra, y el madero, que sufren las manos de los artifices, y recibē las figuras que en ellos labran, y las conseruan para siempre. Tales nos quiere Dios para hazer en nosotros ricas lauores, y obras de sus manos: y entōces andan sobre ti, quando te parece que te tiene mas olvidado. Desaparecera essa nuue que te atribula, y aparecera el Sol de justicia, y con su vista graciosa te boluera el alegria de tu coraçon. Sufre (te digo otra vez) sus manos, y resignado en ellas, pide de coraçõ q̄ se haga su voluntad en tiẽpo, y en la eternidad. Y guardate despues desto de la gula espiritual, q̄ es enemigo, que a penas se conoce, ni nos recelamos del, y son sus daños muy conocidos. Deste no dire nada,

*Gula espi
ritual.*

nada, por auer dicho mucho en otras partes. Aunque sera bien que lleues vna dotrina general: y sea esta. Que todos los dones, afsi naturales, como sobrenaturales, no con otro fin se han de pedir a Dios, ni se ha de vsar dellos quando se nos dieren, que para por ellos, como por medios del cielo, venir a mayor mortificacion en todas las cosas, y para con mayor feruor conuertirnos, y juntarnos a Dios. Las consolaciones que los principiantes en la virtud gozan de ordinario, si ruenles como de leche (que al fin son niños en el camino del Señor) para que con el gusto y suauidad dellas, oluidén los deleytes y regalos que les ofrecia el mundo, y biuan con estos mimos, y relieues de la mesa de Dios, hasta que puedan comer pan con corteza, y tomar armas, y sufrir golpes de tentaciones, y encuentros rezios de los demonios, enemigos declarados de nuestro bien. En el testamento viejo mandaua Dios a *Deut. 15.* los señores, que diessen alimētos a sus sieruos, quádo los libertassen, hasta que pudiesen casa, y pudiesen vandearse por sí mismos. Lo qual el piadosísimo Señor vsa tambien con los que de nuevo liberta de los vicios, y los saca del cautiuerio del enemigo, hasta que tengan

P p 2 algun

algun caudal, y puedan biuir por su pico. Y el Redemptor de los hombres, no quiso embiar sin comer a los que le siguiucrō por el desierto, porque no desfalleciessen en el camino, y faltassen por falta de sustento en el bien comenzado. *Dicip.* Al fin todas las cosas que de Dios recebimos, o podemos recibir, han de yr fundadas en la propia mortificacion, y negamiento, assi del espiritu, como de la naturaleza, y debaxo del altissimo beneplacito de Dios? *Maest.* E esso es lo q̄ te digo, y enseño, porque sin essas cōdicioness, ninguna otra cosa se puede presumir en las mayores riquezas del espiritu, que amor propio y particular interes, que es el veneno, y corrupcion de todas ellas. *Dicip.* Ya no falta sino el vltimo jayan. *Maest.* Esse llamamos Especulacion, contra el hallarás vn diuino documento en el fin del Dialogo octauo, alli te remito, porque estoy cansadissimo, y desconfiissimo de callar por oy. Y si mas quisieres saber, lee el capitulo catorze de los Triunfos, que es el que enseña como se ha de cautiuar el entendimiento, y tener a raya la especulacion, para q̄ la voluntad goze y se emplee toda en Dios. Que no es razon que la señora esté a fuera, y la esclaua tēga el mejor lugar,

Especulacion demasada impide.

lugar, y se lleue lo mas y mejor del tiempo. Los que no especulan, y tratan las escrituras con intencion de aprouechar en el conocimiento propio, ni para deprender a negarse, y vnirse a Dios con ardientes desseos, y afectos inflamados: salen sin duda del tal exercicio soberuios, vanos, hinchados, amigos de si mismos, y llenos de su propio parecer: consumen las fuerças, y el ingenio en cosas de ayre, y ellos mismos se son impedimento, para que Dios no les comunique de sus verdaderos, solidos, y sabrosos bienes. Y no mas, porque no pierda yo por hablar, lo que ellos por especular.

A Dios Deseoso. *Discip.* El sea
contigo, y te guarde,
Amen.

Fin del Dialogo septimo.

DIALOGO

OCTAVO, DE LOS
 ejercicios en que se ha de ocupar
 el cõtemplatiuo, que ya descubrio
 el Reyno de Dios en su alma,
 y le conquistó.

§. I.



*D*icipulo. Dios te salue maestro mio. *Maestro*. El mismo te sea salud sempiterna, hijo Descoso. *Dicip*. Y que desseoso vengo yo de oyrte oy hablar en aquel santo ejercicio, que

el dia passado me comunicauas, sinificádome, que Dios te lo auia reuelado. *Maest*. La reuelacion no fue a mi, que no soy tan bueno como piensas, sino al Profeta Micheas, el qual codicioso de saber que sacrificio ofreceria al Señor, q̄ le fuesse mas acepto, y para su alma de mayor prouecho, merecio que el mismo le hablasse en espiritu, y le dixesse: Yo quiero ser
 tu

*Exerci-
 cio reue-
 lado.*

tu Maestro, y enseñarte lo que es bueno, y lo que tu Señor Dios quiere de ti. Y dichas estas palabras, hizo vna cifra y suma de todo lo que ay que saber, para que el hombre ande compuesto y bien ordenado consigo, con el proximo, y con Dios. Ciertamente (dize el) lo que *Mich. 6.* quiero es, que hagas juyzio, que ames la misericordia, y que andes solcito con tu Dios. *Dicip.* Es posible que en tá breues palabras se encierren tantos mysterios, que para ser vno mas perfecto en todo genero de virtud, no tenga necesidad de leer mas libros, ni de buscar otros nuevos exercicios? *Maest.* No me parece a mi que ay lugar de duda, auiendo interpuesto el mismo Dios su autoridad, y dicho por su boca, que esto es lo bueno, y con lo que le tendra su sieruo (y qualquiera que lo hiziere) contento. Y porque entiendas que no *Toda la* son encarecimientos míos, ni hablo de *harmo-* gracia, ni por entretener el tiempo: nota que toda *nia de los* la harmonia de los espirituales exercicios, y *espiritua* todas las riquezas del hombre interior, estan *les exer-* en quatro puntos; conuiene a saber. *En subir* *cicios es-* *ta en qua* *tro pñtos.* con libertad por hazimiento de gracias a la Magestad de Dios. *En decendir por humildad, y abnegacion de la voluntad propia debaxo de su poderosa* *mano.*

mano. *En salir virtuosamente a todos los hombres cõ amor general, y caridad bien ordenada. En entrar vniformemente a si mismo por oluido de todas las cosas, a los braços, y vnion del Esposo.* No se si me has entendido? *Dicipulo.* Pareceme que si. *Maestro.* Pues buelue a referir estos quatro puntos, que es menester que los sepas como el Auemaria. *Dicip.* El primero, libres subidas del alma por hazimiento de gracias a la Magestad de Dios. El segundo, humildes descendidas por abnegacion de si mismo, debaxo de la poderosa mano del Señor. El tercero, virtuosas salidas a todos los hombres por vn general amor de la largueza diuina. El quarto, vniformes entradas, o introuersiones por oluido de todas las cosas, a los abraços, y vnion del Esposo. *Maestro.* Admirablemẽte has comprehendido este santo exercicio: mas porque desseo que te aficiones a el, y no a otro, assi por ser reuelado, como por la experiencia que yo tengo de lo mucho que en el se aprovecha el alma con poco trabajo, y sin ningun hastio: has de saber, q̃ todo quanto està escrito en materia de oracion, y contemplacion, se reduce a el. En el se fundan aquellas quatro vias Purgatiua, Illuminatiua, Amatiua, y Vnitiua:

tiua : de que tantos santos han compuesto copiosos, y prolixos tratados, especialmente san Dionysio, san Buenaventura, Henrico de Palma, el Canciller Iuan Gerson, Ricardo, Hugo, y otros muchos. En el primero destes quatro puntos se leuanta el anima. En el segundo se derriba. En el tercero se comunica. En el quarto se recoge, y encierra en si misma dentro del Reyno de su Dios. Son estos aquellos quatro rios, que regauan aquel vergel y jardin diuino en que puso Dios a nuestros primeros Padres, que le hazian agradable y de gran recreacion. Y quanto mas agradable y de mayor deleyte es para Dios el coraçon del hombre, que con tales rios se riega, y refresca cada dia? Hablando el celestial Esposo con el anima su Esposa en los Cantares, le dize: Huerto cerrado soys hermana y Esposa mia, huerto cerrado, y fuente sellada. *Emissiones tue paradysus*, vuestras salidas son Parayso, en que yo me deleyto y recreo. *Dicip.* No parece que trasladaste bien, y con propiedad aquella palabra Latina, *Emissiones*, porque como sabes, se derriua del verbo *Emitto, is*, que significa embiar: y a mi parecer auias de dezir: Tus embiadas son Parayso. *Maest.* Tienes razon, y muy grande,

Q q

grande, que *salidas*, no dan a entender tanto el imperio de la voluntad, como *embiadas*. Pero porque este termino no está en vso, víé yo del mas comun: y porque es negocio llano, y sabido de todos, que los pensamientos, y las salidas naturales del alma a qualquiera de las quatro partes ya dichas, no hazé Parayso para Dios, el qual solo se agrada del sacrificio voluntario, y todas nuestras operaciones quiere que sean imperadas de la voluntad: y con esta aduertencia, lo mismo es embiar, que salir.

§. II.

Y pues que sabes dificultar en cosas tan importantes, preguntote yo, Porque se llama el alma Huerto, y huerto dos vezes cerrado, y fuente sellada? *Dicip.* Pareceme a mi que le da esse titulo el Esposo, para sinificar lo mucho que se regala en ella, quando a la manera de vn jardin que está plantado de diuersos arboles, y de varias yeruas, y odoríferas flores, con mucha abundancia de fuentes de aguas cristalinas, bien cercado y guardado, para que ni las bestias le huellen, ni los hombres entren a robarle la fruta: la mira y contempla guarnecida con el temor de Dios, rodeada de su ley, y de la custodia de los Angeles, plátada de muchas y diuer-

Porq̄ el alma se llama huerto dos vezes cerrado, y fuente sellada.

y diuerſas virtudes, de penſamientos del cielo, y de deſſos diuinos. *Maest.* No ſe te puede negar, q̄ la reſpuesta ha ſido a propoſito: ſolo quiero añadir, que no ſera Parayſo el coraçon que no eſtuuiere dos vezes, y mas, cerrado a todo lo que no fuere Dios, o ordenado para Dios: y junto con eſto, fuente ſellada y marcada por ſuya y para ſi. Cõ toda cuſtodia guarda tu coraçõ (dize el Sabio) porque del pro- *Prou. 4.* cede la vida: no qualquiera vida, ſino la vida interior, y eſſencialmẽte buena. *Dicip.* Tambien la natural. *Maest.* Verdad es, pero no habla Salomon deſſa vida, q̄ no tuuo naturaleza neceſſidad de auifo para guardar el coraçon, de donde ella procede, ſino de la del alma, la qual mana del coraçõ bien guardado: y aſi es, que luego ſe figue, *Emissiones tuæ Paradyſus:* Tus ſalidas, o manãiales, Parayſo. Si que aquel ſalir a Dios con hazimiento de gracias: aquel baxar aſi por conocimiento propio: aquel comunicarse a los proximos, con zelo de ſu ſalud eſpiritual: aquel entrar dentro de ſi, con vniſormidad de deſſeos, aſpirando incanſablemente a la vniõ del Eſpoſo, Parayſo es, y lugar de deleytes para Dios: Verdad es que algunos leen eſta letra diferentemente, porq̄ en lugar

Qq 2 de

de *emissione*, trasladan *propagines*, que significa todo genero de arboles y plantas, de que se ordenan los huertos y jardines: y assi lo juntan y continuan con lo que se sigue, desta manera: Tus pinpollos y renueuos (que son las operaciones interiores, y exteriores del alma) son Parayso de granados, mançanos, camuefos, cipros, nardos, açafranes, canela, cinamomo, con todos los mas arboles del monte Libano: myrrha, acibar, con otros mas vnguentos primos, o principales. *Dicip.* De razon todos estos arboles tendran sus significaciones mysticas. *Maest.* Claro está que no se deleyta Dios, ni tiene por Parayso ningun huerto del mundo, por cerrado que esté, y bien plantado destes arboles. Y pues habla con nuestra alma, y espiritu nuestro, espiritual ha de ser esta arboleda y plantas, que aqui se nombran, y espiritualmente han de ser entendidas. En el granado los desseos de los martyres: en el cipro, q̄ algunos llaman arbol de Parayso, otros junquillo, otros cierto genero de palma, que lleva razimos de datiles como de uvas, la caridad olorosissima: en el nardo, la humildad y la deuocion: en el açafran, la sobriedad y téplança, y el alegría espiritual: en la caña fistola (q̄ como

nota

nota Plinio, es cierto genero de arbol llamado *Lib. 12.*
 Calamo, cuya corteza es de lindo olor, y de q̄ *cap. 11.*
 se haze vn preciosissimo vnguento) la honesti-
 dad y verguença, porque despide del alma
 los malos desseos, y pensamientos no castos:
 en la canela, la virtud de la fortaleza, porque es
 caliente, y confirma el estomago flaco: en la
 myrrha y aloç, o acibar, la penitencia. Y en los
 demas arboles, y vnguentos, toda la vniuersi-
 dad de las virtudes, de que sería imposible,
 sin exceder mucho de nuestro intento, hazer
 tratado.

§. III.

Dicipulo. Al fin le quadra muy bien al alma,
 q̄ se exercita en estas quatro calidades, y pun-
 tos, el nombre de Parayso? *Maest.* Verdad
 dizes, y plega a Dios por su bondad, te de a
 entender lo mucho que te importa, dexados
 otros qualesquiera exercicios, ocuparte en
 este, con todo tu coraçon y fuerças: que a mi
 ver, no era otra la peticion del Apostol san *Ephes. 3.*
 Pablo, quando escriuiendo a los de Epheso,
 dezia: Por esto, las rodillas en el suelo, al Pa-
 dre de N. Señor Iesu Christo pido y suplico,
 os conceda, que corroborados y fortificados
 en su espiritu, en el hombre interior, podays

Q q 3 com-

comprender con todos los Santos, que sea la longitud, latitud, alteza, y profundidad, y la caridad de Christo, q̄ excede todo científico conocimiento. Hasta aqui son palabras del Apostol: las quales bien consideradas, hallarás en ellas todo lo que auemos dicho de nuestro exercicio: porque aqui sube el alma por hazimiento de gracias hasta la alteza de Dios: y baxa por conocimiento propio hasta el abismo de su nada: y ensanchase caritatiuamente hasta abraçar por el Señor amigos, y enemigos: y es sublimada en la essencial introuersion, abraçandose intimamente con su Dios. Y esta es la anchura, alteza, profundidad, y longura, que comprehendieron todos los Santos, ayudados y fortalecidos del espíritu de Dios. El te le conceda para que lo entiendas, y lo obres. *Dicip.* Amen. Confieso que no he oydo, ni leydo en mi vida tal exposicion como la que has dado a esse lugar del Apostol, tan dificultoso, y de tan pocos entendido. *Maest.* Porventura no te contenta? *Dicip.* Es admirable, porque no me ha de contentar? Solo desseo saber de ti agora, si ha de auer tiempo señalado para cada cosa destas, o consecutiamente se ha de yr exercitando el alma en ellas, de suerte que al
subir

subir se siga inmediatamente el baxar: y al salir, el encerramiento y clausura con Dios.

Maestro. Muy buena dificultad es essa, y de quien ha cõprehendido esta dotrina del cielo.

Por lo qual nota, que el subir de fuyo desuanece: el baxar desmaya: el salir a fuera distrae:

y el encerramiento causa oluido: y para q̄ aya harmonia, y consonancia agradable al Señor,

estas quatro relaciones se han de estar siempre mirando, y respetando: de manera que la elevacion tenga respeto a la humiliacion, y el salir y comunicarse a las criaturas, al entrar al Criador. Que como no es posible sustentarse vno mucho tiempo en lo alto de la cõtemplacion, sin desuanecerse, sino acude a lo baxo del menoscupio de si mismo: así tampoco puede acudir a los proximos sin daño notable fuyo, si le falta el recurso ordinario a la oracion, y introuersion effencial en el hondõ de su alma.

Creanme los actiuos todos, que sino les ayuda Maria, que se han de cansar, y faltar en lo comengado, por muy feruorosos que comiencẽ,

y aun caer en hartas miserias. Y yo hijo, nõ reprehendo a los que se ocupan en visitar enfermos, en hospedar pobres, en convertir mugeres perdidas, y en tratar de la salud espiritual

de

de

de

de

de

de

de

de los próximos: pero seles dezir, que si les falta Maria q̄ han de dar con todo en el suelo.

Rom. 12. Instádo en la oracion (dize san Pablo) acudid a las necesidades de los Santos. Pues si auiedo de tratar con gente santa, es necessario instar en la oracion; para tratar cō pecadores no sera menester doblada oracion? No sera necessaria instancia, y perseuerácia a los pies de Christo?

Dicip. Mucha razon tienes, que aun yo con ser moço, y sin experiencia, he advertido y mirado el peligro de algunos, q̄ todo su cuydado ponen en el aprouechamiento ageno, sin tenerle del propio, y temo cierto su cayda.

Maestro. Aun no tan malo, si el aprouechamiento de sus proximos les traxesse, distraydos: mas yo sospecho, y quedese por sospecha, que buscan el suyo temporal, y el ageno les sirue de cabeça de lobo. Al fin ellos comen y beuen a costa de la virtud, con titulo y nōbre de santos, como auemos visto en muchos alūbrados de nuestros tiempos, cuya memoria ofende qualesquiera orejas piadosas. Creeme hijo Deseoso, que para tratar vna hora cō los proximos con aprouechamiento suyo, y no daño nuestro, que son menester ocho de trato con Dios. Del santo fray Gil, compañero de nuestro

nuestro

nuestro padre san Francisco se lee (con ser vn hombre q̄ de solo oyr de los niños por la calle, Parayso fray Gil, se quedaua arrobado por largo espacio de tiempo) q̄ si por la obediencia fallia vna vez de casa, dezia, que tenia necesidad de ocho dias de encerramiento, para boluerse a poner en el punto, en que estaua quando salio. Pues que se puede presumir de algunos moços, que corriendo sangre se entremeten a tratar de conuersion, o confusion de almas: los quales en todo el dia saben entrar en su casa, sino de vna en otra por las agenas, sin tener media hora de trato con Dios, por la oracion?

§. IIII.

Dicip. Y de las beatas espirituales, sino cogen el manto quando entran de fuera por no tardarse en descogerle quando bueluen a salir, que sienten? *Maest.* Mal, porque no cumplen con su vocacion, que pide mayor encerramiento y guarda de sentidos, q̄ en las demas del siglo, q̄ andan en habito secular. Parece q̄ habló dellas S. Pablo, quando dixo: Deprenden a andar por casas agenas, no solamente curiosas, mirando lo q̄ ay en cada vna, sino ociosas, porq̄ no hazen nada: y verbosas, porque nunca

Las beatas tienē obligaciō a estar recogidas.

Tim. 5.

R r cierran

cierran la boca, derramandose muchas vezes en platicas escusadas. Todo lo qual les nace de poco espiritu, y menos conocimiento del estado q̄ tomaron, que al fin professan alguna manera de religion: y el habito que traen es de mortificacion y penitencia. Muchas otras cosas te pudiera dezir a este proposito, que la experiencia de algunos años me tiene enseñadas, si pensara que pudieran serles de algun prouecho: pero no quiero interrumpir por agora nuestro exercicio. Digo pues, que vnas vezes se ha de subir, otras baxar: vnas salir a fuera, y otros entrar dentro de si; lo qual te enseñará el Espiritu santo, si con humildad acudes a el. Y está atento, que quiero confirmar esta doctrina con vn lugar famoso de escritura, porque la estimes en lo que es razon. Por ventura tienes memoria de aquellos animales q̄

Ezech. 1. vio Ezechiel junto del rio de Chobar? *Discip.* Si tengo, pero no entiendo el sacramento de aquella vision. *Maest.* Pues adierte, que aunque el Profeta santo dize en el capitulo primero, que eran quatro: en el decimo dize, *Ezech. 10.* q̄ era vno. Este tenia rostro de leon, de aguila, de bezerro, y de hombre. Por este mysterioso animal es significado el varon justo, ocupado
todo

todo en este espirital exercicio que voy platicando. El qual como leon se retira a la soledad: como hombre, se humana y trata con los hombres: como aguilas, se remonta y sube por contemplacion al cielo: como buey, labra en la tierra del propio conocimiento. *Et animalia ibant, & reuertebantur, in similitudinem fulguris corruscantis.* Y estos animales yuan y boluián a la semejança del rayo, que con velocidad camina a vna y a otra parte, despidiendo de sí centellas de fuego: tan presto en lo alto de las diuinas alabanças, como en lo profundo de la humildad: tan presto ayudando al proximo, como retirado dentro de sí. Diuino animal, que es vno, y muchos: muchos, por los diuerfos respetos y ocupaciones: vno, porque en cada cosa se halla entero: todo en la eleuacion: todo en el conocimiento propio: todo en el bien de los proximos: y todo en la introuersiõ.

San Gregorio sobre este lugar, aduertio vna cosa de mucha consideracion. Dize allí Ezechiel, que estos animales yuan, y no boluián atras vn passo: y luego parece que se desdize. *Et animalia ibant, & reuertebãtur, in similitudinem fulguris corruscantis.* Y los animales yuan y boluián a la semejança del rayo inflamado, y

Animal misterioso el que vio Ezechiel.

Ezech. 1.

Gregor.

echando chispas. *Dicip.* Parece cierto q̄ no se cōpadece lo vno cō lo otro. *Maest.* Si cōpadece, desta manera, q̄ en lo primero (como dize S. Gregorio) se declara la perseuerancia q̄ los santos tienen en la virtud. y el tefon con q̄ caminá en ella: y en lo segúdo, el ordinario recurso a Dios. Ha de auer vna yda, y otra venida: han de acudir a los proximos, pero luego se hã de boluer a Dios, y engolfarse en el: y esto, a la semejança del rayo, q̄ como el, hã de despedir de sí palabras de fuego, con q̄ enciendan y abrafcen los coraçones de los hōbres, y los conuertã a Dios. El qual los llama deste nōbre, ha

Iob. 38. blando cō el S. Iob. Por v̄tura (dize) seras poderoso para embiar rayos del cielo a la tierra, y q̄ con yr tan impetuosos te sean tã obedientes, q̄ auiedo hecho sus efectos, bueltos a ti, te digã: Aquí estamos? Claro está, segū la exposiciō de S. Gregorio, q̄ no habla Dios aqui tanto de los rayos materiales, q̄ se despiden de las nuues q̄ andan por los ayres, quãto de los espirituales, de que vamos hablando: los quales salen de la mano poderosa de Dios inflamados en fuego de caridad, y haziendo efectos maravillosos en las almas, buelue a el (como gauilan es a la mano del caçador) para no perder la actiuidad del herir:

rir: buelué al fin a la esfera del fuego, de donde la recibieron. Es dezirnos, q̄ ni todo ha de fer contēplar, ni todo conuertir almas: dello con dello. Diuinamēte nos declaró esto el Apostol, escriuiendo a los de Corinto: *Sine mēte excedimus Deo, siue sobrij sumus, vobis, charitas Christi vrger nos.* Algunas vezes nos arrebatamos en espíritu en el secreto de la contēplacion, a trar cō solo Dios: otras vezes nos humanamos con vosotros, para comunicaros, lo q̄ os conuiene para v̄ro remedio: y a lo vno y a lo otro nos incita la caridad de Christo. Como si dixera: El fuego de la caridad nos enciende, y boltea como rayos, y vnas vezes nos arroja a lo alto del cielo, dōde está la esfera del amor, y alli nos anegamos, y alli es toda n̄ra conuersacion, absorptos en Dios, y olvidados de las baxezas de la tierra: y essa misma caridad nos buelue a la tierra a procurar v̄ra salud; y assi somos aguilas en la contēplacion, hombres en el trato familiar del proximo, leones en la introuersion y soledad, y buyes en la labor del proprio conocimiento. *Dic̄p.* Verdad confieso, que jamas entēdi esse passo, ni le he oido explicar tā altamente como tu agora me le has declarado. Benditosea N. Señor, que da su espíritu para

No ha de ser todo tēplar, ni todo conuersiō de almas.
2. Cor. 5.

R r 3 enten-

entender, y interpretar la sagrada Escritura con tanta sinceridad, y en tanto aprouechamiento de las almas.

§. V.

Maest. Muchos otros lugares ay que confirman este santo exercicio: especialmente vno de Ieremias, que de las dos partes del trató soberanamente: pero ni yo te quiero cansar, ni ay tãpoco necesidad de mas prueuas. *Dicip.* Cansancio ninguno siento, aunque me anochebiesse y amaneciesse oyendote hablar: y no sabes tu que la cõuersacion de la diuina Sabiduria es sin amargura, y sin tedio? El trato de los hombres del mûdo, si que cansa y enfada: pero el de Dios enciende el coraçon, y es pasto y sustento verdadero del alma. No quiero por lo dicho ferte molesto y importuno, obligandote a mas de lo que pide tu poca salud: solo te suplico me digas esse lugar de Ieremias, y declarado, nos podremos luego retirar a la oracion. *Maestro.* Assentarse ha el solitario, y callará, y leuantarse ha sobre si. Esto dize el Profeta: y es tanta su preñez, y tan grandes los secretos, que en tan breue sentencia se encierran, que temo mucho ponerme a desemboluerlos. *Dicip.* Ya yo he leydo esse lugar en los

Sap. 8.

Tren. 3.

los Triunfos, que compusiste. *Maest.* Es así como lo dizes: pero con el miedo que agora tēgo, passé por el muy a la ligera; dixé poco, y cō mucha escuridad, y esta desseo quitar agora, si el Señor tuuiere por bien darme su fauor y ayuda. Nota pues, que todas las condiciones necessarias para la perfecta oracion, y vnion con Dios, se encierran en esta breue sentēcia. *Condiciones de la perfecta oracion, y contēplacion.*

Affentarse ha el solitario, y callara, y leuantarse ha sobre si. Lo primero, es assentarse: lo segundo, soledad: lo tercero, silencio: lo quarto, eleuacion, o raptō. De lo primero dixo el Filosofo: El anima assentada, y con quietud se haze sabia. En todas las cosas buscó la diuina Sabiduria descanso, y en solos los quietos, y humildes le halló. Como puede descansar Dios en el alma inquieta, que oye el sermon, y está en el oratorio esperando que se acabe la hora, como si fuesse tarea, con vn tropel de pensamientos, que ahogan qualquiera buena inspiracion y habla diuina? De los inquietos, y de mal assiento, dixo el Sabio: El coraçon del necio es como la rueda del carro, que en nada tiene sosiego ni firmeza: cada dia muda propositos: ya se da todo a la oraciō, ya la dexa del todo: vnass vezes muy actiuo, otras muy contemplatiuo: *Eccl. 24. Esai. 66. Eccl. 33. El necio es inquieto, y è ningun exercicio perfecto.*

lo que oy le agrada, mañana le da en rostro, y vsurpando el oficio de Penelope, texendo, y destexendo se le passa la vida sin ningú fruto, ni aprouechamiento espiritual. Sus pēsamientos (dize el Sabio) son como el rodezno del molino, ya de la hazienda, ya de los hijos, ya de la muger, ya del negocio, ya del pleyto: y plega a Dios no sean suzios y torpes, consentidos, o mal resistidos. Estos mas se ponen en la oracion a pensar, que no a meditar, ni cōtemplar.

*Difieren
entre si,
pēsar, me
ditar, y
contem-
plar.*

Dicip. Pues ay alguna diferencia entre estos tres terminos, pensar, meditar, y contemplar?

Maest. Grandissima, y no me persuadiera yo que ignorauas esso, sino me preguntaras: porque es cosa que se deue saber ante todas las demas que hazen esta materia. Nota pues, que aunque las operaciones de nuestra anima sean muchas, de tres hazen principalmente mencion los Doctores, que son: cogitacion, meditacion, y contēplacion. De las quales hablando Ricardo, Hugo de Santo Viēto, y el Canciller, dizen, que la cogitacion es pensamiento vago, vano, y sin fruto de las cosas de la tierra, en el qual ni ay trabajo, ni fatiga, sino vn libre discurso por lo que se ofrece. La meditacion es pensamiento prouido, y desseo sabio del anima,

*Ierfon.
Ricad.
Hugo.*

anima que busca alguna verdad, en que no poco se fatiga y congoxa: aunque el aprouechamiento es mucho, porque se enciende con ella el fuego de la caridad, que es el fin de toda buena meditacion. La contéplacion por agora es lo mismo q̄ la meditacion, porque la vna, y la otra es vn vtil considerar de las cosas celestiales, prouechosas para el alma: pero difieren, en que la meditacion se haze con fatiga, y la contéplacion con gusto, y sin pesadumbre. Yaun la meditacion si es atenta, deuota, con particular fin, y de cosas particulares, se conuierte muchas vezes en contéplacion.

Dicip. Mucho me cōsolara de que me declararas esto por algun exemplo manual, porq̄ es mi dureza de manera, q̄ a penas te he entendido. *Maeft.* Considera vn hōbre, q̄ no auiendo aprendido el arte de pintar, y ni teniendo voluntad de aprenderla, toma vn pinzel en la mano, y se pone a pintar desordenadamēte, lo que se le ofrece a la fantasia: es cierto q̄ haze esto sin fatiga ni pesadumbre alguna, pero sin prouecho, porq̄ solo sirue de borrar el papel, o la tabla sobre q̄ pinta. Demos q̄ este mismo se determina a aprender esta arte, y comienza a tomar liciones, es cosa para ver la dificultad cō

S s que

que obra en los principios: porque como le obliga el maestro a pintar cosas en particular, y concertadamente, y de manera que puedan salir a luz: hasta hazer habito, esle muy cuesta arriba: mas al fin con el exercicio y vso, y con la codicia de la ganancia, poco a poco viene a ser perito en la pintura, y a obrar con deleyte, y facilidad grande. *Dicipulo.* Ya yo estoy al cabo de lo q̄ me quieres dezir. *Maest.* Digo pues, que el pensar, es como el pintar desconcertadamente, y sin arte: es hazer borrones, y gastar tiempo en balde. El meditar, es pintar con orden y concierto, y cō fin de salir con la pintura: mas el contemplar, es esso mismo, pero con destreza, con facilidad, y con gusto. Los que se retiran a pensar, biuen en grande peligro, porque pierden el tiempo, y estan expuestos a todo genero de pensamientos q̄ les ofrece el demonio, como mesones, o ventas, que para todos ay puerta abierta. Y es doctrina de alumbrados, que enseñan a estarse baldios en la oracion, esperádo el primer p̄samiento que ocurre. Los que se ocupá en la meditacion, reciben gran prouecho della, hazense sabios, enciendense en el amor de Dios, crecen en la deuocion, en la humildad, y menosprecio del mundo,

Dejar se llevar del pensamiento, o ponerse a pensar en la oración, es cosa de mucho peligro.

mundo, y finalmente en todo genero de virtudes. Y lo q̄ es mas, llegan a lo sabroso y gustoso de la contemplacion; mediante la qual, la racional criatura ardientemente es vnida con su Criador, y sabrosamente (quáto le es posible) le gusta: y tanto es su entendimiento eleuado, que dexadas las operaciones de los sentidos exteriores, se torna casi diuino.

§. VI.

Pero dexemos tábien esto por agora, porque es tratar de los fines sin passar por los medios, y bo luamos a lo que del sosiego y quietud del anima yuamós diziendo, sobre aquella palabra, *Sedebit*. Quieres saber quien se quiera?

Dicip. Mucho lo desseo, porq̄ soy muy atormentado de inquietudes en la oracion. *Maest.*

Solo el humilde, porq̄ la humildad es el fundamento de la quietud y paz del alma. Sobre quien descansará mi espíritu (dize Dios) sino sobre el humilde y quieto: que como el nauio con el lastre, va caminando con sosiego y sin baybenes entre las furiosas ondas del mar: así el humilde cō el peso del propio conocimieto, persevera sossegado entre las tétaciones y tribulaciones de la vida presente. Demanera, q̄ la humildad es el fundamento para la quietud,

Solo el humilde tiene quietud en la oracion.

tud; para la soledad; para el silencio, y para arrebatarse el alma en Dios. Eſſo es lo que dixo nuestro Ieremias: *Aſſentarse ha el ſolitario, y çallará, y leuantarse ha ſobre ſi.* No quiere dezir:

Que coſa es ſolitario, q̄ aſſentado e la oració, ſe leuanta ſobre ſi.

Aſſentarse ha el que biue en ſoledad, ſino el ſolitario, el deſtruido de penſamientos, y cuydados del mundo, de las imagines y fantasias de las coſas criadas: el olvidado de ſi miſmo, y de todo lo que no es Dios. Qualquiera coſa q̄ te acompañe en la oracion te ha de distraer, y inquietar, y te ha de impedir la ſubida, y la habla interior de Dios. Por eſſo dize el por

Oſeas. 2.

Oſeas: Yo la lleuaré a la ſoledad. No dize al deſierto, ſino a la ſoledad; conuiene a ſaber, de que vamos hablando: y alli le hablaré al coraçon; eſto es, cõ regalo, y ternura de Deſpoſado; que eſſo dizen los ſantos que es hablar al coraçon. Y eſto baſta para que entiendas q̄ coſa es ſer ſolitario. Y ſi mas quieſeres, lee el cap. 115. de los Triunfos del amor, que alli hallarás las manos llenas: y paſſemos al ſilencio de q̄ dize nuestro Ieremias: *Aſſentarse ha el ſolitario, y çallará.* *Dicípulo.* Parece que eſtá demaſiada eſta particula (çallará), porque bien baſta eſtar quieto, y ſolo, para ſubir a Dios en la oracion. *Maestro.* Hablas como ignorante. Hagote ſaber,

saber, que muchos estan solos, y no se leuan-
 tan, porque no guardan silencio. Es impor- *Quic está*
 tantísimo el callar para tratar familiarmente *callado e*
 con Dios. Preguntó vn dia santa Catalina de *la oració,*
 Sena a nuestro Señor, porque no reuelaua en *y lo q̄ im-*
 estos tiempos tantos secretos y mysterios a *porta el*
 sus siervos, como en los passados. Y respon- *callar.*
 diole, porq̄ no se llegan agora los hōbres a mi
 para oyrme como a maestro, sino para que
 los oyga como dicipulo. Y el mayor daño de
 todos es, que respondiendose cada vno a si
 mismo conforme a su gusto, dize que sintio la
 habla diuina, y que le habló Dios. Y es false-
 dad y mentira, que no abrió su boca Dios, co-
 mo ello afirma por Ieremias. La primera cosa
 que pide Dios al alma su Esposa, si quiere
 agradarle, y que la codicie, es, que le oyga. Oye *Psal. 44.*
 hija, mira, y inclina tu oreja, y codiciará el Rey
 tu hermosura. Este tan importante consejo
 tomó para si el santo Profeta, y puesto en el *Psal. 84.*
 lugar de la oracion, dize: *Audiam quid loquat̄ur*
in me Dominus meus: quoniam loquet̄ur pacem in
plebem suam, & super santos suos, & in eos qui con-
uertuntur ad cor. Oyre la habla de Dios, y mi-
 rare atentamente, que es lo que me manda,
 porq̄ se yo muy bien que ha de ser paz para su
 S s 3 pueblo,

pueblo, y sobre sus santos, y para aquellos que se conuerten al coraçon. *Dicíp.* Aya alguna diferencia entre pueblo de Dios, y sus santos, y los que se conuerten al coraçon?

Maest. Ninguna, todo es vno: los que pertenecen al pueblo escogido de Dios, son santos, y cordiales: y para ellos es la paz del alma.

Dicíp. Al fin es de mucha importancia el callar en la oraciõ, y dar lugar a que Dios hable?

Maestro. Es el todo, pero quedanos lo mejor por dezir deste silencio, que no es la vltima disposicion para arrebatarse el alma en Dios este callar suyo, que muchos callan, y oyen, y no se leuantan.

Dicíp. Pues que silencio es esse?

Maest. Quando todas las cosas callan en el hombre y duermen, y solõ el espiritu puro vela y està atento a Dios: quando no ay ruydo alguno en el alma, porq̃ todos los sentidos y potencias guardan estrecho silencio:

Apoc. 8. Aquel de quiẽ dixo S. Iuan en su Apocalypsi: Fue hecho silencio casi media hora, no hora entera, ni media hora, sino casi media hora, porque la gente menuda de casa es muy gritadora, y pediguena, y asì dexan poco lugar al sosiego. A este silencio se sigue el rapto, que por otro nombre llamaron los santos, Muerte
de

de beso, porque se haze mediante el contacto suauissimo de Dios con nuestra anima en la parte superior della. O sueño dulce y deseado, en que se le haze la salua a la bienauéturança! y se gusta quan suauc es el Señor!

Al silencio se sigue el raptio, q̄ por otro nombre se llama Muer

§. VII. *te de beso.*

En este sueño estauá aquella anima santa, que auiendo enfermado en el amor de su Esposo, confieffa que le puso la mano izquierda por almohada a la cabeça, y que con la derecha le abraçó, y luego cõ este fauor y regalo tan crecido, se quedó dormida. Y porque este sueño es muy saludable, y cuesta mucho primero q̄ le toma el alma, dize el Esposo: Cõjuro os hijas de Ierusalen por las cabras mōteses, y cieruos de los cãpos, que no desperteys a mi querida, ni la desueleys, hasta que ella quiera. Si q̄ para que vn enfermo duerma, quando el sueño le ha de dar la vida, todas las puertas y ventanas se cierran, y no se consiente algun ruydo en casa. Afsi conjura Dios a todos los sentidos y potencias, que guarden silencio estrecho. A los ojos q̄ no vean, a los oydos que no oygan, al entendimiento que no discurra, a la razon que no racione, a la imaginacion que cesse: y al fin cierra puertas y ventanas, para que sola

Cant. 8.

sola la afectiua, que es la señora, gozo del Espofo, como otro Moysen, q̄ solo tuuo licencia para subir al monte, y la canalla y pueblo se quedó en la halda y ladera del, conjurados so pena de muerte, que no le inquieten, ni despierten cō sus clamores, y bozes importunas. El autor del libro, que se intitula Subida del monte Syon, q̄ fue religioso de nuestra orden, y de la prouincia de los Angeles, solia dezir muchas vezes esta sentēcia, y la dexó escrita:

*Quien me diese nauegar,
Y engolfado no remar.*

Dicipulo. Parece peticion fuera de proposito, porq̄ el hōbre engolfado, a remo y vela procura salir del golfo, por no perderse. *Maest.*

No habló tan superficialmente, como fueran

*Engolfa-
da el al-
ma e Dios
no ysa de
los remos
del enten-
dimiento,
y razon.*

sus palabras. Golfo llama a este sueño dulce, y pausa que haze el alma en Dios, adonde los remos del entendimiento y razón antes dañan que aprouechan: porque luego que ellos comiençan a remar, se acaba aquel gusto sabrosissimo y de gran deleyte, que siente el alma

engolfada en Dios. *Dicip.* Demanera que el discurrir es lo mismo en el proposito, que el remar en la nauegacion? *Maest.* Afsi es como lo dizes, saluo que ay diferencia entre el
que

que discurre, y el q̄ rema: porque el que rema trabaja por tomar puerto; mas el que contempla, por engolfarse mas en Dios: y hasta este punto son necesarios los remos y velas del entendimiento y razon, y en llegando aqui, han de cessar, para que el afecto puro goze de Dios a sus solas, como largamente queda prouado en los nros Triunfos del amor. *Dicip.* Harto he leydo aquel cap. 14. de la primera parte, que trata de como se ha de contemplar con entendimiento, y afectos purificadissimos en grado superlatiuo, y nunca acabo de entender aquella manera q̄ de la abstraccion, y destierro de las fantasias, y representaciones de las criaturas, que se nos ofrecen en la oracion. Y holgaria oyr de tu boca vn exemplo, que declarasse toda aquella doctrina, y quedar seía por oy esta platica. *Maest.* Considera vn mancebo capaz de razon, que nunca aya visto a su padre, y que vn hōbre de fee, y credito le dize: Hijo mira bien que tienes vn padre muy lexos de aqui, sapientissimo, poderosissimo, riquissimo, y el mas acabado en todo, de quantos hombres ay en el mundo. Este te ama entrañablemente, y te prouee en todas tus necessidades. El pan que comes, el agua

Como se ha de contemplar en Dios sin figuras, y cō entendimiento desnudo.

T t

que beues, el vestido, y lo demás que tienes, el te lo embia: por tanto amale mucho, obedecete, y procura no salir vn punto de su voluntad, pues le estas en tanta obligacion. Pregúto yo; este moço que tales nuevas oye de su padre, no se mouera naturalmente a quererle y amarle con gran ternura, y aficion entrañable, y a dessear verle, y gozar de su presencia? O sera necessario que se ponga a pensar muy de espacio, si su padre es blanco, o negro, alto, o baxo, grande, o pequeño, o semejantes condiciones materiales? No porcierto, porque le podrian remouer facilmete, y diuertir de lo principal, que es amar y codiciar a aquel, de quien por relacion conoce que recibio el ser, y todo quanto tiene: y de los gustos que de la consideracion biua de sus virtudes puede alcãçar: ni tampoco se ocuparia en cõsiderar como fue hecho este su padre, ni en otras impertinencias semejantes, sino solo en q̃ es su padre, su hazedor, su prouedor el que le sustenta y regala, y a quien deue todo lo que es, como ya diximos: las quales consideraciones forçosamente han de despertar en el, amor y beneuolencia a su padre; desseo, y ansia de verle, y gusto grande en hazer su voluntad, y ocuparse
en

en su seruicio. Esto mismo te digo yo a ti que has de hazer, quando te llegares a Dios en la oracion, que pues sabes de fè, que es tu padre, que te hizo, y te crió, y te sustèta, y con admirable prouidencia acude por instátes a remediar tus neccsidades, que derramó su sangre, y murio por ti, &c.

§. VIII.

No gastes el tiempo en definir, ni distinguir, ni hazer sylogismos y discursos largos, aue riguádo como es? que figura tiene? como está? assentado, o leuantado? de que color? adonde moraua antes que criasse el mundo? si fue hecho? y o otras impertinencias a este talle, que distraen el alma, y la embaraçan, y priuã de los gustos interiores, que tendria si solamente se ocupasse en la cõsideracion de la bondad deste su padre, de su sabiduria, justicia, prouidencia, hermosura, misericordia, y largueza. Porque has tu de querer cõprehender al q̃ es incomprehensible, y medir con la vara corta de tu juyzio al que es inmẽso, y estando en el destierro, saber como los que le gozan en la patria? Bastate conocer a Dios debaxo de razõ de bonisimo, piadosisimo, clemētisimo, sapiētisimo, liberalisimo, bienhechor, y padre tuyo.

T t 2

Este

Este camino es llano, facil, y comun, sin peligro, sin ofensa, y sin dificultad: y del que por aqui camina se puede dezir lo q̄ prouerbialmente dixo Salomon: El que anda con simplicidad, anda con fiadamente. Hartos hombres sabios auemos visto, que por su demasiada curiosidad y sutilezas en la contemplacion, se quedaron a escuras, vanos, y vazios, y a vezes oprimidos de la gloria de Dios: y muchos simples muy adelante en la mystica Teologia, y ciencia del amor. Alomenos quien guardare esta manera de meditar, librar se ha de muchas ilusiones del demonio, y no dara en los frenesis y locuras que algunos melancolicos dan, que todo se les va en hazer chimeras, y despertar dificultades. *Dicip.* O soberana doctrina, mas de Angeles, que de hōbres! Verdaderamente has quitado de los ojos de mi alma vnas como escamas, que no me dexauan ver ni penetrar las riquezas del espiritu. Yo creo que para quedar perfectamente enseñado, no me falta mas que saber el orden que he de tener en salir a las criaturas, y boluer a esconderme dentro de mi, para a solas gozar de Dios con oluido de todas ellas, aspirando a la vnion del con vniformidad de desseos.

Maest.

Maest. Yo hijo estoy muy cansado, y tu tienes bien que rumiar en lo que has oydo, la noche nos combida a silencio, y es justo que le guardemos: por la mañana te dire lo que desfeas, y otras cosas que no auran llegado a tu noticia. *Dicip.* Sea como mádares maestro

mió. Dame tu bendicion. *Maest.* La de Dios te acompañe, y nos alcance a todos, Amen.

(.?.)

Fin del Dialogo octavo.

Tt 3 DIALO-

DIALOGO

NONO, DE COMO

el alma ha de salir a las criaturas,
y encerrarse dentro de
si misma.

S. I.



Aestro. bien has madrugado hijo
Disceoso. Dicipulo. Tal me va en
ello: a penas he podido dormir sue-
ño esta noche cō el excessiuo gozo

que mi alma ha sentido en el exercicio de as-
pirar a Dios, y baxar al conocimiento propio.

Maest. Demanera que esos altos, y esos ba-
xos te han hecho agradable musica en el co-
raçon? *Dicip.* No sabre declararte como ha

sido esso cō ningunas palabras: pero atreuome
a dezir, que a la medida del conocimiento pro-
pio, es el q̄ se alcanza y tiene de Dios. *Maest.*

No dudes dello: que aun el venerable Beda
afirma de la humildad, que es la llauca de la sa-
biduria. Y en las vidas de los padres se escriue
de vn monge, que ayunó setenta semanas por

entend-

*A la me-
dida del
conoci-
miēto pro-
pio es el q̄
se tiene
de Dios.*

entender vn secreto de la diuina Escritura, y no pudiendo, se fue a tomar consejo con otro monge, y apareciole vn Angel en el camino, y dixole: Setenta semanas ayunaste, y no te llegaron a Dios, mas por la humildad y conocimiento de tu insuficiencia, has merecido que yo de su parte véga a enseñarte lo que desseas saber. San Bernardo comparó esta virtud a los *S. Bern.* arcaduzes por donde se trae el agua encañada a los pueblos, que en quebrandose dexa de correr, y se siente la falta. Y de ay le nace al demonio el procurar con tan ansioso cuydado destruir en nosotros essa virtud, como le tuuo aquel maluado Holofernes de romper la ca- *Iudit. 7.* ñeria; por donde entraua el agua a la ciudad de Betulia. Al fin es admirable copula la q̄ se haze de lo alto de Dios, y de la nada del hombre. Y agrada se mucho aquella soberana grandeza, quando viendonos fauorecidos, y llegados a si, baxamos como rayos al conocimiento propio, y a la nada que de verdad somos. Diuino Bautista, que le pone el hijo de Dios la cabeça en sus manos, y luego se dexa caer a sus pies: y mas se abaxara, si mas pudiera; pero al fin confiesa, que no es merecedor de desatar la correa de su çapato. Y en el caso, responde:
Yo

336. DIALOGO

Matth. 3. Yo deuo de ser bautizado de ti, y tu vienes a que yo te bautize? Halló replica la mayor humildad: Dexa hazer Iuan (dize Christo) que assi nos conuiene a los dos cumplir toda justicia. A lo menos podre certificarte, q̄ es este el mayor encarecimiento de humildad de quantos yo he oydo, ni leydo. Porque si bien se pesan las palabras del humildissimo Iesus, toda la justicia consiste en humillarse el hōbre: y el mismo parecio y fue visto justissimo, por ser humildissimo. Assi cōuiene (dize S. Bernardo) assi conuiene que vença en humildad el que vence en alteza, y que se humille mas q̄ todos, el q̄ es mas alto que todos. *Dicip.* Pareceme que lleuas hilo para q̄ otra vez nos anochezca tratando de los dos caminos de subir, y baxar. *Maest.* No te marauilles q̄ cargue aqui tanto la mano, porque el alto edificio no le assegura fino el baxo y hōdo cimiento. Dixo muy bien san Augustin, que el que quisiere alcançar la alteza de Dios, auia primero de abraçar la humildad de Dios. Y yo te digo a ti, que si en esto no guardas proporcion, que sin duda te despenarás del alto monte de la contemplacion: que el contéplatiuo quiere ser muy humilde, porque el fiador de la contemplacion, es la humil-

humildad. Mas porque de proposito, y magistralmente traté ya della, y quedó asentado, que es puerta, y la primera para el Reyno de Dios, no digo mas, sino que aduertas vna palabra, que pesa mucho en este camino, q̄ dize: *Libres subdas. Dicip.* En verdad que me falliste al encuentro, porque bien he yo echado de ver, q̄ no está ociosa, ni por demas. *Maest. Ierfon. 3. p. de meditatione cordis.* El Canciller Parrisiense, definiendo, o descriuiendo la contēplacion, quanto a aquella parte que es obra del entēdimiento, dize así: Contemplacion es vn mirar agudo, y vna vista despauilada, y libre, del alma, que se derrama por todas las cosas dignas de consideracion, y en ellas inuestigando y rastreando, como perro generoso de muestra, halla lo que la voluntad gusta: al qual gusto se sigue vn conocimiento mayor, y mas alto que el que se alcança por sólo el entendimiento, o de leer las diuinas Escrituras. Hasta aqui son palabras del Canciller. Y lo que principalmente quiero que notes en ellas, es, aquella libertad que pide en el alma para contemplar a Dios. Y mira bien que si el entēdimiento ha de estar libre y desembaraçado, que no embaraces, ni cautiues la voluntad, que como sabes, es la señora. Y para que

V v

que

que sea con fruto la contemplacion, ella ha de ser la que principalmente obre, porque es la que pide, y la que recibe el suauissimo osculo de Dios. En vna palabra te dire lo q̄ requiere vn largo tratado. Que como la libertad del entendimiento cōsiste en desnudarse de fantasias, y imagines de cosas criadas, y al fin de todo aquello que percibe por los sentidos exteriores, y de todos los discursos y deuanos que el puede por si, y por sus vezinas las demas potencias inferiores vrdir: asì consiste la libertad de la voluntad en que esté desasida, y desarraygada de todo pecado, de toda ocasion de pecar, y de todo afecto, o aficion al pecado, y de todas las criaturas que con amor desordenado se suelen amar. Y con esto me despido desta materia, aũque no quisiera, que es sin duda muy agradable, y de grande importancia, y al fin auremos de platicar della algun dia, aunque queda dicho mucho en la primera parte de los nuestros Triunfos, en el cap. 14. alli podras tener recurso entre tanto que se me ofrece ocasion para tratar dēstos impedimentos.

§. II.

Cant. 5. Y salgamos a abrir al diuino Esposo, q̄ elado de

de frio, la cabeça escarchada, y llenos los cabellos del rocío de la noche, llama a la puerta: porque si se áma mas el retraymiento secreto, y el ocio de la cóntemplacion, que el acudir a la necesidad del Esposo, que muchas vezes padece en sus criaturas hambre, sed, frio, canfancio, y otras miserias, pierdesse sin ninguna duda el merecimiento de la caridad, y el sabor y gusto de la santa ociosidad. *Dicip:* Y deuese de enojar el Esposo quando no se acude luego al remedio de los proximos, q̄ son sus miembros: porque en los Cantares se dize, que emperezando el alma su Esposa, y roncelando (si assi se sufre dezir) por no leuátarse de la cama, ni enfuziarse los pies, el se fue, y la dexó llena de desconfuelo. *Maest.* Y aun le fue forçoso yr en busca del por las calles, callejas, y plaças de la ciudad, y passar hartos tragos amargos en este camino. Por lo qual te pido hijo mio, que dexando a tiempos el ocio santo, y la introuersion (de que oyras adelante) sálgas por vn general amor a todos los hombres del mundo: y quando de ti tuuieren necesidad forçosa, a cada vno en particular: porque la caridad, que te llama a los suauissimos abraços de Dios, essa misma te manda que no faltes a tu próximo,

*Algunas
vezes se
ha de dexar la có
templacion.*

*Como se
ha de acudir a las
necesidades de los
proximos*

auiendote menester. Y mira bien, que dize san
 1. *Joan.* 4. Iuan, que tenemos expreso mandamiento del
 Señor, para que quien amare a Dios, ame a su
 hermano por Dios. *Dicíp.* Mucho deſſeo ſa-
 ber de donde nace eſſa obligacion que has di-
 cho, de amar a todos los hombres en general.

*De dōde
 nace la o-
 bligacion
 de amar,
 a todos en
 general.*

Maest. Plazeme de dezirtelo, pero prefupon-
 go de ante mano, que eſtas bien en vna impor-
 tantísima verdad; conuiene a ſaber, que el
 hombre deue todo ſu amor, quanto tiene, y a
 ſi miſmo a Dios, y q̄ eſta es la principal obli-
 gacion, y primera deuda con que entra en el
 mundo: y que ſi eſte amor primera y princi-
 palmente ſe dieſſe a alguna criatura, ſe le ha-
 ria grandísima injuria al Criador: Eſtas en
 eſto? *Dicípulo.* Muy bien. *Maest.* Sigueſe
 pues, que el hombre no deue por obligacion
 forçosa amor a ninguna criatura, por muchos
 y coſtoſos ſeruicios que tenga recibidos, o re-
 ciba della, ſino a ſolo Dios, que por la tal le
 prouee y remedia tan abundantemēte: porque
 todo el bien que recibimos de las criaturas, es
 cierto que le recibimos principalmente de
 Dios, por quien todas ellas biuen y tienen ſer:
 y aſi ninguna deue pedirnos retribucion, o
 paga de amor, o agradecimiento, o de honra
 por

por los seruicíos que nos haze; sino recurrir a Dios, de quien recibió lo que tiene; y nos comunica: que de otra manera seguirseia; que todo el mundo no estaria obligado a Dios de obligacion y deuda natural. Mas porque el hombre deve primera y principalmente su amor a Dios, como deuda de q̄ninguno puede huyr, está tambien obligado a amar aquellas cosas que son y pertenecen a Dios, en quanto suyas, y no de otra manera: y porque todas las criaturas son suyas; en quanto tales, les deve amor, fundado en la primera obligacion y deuda que tiene de amar a Dios. La qual segunda obligacion, por fundarse en aquella primera, no se puede llamar propiamente segunda, ni otra que la primera, en la qual se contiene. Y porque no todas las criaturas son iguales, y entre ellas aquella es mayor, que representa mas al biuo su imagé y semejança, luego despues de Dios, se ha de amar el hombre, como imagen biua suya, pues inmediatamente se sigue a Dios su biua imagen.

§. III.

Dicip. Dexado a parte lo que la sagrada Escritura dize; conuiene a saber: Hagamos el hõbre a nuestra imagé y semejança: como se conoce

Vv 3 que

que el hombre es imagen de Dios? *Maest.*

Por razón natural se conoce q el hombre es image de Dios. Por razón natural, porque boz es de todas las criaturas sin discrepar, ni faltar vna, que juntas confieſſan eſſa excelencia y dignidad en el hombre. En todas ellas ay orden, como ſabes, y vnas mas, y otras menos, cada qual repreſenta a Dios, y le imita: mas las que biuen, que las que no tienen vida: mas las que ſienten, que las inſenſibles: mas las que entienden, que las que carecé de entendimiento, que a eſtos tres grados ſe reduzen todas: y en eſta eſcalera que dellas ſe haze de imitacion, en el hombre ſe halla el vltimo grado de imitar, y por conſiguiente es cúplida imagen de Dios: en el qual como el ſello imprime todas ſus figuras y rayas en la cera, imprimio Dios ſu biua imagen. Eſto entiende quanto al anima: porque ſiendo Dios todo eſpiritual, y intelectual, de ninguna manera podia ſer ſu image corporal. Y colige de aqui como buen Logico, que ſi deſpues de Dios luego ſe ha de amar ſu imagen, q tu amor principalmente ha de ſer eſpiritual, pues lo es la imagen de Dios: y general, pues que todos los hombres, en quanto hombres, representan a Dios, y ſon retratos, y imagines ſuyas biuas, ora ſean amigos, ora enemigos, ora te dañen,

ora

Nueſtro amor ha de ſer eſpiritual y general.

ora te aprouechen, porque en tanto que no dexaren de ser hombres, no pueden dexar de ser imagen de Dios, ni tu de amarlos, si amas a Dios. *Dicip.* Y esse amor afsi general, que tan grande ha de ser? *Maest.* Como el que te tienes a ti, porque en todos ay vn mismo respeto y consideracion, que es ser imagines de Dios, y amandolos en quanto tales, no ay mas razón de amarte a ti mas, ni con otro amor que a ellos, ni entre ellos, a vno mas q̄ a otro: aunque no condeno por esto el amar mas a vna criatura, que a otra, quãdo en ella huuiere mas razones para ser amada con auentajado amor: porque el alma que ama a Dios, tiene, y guarda orden en la caridad. El bien pues que te desseas a ti, en quanto hombre, y en quãto imagen de Dios, esso mismo les compete a todos los hõbres, por ser todos en la naturaleza vnos, y representar vn Dios. Y de aqui entenderas la grande amistad q̄ deue auer entre todos los hõbres, la mucha paz, vnidad y cõcordia, por ser vna la causa q̄ a amarse les obliga, que es ser biua imagen de Dios: cuyo amor, afsi como es justifsimo, y muy deuido de derecho natural, afsi lo es el que nos auemos de tener vnos a otros. Los quales ambos (bien mirado)

Dos ligas de amor, de nosotros a Dios, y de nosotros a nosotros. mirado) cáẽ debaxo de vna misma obligacion, como arriba prouamos. Sacarás tambien de aqui, que ay dos ligas marauillosas de amor: vna entre Dios y los hombres, los quales estan obligados primera y principalmente a amarle, de derecho natural: otra entre si mismos, por las razones dichas. Y porque este segundo vinculo y atadura tiene su fundaméto en el primero, figuese que es imposible que se ame Dios, sin q̄ se ame el proximo: porque luego que ay amor de Dios, le ha de auer de su imagen, y necessariamente falta este segundo amor, si falta el primero. Y porque desseo que quedes bien enseñado en que este amor ha de ser general, y sin aceptacion de personas, que es lo que dize el tercero camino, *Virtuosas salidas a todos los hōbres por vna general fidelidad, y amor de la largueza de Dios,* pon los ojos en todas las criaturas que Dios crió para seruicio del hombre, y veras, que sin ninguna diferencia firuen a todos los hombres, y quanto es de su parte, a ninguno mas que a otro: ni tienen mas cuenta con el Rey que con el plebeyo, con el pobre que con el rico, con el grande que con el pequeño: igualmente trabajan por todos. Sin mira la tierra, el agua, el ayre, el fuego, los arboles,

Las criaturas sirven igualmente a todos los hombres.

arboles, las plantas, y las demas criaturas, como de su parte se dexan gozar igualmente de todos, y de ninguno huyen. Especialmente se vea de ver esto en el Sol (que entre todos los planetas es nobilissimo) que en su alumbrar no es aceptador de personas: porque quando por la mañana sale, sale igualmente para todos.

Dicip. Y de donde nace esta generalidad, y igualdad de seruios en todas las criaturas?

Maest. De la ordinacion del Criador, q̄ quiso, que como todos somos vn hombre, quanto a la naturaleza, y en quãto imagen suya, fuesen los seruios iguales, y generales. De manera que no ay que pensar nadie, que las criaturas tan nobles le siruen con otro ningun respeto que este; conuiene a saber, que es imagen de Dios: que quitado este de por medio, no merecen los hombres ser de ninguna seruidos. Pues si las criaturas todas mouidas por Dios, assi generalmente siruen al hombre, porque representa a su Criador: quanta mas rãzon es que hagã esto los mismos hombres, pues cada qual reconoce en el otro la imagen de Dios, que obliga a todos a amarse: especialmente los Christianos entre si, que demas desto, reconocen vn Padre, vn Dios, vnã Fê, vn Bautismo:

X x

y bien

*El q̄ def-
seare jun-
tarse a
Dios, que
ha de ha-
zer.*

y. biuen en la esperança de vna vocacion? Mas te quiero dezir, q̄ leyendo las obras del diuino Rusbrochio, y Blosio, he aduertido y notado estos dias, que vniformemente dicen ambos, que qualquiera que mediante la caridad des- seare juntarse a Dios (que es el mas justo des- seio que puede tener la criatura racional) con- uiene que con vn amor general y encendi- do ame generalmente a todos los hombres, con fin de traerlos a la felicidad eterna, y bie- nes del cielo. Sea (dizen) manso de coraçon, piadoso, y que facilmente se mueua a compas- sion, y se haga participante de la pobreza, tra- bajos, y miseria de todos los hombres, derra- mando, o comunicádose a todos, y a cada vno dellos, sin aceptacion de personas (aunque no sin atencion a los merecimientos, y al orden de la caridad) para remediarlos en las tales ne- cessidades. Y si has de ser compasiuo (porque hablemos en particular) en las miserias de tu hermano, razon es que en sus prosperidades, y buenos sucessos te alegres, y des gracias al Señor, como lo dexó puesto en platica el Apos- tol san Pablo: el qual cō los alegres se alegraaua, y con los tristes se entristecia; y por ganarlos a todos, se hazia todas las cosas a todos. Y el
Redemptor

Redemptor del mundo beatificó los misericordiosos, y les aseguró en el cielo la misericordia. Y en su Euangelio dexó escrito este riguroso Canon: Por la medida que midieredes, aueys de ser medidos. Que fue dezirnos en vna palabra, que a la medida de nuestra misericordia con el proximo, ha de ser la suya con nosotros. *Math. 5*

§. IIII.

Al fin qual desseas hallar a Dios y a los hombres para contigo, tal has de procurar ser para con Dios, y para con ellos. Miralos con ojos piadosos, y en qualquiera tribulaciõ interior, o exterior que los halles, procura fauorecerlos, ora con tu hazienda, ora con tus consejos, ora cõ tus oraciones y ruegos. Si puedes poco, no lo niegues a tu proximo: sino tienes mas que palabras, daselas: y si essas te faltan, no te falte el coraçon piadoso. En qualquiera de los hombres se ha de reuerenciar la imagen de Dios trino y vno: y las amarguras que contra alguno se ofrecieren al alma, con el açucar de la caridad se han de poner dulçes, y desterrarlas, luego della. No desprecies a nadie: ni del mayor pecador del mundo desconfies, ni le juzgues, o condenes temerariamente. A ti

X x 2 mismo

*Como se
hade auer
el siervo
de Dios e
juzgarse
a si, y a
sus proxi-
mos.*

misimo te escudriña, y cō ojos de lince de pies a cabeça te considera, y si hallares en ti alguna cosa de resplandor y de lustre, quanto pudieres has de deshazerlo, ponderádo ran solamente tus defetos y negligencias. La vista de paloma guardese para el proximo; cuyas virtudes, si alguna tiene, has de leuantar hasta los cielos, haziendo, si puedes, de vna mosca vn elefante, engrandeciendolas lo posible, aunq̃ sin mentira, ni lisonja. Escusa sus pecados, y echa (como suelen dezir) sobre ellos la capa de la caridad (que S. Pedro la llamó cubre faltas) y todas sus cosas interpreta a la mejor parte. Y adierte, que lo que en presencia suya no te atreueras a dezir, no lo digas en su ausencia. Si la obra fuere tal, que no admita intencion sana, por ser contra algun precepto diuino, escusala como pudieres, o con la flaqueza de la naturaleza humana, que al fin somos fragiles y quebradizos todos: o diziendo, que es permission de Dios para prouecho del caydo, o que ya estara reconciliado, como otra Magdalena, que siendo juzgada del Fariseo por pecadora, fue aprouada de Christo por santa. O como el Publicano, que le cōdena el otro vanaglorioso en su oración, y está Dios acetando la suya, y su

Luc. 7.

Luc. 18.

y su confusion, y sale su contrario reprobado, y el justificado. Y si para nada desto ay lugar, piensa que si las tentaciones con que el fue combatido, vinieran sobre ti, sin duda cayeras mas miserablemente: Desta manera, como abeja codiciosa y artificiosa, sacará de todo lo que vieres prouecho para tu alma: que es cosa de admiracion, ver algunos hombres con titulo de espirituales, tan llenos de ojos para ver las faltas ajenas, y tan sin ellos para las propias, como si los huiera Dios constituydo juezes del mundo: o se huiera dicho por ellos: El espiritual juzga todas las cosas. Son grandes censores de los otros, estando de si muy pagados y satisfechos, y queriendo reformar muy por el cabo las faltas de sus proximos: a si mismos se dañan, y a ellos no les aprouechan: porque esto no les nace de caridad, sino de vna vana complacencia que de si tienen, y de vn desprecio intolerable de los otros. Estos digo yo que son de aquellos Fariseos, que para sacar la paja que veen en el ojo de su vezino, se quiebran ambos los suyos con la viga de lagar que traen en ellos. O perniciosos hombres, juzgays a los otros, y no ay para vosotros juyzio!

A titulo de espirituales murmuran algunos con mucha li bertad.

1. Cor. 2.

Luc. 6.

Math. 7.

X x 3

Tan

Tan aguda teneys y tan de lince la vista, que os atreueys a mirar y escudriñar lo que está en *Psal. 7.* los coraçones, que Dios solo penetra y alcáça? Que demonio os enseñó el camino que Dios ha de tomar para salvar los caydos, y traerlos a sí? Porque querèys sacarla luz, y hazer dello juyzio conforme al vuestro, lo q̄ Dios referuó para el suyo? O temeridad grossera, y grosseria temeraria! Si tuuiesseis tantito de entendimiento sano, sin ninguna duda os auia des con esto de confundir, y auergonçar delante de *Rom. 2.* Dios, y de los hombres santos. No sabeys que todo el juyzio está referuado a Dios, y nada del a ninguna arrogante y soberuia criatura?

§. V.

Quan pernicioso es la murmuracion, y los juyzios temerarios. No creo yo que ay Demostenes en el mundo, ni Ciceron, que puedan con ninguna oracion retórica abraçar y declarar los daños grandes que esta peste infernal de la murmuracion, y esta tyrania de juyzios han traydo al múdo, las guerras, y disensiones que han despertado en los hombres, las ciudades fuertes que han derribado, y las amistades estrechas que há deshecho. Si alguna cosa tienes cōtra tu hermano, si se enojó contra ti sin culpa tuya, si te afrentó, o agrauió en la persona, en la hazienda, o en la

en la honra, procura luego con la medicina de la mansedumbre carcarte con el, y con coraçon agradable, quieto, y lleno de misericordia, le habla (si es coyuntura y buena sazón) y reprehendiendole con modestia; trabaja de ganarle para Dios, como dize el Euangelio. *Matf. 18.*
 Y no seas como algunos impertinentes, que *Jacob. 5.* queriendo curar vnallaga, hazen con sus razones mordaces otras de nueua. Si pecando tu contra Dios, el cõ mucha paciencia te esperó, y sufrio, para que boluiendo en algun tiempo a su amistad, gozes de su eterna bienauenturança, que mucho haras quando hizieres lo mismo por tu proximo? No te espantes de oyrnos, ni desprecies a tu hermano, si cayere: antes derrama lagrimas por el, como las derramó Christo por tus pecados en la cruz. De *Delos proximos ca-*
 otra manera auras de tener sobre ti tãtos juzges que te condenen, quantos son los condenados por tu juyzio. Por lo qual te pidõ, quan encarecidamente puedo, que antes elijas cortarte la lengua con tus propios dientes, que juzgar temerariamente a ninguno, o irritarle cõ palabras duras, o entristecerle, o injuriarle. *ydos nos deuenos compadecer.*
 Y cõ esto me despido de los hombres, porque *Hebr. 5.* ya es tiempo de huyr dellõs, y de encerrarnos dentro

dentro de nosotros mismos, como se encierrá las abejas dentro de su corcho y colmena, para labrar los panales, y la dulcissima miel. *Dicip.*

*Huyr de los hombres, es importan-
tissimo para hallar a Dios.*

No entiendo esso. *Maest.* Digo que huyas de los hombres en quanto te fuere concedido por razon del estado, y del oficio que tienes: porque las muchas ocupaciones, conuersaciones, y amistades, aunque buenas, inquietan y turban el anima, y inficionan su pureza, y disminuyen en ella la caridad, y resfrianla, y remiten el feruor de la deuocion, y ciegan los ojos interiores para que no eche de uer lo que le conuiene. Es cosa muy facil escaparsenos la palabra ociosa, jocosa, y aun de murmuracion, y perder el preciosissimo tiempo en cosas de

Aristot.

poco fruto; que como dixo el otro Sabio, Los amigos son ladrones del tiempo. Y sino te parece que te quadra lo que digo, mira lo que le

Arsenio.

passó al Santo Arsenio con el Angel, que le mandó que huyesse, que callasse, y que se quietasse. Porque la rayz de toda nuestra bienauenturança está en que nos conseruemos quietos en soledad. Tengase pues por dicho, el q̄ quisiere conuersar con el mundo, que ha de padecer en su alma muchas llagas y heridas: porq̄ todas aquellas cosas con que el hombre se distrae,

distrae, y se diuierde, viendo, oyendo, comiendo, beuiendo, hablando, y obrando, y aplicandose a negocios no necessarios: ladrones y salteadores, son de la pureza del coraçon, y de todas las riquezas del espiritu. Por lo qual nos conuiene, mas que otra cosa, huir para alcãçar y poseer esta pureza.

§. VI.

El Santo Moyse en sacãdo la mano del seno *Exod. 4.*
 la hallaua llena de lepra, y en boluiendola a
 retraer sanaua de la lepra. Creeme hijo, que si *Grã mal*
 con descuydo te derramares por las criaturas, *derramar*
 que no ha de faltar lepra en tus obras: pero si *se por las*
 huyeres dellas al secreto interior, todo quanto *criaturas.*
 hizieres sera agradable a los ojos del Señor.
 Que cuydado tuuo Faraon, de que los hijos de
 Israel no sacrificassen a Dios en el desierto: y
 mira el ardid de que usó para salir con su in-
 tento. Mandales salir a buscar leña, y paja, para *Exod. 5.*
 calentar los hornos, y obligales a las mismas
 tareas que tenian quando les daua esta ayuda
 de costa: y assi ocupados todo el dia en este tra-
 bajo de exercicio, no les quedaua tiempo para
 sus sacrificios, y trato con Dios. Pues ten por
 muy cierto, que es mucho mayor el hipo y
 ansia del demonio, porque nos derramemos, y

Y y salgamos

salgamos de nosotros, muchas vezes ataydos con zelos indiscretos de remediar a los otros; y suelenos acontecer lo que a los nadadores; que queriendo ayudar a los que se ahogan, perecen juntaméte cō ellos. Nunca podras ofrecer sacrificio puro a Dios con quietud de espíritu, si eres amigo de andar fuera de ti. Que piensas que mouio a los Santos a huyr a los yerros? *Dicíp.* Yo no se q̄ les pudieffe mouer, sino el desseo de estar solos. *Maest.* Tienes razon, porque en la soledad se purifica el hombre, y en esta pureza persevera de cōrino: conoce a si mismo, y anda aprouechado en el amor de Dios. En la soledad se depende a mortificar la carne, y se confirma el alma en el bien. El que gusta de la soledad, sabe a que sabe Dios, y toma gusto en el. En la soledad se remontan y alexan del hombre las cosas que mas suelen hazer guerra a los auezindados en el mundo: y con el sabor de las celestiales, las cargas mas pesadas se hazē ligeras. O si se conocieffe quanto bien trae consigo la soledad, y quan grande sea el tesoro que en ella se adquiere, como la dessearíamos! Por lo qual te ruego (y a todos los que dessearen conseruarse en el amor y temor de Dios) que huyas de los hombres,

*Quantos
bienes
nos acarrea la soledad.*

hombres, y libertes tu coraçon, y le defocupes del amor dellos, de manera que con ninguno tengas familiar amistad, trato, y cõuerfacion, fino fuere muy conforme a tu espiritu, y que de su amistad recibas aprouechamiento espiritual. Responde a todos breuemente, Si, o no, como mas conuenga: y si esto te fuere odioso, y molesto, sufrello benignamete por Christo. habla a todos con rostro alegre y sin ceño, ni enojado, aunq̃ como queda dicho, deues huyr el trato familiar de los hombres por el de tu Criador: porque mucho mejor te sera tener a tu Dios propicio y amigo, que la amistad de todos los hombres del mundo, q̃ quando ellos te miren con malos ojos, ningun daño te pueden hazer, como le recebirias si tuuieses por enemigo a Dios, y de tu parte a todos ellos. Vna cosa te se dezir con mucha verdad, por cõclusion y epilogo de toda esta materia, que para ser vtil a todos, te cõuiene huyr de todos, y abstenerse de todas las cosas. Y aduierte mas, que como dize vna persona religiosa, y muy exercitada en la oracion, y en el trato familiar de Dios, para la perfecta contemplacion son necessarissimas tres cosas; conuiene a saber: amor reciproco entre nosotros: desasimiento

Como se ha deauer el seruo de Dios tratando cõ los hombres.

Y y 2 de

de todo lo criado: y verdadera humildad. *Dicip.* Todo esso tienes tu ya dicho, y prouado: pero bié me holgaria q̄ dixesses aqui agora lo q̄ essa bédita religiosa e criue, y fuente de las amistades q̄ si se le auer, y ay entre personas religiosas, q̄ algunas vezes las he oydo condenar, y otras alabarlas mucho. *Maest.* No quiero dezir yo, sino q̄ diga ella, porq̄ habla como mas experimentada, y bié. No ay cosa enojosa (dize) q̄ no se passe con facilidad en los q̄ se aman, y rezia ha de ser quãdo dé enojos. Si el mãdamiêto del amor del proximo se guardasse en el mũdo como es razon, aprouecharia mucho para que se guardassen los demas. La lastima es, q̄ por mas o por menos, nũca acabamos de guardarle cõ perfecion. Y trae tanto mal, y tantas imperfeciones consigo lo demasido, que no lo creera sino quien aya sido testigo de vista, como yo. Haze aqui el demonio grãdes enredos, y sientenlos poco los q̄ se contentan de contentar a Dios grosseramente, antes les parece q̄ sea virtud: lo qual no diran los q̄ aspiran de veras a la perfecion, porq̄ poco a poco quitan las fuerças a la voluntad, para q̄ del todo no se emplee en amar a Dios. Y en mugeres deue ser iesto mas dañoso, q̄ en hõbres: y a las comunidades acarrca

Amistades muy traçadas, cuyo fin no es el aprouechamiento espiritual, quan perjudiciales.

rra mucho perjuyzio. Estas amistades grâdes y muy trauadas pocas vezes van ordenadas a ayudar se a amar mas a Dios, antes creo q̄ las haze comêçar el demonio, para comêçar vândos en las religiones. Si la voluntad (q̄ es cosa muy natural) se aficionare mas a vna q̄ a otra, vamonos a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aq̄lla aficion. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siêpre traygamos cuidado de acertar en no hazer caso desto exterior. No consentamos hermanas, que n̄ra voluntad sea esclaua de ninguno, sino de solo el q̄ la cōpró con su sangre. Miren q̄ sin entêderlo se hallará asidas de suerte, q̄ no se puedã valer. No tienen cuenta las niñerías que de aqui nacen, y nadie las sabe sino los que biuen en comunidad: y quando esta peste toca en los prelados, acabose la paz, y todo el bien. Gran cuidado es menester, para que este daño no passe adelante, y remediarse ha, si luego al principio se corta el hilo a las tales amistades, que no son para mas seruir y amar a solo Dios. Hasta aqui son palabras desta religiosa. Y para que de vna vez quedes maestro, y sepas como te has de auer en el amor de las criaturas, escriue este Canon, que aunq̄ riguroso, es

Y y 3 verda-

Canon para saber qual es amor espiritual, y qual no lo es.

verdadero, y necessarissimo en la vida espiritual: Todo amor, ora sea natural, o otro qualquiera, que en el coraçõ te causare inquietud, y imaginations, principalmete en el tiempo de la oracion, o te hiziere anhelar por la vista, conuersacion, trato, y presençia de aquella persona que amas, y está ausente, sino fuesse por la salud de su alma, y por instruyr la en las cosas del espiritu: es desordenado, y desferuoso en el acatamiento de Dios, y por consiguiente impide mucho el aprouechamiento interior.

Dicip. Ya no falta sino declararme el como, y adonde tẽgo de huyr de las criaturas. *Maest.* Tienes en la memoria lo que diximos desta quarta parte, q̃ haze a la introuersion? *Dicip.* Pareceme que si. *Maestro.* No has de dezir, Pareceme, que es de hõbres que se les da poco por las cosas: y de todas las dichas, es esta la mas sustancial; y en que te has de exercitar siempre q̃ te fuere posible. *Dicip.* Quieres que refiera aqui lo que me has enseñado en el particular? *Maestro.* Refiere en hora buena fielmente, porque no tiene palabra superflua, que todas son muy necessarias. *Dicip.* *Vniformes entradas, o introuersiones por oluido de todas las cosas a la vnion de Dios.* Es esto padre mio? *Maest.*

Maest. Esso es, y certificote que tiemblo de hablar en esta materia: que como trata de cosas interiores, y yo tengo tan poco de interioridad; y aun porq̄ les ha de parecer a muchos algarauia, o lenguaje nuevo lo que dixere, por ocuparse la mayor parte de los que se llaman espirituales, en exterioridades, o en lo muy superficial de la contemplacion, como ya dixere en el primero destes Dialogos: no se si tengo de acertar conforme a mi desseo. *Que es lo superficial en la contemplacion, y q̄ lo sustancial della.*

Dicip. Que llamas superficial? *Maest.* Digo superficial, quando no se llega al gusto fino de la contemplacion. Y porque desseo que no quedas con duda en esto, has de saber q̄ como dize Ricardo de Santo Victore, y Hugo, la contemplacion anda acompañada, o por dezir mejor, lleva delante de si de ordinario tres como donzellas, que la van abriendo camino; cõuiene a saber: lecion, meditacion, y oracion. *Ricardo. Hugo.*

La lecion busca, la meditaciõ halla, la oracion pide, y la contemplacion goza. La lecion pone el manjar solido en la boca, la meditacion lo rumia y quebráta, la oracion adquiere sabor, y la contemplacion es la misma dulçura, que recrea y regala el coraçon. La lecion se ocupa en la corteza, la meditacion en la medula, la oracion

oracion en el desseo y peticiones, o en pedir con ansia, y la cõtemplacion en la dulcedumbre de la delectacion alcançada. San Isidoro dize, que la vida contemplatiua, es vida libre de todo negocio, y que en solo el amor se fixa: y los Santos dixeron, que era vida ociosa: y el *Aristot.* Filosofo. 4. *Ethicorum*, la llama vacacion. Al fin ella es vida de espiritu, vida interior, vida essencial, vida deliciosa, y de gusto grande: y por esso te dixen, que poquitos ay verdaderos contemplatiuos, porque los mas se ocupan en la lecion, y algunos en la meditacion poco atenta, y menos deuota, y nunca perseverante: y muchos menos en la oracion que pide con gemidos y ansiosos desseos, y casi ningunos en la contemplacion, donde se gusta quan suaua es el Señor.

§. VII.

Rusbroc. Tres cosas hazen al hombre interior, y espiritual. La primera, el coraçon vazio de imagines. La segunda, sabiduria espiritual en el afecto. La tercera, sentir la vnion intrinseca con Dios. Por aqui puede ver cada vno, que piensa, o se sueña espiritual (que en muchos deue ser sueño) si de verdad lo es: el que dessea tener el coraçõ vazio de imagines, o representaciones vanas,

vanas; sepa q̄ no le es licito poseer cosa deste mundo con desordenado amor; ni allegarse a alguna criatura de todo el con voluntaria propension, y afecto, ni a tener su conuersacion familiar: porque todo trato, y amor, cuya verdadera causa no es Dios, inficiona el coraçon del hombre con imagines y representaciones; porq̄ no de Dios, sino de carne trae su origen y principio. Por lo qual te auiso (si pretendes ser hombre espiritual) q̄ des libelo de repudio a todo amor carnal, para q̄ de manera a solo Dios te allégues, y a solas le posscas y gozes. Y ten por cierto que por el mismo caso que hagas esto con sinceridad y verdad; todas las imagines vanas, y todo amor desordenado a cerca de las criaturas, sera lançado y desterrado de tu coraçon: y la misma possession de Dios por amor, te librarà y hara essento de todas estas cosas por, q̄ Dios es espiritu, del qual ninguna verdadera y propia imagen se puede labrar, o representar al hombre, que cõ el solo se abraça, dexadas a vn cabo las criaturas todas. Pero adierte, que en este exercicio no se te quita que representes a tu alma la passion del hijo de Dios, y todo aquello que mas te incitare y prouocare a la deuocion y piedad.

Z z

Porque

Porque quádó llegares á la possessiõ de Dios, es sin duda, que te veras junto a vna desnudez desnuda de toda imagen, que no es otro que el mismo Dios: y esto es lo primero y el fundamento de la vida espiritual. El segundo es libertad interior, como antes de agora te dixẽ.

Libertad interior.

Dicp. No me acuerdo de esta libertad interior, que es? *Maestro.* Que sin algun estoruo, o impedimento te leuantes a Dios en todos los exercicios interiores; conuiene a saber, al hazimiento de gracias, a las alabanças diuinas, a la veneracion y reuerencia deuida al Criador, a las deuotas oraciones, al entrañable y cordial amor: y finalmente a todo aquello que puede despertar el afecto y aperito de tu alma; y esto por la ayuda de la diuina gracia, y con la diligencia y destreza, que has de procurar tener a cerca de todos los exercicios espirituales, por los quales se viene a lo tercero, que es sentir la espiritual vnion con Dios. Porque qualquiera que en sus exercicios se llega a Dios libre y desembaraçado de imagines, y sin buscar otra cosa que la honra y gloria de Dios, no puede dexar de sentir la bondad suya, y sentirse interiormente vnido con el: en la qual vnion tiene la vida interior su espiritual perfeccion y consuma-

sumacion: porque desta vnion, el afecto, o deseo continuamente es mouido y despertado a nuevas acciones interiores, y obrádo siempre nuestro espiritu, sube a nueva vnioñ; y desta manera, vnion, y accion siempre se renueuan: y la renouacion de vna y otra, se llama, y es la vida espiritual. De manera que afsi como el hōbre se haze bueno por las virtudes morales juntas con la recta intencion, se haze espiritual por las virtudes internas, y vnion con Dios: y sin estas dos, ni bueno, ni espiritual. Hasta aqui es doctrina de Rusbrochio, y bien dificultosa, y q̄ no me ha costado poco trabajo el reduzirla a terminos algo mas claros que los suyos. El mismo en el cap. 13. del dicho tratado, pone seys cosas q̄ se requieren para gozar de Dios: y verdaderamente son altissimas, y de suauidad increyble, pero estan ya casi todas tocadas en diuersas partes destos nuestros Dialogos, especialmēte en lo que del Solitario diximos, y en esto que acabamos de dezir.

§. VIII.

Dicij. Mucho consuelo recibiria mi alma, que succintamente me dixeras esso que tanto contento te ha dado, porque todo lo que escriue esse diuino contemplador, es dificultosissimo,

lino, pero muy importante. *Maest.* Y mas que adierte en el fin deste capitulo, q̄ quien entendiere bien estas seys cosas, entendera todo quãto en sus libros se halla escrito. *Dicip.* Por amor del Señor que no me priues de tãto

*Alaban-
ças gran-
des de la
obediencia.*

bien como esse. *Maest.* Haz por mi oracion en tanto que acudo a vn officio, que la obediencia me tiene encomendado, que aunque el vno y el otro estuuieramos en la vltima disposicion para arrebatar nos en Dios, no fuera seguro dexar de acudir a lo que nuestros superiores nos tienen mandado y ordenado. *Dicip.*

Tan gran cosa es la obediencia? *Maest.* Tan grãde, que por no faltar el hijo de Dios a ella, faltó a su vida. Humillose (dize san Pablo) a si mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. *Dicipulo.* Esse es vn encarcimientto que nunca jamas he yo podido acabar de entender. No bastara dezir, Hasta la muerte, sin añadir aquél redoble, Y muerte de cruz, pues el auer muerto en ella, era cosa notoria a todos los hombres? *Maestro.* A Dios, que no puedo esperar mas razones. *Dicip.* El vaya cõtigo. Verdaderamẽte es doctrina del cielo quãta mi maestro me enseña, y afsi de pocos sabida y de menõs experimẽtada. Quantos halla-

hallaremos en el mundo que entiendan esto language del cetro del anima, y vida essential, y interior? Pues pensar q̄ no sienten estas cosas las almas puras y biẽ mortificadas, es no sentir de Dios en bondad, como dize la Escritura. *Sap. 1.*

De solo oyr platicar a mi maestro en estas cosas, recibe luz mi entedimiento, inflamase mi voluntad, y queda mi memoria defocupada y libre de confusion. Yo no pienso salir vn puto de lo q̄ me enseñare, porq̄ tengo por negocio llano que me ha sido dado por el mismo Dios para remedio de mi perdicion, que era grande antes q̄ tratasse con el. Ya me parece q̄ viene. Seas bien venido padre de mi alma: ya se me hazia que te tardauas mucho. *Maest.* Bien entiendo q̄ gustas destas platicas y conuersiones espirituales (cosa q̄ a mi me tiene harto cõsolado) pero como por la obediencia se han de dexar todos los particulares gustos, aunque seã del espiritu, ni puede dexar de acudir a ella, ni venir cõ la priessa q̄ tu has deseado. La obediencia es la primera hija de la humildad, y es la que sugeta el hõbre a Dios, y las facultades sensitivas a la razon. El verdadero obediente no tiene, quiero, ni no quiero, ni pone escusas ni dilaciones en executar lo que se le manda.

*Obedien-
cia hija
primoge-
nita de la
humildad*

Zz 3 O quan

O quan pocos hallarás oy en el mundo verdaderamente obedientes, y que desterrada toda propia voluntad, no deseen, ni quieran que Dios, o las criaturas les obedezcan, sino hazer ellos en todo la voluntad agena! Por la obediencia, las obras que de fuyo son casi nada, son mayores que sin ella, las que parecen muy grandes. Quanto mas nos negamos, tanto mas nos hazemos semejantes a aquel Señor, que por nosotros no solo obedecio a su Padre, sino que se entrego en las manos sacrilegas de los pecadores, para que libremente hiziesen del a su voluntad. No es gran cosa obedecer a los superiores, ni demasiado de grande sugetarse a los iguales: pero es lo grandissima, rendirse a los inferiores por amor de Dios. Ninguno se hallará tan seco y tan esteril, que si sugeta su cuello al suaue yugo de la obediencia, no reuerdezca, florezca, y lleue frutos abundantissimos de merecimientos, porque la obediencia es camino segurissimo y muy cierto para alcanzar qualesquier gracias y dones del cielo. Atreuiose a dezir san Bernardo, que no ay camino por donde el verdadero obediente pueda ser lleuado al infierno, adonde tan solamente arde la propia voluntad. Quantos religiosos son

son martyres infructuosos, porque llenos de si mismos se tienē por guias y maestros en todo lo que hazen, con tan poco aprouechamiento, quanto no se puede aqui sinificar, que si sus obras las hiziesen cō el merito de la obediencia, en poco tiempo saldrian insignes varones en la virtud. Al fin ningū sacrificio se le puede ofrecer mas grato a Dios en esta vida, que vn coraçon humilde, y obediente. Y podria vno en vn momento obedecer por amor de Dios con tanta humildad y pureza, y salir de si, y de su querer con tantas veras, que fuesse llevado a Dios, mas, y con mayor aprouechamiento, que si diez años biuiesse con gran deuocion en altos exercicios, tomados a su voluntad. Taulero dize, que si vn hombre llegasse a tanta familiaridad con Dios, q̄ siempre le estuuiesse mirando y contemplando presente, y conuersasse con el como vn amigo con otro, y fuesse llamado por la obediencia, deuria humilnētē dezir al Señor: Ea suauissimo Dios, permita tu Magestad, que por tu amor cumpla este mandamiento de la obediencia. Créame (dize este Doçtor) que la tal resignacion de la propia voluntad, le seria mas agradable y accepta a Dios en este hōbre, que si en aquel mismo tiempo

El desobediante es martir infructuoso.

Taulero.

penc-

*Las obras
muy pe-
queñas de
suyo, cre-
cen, y se
hazē grã
des por la
obedien-
cia.*

penetrará los cielos con todos los bienaventurados. El mismo cuenta de vna religiosa virgen, que desseosissima de hallar a su Esposo celestial, hizo esta breue oracion: O vnico hijo de Dios, amable Redemptor de mi anima, quien me diese que quisiere por vn momento te pudiesse yo ver en esta vida! Dichas estas palabras se le aparecio el Señor en forma de niño: y sucedio q̄ estando esta deuota religiosa toda derretida, y abraçada con el Infante diuino, con el gusto que yo no sabré sinificar, vna su compañera de aquella congregacion llamó a su puerta, diziédo, Que acudiesse a la obediencia, que era llamada por su prelada. Oyda esta boz la santa virgen, habládo con el niño Iesus, le dixo: Veys aquí Señor mio por cumplir la obediencia os dexo: suplicoos si foys seruido me espereys aquí, hasta q̄ desocupada pueda bueluer a veros. Sale de la celda, cumple con su obediencia, da la buelta, entra en su aposento, resplandece en sus ojos vna tan grãde luz, que a penas la pudo sufrir: halla finalmente a su amado en edad de veynte y quatro años, hermosissimo, y con rostro muy alegre y gracioso, y admirada, y regalada con esta vision, preguntó al Señor, Que como en tan poco tiempo

tiempo auia crecido tanto y fuele respondido, q̄ su obediencia perfecta lo auia hecho. Dando con este exemplo a entender, quanto crecen las obras hechas por la obediencia, aunque al parecer sean pequeñas. Y al fin la Escritura ^{1. Reg. 11.} dize: Mejor es la obediencia, que el sacrificio.

§. IX.

Dicip. Si la doctrina que me has dado no fuera de tanta importancia, dixera que huías de declararme lo que antes de agora te pregunté acerca de la obediencia de Christo, que la encarece san Pablo, diziendo, que obedecio hasta la muerte, y muerte de cruz. *Maest.* No voy hurtando el cuerpo a essa dificultad, sino suspendiendote vn poco de aquel exercicio de la introuersion, para el qual se requiere perfectissima abnegacion de la propia voluntad, y promptissima obediencia. Mas pues está ya en pocas palabras dicho lo que basta, yo gusto de declararte aq̄l redoble del Apostol, que tiene mas mysterio del que nadie que *Humil-* no sea muy espiritual y leydo, puede pensar. *dad de* Nota pues, que miradas las obras de Christo, *Christo* cō que pagó nuestra redencion, como salidas *quã grã-* de supuesto diuino, no se hallará razon mas *de, y adõ-* en vna que en otra, para llamarla mayor: *de se hu-* *llò mas.*

Aaa

porque

porq̄ todas ellas eran infinitas, obras al fin de Dios hōbre. Pero sacadas desta consideracion, y diuididas por partes, en alguna dellas hallaremos razō, o razones por donde parezca mayor: o porq̄ para hazerla, tomada de por si, erā menester mas cosas, y mayores diligencias, o por la mayor dificultad en q̄ se ponía la humanidad de Jesu Ch̄ro; de donde la tal obra salia. Como se puede ver al ojo en vn circulo. ○ q̄ hecho pedaços desta manera. ○ ○ se puede facilmente juzgar qual es mayor dellos: pero cerrado y cōtinuado ○ ni se halla principio, ni fin: ni se puede echar de ver, no solo qual sea mayor, o menor, mas ni aun parte alguna del, porq̄ todo es continuo y redondo. Así se puedē imaginar las obras de Ch̄ro, quādo el las haze, q̄ son como circulo dōde no ay sino infinidad: pero apartadas dessa cōsideracion, y tomadas ellas de por si, como salian de la humanidad, y salierā de mi si las hiziera, en tal caso bien se puede juzgar qual es mayor, o menor, qual para hazer se huuo menester mas trabajo, qual menos. Esto presupuesto, nota lo segūdo (q̄ te seruirá de aqui adelante para pesar los trabajos q̄ en su pascion: sufrio Christo) q̄ no has de parar tanto en lo q̄ padecio el hijo de Dios; quanto

quáto en la deshonorra y afretra anexa a aquello q̄ *Lo q̄ mas*
 padecio: la qual corejada cō los trabajos, dolo- *fatigo a*
 res, y muerte, sin cōparacion ninguna le lasti- *Christo ē*
 mó mas que todos ellos. Pues si los dolores de *su passiō,*
 Ch̄ro, sacan de juyzio a quien cō atencion los *fue la des*
 confidera, que sentimiento hara en tu alma la *honra.*
 afrenta q̄ recibio en todos, siendo como queda
 dicho mayor que ellós? De aqui sacaras (si te
 acuerdas del primer notable) q̄ aquel sera de
 sus tormentos el mayor q̄ huuiere sido mas a
 su costa, y en q̄ puso mas de trabajo para su-
 frirle, si la deshōra huuiere sido tãbien mayor.
 Y porq̄ lo que duró la crucifixion fue de dolor
 increyble, mayor q̄ el que sufrieron todos los
 martyres, y junto con esso, tuuó mas de des-
 honra, por ser castigo de infames y gente fa-
 cinorosa: sin duda fue este el passo mas riguro-
 so y terrible, y mas digno de consideracion
 y sentimiento. Lo qual da muy bien a enten-
 der el Apostol en las palabras arriba alegadas:
 Humillose hecho obediente hasta la muerte, y *Philip. 2.*
 muerte de cruz. *Dicij.* No bastara dezir hasta
 la muerte, pues (como dixo el Filosofo) ningun-
 na cosa ay mas terrible que la muerte? *Maest.*
 No; porq̄ de ay passó el tormēto de Christo, el
 qual muriendo, no solo se efetuó su trabajo cō
 A a a 2 muerte,

muerte, sino con muerte la mas ignominiosa que entonces auia, ni se podia imaginar. Y no pudiera Dios en tal tiempo escoger otra muerte, para que los hombres entendiessen lo mucho que sentia, y ponía en nuestra redención, sino fuera escogiendo la muerte de cruz. De donde entenderas, que fue mas en los ojos de Dios la afrenta, que no el morir. Lo qual se ve muy claro en aquel sudor de sangre que tuuo en el huerto, apercibiendose para la muerte. Porque no la imaginacion de los tormentos y dura muerte (como muchos dizen) le hizo sudar

Que fue la razon porque sudò Christo sangre en el huerto.

dar sangre, sino la que tuuo fortissima de la afrenta y deshõra anexa al tal genero de muerte. *Dicip.* Como se prouará que la consideracion de la afrenta, y no de los dolores y angustias de la muerte, le causaron aquel sudor?

Maestro. Porque como sabes la sangre en el cuerpo haze officio de corredor, acude siẽpre a fauorecer la parte mas necesitada: y es assi, quando vn hombre està medroso, le queda el rostro blanco como vn papel, o amarillo, porq̃ la sangre acude en aquel tiempo a socorrer el coraçõ, adonde se siente el miedo: y desamparado el rostro, necessariamente le ha de dexar descolorido. Al contrario es en la passion de verguença,

verguença, que si yo hago vna cosa de que me pueda resultar deshonra, y tengo de ser afrentado, como el rostro es donde se ha de parecer (que como dixo vn Poeta, La vergüença sale a la cara) luego me pongo como vn carmesi encendido y colorado. Que lo causó aquello? *Dicip.* Pareceme segú lo que has dicho, que la sangre, que en retorno de que el rostro acudio con su sangre al coraçon estando medroso, el coraçon le acudio con la suya sintiendole necesitado della. *Maest.* Pues assi has de entender que passó en Christo nuestro Redemptor, el qual orando en el huerto sudó sangre en abundancia, no del miedo q̄ huuo a los açotes, corona de espinas, bofetadas, clauos, y muerte (que si esso fuera, quedara descolorido, por auer de acudir necessariamente la sangre a fauorecer al coraçon, donde se siente y padece el miedo) sino de la vehemētissima aprehension de las afrentas anexas a estos mismos tormentos, y infame muerte. Y porque no solo en el rostro, sino en todo su cuerpo santissimo auia de padecer afrenta, porque le auian de desnudar en medio del dia, y de tan gran cõcurso de gente, y gente tan peruersa y mala, acudio el sudor a todo el cuerpo. Y porq̄ esta afrenta y vergüença

auia de ser en estremo mayor, que la que han padecido, y puedē padecer los hōbres, la imaginacion della fue tan poderosa, q̄ no se contentó con sacar la sangre a la tez del rostro, y cuerpo, que es hasta dōde suele llegar el color sanguineo en los q̄ padecen afrentas, sino que desaforada como vn cauallo desbocado y sin freno, no solo mojó el cuerpo, y las vestiduras, sino q̄ corriendo en tierra, le dexó hecha vna zarpa. Y que mucho q̄ passasse esto en Christo, que era Dios verdadero, pues aun en los hombres es facil prouar lo mismo: Veras vn mancebo, que le comiença a amanecer el sol de la vanidad, y del pundonor, que si se le rasga la calça, para disimular lo roto della, se pone vn pañizuelo a la pierna, como si estuuiessē herido, porq̄ estima en mas la deshonna q̄ de traer rota la calça se le puede seguir, q̄ dar ocasion a q̄ piensē q̄ tiene la pierna herida. Demanera que publica dolor en la pierna, aunq̄ no lo ay, porque no se eche de ver la falta, o de no auer comprado calça, o remediado el daño q̄ tiene. De aqui podras facilmente entender, quanta fue la afrenta en Christo, y quanto mas le lastimó, que los dolores, y la misma muerte. Lo qual significó el Apostol, diziendo, q̄ fue crucificado

ficado en angustia: porq̄ no solamente sentia los barrenos de los pies, y de las manos, y aquel golpear fuertemēte por fixallo en la cruz, sino mucho mas las afrétosas palabras y denuestos q̄ le dezian, y la deshonra anexa a essa misma muerte de cruz, q̄ es el redoble del Apostol, y donde tu tambien has de redoblar la consideración, pesando no solo lo q̄ padecio, sino quan amenguado y afrentado lo padecio. *Dicip.*

Consoladissimo me dexas con lo que me has dicho, y muy engolosinado, para no dexar pasar cosa en q̄ se me ofrezca duda. Y bien podrias ya si te pareciesse dezirme lo q̄ de Rubbrochio me prometiste, antes q̄ la noche nos despidiesse. *Maest.* Mejor sera que despidamos nosotros al dia, para que tengas tiempo de pensar en lo dicho, y yo en lo q̄ queda por dezir a cerca de la vniformidad de las introuersiones, o entradas del anima a su intimo, o cētro: lo qual todo requiere estudio y oracion:

Dicip. Alumbrete el Señor, para q̄ de la luz que tu recibieres, reciba mi alma, y las demas que quisieren aprouecharse de tan alta doctrina, Amen.

Fin del Dialogo nono.

DIALO:

DIALOGO

DECIMO, DE LA
vniformidad de las introuersio-
nes, o entradas del alma a su inti-
mo, o centro, que propiamente es
el Reyno de Dios, y del
recogimiento.

§. I.



Icip. O se tarda mi maestro, o yo me he dado mucha priesa; y por ventura es vno y otro, y vna misma la razon de su tardança, y de mi apresuramiento. A mi me ha traydo antes de tiempo el desseo de oyrle tratar de lo mas dificultoso y trabajoso de la cõquista del Reyno de Dios, que son las entradas del alma a su centro: y a el le aura detenido la dificultad de la materia, porque siempre temio llegar a este punto. Y no me marauillo cierto que tema, y se recele de hablar en cosas tan intimas y de a solas,

a solas, quien ha visto, que por ser tales las de los Triunfos, que imprimio, han perdido con los indoctos, y sin espíritu, lo que ganáran si fueran de cauallerias, o oraciones de ciegos, o cartilla para principiátes. No está ya el múdo para tratar con el có tantas veras, ni los sabios del entienden agora lo q̄ en la primitiua Iglesia (quando san Pablo escreuia sus epistolas) entendia la gente rustica y del campo. O gran mudáça de tiempos! *Maest.* Que platicas son essas Deseoso? por cierto q̄ entendi q̄ estauas en compañía de algunos padres, quando tan en forma te oí estar razonádo. *Dicip.* Nunca has visto hablar algun hombre consigo, y disputar como si tuuiesse alli quien le respondiesse, y hiziesse replicas? *Maestro.* San Augustin compuso soliloquios, y san Buenaventura, y otros santos, que son conuersaciones de a solas, con sus preguntas y respuestas. Y aun te afirmo que las he hallado prouehosísimas, porq̄ recogen mucho el alma, y le dan grandes motiuos de deuocion, y amor. De otra manera de platicar no hago caso, porque es de hōbres melancolicos, o de colericos, que con el furor hablan entre si, y tratan de sus venganças, como si tuuiesse presente al enemigo. Pero dime

Bbb agora,

agora , que sentimiento has tenido oy de mi tardança? *Dicipulo.* Que vienes tan de mala gana, como yo de buena. *Maest.* De la tuya buena me huelgo, y de la mala mia no deues espantarte, que me sobra la razon para no hablar mas palabra en materia de contêplacion. Sino dime, que gusto quieres que tenga yo de tratar del hombre interior y diuino , entre hombres exteriores y de carne? Estoy por dezir, que me pesa de lo que hasta ogora te tēgo dicho, porq̃ lo has de comunicar cō personas, q̃ parecieran religiosas y espirituales, y se han de reyr dello, como de cosa q̃ o no entienden, o q̃ la entienden mejor q̃ yo: y puede ser lo vno y lo otro, y ni los vnos ni los otros se aproucharán de mis trabajos, ni de tu cuidado. Y assi digo, q̃ si tu recibes cōsolacion oyendome, yo desconfuelo grāde hablando: porque veo que

*Dionys.
Theolog.*

S. Dionysio auisa a su Timoteo, que se guarde de comunicar a los bachilleres del mundo las cosas ocultas de la Teologia mystica , temeroso de que auian de hazer burla del, y dellas.

§. II.

Dicip. Oí dezir a vn hombre discreto, y muy letrado, que bastaua para quedar bien pagado vno q̃ escriuia, hallar vn solo lector beneuolo, que

que con guſto leyefſe y aprouaſſe ſu eſcritura.

Maefſ. Tambien yo me cōtentara, con q̄ ſolo tu fueras el lector, y juez de la mia. *Dicip.* Ya no cōuiene boluer atras en lo comēçado, ni ay razon para q̄ deſmayes, o deſcōfies del prouecho, q̄ ſe puede ſeguir a muchas almas deſtos Dialogos, ſiēdo como ſon de tãto guſto, y entretenimiento, y tã ſuſtãciales. *Maefſ.* Ya no puede cōmigo el temor de no ſer acepto, q̄ eſſe v̄eci por Dios antes q̄ los comēçaſſe: pero atemorizame mucho la dificultad de la materia, por q̄ hallo pocos q̄ traten della, y yo no la tēgo tã experimētada, q̄ pueda hablar como d̄ otras de q̄ haſta agora auemos tratado: dire emperō lo q̄ ſupiere, acudiēdo a Dios primeramēte, y ayudādome de lo q̄ en el particular ſus ſieruos nos han enſeñado, ora de palabra, ora por ſus eſcritos: que haſta juzgar y determinar q̄ es verdadero, y prouechoſo para el alma lo q̄ tengo de dezir, biē me parece q̄ acertare. Pero ſepamos, tienes en la memoria el quarto p̄to, ſobre q̄ ſe ha de fundar oy n̄ra platica? *Dicip.* Pareceme q̄ ſi. *Maefſ.* Refierelo aqui fielmente.

Dicip. *Vniſormes entradas, o introuerſiones por el v̄ido de todas las cosas a los abraços y v̄niō del Eſoſo.* *Maefſ.* Entiēdes lo q̄ eſſas palabras ſuenā? *Que cosa es introuerſion.*

Bbb 2

Dicip.

Dicip. Declarame primero algunos de estos terminos, que no estoy muy bien en lo que significan. *Maest.* Introuersiones (que es el mas dificultoso) es palabra Latina, de vn verbo que significa boluer, y de vn aduierbio que significa adentro, y juntos quieren dezir, bueltas adentro. *Dicip.* agora lo entiêdo menos. *Maest.* No te acuerdas que el Dialogo passado fue de las salidas, q̄ auemos de hazer a los proximos, quâdo de nosotros tuuieré necesidad? *Dicip.* Si acuerdo. *Maest.* Tambien auras aduertido que en esse exercicio ay distraccion, y diuision: digo que nos distraemos, y diuidimos, y nuestras animas son llenas de imagines y representaciones de cosas muy diferentes: y alli

Luc. 10. es donde se turba Marta con la muchedûbre de los cuydados.

§. III.

Dize pues nuestra letra, que a estas salidas que hazemos, mouidos por la caridad del Esposo que nos llama a fuera, se han de seguir las introuersiones vniformes, q̄ son estas entradas, o encerramientos a lo intimo y secreto del alma, para tratar a solas con Dios, y reparar por este camino el straymiento, si siguió alguno en el trato y conuersacion de los hombres. Y han

han de ser vniformes éstas introuersiones: porque todos nuestros desseos y pensamientos a vna, se han de encaminar a aquel vno necesario, a q̄ atiende Maria, y a q̄ es combidada y prouocada su hermana Marta, por Chro. Y mira bien, que si todos los afectos y pensamientos no entran vnidos al intimo nuestro, que digo, no cumplimos con este exercicio, que pide vniformidad en ellos: *Dicip.* Parece me q̄ viene bien aqui aquella exposicion, que diste al lugar de los Cantares, en que el Esposo se confiesa herido del mirar atento, y vniforme de su Esposa. Allí dixiste, que no en *Cant. 4.* vn ojo, ni en vn cabello, sino en el vno de los ojos, y en el vno de los cabellos estuuu la fuerza del herir. Y si por los ojos son entendidos los afectos, y por los cabellos los pensamientos, y estos todos hermanados, vnidos, y a vna se cõuierten a Dios en lo interior del alma, adonde como en su Reyno mora, sin duda seran poderosos para herirle, o hechizarle, como tiene la palabra Griega. *Maest.* Dicho so el que huyendo de toda multiplicidad (como dixo Platon) buscó soledad: y como dixo el Profeta, *Psal. 1.* puso su voluntad entera en la ley de Dios, y sus pensamientos vniformemente de dia y

de noche fueron della: porque este tal se llamará y sera verdaderaméte hombre interior, y orará cõ recogimiento, sin las vagueaciones; con q̄ de ordinario son despedaçados los que por costumbre figuē este exercicio de la oracion: los quales van a ella, como quiē va a vna penosa y forçosa tarea. Y es argumento eficaz de que su orar es vaguar, y mezclar muchas vezes a las cosas diuinas las profanas, ver su poco, o ningun aprouechamiento: porque en saliendo de aquella obligacion, se vazian en palabras vanas, salen en risas, y en otras impertinencias, tan agenas de hombres de recogimiento, quanto propias de distraidos, y sin espíritu. Empero dexemos este mal, q̄ no tiene cura: porque los enfermos del huyē della, por auer llegado al miserable estado, q̄ llamamos de insensibilidad, en que se obra por costumbre, y como por via de ley, sin tener en cosa actual y fresca intencion: la qual suele aumentar el merecimiento, y hazer mas atenta el alma, y que obre cõ mayor recato, y como conuiene: y profigamos declarando nuestra letra.

Dicij. Bien se yo quien se ha de confundir leyendo estas razones. *Maest.* Quiera Dios que no se rian, mofen, y escarnezcán; que todo esto

Insensibles los q̄ obran por costūbre.

esto se halla en los insensibles, que se contentan con los verbos solos, sin hazer caso de los adverbios. *Dicipulo.* No entiendo esso. *Maest.* Digo, q̄ se contentan con orar, y no tratan de bien orar: con dezir Missa, y no con que vaya bien y perfectamente dicha: con rezar en el coro, y no con estar alli atenta y deuotamente: y assi en las demas cosas que hazen, en las quales faltan siempre los adverbios, que significan y añaden perfeccion a las obras.

§. IIII.

La vida, y exercicio de los varones recogidos (dize Rusbróchio) es acogerse a Dios dentro *Rusbroc.* de si mismos, y salir a fuera a si mismos. La introuersion se haze con libre y eleuado espíritu a Dios y en Dios: y esto con veneracion, y amorosa reuerencia. La extrouersion, o salida a fuera, es vna displicencia que de si mismos tienen, y defestimacion y anichilacion propia, por la qual defestiman y anichilan todo quanto de bien hazen; y dan por nada todo quanto por Dios pueden padecer, assi interior como exteriormente. Lo muy bueno q̄ ay aqui, es, q̄ son señores de si mismos en estas
entra-

entradas y salidas, porque libremente entran quando quieren, y con essa libertad salen a fuera, quando les parece que conuiene. Los vnos y los otros andá en la presencia de Dios, digo entrando y saliendo. Las salidas andan acompañadas de la razon, y fundanse en caridad, en piadosos exercicios, buenas costúbres, en obras santas, y de virtud: y siempre el q̄ sale está atento al mirar de Dios, contemplandole y hallandole presente en quanto haze: por lo qual se conserua siempre en pureza de alma, y crece en gracia delante de Dios, y de los hōbres. El q̄ se retira, y entra a dentro a buscar a Dios, algunas vezes se sirue de la razon, y de la imaginacion, o representacion de las cosas, y guarda modo, y ordē en sus entradas: otras vezes es hecho superior a la razon, y no guarda modo, ni reconoce imagines de cosas corporales, porque no vfa de los sentidos por donde ellas entran. En lo primero se halla, y se adquiere grande sabiduria, porque assiste el alma en el acatamiento de la diuina bondad, y liberalidad, adonde se deprende la verdadera ciencia. En lo segundo ay lo que Dios quiere, y lo que solo el sabe, y solo lo gusta el q̄ lo recibe, y se asegura que es Dios el que se lo da: porque
en el

en el alma actuada en Dios, y vnida a el por afectuosa caridad, no se puede hallar el enemigo, ni sus tentaciones pueden tocarla: como no puede entrar el frio en el hierro, que está metido y caldeado en la fragua. Está como aquella milagrosa muger del Apocalypsi, guardada *Apoc. 12.* recida del Sol, y debaxo de sus pies la Luna: está llena de claridad; y tambien porque las puertas falsas estan cerradas al demonio, que como afirma Gerson, son esos sentidos (que *Garson.* ya dixen) suspesos de sus officios propios. *Dicip.* Esta deue ser la oracion que llaman los Santos de recogimiento. *Maest.* Bien dizes. Y cierto que entanto que no llegamos a tenerla, no podemos dezir que auemos puesto los pies en el camino de la vida espiritual. *Dicip.* Pocos deuen ser los q̄ llegan al estado q̄ dezias ogora.

§. V.

Maest. Ay grados en el recogimiento. En el primero se mortifica el pensamiento simplemente, y es quando el alma queda como adormida y en silencio, y que nada le desassosiega ni perturba: y si a caso estádo assi, viene algun pensamiento para entrarle en el coraçon, maravillosamente le es impedida la entrada, *O Jun. 3.* mucho antes q̄ ella conozca lo que es: como *p. Alhya.*

Oracion de recogimiento, y grados diferentes en ella.

Ccc si vien-

si viendo a alguna persona venir a nosotros desde lexos, antes de conocerla, la diessemos de mano, para que no se nos acercasse. Passa esto con tanta certeza en el alma, que ella misma se marauilla dello: y si quiere aueriguar lo que fue, no puede, saluo que conoce euidenteméte que alguna cosa venia a desassoslegarla, y que fue detenida. Este recogimiento es más que de principiantes, y no le tiene el alma sin la gracia del Señor: porque aunque no ay aqui grandes gustos, y sentimientos extraordinarios, ay a lo menos vna cierta complacencia, como de cosa dada por Dios. En el segundo grado de recogimiento se admite la inteligencia, con que el hombre cuydadofamente vela sobre sí, atendiendo a lo que haze, y poniendo alguna fuerça en ello: demanera que parece q̄ se está remirando en estar recogido. Y aqui es donde los aprouechados suelen sentir, y recibir muchas cosas del Señor. Tambien hallarás algunos que se recogen de manera, que se olvidan de sí mismos, sin saber adóde estan: y quando desde a rato bucluen sobre sí, preguntan a su cuydado, q̄ de donde viene, y que es lo q̄ ha hecho? mas no pueden caer en ello. Este recogimiento es muy bueno, y suele conuertirse

uerrirse en habito, por lo qual les es muy facil a los que en el se hallan, el recogerse y morar consigo. Pero guardense de implicarse, o entremeterse en negocio alguno de la tierra, que se ponē a mucho peligro de perder esta gracia.

§. VI.

Ay otra manera de recogimiento, en que el anima está dentro de su cuerpo, como en vna caxa muy cerrada, y alli se goza cōsigo misma, con algun calor espiritual que siente, desasida de los cinco sentidos, como sino los tuuiesse: y no entiende cosa que dezirse pueda, sino como niño pequeño se goza dentro del pecho, y querria no distraerse de alli, ni tener ojos, ni oydos, ni puerta por do saliesse. *Dicip.* En estos recogimientos, está del todo priuado el hombre del entendimiento? *Maest.* Hijo, no, porq̄ siempre queda vna centella pequeña, que basta para que conozca el alma que tiene algo, y que es de Dios: está callado y fofsegado en el entédimiento, assechando (como aca dezimos) lo que passa, como quien no haze nada: y aun parece q̄ el alma no querria q̄ huuiesse ni aun aquello, sino morirse en el Señor toda, y perderse alli por el. Algunas vezes acontece, que totalmente cessa el entendimiento, como

En la oracion de recogimiento, está el entendimiento callado, y e silencio.

si el alma no fuesse intelectual: mas luego se torna a descubrir la cētella biua de la simple inteligencia, o conocimiēto senzillo: y en aquel dexar de entēder, es donde el alma recibe mayor gracia: y quando rebiue, y se halla con ella, se admira, y no sabe por donde ni como la huuo: y codiciosa demas, querria boluer a mortificarse, ninguna cosa entendiendo: y como quien se çabulle en el agua, y sale de nueuo cō lo q̄ desseaua en las manos, asì ella se encierra dentro de si, y se çabulle en Dios, de donde suele salir llena de espirituales riquezas. Aquí se olvidan las horas, como si fueran momētos, sin sentir pesadumbre, ni cansancio alguno. Mas mira por ti hermano Desseoso, si a este estado Dios te llegare, q̄ muchas vezes sin saber como, se te refualará y huyra del coraçon, lo q̄ parece q̄ está bullendo en el, y sera necessario que de nueuo comiences a recogerte intima- mente. Gran cosa es gozar en secreto, y como a escuras, de Dios; que como sabemos, es amor de soledad, y haze su morada en tinieblas.

Dicip. Quādo el alma asì recogida comiēça a sentir la comunicaciō del Señor, puede hablar algunas palabras amorosas, y de regalo, para encēderse mas en la deuocion y amor diuino?

Maest.

§. VII.

Maestro. Pareceme, que no; antes deve poner toda su atencion en recogerse, y hazerse mas entera: porque el apretar el coraçon, es vn estrecho abraçar a Dios, que con sola la aficion se tiene; y aprieta mejor: y muchas vezes quiere que lo dexemos obrar solo, y que del todo guardemos silencio. Otras vezes te hallarás tan tibio, que sera menester buscar todos los faoures de fuera, y de dentro, para encender la deuocion, y no podras; mas quando con solo cessar, la sintieres, es bien no vsar de otros medios, porque entonces obra Dios, y el humilde desseo recibiendo haze mas de lo que parece, porque se junta mas de cerca con Dios su salud. El doctissimo y extatico varon Hugo, de *Arra anima*, Hugo de introduce su anima, como hablando en soliloquio, desta manera: Que es aquello que algunas vezes me fuele tocar, y con tanta vehemencia y suauidad me agrada, que ya toda en alguna manera me comienço a enagenar de mi misma; y no se adonde soy llevada, alegrase mi conciencia; oluidome de mis males, recibe luz mi coraçon, hartanse mis

Si es bien hablar al gunas palabras, quando el alma esta recogida.

Hugo de Arra anima.
Nota.

Ccc 3 desseos,

deffeos, y veome en otra parte, y no se adonde: aprieto como con vnos braços de amor aca dentro, y no se que es aquello que aprieto, y trabajo con todas mis fuerças por retenerlo, y nunca perderlo: lucha y pelea mi animo, porq̄ no se vaya lo que siempre querria tener conmigo. Poruentura es aquel mi amado? ruego te que me lo digas para que lo sepa, porq̄ quando de nueuo viniere, le suplique no se me vaya para siempre. De verdad anima mia, q̄ es esse tu amado, el qual te visita, y viene a ti de secreto y inuisible, para inuisible y secretamente tocarte. Hasta aqui Hugo. Y por cierto da muy bien a entender en pocas razones lo que en su recogimiento passa el alma cō su Esposo, aunq̄ tan a la sorda, y casi sin sentirse, visitada

Bernard. del. San Bernardo en el sermon. 74. de las visitaciones del Verbo, sobre aquella palabra de *sup. Cãt.* los Cantares, *Reuertere dilecti mi*, dize cosas tan admirables, poniendose a si mismo (aunque con mucha humildad y encogimiento) por exemplo, que sino fuera por no exceder en esta platica, las traduxera y trasladara aqui a la letra. Pero ruego te quã encarecidamente puedo, que leas todo aquel sermon, para q̄ sepas como sin ser sentido entra Dios en el alma recogida, y sin

y sin saberlo ella, se ausenta. *Dicip.* Pues si ni se siente entrar, ni salir el diuino Esposo, como conoce el alma que está en ella, y que se ausenta della? *Maest.* Del mouimiento del coraçon, dize Bernardo, que se toma esse conocimiento, huyen los vicios con su presencia, renueuase el hõbre interior, y florece en virtudes, crecen los desseos de seruir y agradar a Dios, destierrase la ignorancia, y bulle en el alma, como vna cosa biua, que lo viuifica todo: y todo se buelue a marchitar y caer, luego que el Esposo se ausenta della. Si pones fuego a vn puchero de agua fria, no hierue y bulle con el calor? y si se lo quitas, no se buelue a su antigua y natural frialdad? Afsi es, que entrando Dios en el alma, ay calor y vida: y en faltando, frio, amargura, y muerte. *Dicip.* Marauillosa es la comparacion, y muy bien se declara por ella mi dificultad. *Maest.* Hartas tiene este exercicio del recogimiento, y por esso es tan alabado de los Santos, y encomendada la perseverancia en el.

Como se puede conjeturar q̄ esta Dios en el alma.

§. VIII.

Gerfon dize, que aqui se han de emplear todas las fuerças del anima, y que no se ha de boluer atras, aunq̄ nos parezca que no sacamos fruto.

Gerfon.

Afsien-

*Importã-
tissimo el
exercicio
del reco-
gimiento.*

Asientate(dize) solitario, y leuantate sobre ti, si puedes: y si por largo tiempo, y esforçandote mucho, no lo pudieres hazer, no quieras por esso huyr al aliuio y solaz de la lecion, o a la conuersacion de los amigos, aunque buena: y si en el silencio recibieres enojo y pesadúbre, y fueres hecho graue a ti mismo, y pienas por esto que sin prouecho reposas, espera, y vença esse enojo la tardança porfiosa: porque en ninguna manera burlará Dios de ti, ni tendra en poco tu trabajo: ni se olvidará de hazer cõtigo misericordia, si en el pusieres tu confiança, y perseverando buscares, llamates, y pidieres.

*Gregor.
Nazian.*

Haſta aqui Gerson. San Gregorio Naziãzeno, confieſſa de ſi, que la razón porque rehuſaua ſer Obiſpo, era, porque los cuydados de la preſlacia le auian de ſacar de ſu recogimiento, y

S. Diony.

trato de a ſolas con Dios. San Dionyſio en ſu Teologia myſtica, enſeña a Timoteo, y le perſuade, que con grã fuerça luche por dexar los ſentidos, y las intelectuales operaciones, y todas las coſas ſenſibles, y inteligibles, y las que permanecẽ y no permanecen: y como le fuere poſſible, deſconocidamente, ſe leuante a la vnion de aquel, que es ſobre toda ſuſtancia, y

S. Buen.

conocimiento. Que no es otra coſa, ſegun ſan Buena-

Buenaventura, sino ser mouido inmediatamente por ardor de amor, sin algun espejo de criatura, sin pensamiento que vaya delante, ni inteligencia q̄ acompañe. San Bernardo dize, *Bernard.*
 q̄ la perfecta oracion está en el recogimiento: y llamale el muerte preciosa, y de que dessea morir, porque mueran a el todas las criaturas, y sus formas, y imagines: de manera que con pureza y simplicidad pueda contemplar dentro de sí al Criador.

§. IX.

El Profeta parece que hizo mencion deste recogimiento en vn psalmo: *Ecce (inquit) elongau fugiens, & mansi in solitudine.* *Psal. 54.* Alexeme hu- yendo, y quedé en soledad. Nadie puede quietarse, sino huye lexos; lexos digo, de los deleytes de la carne, y de todas las cosas corporales, y sus fantasias, y representaciones: que estas impiden la holgança, y la quietud, y el secreto del recogimiento, segun que en otras muchas partes dexamos prouado: y echaré el sello, con referir aqui lo que en el caso dize S. Gregorio *Gregor.*
 Papa: En ninguna manera puede recogerse el anima en sí misma, si primero no deprende a desterrar de los ojos interiores las fantasias de las terrenas imaginaciones: y qualquiera cosa
 D dd que

que le ocurriere al pensamiento, q̄ pertenezca a alguno de los sentidos corporales. *Dicipulo.* Bien bastan los testimonios de tantos y tan graues autores, para q̄ yo me persuada que en esse exercicio está mi salud, y para que sobre todos los demas le codicie, y procure. *Maest.* Gran cosa espera vna alma, que facilmente se derrama, entender q̄ Dios tiene su Reyno en ella, sus delicias, y su gloria: y que para hablar cō el, no ha menester yr al cielo, ni ausentarse de si misma, ni darle bozes; porque por passo que le hable, está tan cerca, q̄ la oyra: ni le son necessarias alas para boládo buscarla, sino ponerse en soledad, y contemplarle dentro de si. Ni se deue estrañar de tan buen huesped, sino con humildad profunda hablarle como a Padre, contarle sus trabajos, y pedirle remedio para ellos, pues el es todo poderoso, y misericordioso. Algunas personas piensan que es humildad encogerse, y no pedir; y si les dan, recibir con mano escasa: y ciertamente no es sino simplicidad, y boueria. No cures hijo de estas humildades, sino quando sintieres a Dios dentro de ti, y que te da sus ojos de misericordia, trata con el como con tu Padre, como con tu Señor, hermano, y Esposo: a vezes de vna
manera,

Para recogerse el alma distraida im porta mucho saber que tiene Dios en ella su Reyno.

manera, a vezes de otra. Y creeme, que el te enseñará lo que has de hazer para cōtentarle.

§. X.

San Augustin confieſſa, q̄ biuio mucho tiépo *August.*
 engañado, buscando por las criaturas al que
 tenia dentro de ſi. Mucho importa entender, y
 creer eſta verdad, Que eſtá Dios dentro de no-
 ſotros: y tanto y mas nos importa, el eſtarnos
 alli con el. Y aun para rezar vocalméte, es pro-
 uechoſiſſima eſta conſideracion, porque ſe re-
 cogee luego el alma dentro de ſi miſma: y alli
 recogida, diſcurre por todas aquellas coſas q̄
 ſuelen encender en ella la deuocion, ſin can-
 ſarſe caminando al Caluario, o al Sepulcro, o
 al Cielo. Por eſto ſe llama eſta oracion de re-
 cogimiento, porque ſe recoge aſi mas facil- *Porque ſe llama aſi*
 mente el alma, y es mas en breue enſeñada de *ſi la ora-*
 Dios, y goza muy preſto de quietud. El q̄ deſta *cion de re-*
 manera ſe puede encerrar en el cielo pequeño *cogimie-*
 de ſu coraçon, adonde mora el que crió cielos, *to.*
 y tierra, y ſe acostumbra a no mirar, ni eſtar
 donde los ſentidos exteriores puedá diſtraerſe,
 crea, que lleua muy buen camino, y que con
 mucha breuedad llegará a beuer de aquella
 fuente de vida, que apaga en noſotros la ſed
 de quantas coſas fuera de Dios ay: porque es

Ddd 2 caminar

El recogimiento es castillo fuerte para el alma.

vn caminar este muy auentajado , es como nauegacion por la mar, y con viento en popa. El recogimiento es para el alma como vn castillo fuerte, adonde se encierra por no temer a sus contrarios, y adonde recoge sus sentidos todos , y los aparta de las cosas exteriores; a las quales assi da de mano, que sin advertir en ello, se le cierran los ojos corporales para no verlas, porque los del alma reciban mayor claridad para ver a Dios. *Dicip.* Es de essencia del recogimiento cerrar en la oracion los ojos del cuerpo? *Maestro.* A los principios es muy bueno para muchas cosas, despues ellos mismos se cierran para no ver: y si se abren, es con pesadumbre. Parece que con esta clausura se fortalece el alma, y se esfuerça (como dizen) a costa del cuerpo, y que le dexa solo y desflaquecido, y se apercibe de bastimento contra el. Y si esto te pareciere que es cosa de poca sustancia, ruegote que a a mi cuenta te exercites en ello, que en breue cogeras frutos abundantissimos, y te hallarás rico de deuocion, y gustos del cielo. De muchas ocasiones te asseguras, quãdo te escondes en ti, cerrados los ojos, y aun se te pegará mas presto el fuego del amor diuino: porq̃ como

no

no aya en el alma embaraço de cosa exterior, estase sola con su Dios, y tiene grande aparejo para encenderse, y arder en el. Bien entendia yo (dize vna persona espiritual, y religiosa) antes que cayesse en la cuenta del recogimiento, que tenia alma: mas lo que merecia esta alma, y quien estaua en ella, no lo entendia; porque para verlo, yo misma me atapaua los ojos con las vanidades de la vida presente: Y a mi parecer, si como agora entiendo que en este pequeño Reyno de mi alma cabe tan gran Rey; lo entendiera entonces, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y procurara tambien que no estuuiera tan suzia la posada. Mas que cosa de tanta admiracion, que se encierre en vna casa tan pequeña, el que hinchiera mil mūdos (si los huuiera) con su grandeza! Lo que yo aqui hallo de mayor consideracion; es, que se estrecha Dios, y como que se encoge en el alma, por no esparlarla, y atemorizarla a los principios con su Magestad, hasta que poco a poco ella con su presencia se va ensanchando, y dilatando. Es como el anima racional en el cuerpo humano, que siendo la misma en el rezien nacido, que en el de crecida edad, en el vno parece

Gran cosa es encerrarse Dios siendo tan grande en nuestra alma, y como esta, y obra en ella.

Ddd 3 que

que está como encogida, y que no es poderosa para obrar, y en el otro está como dilatada, y señora de todos sus miembros y potencias.

§. XI.

Y la razón desta diferencia es, porque el anima obra segun la disposición de los organos del cuerpo: y como en los niños estan inhabiles, y son pequeños, y no enxutos, ni dispuestos para poder obrar, está allí como encogida, y como fino estuuiese: de manera que no parece anima racional, sino como de otro animal qualquiera, q̄ solo sirve para crecer, y biuir. Yo digo que los principiantes en la virtud, y en su recogimiento, son como niños para Dios, que como alma suya, mora y está en las dellos, encogido y faxados los braços, y como embuelto en pañales y mantillas: empero como el alma va creciendo, y se va entregando toda al Esposo diuino, de ocupada ya de las cosas de la tierra, y de si misma, el tambien se estiende y crece, y toma en ella el gouierno; y es alma del alma, y espíritu del espíritu, y vida de la vida: y viene a verificarse lo de san Pablo, Que biuia mas Christo en el, q̄ el en si mismo. Dios no fuerça nuestra voluntad, mas toma lo que le damos: pero no se da a si todo, ni obra como Señor de la

*Como cõ
nuestra
pequeñez
se mide
Dios.*

Galat. 2.

la posada, hasta que nos damos todos a el, y entramos en su pleno dominio, y señorío. Y no se yo cierto como ha de estar Dios en vn alma llena de embaraços, y de baratijas, de pensamientos, y cuydados, amores, y deseos de la tierra: ni como ha de caber alli con su corte celestial; harto haze en estar vn poco quieto entre tantos enrredos. Desocupa hijo tu coraçõ, como ya te he dicho muchas vezes, si quieres que venga Dios a el con todas sus riquezas: y y mira que dize el mismo, *Que si el es en el alma la cosa principalmente amada, que vendran a ella todas tres diuinas personas, y haran aí su morada.* *Ioan. 14.* *Dicip.* Este recogimiento es *Si el recogimiento es cosa sobrenatural, o posible a qualquiera que quisiere darse a el: Maest.* Muy bien podemos, ayudados de la gracia de Dios, recoger nos de la manera que has oydo, porque esta es obra partida, donde se halla la mano de Dios, y las nuestras. Sin el diuino fauor, ya se sabe q̃ no podemos tener ni aũ vn santo pensamiẽto; pero con el, todo nos es posible: digo que es necessario ayudarse el hombre, y hazer de su parte lo q̃ pudiere, con seguro de q̃ no faltará Dios a su obra. San Pablo a los Hebreos dize: Seguid la paz cõ todos, y la santidad, sin la qual ninguno

ninguno vera a Dios, cõsiderando atentamẽte, que nadie falte a la gracia. La paz del recogimiento, y la santidad deste exercicio, auemosla de seguir en quãto hizieremos, segun nuestra posibilidad: que si miramos en ello, no es cosa imposible, porque la gracia del Espiritu santo nunca nos falta, si nosotros no faltamos a ella. Si alguno madrugare (dize el Sabio) no sera menester trabajarle mucho en buscar la sabiduria, porque ella madruga mas, y estã afentada a nuestras puertas, esperando a que si quiera la demos el desseo del coraçon. Lo que yo por agora te pido es, q̃ quando oras vocal, o mentalmente, tengas atencion a mirar con

*Quãto im-
porta mi-
rar con
quien ha-
blamos e
la oraciõ
mental, o
vocal.*

quien hablas: porque hablar con Dios, y pẽsar en vanidades, y impertinẽcias, es tenerle bueltas las espaldas. Y cierto nuestro daño todo nos viene de pensar, q̃ estã lexos de nosotros aquel con quien hablamos: y quan lexos, sino entendemos q̃ estã mas cerca de cada vno, que el a si mismo! El Señor lo enseñe por su misericordia a los q̃ no lo saben. Dezia aquella persona religiosa, que nunca supo q̃ cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor le enseñó este modo: y que siempre auia hallado tantos prouechos desta costumbre de recogerse dentro de

de si, y pensar que hablaua con quien le oía, y prestaua atencion a sus palabras, quanto no le pueden dezir. En nuestra mano está adquirirlo con el ayuda de la gracia, que nūca falta (como ya dixē) sino que es menester exercicio, y habituarse a ello, para que poco a poco se vaya el hōbre en señoreado de si mismo, no perdiendo en balde el tiempo, sino ganandose a si para si, que es aproucharse de sus sentidos para lo interior.

§. XII.

Si fueres tentado por hablar, vna y muchas vezes te ruego, que te acuerdes q̄ ay con quien hables dentro de ti mismo, y que es su conuer- *Sap. 8.*
sacion sin amargura ni tedio. Y si de oyr, que oygas a quiē mas de cerca te habla, q̄ es Dios: y si te fuere posible, nūca te apartes de tā buena compañía. Y si por algun tiēpo huuieres dexado a tu Señor Dios solo, duelete mucho de ello, y reprehēde tu descuido. Si entrases dētro de ti a Dios muchas vezes en el dia, siempre saldras con ganancia, y en breue alcançarás recogimiento. Y quando te aya Dios hecho esta merced, no la trocarás por todos los tesoros, y riquezas del mundo. Muchos en vn año, y otros en medio, y algunos en menos tiempo,

E c c han

Recogimiento sobrenatural.

han salido con esta empresa. El Señor nos la conceda a todos, por quien el es, Amen. De vn recogimiento sobrenatural, de que algunos Santos han hablado, no quiero hablar palabra, aunque muchas cosas que le pertenecen quedan ya dichas en diuersas partes: hable del con resolucion quien supiere mas que yo, y gozele el alma que le mereciere: que sino vale para el la industria humana, por ser todo de la diuina gracia, mal se podran aqui dar leyes, y documentos que aprouechen: lo que se dezir en el caso, es, que el que hasta agora te he enseñado, es el precursor para el que digo, y exercitádote bien, y como conuiene en este, saldras con aquel, que tanto desseas, especialmente si oyes la boz del Esposo celestial, que a todas horas nos está llamando, y combidando a mas perfeccion. *Dicip.* Parece que te vas ya despidiendo? *Maestro.* Ya es tiempo, especialmente auiendo dicho tantas y tan sustanciales cosas desta materia en el Dialogo primero, que si solo se leyesse como es razon, bastaria para salir vn hombre consumado en este exercicio del recogimiento y vida interior. *Dicip.* Pues a mi se me ofrecen algunas dudas, de que desseo salir antes que nos aparte la noche.

Maest.

Maestro. En hora buena, di lo que quisieres.

Dicip. Deseo saber lo primero, si es necesario no pensar nada en el recogimiento? lo segundo, como se ha de acallar el entredimiento? lo tercero, si es lo mismo andar vna alma recogida, que andar en la presencia de Dios? por q̄ esto segundo encarganlo mucho los Santos; Ludouico Blosio, Rusbrochio, y S. Buenauentura, y otros, poné en ello el caudal de la vida espiritual.

Maest. A lo postrero quiero responder primero, y digo, que no hallo diferencia ninguna entre el recogimiento que te he enseñado, y andar el alma atenta a Dios, oyendo su diuina habla, y secreta inspiracion: y si alguna diferencia se halla, es en los nombres, pero no en la sustancia del exercicio. Y para q̄ veas que es todo vno, y lo que importa este trato interior, dire algunas razones, de las que nro Rusbrochio, dize en el cap. 7. de Abstractione. O anima santa (dize el) despierta, y de buena voluntad está, y persevera sola, porque para solo aquel te guardes sola, al qual entre todas las criaturas, y sobre todas solo escogiste: huye los afectos, o aficiones fingidas de los hombres, y sus amistades: huye las compañías sin prouecho, y toda multiplicidad perniciosa:

Blosio.
Rusbroc.
S. Buena.

Andar el alma atenta a Dios, es lo mismo q̄ andar en recogimiento.

Rusbroc. cap. 7. de Abstractione.

E e c 2 oluidate

Pfal. 44. oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciará el Rey tu hermosura. Y no sea esta huyda de solo el cuerpo, sino con el coraçon, con la deuocion, con la intencion, con la habitacion del hombre interior, y con todo tu *Marc. 6.* espíritu: porque como Dios sea espíritu, no se *Luc. 6.* contenta con menos que soledad de anima, y espíritu.

§. XIII.

Quiẽ está solo? Algunas vezes es de prouecho la soledad corporal, que por esso huyó Christo a ella, quãdo libre y desocupado quiso orar: q̃ aun la cõpañia de los buenos suele ser impedimento para el recogimiento del alma, especialmente a los principiantes, y imperfectos. Aquel está solo, que ninguna cosa del mundo piensa en su coraçon, ni liuianamente se ensoberuece con las honras, ni se congoxa y desfmaya cõ las aduersidades, y deshonoras: mas el que con las alteraciones, y vayuenes de la vida se inquieta y desaffossiega, no está solo aunque esté en soledad. El q̃ de verdad ama a Dios, no tiene necesidad de buscar a Dios fuera de si, porq̃ dentro de si le hallará siempre q̃ le buscare: porq̃ fuera del comũ modo de estar en todas las criaturas por essencia, presencia, y potẽcia, le tiene en si como

como en su cielo: que cielo es, y gloria del Espofo, la anima del varon justo. Pues si tienes verdaderamente a solo Dios, y a solo el miras, y amas, y a ti, y a todas las cosas por el, nadie en el mundo te podra ser de impedimento, ni la multiplicacion de los lugares, ni el cócurso de los hombres: porque todo se te conuertira en vna cosa diuina. *Que es lo que san Pablo dixo Rom. 8.* de los que aman a Dios, que todas las cosas les ayudan, o se les conuertien en bien. *Y S. August. August.* Y los pecados: porque de los ajenos se conduelen, y de los propios sacan humildad, y conocimiento propio. Y no basta pensar en Dios en este exercicio: porque luego que esse pensamiento se acabare, te hallaras solo, y apartado de Dios, sino que es necesario tener a Dios (si así se puede dezir) essenciado, fixo, y entrañado en el coraçon; quiero dezir, hecho anima del anima, y essencia de nuestra essencia. El q̄ desta manera biue, siempre halla en si mismo vna simple, amorosa, y continua propension, inclinacion, o respeto a Dios, la qual ninguna criatura le puede impedir, porque excedio las acciones de todas las criaturas, y todas las cosas prosperas, y aduersas, y al fin toda mutabilidad.

El q̄ siẽpre anda atento a Dios; ninguna cosa le inquietta.

E e e 3 Por

Por lo qual sucede, que el ojo senzillo, desnudo, y atento a la diuina contéplacion, ningun impedimento, ni estoruo recibe, ni de las imagines, y fantasias de las cosas, ni de alguna distincion, o distraimiento: porque está hecho superior a lo vno y a lo otro, atēto a solo Dios. Y así como este ojo intelectual (que llamamos simple inteligencia) considera a Dios debaxo de razon, de bondad, de sabiduria, y misericordia infinita (como ya diximos en otra parte mas largamente) así la vista y aspecto de nra alma le contempla, y mira sin algunas imagines ni distinciones.

§. XIII.

De esta continua presencia de Dios dixo el Profeta: *Prouidebam Dominum in conspectu meo semper.* Prouicia yo al Señor siempre en mi presencia; como si dixera mas claro: De tal manera ordenaua las cosas de mi Reyno, que aunque tantas, y de tanto cuidado, y obligacion, no me robassen la atencion, y intencion a Dios, el qual anda siempre en mi alma. Gran prouidencia de Rey, gran simplicidad de anima, grande recogimiento en tãta muchedumbre de cuydados, y grande vnidad en tanta multiplicidad! Y dirá despues el religioso distraido, que

que no puede recogerse, ni andar de ordinario en la presencia de Dios: y nunca le pierde de vista vn Rey de Israel, con todo el gouierno de su Reyno, y tan perseguido de su enemigo Saul, y de otros. *Dicip.* Verdaderamente que es confusion lo que Dauid hazia, para los que estamos tan obligados a no pensar, ni tratar mas q̄ de solo Dios. Pero dime, como se puede permanecer atentos a Dios, si ay obligacion de acudir a otras cosas fuera del? *Maest.* Como el que padece gran sed, por grandes ocupaciones que se le ofrezcan, en medio dellas, y de varios pensamientos y cuydados, en ninguna manera se le aparta del coraçon aquella imagen y representacion de la beuida, antes crece mas el desso y apetito de beuer, quanto mas ocupado anda: asì Dauid (y qualquier cõtemplatiuo) como su sed era de Dios, al qual solo amaua, y dessoaua como vnicamente querido y amado: nũca de su memoria se apartaua la imagen suya, en todas las cosas le traía delante de si, y siempre pensaua en el. Por mi lo veo, que si me aficiono a alguna criatura, tanto mas ocupado ando con su memoria, quãto es mayor la aficion: y si es mas que la que tengo a las demas, ella sola perseuera conmigo, sin que

No tiene escusa el religioso, para no andar siẽpre en la presencia de Dios.

Como entre muchos cuydados se puede andar atento a Dios.

*Illes. in
vitis Cef.
Marcoan
tonivamo
cū. exceſ-
ſo a Cleo-
patra.*

que las ocupaciones, y negocios me puedan robar el coraçon para otra parte. Mira aquel amor de Marco Antonio para Cleopatra Reyna de Egipto, que eſtádo ſobre la mar en vna ſangrienta batalla con Octauiano Ceſar (con intencion de quedar cada vno dellos có el imperio) viédo el dicho Marco Antonio q̄ los ſuyos yuan de vencida, y ſabiendo que ſu amiga en vna galera huía para Alexádria, deſamparó la guerra, y no hizo caſo del exercito q̄ en tierra tenia, y caminó en ſeguimiento de Cleopatra: porque como dize Plutarco, de tal manera ſe auia transformado en eſta muger, que jugaua la eſpada en la batalla, y tenia el coraçon en ella; y al fin oyendo dezir que de temor del Ceſar ſe auia muerto (eſtando retirada en vn templo) aquel tan valcroſo Capitan, ſe mató a puñaladas, diziédo: Que no era poſſible biuir; ni queria vida ſin ſu Cleopatra. Y con heridas mortales ſe mandó lleuar adonde ella eſtaua, y murio en ſu regaçõ. No ves lo q̄ puede el amor, pues ni las batallas, ni las heridas, ni la muerte quitá la memoria de lo que de verdad ſe ama?

Dicíp. No ſe puede añadir mas a lo dicho, ni declarar mejor eſta dotrina. *Maef.* El miſmo Rey ſanto, comparando ſus deſſeos de ver a Dios,

Dios, y gozarle, a los del ciervo herido, y que acosado de los caçadores, busca alguna fuente de agua, dize, que le fueron sus lagrimas pan de dia, y de noche, diziendole todos, adonde està tu Dios? Que a mi ver, lo que quiso finalizar con esto fue, que en la ausencia de Dios ningun consuelo le queda al alma, antes lo que parece que le podria mitigar la sed que tiene del, esso se la aumenta, y haze crecer mas. Por lo qual no dize que le siruieron de agua sus lagrimas, porq̃ no se entienda q̃ por ser beuida se le quietó la sed, sino de pan, que donde no la ay, la suele poner; y donde la ay acrecentarla.

Los deseos y sed de Dios, crecē con la ausencia de Dios.

§. XV.

Aquel en quien està arraygado el amor de Dios (dize san Augustin) siēpre anda pensando, quando aportará a su Dios? quando dexará este mundo? quando se vera libre de la corrupcion de la carne? y para gozar de verdadera paz, siempre tiene su coraçon suspenso y elevado en Dios, del qual nūca le aparta, ni assentado, ni leuātado, ni ocupado, ni sin ocupacion. A todos exhorta al amor de Dios: a todos encomienda el amor de Dios: y de las maneras q̃ puede, por obras y palabras, muestra quā malo y amargo es el amor del mūdo, y quan bueno y suaue el amor de su Dios. Escarnece y burla

August. in manua. li. c. 28. 29. 30.

F ff de la

de la gloria deste figlo, y arguye su sollicitud: declara a todos quanta locura y necedad sea poner la confiança y aficion en cosas que van tan de passo: y marauillase de la ceguedad de los hombres; que estas aman; y mucho mas, de que no huyen dellas con la consideracion de las eternas. A todos piensa que les es de buen gusto lo que al suyo es tan sabroso: que a todos agrada lo que el ama, y que es manifesto a todos lo que el conoce. Frequentemente contempla en Dios, y en esta contéplacion suauemente es recreado, y tanto mas felizmente, quanto cõ mayor frecuencia. La entera y verdadera paz del coraçon, es, tenerle siẽpre fixo, y firme en el amor de Dios por vn continuo y nunca interrumpido desseo, de manera que ninguna otra cosa apetezca: porq̃ en aquello que posee y tiene, con vna feliz dulcedumbre se deleyta: y deleytandose, suauemente es recreado. Y si con algun pensamiento vano, o por ocupaciones forçosas, fuere algun tanto apartado de Dios, con grande diligencia procura boluerse a el, teniendo por molesto desrriero estar, o detenerse en otra parte fuera del. Porque como no ay momento en la vida, en el qual el hõbre no goze de la piedad diuina: assi no deue auer alguno, en que no le tenga presente

fente en su memoria. Por lo qual no se deue *Hurtarse*
 tener por pequeño crimen estar vno en la ora- *de la pre-*
 cion hablando con Dios, y subitamente hur- *sencia de*
 tarfe de su presencia, como si ni tuuiesse ojos, *Dios en*
 ni oydos para oyr, y ver lo que passa. Esto haze *la oraciõ,*
 el hombre quãdo sigue sus pensamientos ma- *es culpa*
 los y importunos, y prefiere, o antepone al *no peyne-*
 mismo Dios alguna vil criatura, a la qual fa- *na.*
 cilmente se diuierde el ojo interior, reboluiend-
 dola mas frequentemente en su pensamiento
 que a su Señor Dios, a quien deue continua-
 mentẽ contéplar como a Criador, adorar co-
 mo a Redemptor, esperar como a Salvador, y
 temer como a luez. San Bernardo en vn sermõ *S. Bern.*
 de Sanctis, dize, que la memoria le seruia de
 ojos, y que el pensar en los Santos era estarlos
 mirando. De donde colijo yo, que si el pensar
 es ver, como este Santo dize, y la memoria el
 ojo con q̄ se vee lo que se ama, que el q̄ tiene
 siépre fixo el pensamiento en Dios, está siépre
 viendo a Dios, que es prerogatiua de los An- *Matt. 18.*
 geles de nra guarda, que haziendo este oficio,
 siépre veen la cara de Dios q̄ está en los cielos.
 Demanera q̄ la memoria continua de Dios te
 haze, siendo hombre, Angel en la tierra: Vn
 Sabio dixo, que la memoria es el pulso del
 amor, porque tanto mas veloz, agudo, y con-

La memoria continua de Dios nos haze An-geles en el suelo, que siempre veẽ su rostro.

tinuo anda el pensamiento revolviendo lo que ama, quanto es mas crecido su amor. Y assi es ello verdad, q̄ a poco amor ay poca memoria; y a mucho, mucha; y a ninguno, ninguna. Y con esto no digo mas quanto a lo postrero que me preguntaste. *Dicp.* Ni yo esperaua tanto, ni tan bueno, ni tan necessario.

§. XVI.

El recogimiento no consiste en no pensar nada.

Maestro. A lo primero digo, que es disparate grande dezir, q̄ el recogimiento cõsiste en no pensar nada: porq̄ si esso fuera su perfeccion, fueran perfectissimos los q̄ duermẽ y no sueñan, y los pasmados, y los niños, a quien falta por la edad tierna el discurso. Verdad es q̄ a los principiantes en este exercicio se les aconseja que quieten el pensamiento, y que se presenten a Dios libres de imaginaciones, para q̄ su Magestad les hable al coraçon, como a gente q̄ se conuierte a el de las vanas distracciones, y representaciones de las criaturas. Y este desterrar de pensamientos, que distraen, es perfeccion, y necesario para el recogimiento. Del no pensar de los varones perfectos, no digo nada, porq̄ queda ya dicho mucho. Aconteceles a estos tener tan quieta y sossegada la memoria, y tan acallado el entedimiento, q̄ estando con Dios gozãdo de su gracia, no piensan en lo q̄ estan,

ni

ni en otra cosa alguna; sino que estan como abortos y embeuidos en aquello que sienten en su alma: lo qual puede venir de la mucha atencion; como quando con reuerencia grãde estamos hablando con alguna persona graue; sin pensar cõ quien hablamos. Y esto es lo que pide nra letra, *Vniformes introuersiones, por oluido de todas las cosas a los abraços y vnion del Espofo.* Este oluido de todas las cosas, es condicion necessaria para el alma abraçarse cõ Dios, y vnirse a el. Concluyo con S. Gregorio. Que como nra anima no puede estar mucho sin deleytarse en alguna cosa, en cerrandole las puertas de los sentidos por donde se abaxa a las de la tierra, necessariamente se ha de leuantar sobre si a buscar en Dios sus verdaderos deleytes. Y fauorecida de la fê, como los Magos de la estrella, dexará atras todas las criaturas, y se juntará es- *Matth. 2.*piritualissimamête con su Criador. Cierra (dize Ricardo) los caños a la fuête de tu anima, cuyo amor no puede dexar de manar siempre, que *Ricard.* entõces ella subira casi necessitada. Y aunque no suba, si se sosiega en si misma, y se reposa, como en agua clara vera en si la image de Dios, que mejor en ella que en otra cosa resplãdece, cessando, como queda dicho, el tumulto y alboroto de los pensamientos q̃ la enturbian. En

lo q̄ toca a tu segunda duda, que es como se há de acallar el entendimiento, tēgo tanto dicho en la primera parte de los Triunfos, cap. 14. 15.

16. 17. 18. que seria perder tiempo dezir aqui mas. *Dicip.* Ni vna palabra? *Maest.* Digo

Todo el p̄nto de la Teologia mistica está en acallar los sentidos, y el entendimiento.

que todo el toque de la Teologia mistica está, en que el entendimiento calle, y la voluntad goze. Lo qual no es mas, que juntarse el alma con Dios sin otro medio, que el amor. Que el entendimiento, mientras biuimos en carne mortal, no se puede juntar a Dios sin el medio de las criaturas, por las quales tiene su conocimiento: pero la voluntad sin ellas ama, y se abraça con solo Dios, dexando a vna parte lo q̄ no es el. Y verdaderamente todo calla en el alma, quando para solo Dios ella tiene el oydo atēto. Estas cosas son las q̄ tenia q̄ tratar cōtigo en puridad, y las q̄ te conuiene guardar cō todas tus fuerças, como sustanciales, y simplemente necessarias a la vida espiritual, q̄ desseas biuir.

§. XVII.

Lo que agora te quiero pedir, las rodillas por el suelo, es, que no figas el hilo de los descuydadós, indeuotos, y desperdiciadores del tiēpo, que con vn oluido grāde de la obligacion que tienen a procurar ser perfectos, hazē incierta y dudosa su saluacion, y faltan a lo prometido,

muchas

muchas vezes con escandalo de sus proximos, a quien (como N. P. S. Francisco dixo) deuenos en todo tiempo y lugar dar exemplo de sanctidad y virtud. *Discip.* Cierta padre de mi alma que siento en ella el ver que me despides: por que esta cõuerfacion ordinaria de Dios me ha reformado y buuelto en mi, q̄ andaua distraydo, y oluidado de mi profefsion. *Maest.* Yo creo que en esto poco q̄ te tengo enseñado, está lo mucho que los Doctores todos, y los Santos han escrito: por q̄ para escreuirlo yo, he léydo los mas y mejores q̄ he podido hallar. Y aunque se ofreceran dificultades y dudas, continuado estos exercicios, el Espiritu santo, que es el *Prou. 3.* maestro de los humildes, y conuorsa familiarmente con los senzillos, te enseñará lo q̄ deues hazer: y el maestro espiritual comunicado con sinceridad de animo, y desseo de acertar, te sacará de peligros. Rebuélue mis consejos muchas vezes en tu memoria, y haz oración al Señor por mi, q̄ si el se dignare de aceptar mis desseos, passada la Quaresma, que me obliga a trabajar en aprouechar el pueblo con doctrinas mas comunes, te boluere a llamar, y tẽdremos otros coloquios semejantes a estos, de lo q̄ mas a proposito fuere para n̄ro aprouechamiento interior. Y con esto no mas, de que protesto en todo

416 DIALOGO X.

todo lo dicho, q̄ mi intécion ha sido, y es sana,
 y mis desseos de acertar: y si agora, o en algun
 tiépo se hallare alguna palabra en estos escri-
 tos, o en otros míos, desacordada, o mal sonáte,
 que no erró en ella mi voluntad. Por lo qual
 todas, sin quedar vna, cō todas las sentencias y
 periodos, apices, o tildes, las sugeto, y a mi con
 ellas a los pies de la santa iglesia de Roma, y a
 su santísima correcciō y emienda, como hijo
 verdaderaméte obediéte a ella hasta la muer-
 te. Bien se q̄ no han de faltar censsores, q̄ pen-
 sando porventura que aciertan, quieran repre-
 hender algunas cosas de las q̄ aqui tienen di-
 ficultad. Pero como Dios acete mi seruicio, y
 tu te aproueches de mis trabajos, yo sufrire de
 buena gana sus reprehensiones: y suplico a
 nuestro Señor les haga merced de meterlos
 en la bodega de su vino, para q̄ ordenando en
 ellos la caridad, la tengan consigo mismos, y
 sepā estimar la con q̄ yo he deseado seruirles.
 A Dios hijo Desseoso. *Dicp.* Elvaya cōtigo,
 y te de de sus verdaderos bienes, quantos
 dessear pudieres, y yo tengo obli-
 gación a dessecarte.

Amen.

L A V S D E O.

L V G A R E S D E

Escritura, que se contienen en
este libro.

G E N E S I S.

- 1 **T**erra autem erat inanis, & vacua. Dialog. 1. §. 5.
2 Fluvius egrediebatur de loco voluptatis. D. 8. §. 1.
3 Præcepit nobis ne comederemus, & ne tangeremus. D. 7. §. 14
Faciamus hominem ad imaginem, &c. D. 9. §. 3.
4 Respexit Dominus ad Abel. D. 1. §. 2.
Vox sanguinis fratris tui Abel clamat. D. 3. §. 7.
7 Multiplicatae sunt aquae, & leuauerunt arcam. D. 4. §. 10.
22 Offeres illum in holocaustum. D. 4. §. 1.

E X O D.

- 4 **C**VM educeret manum apparebat leprosa. D. 0. §. 6.
Extende manum & apprehende virgam. D. 2. §. 1.
5 Opprimantur operibus & expleant ea. D. 7. §. 7.
Ipsi vadant & colligant stipulas. D. 9. §. 5.
14 Viderunt Aegiptios mortuos, & manum magnam. D. 1. §. 7.
16 Anima nostra nauseat super cibo isto. D. 2. §. 11.
39 Altare vacuum & ignis perpetuus. D. 1. §. 5.

L E V I T.

- 16 De Capro emissario, emisso in solitudinem. D. 5. §. 7.
16 Fugietis nemine persequente. D. 7. §. 11.

D E V T.

- 6 Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde. D. 1. §. 4.
15 Quem libertato donaueris nequaquam, &c. D. 7. §. 15.
25 Pro mensura peccati erit, &c. D. 4. §. 3.
28 Per vnam viam egrediaris contra illos. D. 7. §. 11.

I V D.

- 15 In mandibula asini occidit Sanson mille. D. 3. §. 9.

G g g

RE-

L V G A R E S.

R E G V M.

- 1.5. *Dagon non potuit stare cum arca Domini. D.7. §.7.*
1.6. *Ibant in directum vacæ. D.3. §.2.*
1.11. *Expoliansit se Ionathas tunica, & dedit David. D.6. §.6.*
Melior est obedientia, quam victima. D.9. §.9.
3.10. *Fecit Salomon tronum grande de Ebore. D.2. §.1.*
4.6. *Domine aperi oculos huius, ut videat. D.2. §.9.*

T H O B.

- 12 *Necesse fuit ut tentatio probaret te. D.4. §.1.*

I V D I T H.

- 8 *Abraham tentatus est, &c. D.4. §.1.*
9 *Constituit Holofernes per gyrum centenarios. D.9. §.1.*

I O B.

- 1 *Dominus dedit, Dominus abstulit. D.6. §.9. & D.4. §.9.*
Extende manum tuam super eum. D.4. §.1.
7 *Militia est vita hominis super terram. D.7. §.7.*
9 *Verebar omnia opera mea. D.3. §.7.*
13 *Contra folium quod vento rapitur. D.3. §.9.*
24 *Nudos dimittunt homines. D.5. §.9.*
28 *Neque inuenitur in terra suaviter viventium. D.7. §.1.*
30 *Esse sub sentibus delicias computabant. D.2. §.4.*
31 *Pepigi fœdus cum oculis meis. D.2. §.11.*
38 *Nunquid mittes fulgura, & ibunt. D.8. §.4.*
41 *Prunas extinctas ardere facit. D.2. §.10.*

P S A L.

- 1 *Sed in lege Domini voluntas eius. D.10. §.3.*
4 *Sacrificate sacrificium iustitiæ, & sperate. D.2. §.8.*
7 *Scrutans corda & renes Deus. D.9. §.4.*
8 *Celi enarrant gloriam Dei. D.3. §.6.*
14 *Efundo in conspectu eius orationem meam. D.1. §.5.*
15 *Provi debam Dominum in conspectu meo semper. D.10. §.4.*
Quoniam bonorum meorum non eges. D.3. §.6.
17 *Quoniam tu illuminas lucernam meam. D.2. §.13.*

DE DESCRITVRA.

- 31 *Multa flagella peccatoris, sperantem autē, &c.* D. 7. §. 13.
- 39 *Cogitationibus tuis non est qui similis sit tibi.* D. 6. §. 8.
- 41 *Fuerunt mihi lacrimæ meæ panes die ac nocte.* D. 10. §. 14.
- 44 *Omnis gloria eius filia Regis ab intus.* D. 1. §. 11.
- Concupiscet Rex decorem tuum.* D. 10. §. 12.
- Audi filia & vide, &c.* D. 8. §. 6.
- 50 *Ab occultis meis munda me Domine.* D. 3. §. 7.
- 51 *Ecce homo qui non posuit Deum adiutorem.* D. 2. §. 9.
- 54 *Ecce elongaui fugiens.* D. 10. §. 8.
- 58 *Fortitudinem meam ad te custodiam.* D. 3. §. 9.
- 63 *Ecce mensurabiles posuisti dies meos.* D. 3. §. 11.
- 68 *Tempestas demersit me.* D. 5. §. 1.
- 74 *Cum accepero tempus.* D. 2. §. 13.
- 81 *Ego dixi Dij estis.* D. 1. §. 6.
- 84 *Audiam quid loquatur in me Dominus.* D. 8. §. 6.
- 87 *Sicut vulnerati dormientes.* D. 7. §. 13.
- 91 *Vir insipiens non cognoscet.* D. 3. §. 6.
- 93 *Beatus quem tu erudieris Domine.* D. 1. §. 3.
- 103 *Omnia in sapientia fecisti.* D. 3. §. 6.
- 114 *Conuertere anima mea in requiem tuam.* D. 1. §. 6.
- 115 *Omnis homo mendax.* D. 4. §. 1.
- 118 *Cogitavi vias meas & conuerti.* D. 2. §. 3.
- Latum mandatum tuum nimis.* D. 2. §. 1.
- Quia factus sum sicut vter in pruina.* D. 2. §. 4.
- Concupiuit anima mea desiderare.* D. 1. §. 1.
- 129 *Si iniquitates obseruaueris Domine.* D. 7. §. 15.
- 130 *Domine non est exaltatum cor meum.* D. 3. §. 4.
- 138 *Nox illuminatio mea in delicijs meis.* D. 1. §. 5.

PROVERB.

- 3 *Et cum simplicibus sermocinatio illius.* D. 10. §. 17.
- 4 *Omni custodia custodi cor tuum.* D. 8. §. 2.
- Ducam te per semitas equitatis.* D. 2. §. 1.
- 12 *Qui ambulat, simpliciter ambulat.* D. 8. §. 8.

L V G A R E S

- 12 *Verte impios Domine, & non erunt.* D. 2. §. 3.
12 *Vult & non vult piger.* D. 1. §. 1.
16 *Contritionem præcedit superbia.* D. 3. §. 3.
Spirituum ponderator est Dominus. D. 4. §. 4.
18 *Mors & vita in manibus lingue.* D. 2. §. 10.
22 *Leo est in via.* D. 2. §. 1.
Oculi tui videbunt extranea. D. 6. §. 4.
30 *Generatio cuius excelsi sunt oculi.* D. 3. §. 4.

E C C L E S I A S T E S.

- 3 *Tempus belli, & tempus pacis.* D. 7. §. 8.
8 *Non est in hominis potestate prohibere spiritum.* D. 6. §. 7.
S A P I E N T I A E.

- 1 *Sentite de Domino in bonitate.* D. 9. §. 8.
5 *Penitentiam agentes, & pre Angustia.* D. 2. §. 5.
6 *Qui de luce vigilaucrunt ad illam.* D. 10. §. 11.
8 *Non habet amaritudinem conuersatio illius.* D. 8. §. 5.
Attingit a fine, vsque ad finem. D. 3. §. 11.
13 *A magnitudine speciei poterit creator cognosci.* D. 3. §. 6.

C A N T I C.

- 1 *Nigra sum sed formosa.* D. 1. §. 1.
Fasciculus mirrhæ. D. 5. §. 2.
2 *Dilectus meus mihi.* D. 7. §. 15.
4 *Hortus conclusus emissiones tuæ paradysus.* D. 8. §. 1.
Vulnerasti cor meum in vno oculorum. D. 10. §. 3.
Vulnerata charitate vel amore languet. D. 6. §. 7.
5 *Aperi mihi foras mea.* D. 9. §. 2.
8 *Adiuuro vos filia Hierusalem.* D. 8. §. 7.
Fortis est vt mors dilectio. D. 6. §. 7.

E C C L E S I A S T I C O.

- 1 *Effudit illam super omnia opera sua.* D. 3. §. 6.
6 *Si possides amicum in tentatione posside.* D. 4. §. 1.
7 *Ne interes verbum in oratione.* D. 7. §. 13.
10 *Initium omnis peccati superbia.* D. 3. §. 3.

Humi-

DE DESCRITVRA.

- 13 *Humilia te Deo, & exspecta manus eius.* D.7. §. 15.
19 *Qui cito credit, leuis est corde.* D.7. §. 12.
Qui minima negligit. D.2. §. 9.
24 *In omnibus requiem quaesuit.* D.8. §. 5.
33 *Cor fatui sicut vas conuersum.* D.7. §. 7.
34 *Dona iniquorum non probat altissimus.* D.1. §. 2.
38 *Scribe in corde tuo sapientiam in tempore vacuitatis.* D.1. §. 5

ESAIAS.

- 2 *Constabunt gladios suos in vomeres.* D.7. §. 9.
28 *Palium breue est.* D.1. §. 5.
32 *Sedebit pulvis meus in pulchritudine pacis.* D.7. §. 7.
35 *Non erit tibi leo neque mala bestia.* D.7. §. 7.
40 *Mutabunt fortitudinem.* D.3. §. 9.
53 *Virum dolorum.* D.5. §. 5.
57 *Veniat mors requiescat in cubili suo.* D.7. §. 7.
66 *Erit mensis ex mense & sabbatum.* D.7. §. 7.
Super quem requiescet spiritus meus. D.8. §. 5.

HIEREMIAS.

- 1 *Ab Aquilone pandetur omne malum.* D.3. §. 1.
3 *Tu fornicata es cum amatoribus multis.* D.2. §. 3.
9 *Ne gloriatur in sapientia sua.* D.7. §. 3.

THRENOS.

- 2 *Effunde sicut aquam cor tuum.* D.1. §. 5.
3 *Oculus meus depredatus est animam meam.* D.2. §. 11.
4 *Quomodo obscuratum est aurum.* D.3. §. 14.

BARVC.

- 3 *Decies tantum iterum conuertentes requiretis eum.* D.3. §. 1.

EZECHIEL.

- 1 *Similitudo quatuor animalium, & hic aspectus, &c.* D.8. §. 4.
Animalia ibant & reuertebatur in similitudinem. D.8. §. 4.
8 *Fili hominis fode parietem, &c.* D.6. §. 8.

DANIEL.

- 7 *Vir desideriorum es.* D.1. §. 1.

L V G A R E S

O S E A S.

2 *Ducam eam in solitudinem.* D. 8. §. 6.

I O E L.

3 *Conuertimini ad me in toto corde vestro.* D. 2. §. 4.

A M O S.

5 *Odi & proieci festinitates vestras.* D. 2. §. 2.

M I C H E A S.

6 *Indicabo tibi o homo quid sit bonum, &c.* D. 8. §. 1.

Z A C H A R I A S.

1 *Conuertimini ad me.* D. 2. §. 3.

M A L A C H I A S.

Orietur vobis timentibus nomen meū sol iustitiæ. D. 5. §. 10.

M A C H A B E O S.

6 *Eleazarus occisus est ab elefante quem occidit.* D. 2. §. 10.

S. M A T H E O.

2 *Vidimus stellam eius in oriente.* D. 10. §. 16.

3 *Sic decet nos implere omnem iustitiam.* D. 9. §. 1.

5 *Sic luccat lux vestra.* D. 1. §. 2.

Beati pauperes. D. 3. §. 3. & D. 3. §. 9.

Receperunt mercedem suam. D. 7. §. 3.

Beati misericordes. D. 9. §. 3.

Si te percusserit in maxilla vna. D. 7. §. 8.

6 *Nemo potest duobus dominis seruire.* D. 7. §. 15.

Fiat voluntas tua. D. 7. §. 6. & D. 3. §. 10.

7 *Vides festucam.* D. 9. §. 4.

Caute à fermento Phariseorum. D. 2. §. 13.

10 *Calicem aque frigide.* D. 7. §. 1.

Duo passeres affe vneunt. D. 3. §. 11.

Si in Tyro, & Sydone facte fuissent virtutes. D. 3. §. 7.

Non veni pacem mittere sed gladium. D. 7. §. 8.

11 *Discite à me quia mitis sum.* D. 3. §. 2.

Regnum cælorum vim patitur. D. 1. §. 2.

12 *De omni verbo otioso.* D. 2. §. 11.

Signum

DE DESCRITVRA.

- Signum Iohãe Prophete. D. 5. §. 3.*
- 13 *Simile est Regnum cœlorum thesauro. D. 1. §. 6.*
Simile est Regnum cœlorum fermento. D. 1. §. 6.
- 15 *De corde exeunt mala cogitationes. D. 6. §. 8.*
- 18 *Quare discipuli tui transgredimur præcepta seniorũ. D. 7. §. 10.*
- 16 *Tollat crucem suam. D. 4. §. 4.*
Abneget semetipsum. D. 3. §. 10. & D. 7. §. 2.
- 18 *Angeli eorum semper vident. D. 10. §. 15.*
- 19 *Si te audierit. lucratus eris fratrem tuum. D. 9. §. 5.*
Nisi conuersi fueritis. D. 3. §. 2.
Iussit eum venundari. D. 2. §. 8.
- 19 *Ecce nos reliquimus omnia. D. 7. §. 2.*
- 20 *Potestis bibere calicem quem ego. D. 5. §. 11.*
- 22 *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde. D. 1. §. 4.*
- 23 *Ca nelum deglutientes. D. 7. §. 11.*
- 25 *Non sumpserunt oleum secum. D. 2. §. 12.*
- 27 *Audacter introiuit ad Pilatũ, & petiit corpus Iesu. D. 5. §. 3.*
Cœpit pauere & tedere & maestus esse. D. 5. §. 6.
Vt quid dereliquisti me? D. 5. §. 8.

S. M A R C O S.

- 6 *Venite in desertum locum & requiscite. D. 10. §. 13.*
- 8 *Si dimissero eos ieiunos deficient in via. D. 7. §. 15.*
- 15 *Pilatũ mirabatur si iam obisset. D. 6. §. 7.*

S. L U C A S.

- 1 *Quod enim ex te nascetur sanctum. D. 5. §. 9.*
- 2 *Obtulerunt pro eo Domino par turturum. D. 5. §. 4.*
- 6 *Vides festucam. D. 9. §. 4.*
- 7 *Dimissa sunt ei peccata multa, quoniam dilexit. D. 2. §. 5.*
Quæ & qualis esset mulier quæ tangit eum. D. 9. §. 4.
- 9 *Nemo mittens manum ad aratrum. D. 2. §. 1.*
- 10 *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde. D. 1. §. 4.*
Nollite portare saculum neque peram. D. 7. §. 8.
- 12 *Querite primum regnum cœlorum & iustitiam. D. 7. §. 15.*

L V G A R E S

- Cui multum datur, multum ab eo petetur. D. 4. §. 7.*
In patientia vestra possidebitis animas vestras. D. 4. §. 2.
Querite primum regnum Dei. D. 2. §. 1.
24 *Si quis venit ad me, & non odit patrem, &c. D. 7. §. 8.*
15 *Cecidit super collum eius, & osculatus est eum. D. 2. §. 8.*
17 *Regnum meum intra vos est. D. 1. §. 3.*
18 *Velut etiam hic publicanus. D. 9. §. 4.*
Non sum sicut ceteri. D. 7. §. 6.
Cū venerit filius hominis, putas quod inueni & fidē. D. 4. §. 5.
21 *Qui non habet gladium vendat tunicam. D. 7. §. 8.*
Capillus de capite vestro non peribit. D. 7. §. 1.
Respicite & leuate capita vestra. D. 3. §. 8.
Si in ligno viridi hæc faciunt, &c. D. 5. §. 10.
22 *Hodie mecum eris in paradiso. D. 5. §. 4.*
Verum tamen non mea voluntas. D. 3. §. 12.
Non mea voluntas, sed tua fiat. D. 5. §. 7.
Ego in medio vestrum sum sicut qui ministrat. D. 3. §. 2.
23 *Et clamans voce magna Iesus. D. 6. §. 7.*
24 *Pascumbens vidit linteamina. D. 4. §. 6.*
- S. I O A N.
- 1 *Non sum. D. 7. §. 9.*
4 *Quomodo tu Iudæus cum sis bibere à me poseis. D. 7. §. 10.*
Spiritus est Deus & eos qui adorant eum, &c. D. 9. §. 7.
Fiet in eo fons aquæ salientis. D. 1. §. 3. & D. 2. §. 1.
In spiritu & veritate oportet adorare. D. 1. §. 2.
5 *Cum cognouisset, &c. fugit ad montem solus. D. 7. §. 9.*
7 *Quicumque fecerit voluntatem patris mei cognoscet de doctrina mea. D. 7. §. 14.*
9 *Quis peccauit hic, aut parentes eius? D. 4. §. 1.*
10 *Ego sum ostium. D. 5. §. 2.*
14 *Si quis diligit me sermonem meum seruuabit. D. 7. §. 14.*
Qui videt me videt, & patrem meum. D. 6. §. 7.
Et ad eum venimus, & mansionem, &c. D. 10. §. 11.

Ego

DE DESCRITVRA.

- 15 *Ego sum vitis. & vos palmites. D. 1. §. 6.*
Sine me nihil potestis facere. D. 4. §. 1.
17 *Ego charitatem quam dedisti mihi, dedi eis. D. 1. §. 6.*
20 *Vidit linteamina. D. 4. §. 6.*

ACTA APOST.

- 9 *Domine quid me vis facere? D. 3. §. 10.*

EPIST. AD ROM.

- 2 *Si tamen compatimur ut glorificemur. D. 5. §. 11.*
Quis es tu qui iudicas seruum alienum? D. 9. §. 4.
6 *Video aliam legem in membris meis. D. 7. §. 3.*
Sicut exhibuistis membra vestra seruire iniquitati. D. 3. §. 1.
7 *Ego autē homo sum venundatus sub peccato. D. 2. §. 1.*
8 *Sapientia carnis inimica Deo legi enim Dei non est subiecta. D. 7. §. 3.*

Qui spiritu Dei aguntur, hi sunt filij Dei. Dialog. 7. §. 10.
& D. 1. §. 4.

- Omnia cooperatur in bonum diligentibus Deū. D. 10. §. 13.*
12 *Tribulatio & angustia in omnem animam operantis malum. D. 2. §. 4.*
Orationi instantes, necessitatibus sanctorum communicantes. D. 8. §. 3.

- 14 *Regnum Dei non est esca & potus. D. 3. §. 10.*

AD CORINT.

1. 1 *Quia in sapientia sua mundus Deum nō cognouit. D. 3. §. 5.*
Quod infirmum est Dei fortius est. D. 3. §. 8.
Infirma mundi elegit. D. 3. §. 8.
Qui gloriatur in Domino gloriatur. D. 7. §. 3.
1. 2 *Animalis homo non percipit quæ Dei sunt. D. 7. §. 1.*
Spiritualis diiudicat omnia. D. 9. §. 4.
1. 7 *Qui emunt tanquam non possidentes. D. 6. §. 9.*
1. 9 *Gastigo corpus meum, &c. D. 4. §. 4.*
1. 13 *Cum essem paruulus sapiebam, &c. D. 1. §. 5.*
1. 15 *Erit Deus omnia in omnibus. D. 7. §. 5.*

H h h

1. 2 Christi

L V G A R E S.

- 2.2 *Christi bonus odor sumus Deo. D.1.§.1.*
2.4 *Et si is qui foris est nos ter homo. corrumpatur. D.1.§.1.*
Momentaneum & leue tribulationis. D.2.§.1.
2.5 *Sive mente excedimus Deo, sive sobrii sumus vobis. D.8.§.4.*
2.8 *Egenus pro nobis factus est, cum esset diues. D.5.§.9.*
2.9 *Vbi spiritus, ibi libertas. D.4.§.4.*
2.12 *Vt inhabitet in me virtus Christi. D.3.§.2.*
Ne magnitudo reuelationum extollat me. D.3.§.4.

A D G A L A T A S.

- 2 *Viuo ego iam non ego. D.1.§.5. & D.10.§.11. & D.7.§.3.*
& 6.§.5.
Christo confixus sum. D.6.§.5.
6 *Nemo mihi molestus sit. D.6.§.5.*

A D E P H E S I O S.

- 1 *Et ipsum dedit caput super omnem Ecclesiam. D.5.§.11.*
3 *Huius rei gratia flecto genua mea ad Patrem, &c. vt possitis*
comprehendere, &c. D.8.§.3.
5 *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt. D.3.§.1.*

A D P H I L I P E N S.

- 2 *Sentite in vobis quod & in Christo Iesu. D.6.§.8.*
Mori lucrum. D.6.§.7.
Humilianit semetipsum vsq; ad mortem, &c. Dial.9.§.8.
& D.9.§.9.

- Cum metu & tremore vestram salutem operamini. D.3.§.7.*
3 *Nunc autem & flens dico inimicos Crucis Christi. D.5.§.11.*
In nomine Iesu omne genu flectatur. D.3.§.2.
4 *Scimus abundare, & penuriam pati. D.4.§.9.*

A D C O L L O S.

- 1 *Adimpleo ea quæ sunt passionum Christi, &c. D.5.§.11.*
2 *Caput super omnem principatum & potestatem. D.5.§.11.*
3 *Mortificate membra vestra, quæ sunt, &c. D.5.§.2.*

A D T H E S A L O N.

- 3 *Qui non laborat, non manducet. D.7.§.15.*

A D

DE SCRITVRA.

AD TIMOT.

- 1.2 *Finis præcepti Charitas. D. 1. §. 4.*
1.4 *Corporalis exercitatio ad modicum utilis est. D. 4. §. 4.*

AD HBRÆOS.

- 4 *Relinquetur populo diei Sabbathismus. D. 7. §. 7.*
5 *Cum clamore valido & lacrymis. D. 9. §. 5.*
Factus est omnibus obtemperantibus sibi, &c. D. 5. §. 10.
10 *Vnica enim oblatione. D. 3. §. 11.*
Horrendum est incidere in manus Dei. D. 5. §. 7.
12 *Ne quis desit gratiæ Dei. D. 10. §. 11.*
Flagellat autem omnem filium quem recipit. D. 4. §. 2.
13 *Mementote præpositorum vestrorum. D. 4. §. 5.*

IACOBI EPIST.

- 1 *In patientia opus perfectum habetur. D. 4. §. 1.*
Deus superbis resistit. D. 13. §. 13.
Omne datum optimum, & omne donum, &c. D. 3. §. 5.
Humilibus dat gratiam. D. 3. §. 9.
2 *Qui offendit in vna, factus est, &c. D. 1. §. 4.*
3 *In multis offendimus omnes. D. 7. §. 15.*
3 *Vnde bella & lites inter vos. D. 3. §. 13.*
Resistite diabolo & fugiet a vobis. D. 2. §. 9.

PETRI EPIST.

- 1.4. *Ante omnia mutuam charitatem habentes. D. 4. §. 4.*

IOAN. EPIST.

- 1.1 *Si dixerimus quod peccatum non habemus. D. 4. §. 1.*
1.2 *Totus mundus positus est in maligno. D. 5. §. 9.*
1.4 *Mandatum habemus ut qui, &c. D. 9. §. 2.*

APOC.

- 5 *Librum scriptum intus & foris. D. 3. §. 2.*
Vidi in dextera sedentis librum scriptum. D. 5. §. 4.
Factum est silentium in cælo. D. 8. §. 6.
12 *Sciens quia modicum tempus habet. D. 5. §. 3.*
14 *Dicit Spiritus ut requiescant, &c. D. 7. §. 7.*

Fin de los lugares de Escritura.

TABLA

T A B L A A L P H A B E - tica de las cosas notables que ay en estos Dialogos.

A

A Feſto natural, y deuocion, ſon muy parecidos. Dia-
logo. 7. pagina. 253.

Amitades muy trauadas, cuyo fin no es Dios, ſon muy per-
judiciales. D. 9. 356.

Amar a Dios de todo coraçon, anima, y mente, que ſinifica.
D. 1. p. 27.

Amar deuemos a todos igualmente, y de donde nace eſta
obligacion. D. 9. p. 340.

Amores peſa Dios mas que rigores. D. 4. p. 149.

Amar a Dios por ſi miſmo, es amarle. D. 4. p. 171.

Amor ha de ſer general, y eſpiritual. D. 9. p. 342. Y de dos
ligas de amor. p. 244. Y como ſe conoce, y como ſe diſ-
tingue el carnal del eſpiritual. pag. 358. Y como ſin amor
ningun trabajo es de prouecho. D. 1. p. 19.

El que ofende al amor, ofende a toda la ley. D. 1. p. 20.

Amor deſordenado de las criaturas, qual es, y quanto nos
daña. D. 6. p. 245.

Amor propio, y amor de ſi miſmo, difieren. D. 7. p. 263.

Amor propio vencido, caen por tierra todos nueſtros ene-
enemigos. D. 7. 275.

Amor de alabanza deſpeñadero de muchos. D. 7. p. 271.

Anima de Chriſto turbada en la paſſion, y de donde, y como.
D. 5. p. 194. Si padeçio de voluntad, y de quatro volunta-
des. p. 195. 196. 197. Toda el anima, y el cuerpo padeçie-
ron. pag. 198. Que fue lo que aumentò mas eſta congoxa.

p. 199

T A B L A.

- p.199. A quanto se estendio el desseo de padecer Christo, y q̄ nos merecio. D. 5.p.210. Como satisfizo. p.211. Fue causa vniuersal de los efectos de gracia, y gloria. p.212. Que se requiere de nuestra parte. p.213.
- Anima santa, se llama huerto cerrado. D.8.p.306. Porque se llama deste nombre anima. D.1.p.25. Es vna en la esencia. p.34. De que le sirven las potências, y que se requiere para conuertirse a Dios perfectamente. p.35. Quanto mal es no andar dentro de si. p.36. Quanto importa desocupar el anima para Dios. D.1.p.28. 29. 30. 31. 32.
- Arrogancia haze mucho daño en el alma. D.7.p.264.
- Atencion a la habla diuina, importantissima. D.2.p.76.
- Animal mysterioso, que vio Ezechiel. D.8.p.315.

B

- B**eatas professan recogimiento. D.8.p.313.
- Bienmequero, enemigo domestico, y amigo fingido. D.7.p.256.
- Bondad de Dios en recibirnos, quando nos boluemos a el. D.3.p.109.

C

- C**allar en la oracion importa mucho, y quien es el que calla. D.8.p.325. Y como se sigue el rapto a este silencio. p.337.
- Causas del crecimieto de los dolores en Christo. Dialog.6. p.241. & sequentib.
- Canoniza el vulgo muy presto por santo lo que lo parece. D.6.p.224.
- Cautela en las obras exteriores, que las assegura. D.3.p.134.
- Centro del alma sacratissimo, y su conocimiento importantissimo. D.1.p.16.
- Confesion general necessaria en el principio de nuestra conuersion. D.2.p.60.
- Confessor qual ha de ser, y q̄ proposito el del penitente. p.61.

T A B L A.

- Conquista del Reyno de Dios difícilosa al principio: però
...én el fin ay deleyte. D. 2. p. 49. 50. 51. Es de cobardes te-
mer. p. 52. Lllamanse violentos los conquistadores. p. 53.
- Conformase el hombre con Dios, y como? D. 5. p. 181.
- Conocimiento propio, y de Dios, andan a vna. D. 9. p. 334.
- Consideracion para alcãçar en breue perdon de los pecados.
D. 2. p. 64. Para no sentir las molestias, y cõseruar paz en el
alma. D. 3. p. 124. De S. Bernar. sobre la passiõ. D. 5. p. 177.
- Contemplacion que es? D. 9. p. 337. Qual es perfecta, y sus
condiciones. D. 8. p. 319.
- Contẽplar en Dios sin figuras, cosa muy alta y segura. D. 8.
p. 329. El que contẽpla ha de tener cuidado de humillarse
para no caer. p. 321. Y de acudir a los proximos. pag. 317.
D. 9. p. 339. Callar los sentidos, y el entendimiento, es el
punto de la Teologia mistica. D. 10. p. 414.
- Consuelos suelen faltar de ordinario en la oracion, y porque.
D. 4. p. 161. Y ponense alli seys causas.
- Conuersion de nuestra alma a Dios en su intimo, de quanto
fruto. D. 1. p. 26. Sino le hallamos quando nos conuerti-
mos a el, que haremos? p. 43.
- Coraçones abiertos, solos dos en el mũdo. D. 6. p. 239. 240.
- Criaturas si ruen igualmente a todos los hõbres. D. 9. p. 344.
- Christo murio de amor, y desde entonces mata el amor, y
enamora la muerte. D. 6. p. 237. Murio sin llaga mortal, y
san Francisco biuio con ella dos años y medio. p. 238. Hu-
millose hasta la muerte de cruz. D. 9. p. 369. Statio mas la
deshonra que los tormẽtos. p. 371. La causa porque sudò
sangre en el huerto. p. 372.
- Cruz de los muy amigos es muy pesada. D. 4. p. 150. Toma-
da por propia voluntad, cosa pesada y sin prouecho. p. 145.
Es de tres maneras. p. 143.
- Cobardia grande dexarnos vencer del demonio. D. 2. p. 69.
- Cuidado nuestro especialmente ha de ser de dar buen olor
a Dios.

T A B L A.

- a Dios. D. 1. p. 4. & 7.
 Cuidado de Dios en matizarnos con trabajos. D. 4. p. 145.
 Cuidado del demonio en tentarnos. D. 2. p. 64.
 Conjeturas de que Dios está en el alma. p. 390. 391.
 Compadecernos de uemos de los proximos caydos. D. 9.
 p. 351. **D**
D Auid en el Psalmo. 130, muestra su grãde humildad.
 D. 3. p. 130.
 Demonio puede causar deuocion y sentimientos tiernos.
 D. 6. p. 226.
 Desamparo de Christo en la cruz. D. 5. p. 193.
 Derramarnos por las criaturas gran mal. D. 9. p. 353.
 Desconfiança de los propios merecimientos, y confiança en
 los de Christo, quanto vale. D. 5. p. 186.
 Deseos buenos en quanto se han de estimar. D. 1. p. 3.
 Desobediente, martyr infrutuoso. D. 9. p. 367.
 Dexarnos crucificar por mano agena, de gran merito. D. 4.
 p. 149.
 Dexar por Dios, aunque sean cosas pequeñas, es dificultoso.
 D. 7. p. 254.
 Dios es todas las cosas en todos, y como. D. 7. p. 261.
 Dios se encierra en el alma, y como está y obra en ella. D. 10.
 p. 397. Mide se con nuestra pequeñez. p. 398.
 Deseos, y sed de Dios, crecē con la ausencia de Dios. D. 10.
 p. 409. **E**
E Clesiasticos, que desuellan a Christo en sus pobres.
 D. 5. p. 208.
 Escrupulos se hallan en buenos, y en malos. D. 7. p. 276. Es
 maldicion de Dios contra desobedientes. p. 178. Diferen-
 cias de escrupulos, y de escrupulosos. p. 289. Origē de es-
 crupulos, y de su remedio. pag. 290. Peganse. p. 294. Con
 otras cosas notables desta materia.
 Escandalizar al proximo gran mal. D. 3. p. 108. 109.

Espectu-

T A B L A.

Especulacion demasñada es muy dañosa para la contémp-
lacion. D.7.p.306.

Exercicio corporal, en quanto es de prouecho, y que fin se
ha de tener en el. D.4.p.146.

Exercicio reuelado, y admirable. D.8.p.302.

Exercicio del recogimiento, importantísimo. D.10.p.392.

Para recogerse el alma distraida, que ha de pensar. p.394.

El recogimiento es castillo fuerte para el alma. p.396. Si
es cosa sobrenatural. p.399. 402. Alma atenta a Dios, es lo
mismo que andar en recogimiento. p.403. Ninguna cosa
la inquieta. p.405.

F

F Auor de principes humilla a tiempos. D.7.p.257.

Fiar de Dios lo que es mas, y no lo que es menos, sucede
muchas vezes. D.7.p.296.

San Francisco. nuestro padre se transformò en Christo cru-
cificado, y como. D.6.p.227. Fue su vida como cer-
tísimo del Euangelio. p.230. Aqui estancò el amor, y san
Francisco acabò de entender lo que costo a Christo. p.231.
No ay otras llagas canònicas sino las de Christo, y san
Francisco. p.232. Fueron argumento de grande amistad.
p.232. Christo, y Francisco alma y cuerpo. pag.233. San
Francisco cruz de Christo glorioso pag.233. Fue martyr
por mas alto modo q otros. p.235. Fue honra de Christo.
p.239. Fue estampa que labrò el amor. p.237. Conociose
en el, quanto puede la atenta consideracion de la pafsion y
muerte del Señor. p.239.

G

G Vltima espiritual, enemigo del aprouechamiéto del alma.
D.7.p.298.

Gustos y ternura de la propia naturaleza, se suelen tener por
de la gracia. D.4.p.168.

Hablar

T A B L A.

- H**ablar, aunque sea de Dios, requiere moderacion. D.4. p.173.
- Harmonia del hombre, quã admirable. D.1. p.22. Hombre animal, facional, y diuino. p.23.
- Harmonia de los espirituales exercicios consiste en quatro puntos. D.8. p.303.
- Hyprocresia en su punto. D.4. p.115.
- Hombre mas vano y sin ser, quẽ la vanidad. D.3. p.107.
- Hombre imagen de Dios. D.9. p.342. Que cosas le hazen interior. p.360.
- Huyr de los hõbres cõuiene para hablar a Dios. D.9. p.352.
- Humildad es la puerta oriental del Reyno de Dios. D.3. p.90. Fundamento de la vida espiritual. pag.91. Virtud de Christo. Centro de las virtudes. p.93. Que cosa es? p.103. Que se requiere para alcançarla. p.104. Quando se allega a la cumbre de ella? p.112. Si es ella la mayor de las virtudes. pag.94. 95.
- Humilde nunca se vio vencido. D.3. pag.115. Puede lo que quiere. 116. Compete cõ el poder de Dios. 117. Estã lleno y vazio, y haze mår passiva que activamente. 118. Alcãça el paz verdadera. 119. Lo que pide de si. 120. En que ha de poner los ojos para humillarse. p.107.
- Huyrse de la presencia de Dios en la oracion es culpa no pequeña. D.10. p.411.
- I**ntencion en dolernos de auer pecado, qual ha de ser. D.2. p.63. Que puede en las obras. D.7. p.258. 259.
- Insensibilidad. D.1. p.2.
- Insensibles quales son. D.10. p.382.
- Intimo del alma, que es. D.1. p.13. Los nombres que tiene. p.17. El que entra en este intimo no ha menester librõs, ni maestros. p.14. Llamase tesoro, y porque. p.15.

T. A. B. L. A.

Introuersion que es. D. 10. p. 379. Y quanto importa entrar dentro de nosotros. p. 381.
Iuyzio de Dios riguroso, y en que se han de examinar nuestras justicias. D. 2. p. 82.
Iuzgar se deue cada vno a si mismo, y como se ha de auer cō los proximos. D. 9. p. 348.
Iusticia del Reyno de Dios. D. 2. p. 48.
Iũtarse el alma a Dios importa mucho, y como. D. 9. p. 346.

L

Lengua se ha de guardar cō grãde vigilancia. D. 2. p. 74.
Libertad interior quan necessaria para la contẽplacion. D. 9. p. 362.
Libertad de entrar el alma a su intimo, sin el medio de las criaturas, gran cosa. D. 1. p. 41.
Libre aluedrio joya preciosissima. D. 7. p. 273.
Libro que vio san Iuan cerrado, y sellado, y quien le abrio, y como. D. 5. p. 203. 204. 205.

M

Mestro de virtud y ciencia necessario en la vida espiritual. D. 2. p. 77.
Melancolia hospedera de escrupulos. D. 7. p. 290.
Memoria de los pecados passados, quando daña, y quando aprouecha. D. 2. p. 61. 62.
Memoria de la passion de Christo sana de toda amargura. D. 4. p. 136. Es atajo para la perfeccion. D. 5. p. 176. En el alma que la ay, no puede reynar el pecado. pag. 179. De quanto prouecho sea. 180.
Mortificaciõ de los afectos y passiones, importa mas que rigores. D. 4. p. 147.
Mortificacion de los sentidos, y del hombre animal, necessarissima. D. 5. p. 251.
Mortificacion de la naturaleza, penosa en los principios. D. 1. p. 35.

Muertos

T A B L A.

Muertos son despedidos con requiescant in pace, y por que.
D.7.p.266.

Mugeres se fugen de ordinario espirituales. D.6.p.221. Y
de algunos casos raros.p.222.&c.

Murmuracion cosa muy perniciosa, y mas los juyzios temerarios. D.9.p.350.

Marcoantonio amò con exceso a Cleopatra. D.10.p.408.

Memoria continua de Dios nos haze Angeles en la tierra.
D.10.p.412.

Negar se a si mismo, eficaz remedio contra las tentaciones de la vida. D.3.119. Quando se entendera que nos auemos negado. D.3.130. A penas ay quiè se niegue. p.131.

Negamiento de si mismo, puerta es para el Reyno de Dios.
p.120.

Negligencia, y sus daños. D.7.p.274.

Necio es inquieto. D.9.p.319.

Necesidades muchas, y como auemos de acudir a Dios en ellas. D.2.p.70.

Ninguna criatura me puede dañar sino yo. D.3.p.125.

Ninguno se deue asegurar del todo de que està perdonado.
D.5.p.186.

No es todo oro lo que reluze, ni todo santo lo que lo parece.
D.2.p.84. 85.

Obediencia, quan digna de alabança. D.9.p.364. Hija de la humildad.p.365. Las obras pequeñas con ella se hazen grandes.368. La que es perfecta corta la cabeça a Perrinacia. D.7.p.274.

Oracion de recogimiento, y grados diferètes en ella. D.10.p.385. En esta oracion està el entendimiento callado, y en silencio.p.387. Si es bien hablar algunas palabras quando el alma està recogida.p.389. Porque se llama oracion de recogimiento.p.395. No consiste el recogimiento en no pensar.p.412.

T A B L A.

Obligacion tenemos a Dios, quando nos da trabajos, y paciencia, &c. D. 4. p. 151.

Obras exteriores, quando son de estimacion, y quando no.

D. 1. p. 9. Sin espíritu, son paja para el gusto de Dios. p. 10.

Qual es la vida dellas. p. 11. Como mira Dios el animo de donde salen, mas que al quanto dellas. 12. Las penales, en quanto nós son de provecho. 59.

Obrar por costumbre, de poco fruto. D. 2. p. 73. Y en publico, peligroso, y suele hazerse con deuocion. 83.

Odio santo como le concibe el hombre contra si. D. 1. p. 37.

Ofrecimiento muy meritorio. D. 5. p. 183.

Ofrenda de alma atribulada, y resignada, es a Dios muy aceta. D. 4. p. 151.

Ojos, ventanas para la muerte. D. 2. p. 75. Altaneros, significan soberuia. D. 3. p. 101.

Oracion que Platon hazia a Dios. D. 1. p. 6.

Orden admirable de convertirnos a Dios. D. 2. p. 66.

P

Pasion de Christo, puerta para el cielo. D. 5. p. 180.

Arayo para la sabiduria. 181. Sola sin libros, y sin pre-
cetores basta. 182. Eficaz para alcanzar perdon de los pe-
cados en breue tiempo. 184. Da grande animo en la hora

de la cuenta. 184. Contiene en si toda perfeccion. 176. Por
ella se abrio el libro cerrado, y sellado con siete sellos. 189.

Como se ha de meditar con aprouechamiento. 187. Que
circunstancias se han de considerar en ella. 190. Quan es-
traños fueron los tormentos de Christo. 192.

Presencia de Dios como se conserva en el alma. D. 10. p. 1405.
. 407.

Pecados veniales quanto se deuen huyr. D. 2. p. 78. Y de dos
diferencias dellos. 79. Y quan poco aprouechan los que
de voluntad se estan en ellos. 80. Y confessarlos sin dolor,
y proposito de la emienda, culpa mortal. 81.

Peniten-

T A B L A.

Penitencia q̄ es. D.2.p.54. Es medio para boluer al amistad de Dios. 55. Incluye aborrecimiento del pecado, y enmienda en lo por venir. 56. Incluye conuersion a Dios, y deriuase de vn verbo que significa conuertir. 58. Como recibe Dios a los verdaderos penitentes. 65.

Penitencias exteriores, sirven mas de medicinas contra la carne, que contra los vicios del alma. D.4.p.148.

Pensar, meditar, y contemplar, difieren, y en que. D.8.p.320.

Dexarse llevar del pensamiento en la oracion, peligrosissimo. 322.

Perfeccion grande estar a niuel en la abundancia, y mengua de los consuelos. D.4.p.169.

Perfeccion es ajustarnos al querer de Dios. D.3.p.126. 127.

Pertinacia enemigo grãde del aprouechamiẽto. D.7.p.272.

Probreza estremada de Christo: y porque. D.5.p.207.

Puertas para el Reyno de Dios. D.3.p.88.

Que significa: El que no tiene espada, veda la tunica, y compra. D.7.p.268.

Quietud tiene solo el humilde. D.8.p.323.

Quanto importa mirar con quien hablamos en la oracion. D.10.p.400.

Quien està solo. D.10.p.404.

Recaydas de personas espirituales, de donde proceden. D.2.p.66.

Remos en la oracion, que significan. D.8.p.328.

Representacion de Christo crucificado, remedio vnico de nuestros males. D.2.p.72.

Representaciones de pecados antiguos quan molestas. D.1.p.71.

Resistencia en el mal, ha de ser luego al principio. Dialog.2.p.67.

T A B L A.

Reuelaciones verdaderas y fingidas, como se conoçē. D. 6.
p. 223.

S

Sabiduria de Dios grande en la locura de la predicacion
del Euangelio. D. 3. p. 104.

Santidad verdadera està en lo interior del alma. D. 1. p. 6.

Santos imitan a la naturaleza, hypocritas al arte. D. 1. p. 8.

Soberuia precede a las caydas, y es principio dellas, y cayda
de las virtudes. D. 3. p. 96. Es el mayor de los pecados. 97.

Para curarnos della, permite Dios q̄ caygamos en vicios
torpes. 98.

Soldados somos, y en tierra de enemigos biuimos. Dial. 7.
p. 270.

Solicitud temporal quanto daño nos haze. D. 7. p. 294.

Solitario quien es, y como se leuanta sobre si. D. 8. p. 324.

Soledad quantos bienes trae consigo. D. p. 354.

Spirituales se sueñan algunos, y a titulo de que lo son mur-
muran de todo. D. 9. p. 349.

Superficial en la contemplacion, que es. D. 9. p. 359.

T

Tedío en la vida espiritual muy dañoso. D. 7. p. 297.

Tentaciones de blasfemia. D. 7. p. 281.

Tentacion de altiuez, que remedio tiene. D. 3. p. 133.

Tiempo es muy precioso. D. 3. p. 87.

Timoteo hombre riguroso en su persona. D. 4. p. 147.

Tormenta en la may or bonança, y de su remedio. Dialog. 3.
p. 123.

Trabajos de los justos no son siempre por pecados. Dial. 4.
p. 137. Son prueua de la amistad de Dios. p. 138. Son mas
que las prosperidades. pag. 139. Aprouechan mas que los
faouores.

T A B L A

- Los fauores. pag. 140. Puedense sufrir con la consideracion de los que sufrio el Señor. pag. 141. No tienen premio si les falta la paciencia. pag. 141. Los Santos lo sufren con alegría, y nuestro poco sufrimiento. D. 4. p. 152. El sufrir mucho, o poco, no está en los tiempos, ni en los manjares. p. 153. A ninguno falta Dios para padecer, y hazer grandes cosas. p. 144. Todos auemos dado en Galenistas, por huyr de los trabajos. 155.
- Transformaciones maravillosas en Christo, y san Francisco. Dialog. 6. pag. 219. Fingidas y falsas en algunas mugeres. p. 220.
- Trato interior con Dios, importantísimo, y como se conserua. D. 1. p. 42.
- Tratar con los hombres de que manera. p. 355.
- Tribulaciones de los justos, muchas, y con admirable prouidencia de Dios. D. 4. p. 144.
- Tribulacion es don de escogidos. pag. 156. El atribulado, y resignado alcança de Dios quanto quiere. pag. 157. Sufrir con humildad las tribulaciones, es arte de artes. pag. 158. Muchos obran grandes cosas, y no sufren las muy pequeñas tribulaciones, pag. 159. El sufrido, y paciente, es digno de grande honra. pag. 159. Toda tribulacion es pequeña para el que ha de salvarse. p. 160. Quanto mas crecidas las tribulaciones, tanto mas nos leuantan a Dios. pagina. 172.

V

- Via illuminatiua en que consiste. D. 3. p. 123.
- Vida, y exercicios de los verdaderos espirituales. D. 10. p. 383.
- Visiones, muchas vezes son principio de locura. Dialog. 6. p. 224.

Viuir,

T A B L A

Viuir, y no viuir el alma como se compadece. D. 1. p. 38. El que no viue en si, sino en Christo, es Christo del amor.

p. 40.

Vniõn del alma con Dios, quan deseada. D. 1. p. 39.

Voluntad libre para contemplar, en que consiste. Dialog. 9.

p. 338.

Voluntad propia desterrada de nosotros, haze que la tierra sea cielo. D. 3. p. 122. Quanto se ha de trabajar por hazer la de Dios. p. 123. La propia destierra la paz del alma: y de las republicas. 128. Hasta que por Christo la negamos no gozamos della. 129.

Fin de la tabla.



